

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE ANTROPOLOGIA

**ARQUITECTURA, FUNCION Y CONTEXTO EN UN SITIO COMPLEJO.
EL BASAMENTO 1 DEL SITIO AGUA CALIENTE (C-35 AC), CARTAGO**

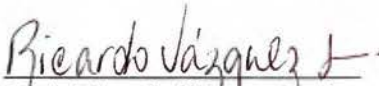
Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Antropología con
énfasis en Arqueología

Jensy Salazar Jiménez	A24632
Viviana Sánchez Avendaño	A13336

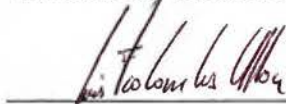
Ciudad Universitaria Rodrigo Facio Brenes. San José, Costa Rica

2009

Hoja de Aprobación



M.A. Ricardo Vázquez Leiva
Director del Comité Asesor



Dr. Francisco Corrales Ulloa
Miembro del Comité Asesor



Lic. Olman Solís Alpízar
Miembro del Comité Asesor

Dra. Silvia Salgado González
Presidenta del Tribunal Examinador

Licda. Maureen Sánchez Pereira
Profesora Invitada

Jensy Salazar Jiménez
Sustentante

Viviana Sánchez Avendaño
Sustentante

Dedicatoria

A mi familia, por quienes he logrado ser quien soy, muy en especial a Papinardo (mi abuelito), quien fue mi inspiración para iniciar esta aventura en arqueología...

Yensy

A mi familia, por su gran amor y apoyo en cada paso que he dado. Especialmente a mis padres Rosa y Carlos, a quienes admiraré toda mi vida.
Gracias por creer en mí siempre.

Viviana

Agradecimientos

La presente investigación contó con el apoyo de muchas personas a quienes deseamos expresarle nuestra gratitud por el habernos apoyado antes, durante y después del proceso de presentación de la tesis.

Primero que todo, agradecerle a los miembros del Comité Asesor, al M.A. Ricardo Vázquez Leiva, por la guía, ayuda e información que nos brindó en el proceso investigativo y de formulación de los datos, al Dr. Francisco Corrales Ulloa por su disponibilidad, consejos y revisión del documento y al Lic. Olman Solís Alpízar, por su anuencia y comentarios en el desarrollo de la tesis. A todos nuevamente gracias por colaborar con nosotras en forma incondicional y brindarnos su tiempo.

En el Museo Nacional de Costa Rica, agradecerle a la Lic. Maritza Gutiérrez por toda la colaboración que nos brindó durante la etapa de laboratorio y el posterior proceso de interpretación de los materiales. Al Lic. Wilson Valerio, por la revisión e información sobre el conjunto lítico, al Lic. Juan Vicente Guerrero, por su ayuda en la revisión de la cerámica de Guanacaste así como a la Lic. Mirna Rojas, jefa del Departamento de Arqueología e Historia, por permitirnos realizar los análisis respectivos en las instalaciones del museo, sede Pavas. Finalmente, en el área de geología, agradecer a la señora Ana María Valerio por la identificación petrográfica de los restos líticos.

También como parte del Museo Nacional, extender nuestras gracias a Marlyn Calvo, por su apoyo en el préstamo de los materiales pertenecientes al Basamento 1, los cuales se custodian en el Departamento de Patrimonio Nacional de la institución.

En la Universidad de Costa Rica, le agradecemos a la M.A. Floria Arrea funcionaria del Laboratorio de Arqueología, por el apoyo constante hacia las autoras y la investigación, así como a todos aquellos colaboradores de dicho laboratorio, quienes de una u otra manera, favorecieron el desarrollo de la investigación. De la Escuela de Artes Plásticas, a la Lic. Ivette Guier, por su guía con respecto al proceso de manufactura de los materiales cerámicos.

Por último, agradecemos a todos los colegas, amigos y familiares quienes estuvieron presentes en este proceso, gracias a todos por su valioso apoyo y el optimismo, en especial a los últimos, quienes de una u otra manera, formaron parte de todo el proceso que hoy hemos culminado.

TABLA DE CONTENIDOS

	Página
INDICE DE FIGURAS _____	xi
INDICE DE CUADROS _____	xiii
INDICE DE GRÁFICOS _____	ix
INDICE DE ANEXOS _____	xv
Capítulo I	
1.1. Introducción _____	2
1.2. Justificación _____	3
1.3. Localización y descripción general del área de estudio _____	4
Caracterización del sitio Agua Caliente	
1.3.1 Ubicación geográfica _____	4
1.3.2. Aspectos geofísicos del área de estudio _____	5
1.3.2.1 Aspectos geomorfológicos y litología _____	5
1.3.3. Edafología _____	6
1.3.4. Clima, hidrografía e hidrogeología _____	7
1.4. Antecedentes de investigación _____	8
1.4.1. Antecedentes generales _____	8
1.4.1.1. Sitios con características arquitectónicas, espaciales y cronológicas similares al sitio Agua Caliente _____	8
1.4.1.2. Sitios con configuraciones similares al Basamento 1 del sitio Agua Caliente y sus relaciones con otras estructuras cercanas _____	14
1.4.2. Antecedentes específicos del sitio Agua Caliente (C-35 AC) _____	23
1.4.2.1 Agua Caliente y sitios aledaños _____	27
1.4.2.2 Investigaciones más recientes _____	28
1.4.3. Datos etnohistóricos: Valle del Guarco y poblaciones indígenas a la llegada de los españoles _____	31
1.4.3.1. Organización sociopolítica de los grupos indígenas a la llegada de los españoles _____	32
1.4.3.2. La Conquista española del Valle del Guarco _____	34
1.4.3.3. Resistencia indígena _____	35
Capítulo II	
2.1. Problema de investigación _____	38
2.2. Objetivos del estudio _____	39
2.2.1. Objetivo general _____	39
2.2.2. Objetivos específicos _____	39
2.3. Referente Teórico- Conceptual _____	40
2.3.1. Acercamiento desde la Arqueología Social _____	40

4.2.1. Análisis cerámicos _____	88
Criterios de análisis _____	92
4.2.1.1. Forma _____	92
4.2.1.1.1. Modos de bordes _____	92
4.2.1.1.2. Modos de soportes y bases _____	101
4.2.1.1.3. Modos de asas _____	103
4.2.1.1.4. Anillo cerámico _____	104
4.2.1.2. Atributos estilísticos decorativos _____	104
4.2.1.2.1. Modos de decoraciones _____	104
4.2.1.2.2. Frecuencias de tipos cerámicos _____	106
4.2.1.2.3. Descripción de tipos cerámicos _____	107
4.2.1.2.3.1. Tipos cerámicos asociados al periodo 300 d.C.-800 d.C. _	107
4.2.1.2.3.2. Tipos cerámicos asociados al periodo 800 d.C.-1500 d.C. _	108
4.2.1.4. Procesos de manufactura _____	112
4.2.1.4.1. Materia prima: arcilla _____	112
4.2.1.4.1.1. Modos de pasta _____	112
4.2.1.4.2. Acabados de superficie _____	115
4.2.1.4.3. Cocción _____	117
4.2.1.5. Clasificación por categorías funcionales _____	117
4.2.1.5.1. Presentación e interpretación por categorías _____	118
4.2.1.5.1.1. Procesamiento _____	118
4.2.1.5.1.2. Almacenamiento _____	121
4.2.1.5.1.3. Transporte _____	123
4.2.1.5.1.4. Servicio _____	124
4.2.1.6. Agrupación del material por vajillas cerámicas _____	127
4.2.1.6.1. Vajilla culinaria _____	127
4.2.1.6.2. Vajilla de servicio u otros fines rituales _____	128
4.2.2. Resultados del análisis lítico _____	131
4.3.1. Procesos de trabajo _____	131
4.3.1.1. Materia prima _____	131
4.3.1.2. Técnicas de manufactura _____	133
4.3.1.2.1. Industria lasqueada _____	134
4.3.1.2.2. Industria picada _____	138
4.3.1.2.3. Industria pulida _____	141
4.3.1.2.4. Diseño expedito _____	143
4.3.1.3. Patrones de desgaste _____	144
4.3.2. Otros hallazgos líticos _____	145
4.3.3. Inferencias funcionales _____	147
4.3.3.1. Instrumentos de trabajo relacionados con las actividades de los modos de trabajo _____	148

4.3.3.1.1	Manufactura de artefactos _____	148
4.3.3.1.2.	Actividades domésticas _____	148
4.3.3.1.3	Procesamiento de otras materias primas _____	149
4.3.3.1.4	Uso y mantenimiento de áreas de cultivo _____	149
4.3.3.1.5	Actividades de caza _____	149
4.3.3.1.6	Actividades simbólicas y superestructurales _____	150
4.2.3.	Resultados del análisis botánico _____	150
4.2.4.	Resultados de análisis de restos faunísticos _____	151
4.2.5.	Resultados de análisis radiométricos _____	152
4.2.6.	Resultados de análisis espacial _____	153
4.2.6.1.	Arquitectura y asociación espacial _____	153
4.2.6.1.1.	Reconstrucción hipotética del Basamento 1 _____	153
4.2.6.1.2.	Piso de ocupación y proceso constructivo _____	157
4.2.6.2.	Relación contextual de los materiales culturales en el área interna del Basamento 1 _____	158
4.2.6.3.	Relación espacial del Basamento 1 con respecto de otras estructuras del sitio Agua Caliente _____	163
4.2.6.4.	Comparación con estructuras similares al Basamento 1, pertenecientes a otros sitios _____	174
Capítulo V		
5.1.	Discusión de resultados, inferencias y palabras finales _____	181
5.1.1.	Acerca del proceso productivo _____	181
5.1.1.1.	Medios de producción: medios y objetos de trabajo _____	181
5.1.1.2.	Procesos y productos del trabajo _____	182
5.1.2.	Acerca de los aspectos fenomenológicos de la cultura material del Basamento 1 _____	186
5.1.2.1.	Humanización del espacio: arquitectura y aspectos superestructurales del Basamento 1 _____	186
5.1.2.2.	Contexto interno y modos de trabajo _____	189
5.1.2.3.	Indicadores de la cultura y el modo de vida _____	192
5.1.3.	Acerca del contexto espacial del Basamento 1, en relación con otras unidades arqueológicas del sitio _____	193
Palabras Finales _____		195
Recomendaciones _____		198
Bibliografía _____		200

INDICE DE FIGURAS

Figura	Página
1. Mapa de ubicación del sector de Reserva del sitio Agua Caliente (C-35AC) _____	4
2. Mapa geológico-litológico de Cartago, según tipos de rocas _____	6
3. Cuadrícula de excavación, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	64
4. Vista panorámica de la excavación horizontal, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	78
5. Levantamiento planimétrico perfil este del cuadro de control W124-S300, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	79
6. Zonas alteradas dentro de la Operación 1, sitio Agua Caliente _____	81
7. Levantamiento planimétrico, cuadro de control W118-S300/ Nivel 3, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	82
8. Levantamiento planimétrico, cuadro de control W124-S300/ Nivel 2, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	83
9. Levantamiento planimétrico, cuadro de control W124-S304/ Nivel 3, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	84
10. Levantamiento planimétrico, cuadro W122-S304/ Nivel 3, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	87
11. Levantamiento planimétrico, cuadro W128-S302/ Nivel 2, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	87
12. Tipos cerámicos de la Región Gran Nicoya, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	91
13. Fragmento correspondiente al tipo San Miguel Galleta de la Región Gran Chiriquí, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	92
14. Formas de bordes asociadas a ollas, jarrones, escudillas y platos para las fases La Selva/Curridabat, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	93
15. Formas de bordes y perfiles asociados a escudillas y tazones simples, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	96
16. Formas de bordes y perfiles asociados a escudillas de silueta compuesta, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	97
17. Formas de bordes y perfiles asociados a ollas globulares pequeñas, de silueta simple y compuesta, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	98
18. Formas de bordes y perfiles asociados a ollas globulares grandes, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	99
19. Formas de bordes y perfiles asociados a “sartenes”, platos y jarrón, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	100
20. Muestra de soportes correspondientes a las fases La Cabaña/Cartago, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	102

21. Muestra de asas correspondientes a las fases La Cabaña/Cartago, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	103
22. Anillo cerámico, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	104
23. Muestra de decoraciones correspondientes a las fases La Selva/Curridabat y La Cabaña/Cartago, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	106
24. Muestra de tipos cerámicos asociados a las fases La Cabaña/Cartago, Basamento 1 del Sitio Agua Caliente _____	111
25. Reconstrucción en 3D de la vajilla culinaria, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	129
26. Reconstrucción en 3D de la vajilla de servicio, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	130
27. Materiales de la industria lasqueada (no pulida), Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	136
28. Desechos de manufactura, industria lasqueada, Basamento uno del sitio Agua Caliente _____	137
29. Materiales de la industria picada hallados en el Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	139
30. Escultura y fragmentos de esculturas, lítica picada, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	140
31. Herramientas de la industria picada, creadas a partir de cantos rodados, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	141
32. Instrumentos y fragmentos hachoides pulidos, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	142
33. Fragmentos asociados a instrumentos hachoides, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	143
34. Artefactos de diseño expedito, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	144
35. Fragmentos de rocas exfoliadas, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	146
36. Distribución de lascas y desechos de fabricación, piedras calcáreas, fragmentos de lajas calcáreas e ígneas y restos exfoliados de rocas (calor) por cuadros de excavación, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	146
37. Muestras botánicas de maíz y frijol recuperadas del Basamento 1, sitio Agua Caliente _____	151
38. Placa de armadillo recuperada del Basamento 1, sitio Agua Caliente _____	152
39. Vista cenital (forma mejorada), Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	155
40. Vista lateral derecha, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	155
41. Reconstrucción hipotética del Basamento 1, sitio Agua Caliente _____	156
42. Distribución de fogones, restos de flora, fauna, carbón y cenizas, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	159
43. Distribución general de los restos culturales dentro del Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	161

44. Mapa de ubicación del Basamento 1 respecto al montículo mayor _____	164
45. Mapa general de estructuras arqueológicas del sitio Agua Caliente _____	167
46. Cuadrante y pozos de cateo realizados en la Operación 1 del sitio Agua Caliente	168
47. Propuesta de distribución de los modos de trabajo desarrollados al interior del Basamento 1, sitio Agua Caliente _____	190

INDICE DE CUADROS

Cuadro	Página
1. Sitios con características arquitectónicas, espaciales y cronológicas similares al sitio Agua Caliente _____	10
2 Estructuras con características similares al Basamento 1 del sitio Agua Caliente	21
3. Detalle de las investigaciones desarrolladas en el sitio Agua Caliente, 1980-2004	24
4. Porcentaje de distribución de materiales cerámicos por sitio, según fase cultural asociada _____	27
5. Categorías funcionales asociadas a vasijas cerámicas _____	70
6. Clasificación de los objetos líticos según industrias y manufactura _____	73
7. Distribución de los principales hallazgos según unidades de recolección, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	85
8. Inventario general del material cerámico analizado según unidades de recolección, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	89
9. Distribución de modos de bordes según formas para los complejos cerámicos La Cabaña y Cartago, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	95
10. Análisis de muestras botánicas, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	151
11. Determinación de radiocarbono, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	152
12. Distribución porcentual de los principales tipos cerámicos identificados en el material fragmentario del Basamento 1, sitio Agua Caliente _____	170
13. Distribución de tipos cerámicos identificados según operaciones arqueológicas asociadas con unidades de deposición funeraria del sitio Agua Caliente (C-35AC) _	171
14. Distribución porcentual de tipos cerámicos identificados en artefactos localizados en unidades de deposición funeraria, sitio El Molino (27HM) _____	172

INDICE DE GRAFICOS

Gráfico	Página
1. Distribución porcentual del material cerámico según complejos cerámicos, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	90
2. Distribución de bordes según formas identificadas para los complejos cerámicos La Cabaña y Cartago, Basamento u1 del sitio Agua Caliente _____	95
3. Distribución porcentual general de tipos cerámicos para los periodos del 300d.C.-1500d.C., Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	107
4. Distribución porcentual de modos de pasta para el periodo 800d.C.-1500d.C., Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	114
5. Distribución porcentual de modos de acabados de superficie para el periodo 800d.C.-1500d.C., Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	116
6. Distribución porcentual por categorías funcionales para los complejos cerámicos La Cabaña y Cartago, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	126
7. Distribución porcentual de artefactos, fragmentos de artefactos e instrumentos culturales no identificados según materia prima, Basamento 1 sitio Agua Caliente _____	132
8. Distribución porcentual de lascas y desechos de fabricación según materia prima, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	133
9. Distribución porcentual del conjunto lítico total en industrias y diseño expedito, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	134
10. Distribución porcentual de fragmentos e instrumentos líticos, Basamento 1 del sitio Agua Caliente _____	147
11. Distribución de estructuras (basamentos y montículos) según rangos de diámetros, por regiones arqueológicas _____	177

INDICE DE ANEXOS

Anexo	Página
1. Formularios _____	212
2. Muestra de bordes de los cuadros de control, asociados al piso de ocupación _____	219
3. Reconstrucción de perfiles y su representación en 3D (idealización de formas) _____	227

RESUMEN

Arquitectura, función y contexto en un sitio complejo. El Basamento 1 del sitio Agua Caliente de Cartago.

Jensy Salazar J. / Viviana Sánchez A.

Palabras clave: *Agua Caliente, basamento, complejo nucleado, etnohistoria, arqueología social, modo de vida cacical, modos de trabajo, producción, procesos y fuerza de trabajo, materias primas, manufactura, vida cotidiana, instrumentos, artefactos, arquitectura, fragmentos cerámicos, vajillas cerámicas, lítica, restos florales y de fauna, fogones, carbón, estructuras, contexto.*

Este trabajo contempla el estudio del Basamento 1, una estructura arqueológica ubicada en el sitio Agua Caliente de Cartago (C-35AC) y que fue excavada en su totalidad, con lo cual se definió un recinto circular de piedras con restos culturales diversos en su sección interna.

El documento cuenta con cinco capítulos y un apartado de anexos, los cuales desarrollan los aspectos más importantes para la consecución efectiva de los objetivos enunciados. En el capítulo uno se abordan principalmente los antecedentes de investigación correspondientes al sitio Agua Caliente y el Basamento 1, así como los antecedentes de sitios con características físicas y de investigación similares. Además, se toman en cuenta datos etnohistóricos como posible contexto social para los grupos precolombinos de la zona en estudio.

El capítulo dos desarrolla el tema y problema de investigación, y a su vez plantea los objetivos general y específicos. Los mismos se apoyan en la propuesta teórica de la Arqueología Social y sus enunciados, los cuales brindan un marco interpretativo para la discusión de resultados y conclusiones.

El capítulo tres muestra la metodología utilizada en el laboratorio para llevar a cabo el análisis de los materiales culturales recuperados y los criterios teórico-metodológicos para realizar dicho análisis. También brinda información puntual y gráfica sobre datos que fueron

registrados en las etapas de campo realizadas en el Basamento 1 durante las excavaciones de 1983-1984.

En el capítulo cuatro se muestran los resultados del estudio, que en su mayoría corresponden a los datos obtenidos del análisis de los fragmentos cerámicos y líticos recuperados en la estructura. Allí se desarrollan las variables que reflejan los aspectos funcionales (relación forma-función-contenido), así como las reconstrucciones de vajillas cerámicas obtenidas de los bordes recuperados. En este capítulo, también se muestran los resultados sobre otros restos culturales como lo son: fogones, estudios previos sobre restos orgánicos y carbonizados, un fechamiento de C14 y la reconstrucción hipotética del Basamento 1, esto último apoyado en datos etnográficos y etnohistóricos que pudieran brindar información clave para dicha labor.

Por su parte, el capítulo cinco, aborda desde una perspectiva teórica los resultados obtenidos sometiéndolos a la discusión e integración pertinente, al mostrar como se entrelazan los distintos conjuntos culturales para realizar las inferencias arqueológicas que permitan visualizar la posible arquitectura, contexto y función (es) que pudo tener el Basamento 1.

Al finalizar dicho capítulo, se presentan las palabras finales de la investigación como parte de las conclusiones generales sobre el tema abordado y algunas recomendaciones que se consideran valiosas para el mejoramiento de los contenidos de futuros trabajos arqueológicos.

Capítulo I

Presentación y Antecedentes de investigación

Capítulo I

1.1. Introducción

En la presente tesis, se desarrolla el estudio del Basamento 1 situado en el sitio Agua Caliente (C-35AC), ubicado en el distrito de San Francisco en el cantón Central de Cartago. Este sitio es considerado como uno de los más destacados en el Valle Central, dada su complejidad arquitectónica y la diversidad de los restos culturales reportados en la zona.

Los trabajos en el sitio inician en la década de los años 1980 y continúan hasta el presente siglo, lo que permitió la ubicación de un centro nucleado de estructuras (montículos y elevaciones artificiales, una calzada y plaza, entre otros) más de 40 cementerios, petroglifos, esculturas, así como objetos de piedra y oro, lo cual demuestra una compleja estructura social evidenciada en las dimensiones estimadas para el sitio, su infraestructura y los restos culturales hallados. Debido a la importancia de estos hallazgos, se preservaron nueve hectáreas declaradas como Monumento Histórico Arquitectónico en el año 2001.

Uno de los trabajos realizados en la década de los años 1980 fue la excavación horizontal de una estructura circular denominada Basamento 1, ubicada en la periferia del centro nucleado hacia el suroeste. De este recinto se recuperaron materiales culturales (líticos, cerámicos) y orgánicos (muestras florales, faunísticas y de carbón) que fueron analizados parcialmente en una etapa previa; sin embargo, su estudio fue limitado y los resultados no permitieron realizar inferencias sobre los hallazgos o el Basamento en sí.

Con base en lo anterior, esta investigación se aboca al estudio de los restos culturales de esta estructura a partir del análisis de los elementos de producción y de los productos del trabajo, que son examinados en conjunto desde una perspectiva espacial de la unidad para obtener elementos acerca de su posible función, arquitectura y contexto. Estos elementos se toman como base para sugerir la relación que pudo tener el Basamento con otros elementos estructurales del sitio.

Para llevar a cabo lo anterior se utilizan como marco de referencia interpretativo las principales categorías y conceptos operativos de la Arqueología Social. Dicho proceder nos permite realizar un acercamiento a las posibles actividades efectuadas tanto a lo interno como a los alrededores del Basamento.

1.2. Justificación

El tema de investigación “Arquitectura, función y contexto en un sitio complejo. El Basamento 1 del sitio Agua Caliente de Cartago” busca contribuir de dos formas a la arqueología del país. Primero, al sumarse a los pocos trabajos sobre excavaciones al interior de estructuras que se han llevado a cabo hasta el presente, y de este modo “sobrepasar el énfasis descriptivo con el que se han desarrollado los estudios respectivos. Segundo, aumentando los datos existentes para el sitio, al retomar el análisis de una estructura excavada años atrás cuyos materiales no habían sido analizados exhaustivamente, los cuales generarán una mayor comprensión de la dinámica sociocultural de las poblaciones precolombinas tardías en el Valle del Guarco y la Región Central en general.

La necesidad de retomar el estudio del Basamento 1 de manera formal y exhaustiva surge a partir de las posibilidades de investigación de esta estructura como aspecto preponderante en el estudio sistemático de las unidades arqueológicas del sitio Agua Caliente, lo cual además se ve favorecido por la excavación total de este recinto, que permitió registrar sus principales características y hallazgos, entre los que se cuentan: la cerámica, la lítica y los restos botánicos y de fauna que fueron tomados desde su contexto de deposición.

Este procedimiento permitió rescatar el potencial de información que se podía generar a partir del estudio de los datos, que, a pesar de ser materiales que fueron excavados previamente, no pierden su importancia, pues proveen de información adicional sobre unidades arqueológicas que formaron parte de sitios de diseño complejo y que mayormente se asocian a las etapas tardías de la época precolombina.

Partiendo de esta situación, el criterio que dirige esta investigación es el de aprovechar dichos datos e integrarlos no solo desde su contexto interno, sino con otros elementos estructurales periféricos y nucleados del sitio para lograr información más amplia sobre el tema, al interpretarlos desde un referente teórico conceptual que sigue la corriente de la Arqueología Social.

Con ello se espera proporcionar datos que sustenten la función sugerida inicialmente en investigaciones previas para el Basamento 1 o esclarecer si su papel debe ser ampliado a otras funciones o actividades.

1.3. Localización y descripción general del área de estudio

Caracterización del Sitio Agua Caliente (C-35AC)

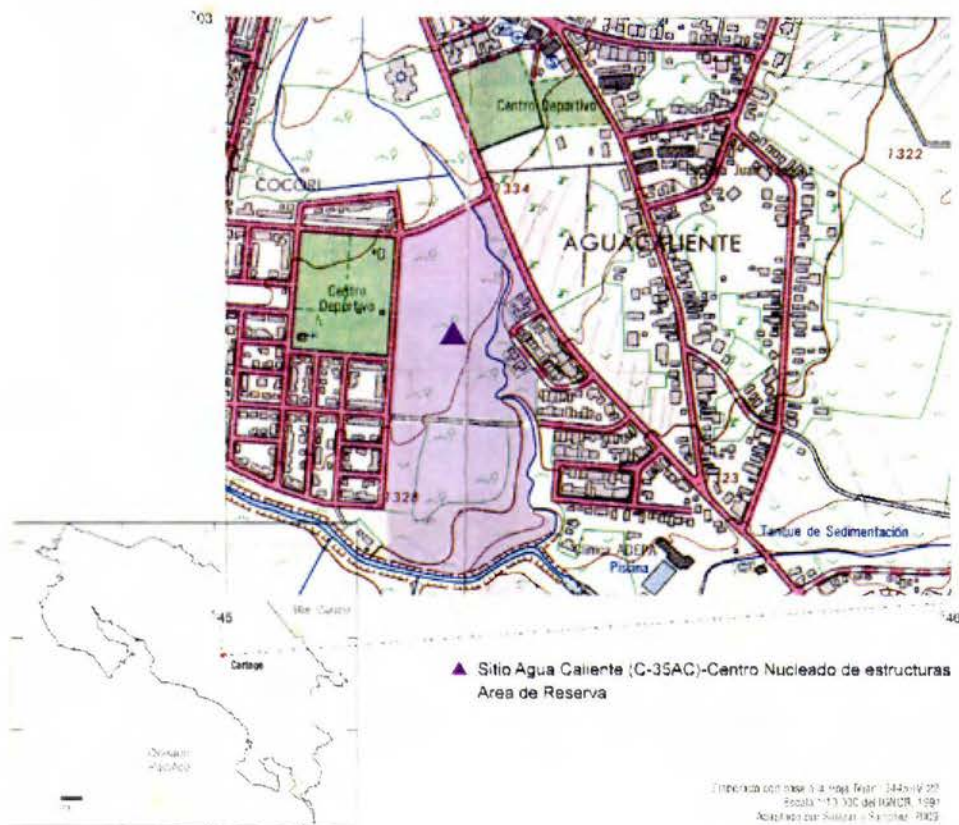
1.3.1. Ubicación geográfica

El sitio Agua Caliente se ubica en la provincia de Cartago, Cantón Central, distrito quinto de San Francisco, 3 km al sur de la ciudad de Cartago, el cual pertenece al Valle del Guarco, sección oriental. El estimado de las dimensiones del sitio, realizado en la década de 1980 por R. Vázquez (1984) fue de 37 hectáreas. El punto focal de este y que se conserva actualmente como Monumento Histórico Arquitectónico, es el centro nucleado de estructuras ubicadas junto a la Quebrada El Molino (Figura 1).

Según la Hoja Tejar 3445-IV-22 del Instituto Geográfico Nacional (1991), sus coordenadas corresponden a los 202.5 N/ 545.3 E, con una altura de 1330 m.s.n.m., bordeado al sur por el Río Agua Caliente (Figura 1).

El Basamento 1, unidad en estudio, se hallaba cerca de 150 m al suroeste del punto focal señalado.

Figura 1. Mapa de ubicación del sector de Reserva del sitio Agua Caliente (C-35AC)



1.3.2. Aspectos geofísicos del área de estudio

1.3.2.1. Aspectos geomorfológicos y litología

El Valle Central es según Bergoeing (2007), una depresión natural que se sitúa entre los contrafuertes extremos de la cordillera de Talamanca, al sur y la cordillera Central, al norte. Es un alto valle cuya altitud media se ubica en los 1000 m.s.n.m. y se divide en dos vertientes, separadas por la cordillera volcánica-sedimentaria de finales del terciario de la Carpintera, siendo el Valle Central Oriental cruzado por el Río Reventazón que drena sus aguas al Caribe y el Valle Central Occidental, recorrido por el Río Virilla Tárcoles que desemboca en el océano Pacífico.

De acuerdo a su morfogénesis, el Valle de El Guarco –perteneciente al Valle Oriental–, se originó según Dondoli (1953:15)

“Al derramarse del flanco Suroeste del Irazú una masa de lava que se extendió hacia abajo, en dirección del actual Paraiso hasta topar con el otro flanco del valle preformado, se produjo el taponamiento o cierre y como consecuencia, el área oeste se convirtió en un lago que gradualmente se fue rellenando de materiales arrastrados por las aguas o proyectados por el Irazú, a finales del Plioceno o en los albores del Pleistoceno”.

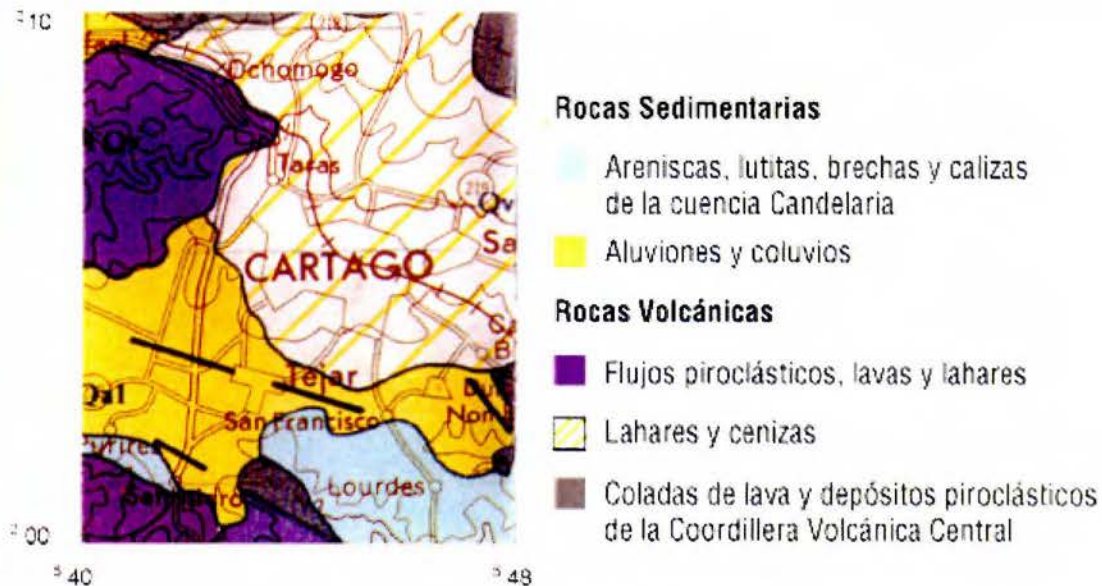
Geomorfológicamente, la zona de Cartago se generó por sedimentación aluvial y lacustre. Compuesta por fragmentos de rocas ígneas y sedimentarias, traídas por corrientes de lodo y lahares, en esta se ubican el Abanico Aluvial del Río Reventado (norte a sur) y el Lacustre de Coris y aquellas formaciones originadas por la acción intrusiva al sur de la provincia (Salazar y Madrigal, 1993; Salazar y Madrigal, 1994).

Por su origen geológico, el área de estudio se halla en la mega-unidad de la Cuenca Candelaria, conformada la Formación Coris –que aflora entre Cartago y Aserri– y la Formación Pacacua –que se extiende hasta Santiago de Puriscal al sur de Cartago–. La primera de estas corresponde a areniscas cuarzosas, conglomerados, areniscas líticas,

lutitas y capas de lignito. La segunda está constituida por brechas, areniscas, tobas y lutitas con evidente influencia volcánica¹ (Denyer y Arias, 1994).

El área que conforma el sitio esta compuesta por rocas sedimentarias y volcánicas que confluyen en el área de Agua Caliente (San Francisco), lo que permitió la depositación de distintos tipos de roca, algunos de los cuales pudieron ser arrastrados y acumulados por el río del mismo nombre (Figura 2).

Figura 2. Mapa geológico-litológico de Cartago, según tipos de rocas



Elaborado con base al Mapa Geológico de la GAM, Escala 1:200 000, Denyer et al., 1993, Escuela de Geología ICR / Adaptado por Salazar y Sánchez, 2009

1.3.3. Edafología

La formación geológica de los suelos correspondientes para la zona de estudio incluye tipos de suelo aluvionales fluvio-marinos y lateríticos. Entre sus principales rocas se encuentran las calizas, areniscas, conglomerados, lavina, algunos tipos de lavas andesíticas y materiales piroclásticos, y donde según Sánchez (1965:47): *“Los terrenos del valle de Cartago, que se desarrollan sobre aluviones, son de color pardo bermejo y*

¹ Lo anterior resulta clave para la investigación, pues ofrece datos acerca de zonas de donde se extrajo materia prima para la construcción tanto de las estructuras como de las herramientas líticas.

algo pedregosos, con roca subyacente andesítica- arcillificada o andesito- basáltica”.

Los suelos lateríticos se distinguen por presentar principalmente colores amarillos rojizos o pardos rojizos. Aunque su laterización es variable poseen un alto contenido de óxido de hierro. Incluye las series Chinchilla, Paraíso y Purires. Por su parte, las características de los suelos aluvionales y fluvio- lacustres están contempladas en las series Arenillas, El Guarco y Tobosí. Según Dondoli y Torres (1954), los suelos de la zona de estudio, correspondientes a la serie El Guarco, son de origen fluvio- lacustre. El material de su matriz es derivado de la mezcla de cenizas, arenas, piezas de lava y caoliníticos de las faldas del macizo Irazú. Se trata de una topografía plana y micro-relieve ondulado que favorece la construcción de asentamientos humanos; además presenta suelos fértiles, que, aunque requieren de un constante drenaje, favorecen el desarrollo de actividades agrícolas importantes para la supervivencia de los grupos.

1.3.4. Clima, hidrografía e hidrogeología

La provincia de Cartago, ubicada al sur del volcán Irazú y con una altitud promedio de 1.435 m. Según Bergoeing (2007) se caracteriza por ser una zona de pluviometría moderada con 1336,6 mm anuales – siendo setiembre y octubre los meses más lluviosos– lo que permite una estación seca de cuatro meses (enero a marzo). En cuanto a las temperaturas, la media anual se fija en 20⁰ C.

En cuanto a la hidrografía, el sitio es cruzado por dos corrientes de agua que son parte de la cuenca de Coris, una antigua depresión tectónica y lacustre. Esta cuenca es un sinclinal fallado, que de oeste a este es recorrida por la pequeña quebrada Barahona que al unirse aguas con el Río Purires da nacimiento al Río Agua Caliente, afluente del Reventazón. Este último bordea el sitio por el sur y tiene como afluente a la quebrada El Molino, la cual cruza el sitio por el sector este del sector nucleado (Bergoeing, 2007).

En la margen sur del Río Agua Caliente, al pie de montaña (cerca de la entrada de la “Ciudad de los Niños”), se ubica una fuente de aguas hidrotermales del tipo bicarbonatadas producto de esta falla, con actividad superficial de vertientes calientes, abundantes gases H₂S y óxidos de hierro, con temperaturas de 53⁰C y una litología de aluvión y sedimentos calcáreos. Según Paniagua (2000) estas aguas son consideradas mineromedicinales, ya que al ser administradas al organismo producen efectos antiácidos y tienden a elevar la reserva alcalina

1.4. Antecedentes de investigación

1.4.1. Antecedentes generales

Con base en el tema de investigación acerca de la posible función del Basamento 1 del sitio Agua Caliente, y tomando en consideración sus características estructurales y temporales, se establece la organización de los antecedentes de acuerdo con dos temáticas: como primer punto se presenta un resumen y cuadro sinóptico en el cual se describen aquellos sitios con características espaciales, arquitectónicas y cronológicas similares a las de Agua Caliente, distribuidos según las regiones arqueológicas propuestas por Corrales (2001).

En un segundo apartado se tratan aquellos sitios en los cuales se ubican estructuras denominadas por los distintos autores como de tipo doméstico que, además de compartir particularidades con el Basamento 1, tienen una asociación con áreas funerarias y otros elementos arquitectónicos aledaños. En esta sección, asimismo, se hace especial referencia a tres sitios que poseen basamentos con características muy similares a los de la estructura en estudio y que se muestran en un segundo cuadro sinóptico, que presenta de modo comparativo sus principales atributos.

1.4.1.1. Sitios con características arquitectónicas, espaciales y cronológicas similares al sitio Agua Caliente

En este apartado se detallan algunos sitios que presentan características similares con Agua Caliente, en donde aspectos como: la cercanía geográfica (por lo que podrían constituir parte del mismo sitio) y la presencia de complejos arquitectónicos similares, se toman como indicadores de comparación con la evidencia cultural y arquitectónica con C-35 AC. En estos, además se toma en cuenta el tipo de investigación arqueológica que se llevó a cabo, pues se presentan dos posibilidades: en algunos solamente se realizaron trabajos de carácter descriptivo acerca de los elementos generales del sitio, mientras que en otros casos se efectuaron trabajos de excavación más intensivos dentro de las estructuras, con lo cual se llegó a un mayor grado de conocimiento de sus rasgos específicos.

En el Cuadro 1, se muestra una recopilación de los principales sitios a nivel regional, con arreglos arquitectónicos asociados a sociedades socialmente jerarquizadas y con un desarrollo productivo que permitió el excedente y la especialización, manifestado en la inversión de mano de obra y energía para la construcción de dichos complejos. Estos presentan diseños espaciales que denotan cierta regularidad en las construcciones pues la mayoría están conformados por montículos y basamentos circulares, con muros de piedra o cantos rodados que los delimitan y se encuentran asociados a elementos como plazas, calzadas y zonas de cementerio cercanas.

Dentro de este cuadro, se muestra a manera de síntesis las principales características de las estructuras destacadas: cantidad, forma y especialmente sus dimensiones, estas últimas consideradas dentro de rangos de diámetros definidos por las autoras. Además, se considera la presencia de otras estructuras arquitectónicas que puedan hallarse en asociación directa con los montículos y basamentos y que brinden algún tipo de información contextual relevante.

Estos datos serán retomados en el apartado “4.2.6.4. Comparación con estructuras similares al Basamento 1, pertenecientes a otros sitios” del Capítulo IV, con el fin de establecer posibles correlaciones entre el Basamento 1 y las estructuras ubicadas en sitios considerados como de la misma jerarquía de Agua Caliente, bajo el supuesto de que pudieron compartir algunas regularidades visibles en su forma, tamaño y patrón constructivo.

Los sitios presentados –en general– corresponden cronológicamente al período tardío (800-1500 d.C.) donde mostraron su mayor apogeo, relacionando su desarrollo social y de infraestructura a la consolidación de sociedades de tipo cacical o con personajes de alto rango, donde la centralización de la población y el dominio territorial se da en razón del control político y de los recursos existentes. Muchos de estos sitios –tomados por regiones– se hallan muy cercanos unos a otros, por lo cual también se sugiere pudieron ser parte de la misma unidad política.

Cuadro 1. Sitios con características arquitectónicas, espaciales y cronológicas similares al sitio Agua Caliente

Región Central - Sitios cercanos al Sitio Agua Caliente					
Sitio/ Ubicación	Características de las estructuras (basamentos o montículos)	Rango de dimensiones aprox.	Otras estructuras presentes	Filiación cronológica	Investigador
Santiago/ Valle del Guarco	Montículos elípticos	Entre los 7-10 m de diámetro	Asociado a sectores con tumbas de cajón	Fase Cartago	Hartman (1901)
Orosi/ Valle de Orosi	Cuatro montículos circulares compuestos de cantos rodados	Entre los 8-20 m de diámetro Alturas varían entre 1 y 1,5 m	Áreas funerarias con tumbas de cajón, una plaza de forma rectangular y dos diques	Multicomponente, desde la Fase Curridabat hasta Cartago –tardío–	Hartman (1901)
Los Limones/ Valle del Guarco	Dos montículos elípticos	Entre los 11-13 m de diámetro	Tumbas en el interior de los montículos	Multicomponente, desde la Fase Curridabat hasta Cartago	Hartman (1901)
Cuzó/ Valle del Guarco	Basamento circular con un anillo doble de bloques grandes y cantos	Sin referencia de diámetro	Un muro central y un sector de piedras planas, asociado a lo que se infiere fue un segmento de calzada	Fase Cartago	Arias y Chávez (1988)
Región Central-Subregión Arqueológica Caribe					
Sitio/ Ubicación	Características de las estructuras (basamentos o montículos)	Rango de dimensiones aprox.	Otras estructuras presentes	Filiación cronológica	Investigador
Anita Grande (L-53AG) Costa Rica Farm/ Línea Vieja	Doce plataformas de formas ovaladas, semicirculares y circulares. Además se presentan cuatro basamentos circulares y oblongos	Las plataformas tienen diámetros entre los 20-40 m, con alturas entre los 0,80-2 m Los basamentos presentan diámetros entre los 7-35 m	Otras estructuras son: elevaciones y escalinatas o rampas, encierros, cementerios y plazas con distintos arreglos espaciales asociados a una calzada, conformados por cantos y piedras	Fase La Cabaña	Vázquez (2006)

Sitio/ Ubicación	Características de las estructuras (basamentos o montículos)	Rango de dimensiones aprox.	Otras estructuras presentes	Filiación cronológica	Investigador
El Cairo (L-77Cr)/ Línea Vieja	Una plataforma	De 28 m de diámetro y 1 m de altura	Dos plazas con muros de piedra, de forma oval con diversos accesos, una escalinata, un pretil y un encierro	Periodo V (500-1000 d.C) ²	Vázquez (2006)
Las Flores (L-143 LF)/ Línea Vieja	Cuatro plataformas	Con diámetros entre 17-25 m y alturas entre los 0,50-1,50 m	Dos calzadas, dos plazas circulares, una escalinata y algunos sectores funerarios y empedrados	Periodos IVb y VI (1000-1500)	Vázquez (2006)
La Iberia (L-4LI)/ Línea Vieja	Una plataforma	De 30 m de diámetro y 1,50 m de altura	Una plaza, un camino hundido, cinco sectores funerarios, terraplén	Periodos V (500-1000 d.C) y VI (1000-1500)	Vázquez (2006)
Williamsburg (L-58Wb)	Diez montículos y basamentos circulares, cuya elaboración se sugiere fue realizada por etapas	Entre 15- 30 m de diámetro	Calzadas internas y sectores de cementerio	Multicomponente, desde El Bosque hasta La Cabaña	Stirling (1997), Corrales y Gutiérrez (1986)
Mercocha (W-1)/ Línea Vieja	Tres montículos circulares de piedra de los denominados tipo “palenque”	De 15,25 m de diá. y 2,45 m de altura	Dos fechamientos lo ubican entre el 103-545 d.C.		
Las Mercedes (L-289-LM-1, L-287-LM-2, L-290-LM-3)/ Línea Vieja	Complejo integrado por treinta estructuras, incluye nueve plataformas de distintas formas: circulares, oblongas, elípticas, etc.	Diámetros que van desde los 20 m hasta los 45 m	Muros, plazas, un dique, dos calzadas y zonas funerarias. No se reportan áreas internas de uso doméstico. Datos de las técnicas constructivas utilizadas e información cultural, sugieren un uso ceremonial y funerario	Período V (500-1000 d.C) e inicios del Período VI (1000- 1500)	Hartman (1901), Stone (1977), Gutiérrez y Hurtado (1986), Vázquez y Chapdelaine (2005)

² En los denominados periodos, se respetan los lapsos de tiempo establecidos por cada uno de los autores.

Sitio/ Ubicación	Características de las estructuras (basamentos o montículos)	Rango de dimensiones aprox.	Otras estructuras presentes	Filiación cronológica	Investigador
Ta'Lari (UCR-282)/ Reserva indígena ChirripóTurrialba	Nueve montículos –el principal de forma circular– y una plataforma	El principal de 30 m de diámetro y 3 m de altura. Los restantes entre 9-15 m de diámetro y 0,60-2 m de altura	Una calzada interna, dos plazas, una plataforma y sectores de cementerio	Fase Cartago	Hurtado de Mendoza y Gómez (1985)

Región Central-Subregión Arqueológica Llanuras del Norte					
Sitio/ Ubicación	Características de las estructuras (basamentos o montículos)	Rango de dimensiones aprox.	Otras estructuras presentes	Filiación cronológica	Investigador
Cutris/ San Carlos	Complejo arquitectónico con 86 estructuras: veinte plataformas de forma circular en el sector nuclear	Diámetros entre los 25- 30 m y 2 m de altura. La más grande presenta 40 m de diámetro y 1 m de altura	Muros, montículos de tierra sin muros perimetrales, caminos no empedrados, dos configuraciones rectangulares y dos rasgos funerarios.	Período IV (1500.500 a.C.)-V (500-1000 d.C.)	Vázquez; Guerrero y Sánchez (2003)
Cubujuquí (H7-Q)/ Cubujuquí	Doce montículos y siete basamentos (algunos con entradas escalonadas)	Con diámetros entre los 6 y 26 m	Muros y rasgos semicirculares, calzadas, un acceso empedrado al río y dos áreas funerarias asociadas al complejo estructural	Fase Cartago-La Cabaña	Gutiérrez (1988)

Región Central- Pacífica					
Sitio/ Ubicación	Características de las estructuras (basamentos o montículos)	Rango de dimensiones aprox.	Otras estructuras presentes	Filiación cronológica	Investigador
Pozo Azul/ Bijagual de Acosta	Quince montículos y basamentos de distintas formas: ovalados, circulares y rectangulares	Montículos de 11,4-29 m de diámetro, altura máxima de 1,5 m. Basamentos de 8-27 m de diámetro	Rampas, calzada, un dique y áreas funerarias	Periodo tardío	Corrales y Quintanilla (1989)
Lomas Entierros (SJ-343LE) Cuenca baja del río Grande de Tárcoles	Dos montículos y dos basamentos circulares de habitación* (inferido a partir de los restos de carbón, fauna, cerámicos, líticos) *Estos representan solo una muestra del total de estructuras presentes	Basamento habitacional de 19 m diámetro. Definido parcialmente dada su alteración por huaquerismo	Tres muros de contención asociados a terrazas y parte de una calzada. En algunas de las terrazas se efectuaron enterramientos y actividades domésticas (cerámica adscrita funcionalmente a transporte, procesamiento y consumo de alimentos. Lítica dirigida a labores de corte, talla, molienda, además de tareas de subsistencia y mantenimiento)	Periodo tardío (800-1350 d.C.)	Solís y Herrera (1992)

A partir del cuadro anterior, se aprecia que los sitios de diseño complejo se componen básicamente de unidades arqueológicas similares (tanto en forma como en dimensiones), en la que la cantidad de rasgos hallados y la inversión de mano de obra muestran un grado de desarrollo social que permitió la realización de construcciones adecuadas a cada grupo social y que, a su vez, reflejaban la especialización y el dominio sobre el medio natural y sus recursos.

En la mayoría de estos, se hace evidente el florecimiento de sitios con obras de infraestructura compleja hacia periodos tardíos que, a su vez, supone relaciones probablemente supeditadas a los sitios de mayor envergadura que controlaban políticamente las distintas zonas.

Con base en el cuadro sinóptico, se nota que los sitios expuestos guardan similitudes con las estructuras halladas en el sitio Agua Caliente, con los cuales muestran correlaciones de diseño y disposición de la arquitectura. Lo anterior se muestra particularmente al realizar una aproximación respecto a las dimensiones de los montículos y basamentos³, con respecto a sus rangos de diámetros.

1.4.1.2. Sitios con configuraciones similares al Basamento 1 del sitio Agua Caliente y sus relaciones con otras estructuras cercanas

En este segundo apartado se tratan algunos sitios que han sido investigados a lo interno de las estructuras con el fin de conocer no solo la naturaleza de los remanentes arqueológicos sino también las posibles asociaciones de éstas con otros elementos como cementerios, montículos, plazas, etc. Se enfatizan aquellos trabajos orientados al conocimiento de la distribución físico-espacial de la evidencia en el interior de basamentos y plataformas, entre los que destacan restos paleobotánicos y de fauna, así como de vestigios culturales (cerámicos y líticos) asociados entre sí, de manera que se genere información de carácter más holístico.

En este sentido, destacan en la zona de Turrialba las investigaciones realizadas en el sitio Guayabo (UCR-43), como muestra de estudios intensivos en un sitio complejo. Desde el siglo XIX se han llevado a cabo diversos trabajos entre los que

³ También denominadas plataformas por algunos de los autores.

figura el de Anastasio Alfaro (1984), quien realiza excavaciones asistemáticas principalmente de tumbas. Más adelante, Carlos Aguilar en los décadas de 1960 y 1970 lleva a cabo reconocimientos del área para conocer su extensión aproximada y calas exploratorias dentro de las estructuras, lo que permitió un conocimiento general del componente arquitectónico del sitio (Aguilar, 1971; Aguilar, 1972).

Entre los años 1980 y 1990, los trabajos de excavación y restauración efectuados tanto por investigadores de la Universidad de Costa Rica como de otras entidades evidencian la gran complejidad constructiva, social e ideológica del asentamiento, así como su importancia a nivel regional. En el sitio se han registrado 43 montículos, además de acueductos, tanques, pozos de drenaje, plazas, calzadas y plataformas. Respecto a los trabajos dirigidos a determinar las características ocupacionales, tenemos el registro de pisos de actividad, fogones y restos de carbón, en el montículo 21 de 10 m de diámetro y 80 cm de altura (Hurtado de Mendoza, 1980).

Además, los estudios en el montículo 1 (principal) se centraron en sus características constructivas y en su función, mediante la definición del último piso de ocupación –hallado entre los 35 y 54 cm de profundidad–, la estratigrafía cultural y el análisis de la cerámica, que sugieren un uso doméstico y se clasificó en las siguientes categorías funcionales: preparación, cocción, servido de alimentos, almacenaje de líquidos y granos (Fonseca, 1981; Hurtado de Mendoza, 1980; Barascout y Rojas, 1993).

En el Pacífico Sur, uno de los sitios a destacar es Murciélagos (P-107-MC), ubicado en el Valle de Diquís, sobre una terraza baja del río Térraba. Descubierta en 1980 durante una prospección, tiene una extensión de 30 hectáreas, y forma parte de una cadena de aldeas desde Rivas hasta Palmar. Se ubica temporalmente en el Periodo III (700-1520 d.C) (Drolet, 1983).

Este mismo sitio presenta sectores específicos divididos según su uso diferenciado, con cinco complejos residenciales, algunas zonas de cementerio y calzadas. Cada uno de estos complejos posee de dos a tres conjuntos de viviendas, dentro de los cuales se observan entre dos y tres basamentos circulares, cada uno rodeado por pequeños montículos y sectores de basureros.

Se contabilizaron 23 estructuras circulares, uniformes en cuanto a forma pero con una variedad de diámetros. Las excavaciones horizontales y verticales se concentraron en tres de las estructuras, el C1 de 20 m de diámetro, delimitado por un anillo de cantos rodados que encierra un área plana y vacía, con lo cual se muestra como

una entrada extendida hacia la parte interna y un medio círculo que se conecta con la entrada mostrándose como una división interna de la vivienda (Drolet, 1986). En 1985 se excavan los basamentos C2 y C3 de 20 m y 30 m, respectivamente. Este último se distingue por la presencia de manchas de tierra negras circulares entre el empedrado y el centro del basamento y una clara definición de las áreas de actividad desarrolladas en las inmediaciones del mismo.

Dadas estas características, se propone la presencia de “barrios”, con viviendas usadas por 200-300 años y el desarrollo de áreas de actividad de tipo cotidiano apoyadas por el tipo de evidencia arqueológica encontrada. Destaca el predominio de manos de moler y metates para la preparación principalmente del maíz, así como otras semillas, granos y tubérculos (esto se apoya con la presencia de un área aluvial utilizada como campo agrícola). Además, se hallaron otros utensilios líticos usados para la reparación o elaboración de herramientas. Dentro de los basureros se reporta numerosa cantidad de cerámica correspondiente a escudillas, platos y jarrones, decorados únicamente con engobes rojos o cafés, lo cual denota su función doméstica. La poca cantidad de fragmentos policromos se relaciona con su uso dentro de los sectores funerarios.

Este diseño arquitectónico es muestra del tipo de organización jerarquizada desarrollada en el sitio, evidenciada en el hecho de que cada una de las cinco áreas cuenta con su sector funerario, conformado por cementerios simples, otras construcciones especiales y una aldea nucleada (Drolet, 1987).

Otro de los sitios con características estructurales y funcionales similares a las de Agua Caliente es Rivas, ubicado en tres de cuatro terrazas en la orilla oeste del río Chirripó (Pérez Zeledón). Cuenta con una extensión de unos 30000 m², en donde se muestra una concentración de elementos arquitectónicos entre los que destacan 15 montículos o basamentos habitacionales de entre 10-40 m de diámetro (circulares, ovalados o incompletos), rampas, graderías, plazas, drenajes y muros. Entre 1992 y 1998 se llevaron a cabo los trabajos de mapeo, pozos de prueba y excavaciones en ocho sectores incluyendo estructuras, cementerios y un petroglifo (Quilter y Blanco, 1995).

Se propone una ocupación activa entre el 800 d.C-900 d.C y el 1300 d.C-1400 d.C, como parte de al menos dos etapas constructivas, en las cuales se presenta como un sitio especializado en actividades mortuorias, y asociado al sitio Panteón de la Reina. Además, se aprecia su importancia como punto de intercambio comercial entre largas distancias (Quilter y Blanco, 1995).

La excavación de cuatro unidades residenciales circulares de 10 m (Op. A) mostró que una de ellas –la estructura 1- de 11 m de diámetro, posee una rampa o gradería trapezoidal al suroeste y grandes concentraciones de materiales cerámicos y líticos en las inmediaciones de los basamentos, pero poco dentro del mismo. Se postulan actividades de tipo doméstico como: almacenamiento, cocción, o para servir los alimentos y bebidas, en tanto que entre la lítica se recuperan raspadores y desechos de manufactura y otras herramientas para afinar o reparar instrumentos como hachas (Quilter y Frost, 2007).

Un segundo basamento (Op. J), de 17 m de diámetro, posee un anillo circular de cantos rodados incompleto (patrón que se repite en muchos de las estructuras), lo que forma una brecha a uno de sus lados. También presenta concentraciones de materiales a su alrededor, evidencia de áreas domésticas. En este se localiza el único fogón reportado para el sitio, formado por un semicírculo de cantos pequeños, ubicado en la parte central de la estructura y con restos de carbón en las orillas, lo que posibilitó un fechamiento entre el 1000 d.C y 1270 d.C. Además, en la operación E se excavó una estructura sin techo en la cual se encontró un piso de arcilla color rojo- anaranjado, posiblemente con una función pública- ceremonial (eventos especiales, danzas).

Se propone la existencia de un sistema cacical de tipo corporativo, en donde el control y la organización estaban en manos de personajes específicos pertenecientes a linajes o clanes con poder. A partir de ello se dan dos sectores diferenciados dentro del sitio, uno habitado por aquellos individuos que servían como anfitriones y otro grupo de la población que llegaba a las actividades rituales (Quilter y Frost, 2007).

El otro sitio asociado a Rivas es el Panteón de la Reina, localizado en la cima de un cerro al oeste del mismo. Está vinculado con Rivas a través de una escalinata que conecta el sector residencial del primero con una plataforma central de un área funeraria en el segundo (frente a dicha plataforma se ubican dos fogones de 3 x 3 m de varios pisos de cantos, asociados a ceremonias mortuorias). Ambos sitios deben ser comprendidos como un todo, para poder realizar un acercamiento a la dinámica social de la región. Un dato importante es que la orientación de las entradas de los basamentos del sitio Rivas está dirigida hacia esta escalinata (Quilter y Frost, 2007).

Para el Valle Central Occidental, algunos sitios donde se reportan resultados importantes sobre vestigios a nivel interno de estructuras incluyen aquellos ubicados en el Valle Occidental de la Región Central, como el sitio La Fábrica (A-10-LF) en Grecia (Guerrero, 1978). Gracias a las excavaciones realizadas entre 1977 y 1979 se

registraron 13 basamentos circulares (de entre 6 y 15 m de diámetro), acumulaciones de piedra, tumbas, pisos de adobe, hornos o fogones y una calzada. El más importante de estos es el rasgo 13⁴, que por su dimensión, forma y ubicación se le atribuye una función específica como unidad habitacional a partir de los restos arqueológicos encontrados.

Otras de las estructuras son definidas como talleres de artefactos líticos, o edificios utilizados por personajes que ostentaban cierta posición social de prestigio, lo cual, en asociación con la presencia de enterramientos tanto dentro como fuera de las casas, lo sitúan como un posible centro ceremonial y funerario. Además, se hallaron restos de adobe quemado o fragmentado en forma de manchas e impresiones de caña vinculados al piso de una estructura habitacional o pared del rasgo 2, así como hornos y fogones en la estructura 3, y restos faunísticos y florales que indican una serie de áreas de actividad y zonas de residencia asociadas a la Fase Curridabat (400-900 d.C.) Sin embargo, el sitio se define como multicomponente, con la presencia de materiales desde el 300 extendiéndose su ocupación hasta los albores de la conquista (Guerrero, 1978).

Un hecho similar se presenta en el sitio Cenada, ubicado en Barrial de Heredia, en donde las excavaciones horizontales de rescate permitieron definir un centro arquitectónico de finales de la Fase Curridabat e inicios de la Fase Cartago (800-1000 d.C.) (Blanco y Salgado, 1978; Sol, 2004).

El área nucleada estaba compuesta por ocho basamentos de forma irregular y posible carácter habitacional, cuatro áreas funerarias con al menos 100 enterramientos, así como restos de dos casas y tres cementerios dentro del sector II. La distribución de las estructuras sugiere una continuidad del patrón de asentamiento, en el cual se denota una mayor concentración de los elementos que el observado en periodos más tempranos. Destacan el rasgo uno (8,5 x 8,5 m) con restos de maíz y una tumba, el rasgo dos (19,5 x 6 m) con un fogón y el cinco que poseía tumbas con ofrendas, entre las que sobresale la cerámica policroma y un águila de oro, así como restos de maíz y frijol (Blanco y Salgado, 1978).

Dentro de la Región Central y como parte final de este segundo eje, se mencionan sitios cuyas metodologías y resultados brindan más datos sobre la posible función de algunas de las estructuras estudiadas. Uno de ellos es el sitio La Cabaña (L 20-CB) en Guácimo, excavado en las temporadas 1976-1977 (Snarskis, 1978). El

⁴ Ver detalle en Cuadro 2. Estructuras con características similares al Basamento 1 del sitio Agua Caliente.

sitio posee dos montículos con escalinatas, un basamento circular, una plaza cuadrangular cercada (con pequeños enterramientos de aproximadamente 60 cm de diámetro) y una calzada.

El montículo 1 tiene un diámetro de 19 m y una altura de 2,5 m, presenta siete hileras de cantos con formas y tamaños regulares. Junto a éste se encuentra el montículo 2 el cual poseía una prolongación curva con gradas que conducía hacia la plaza. En un sector opuesto a estas unidades y siguiendo la calzada se halla una tercer estructura, un basamento circular de cantos rodados de 10 m de diámetro (Rasgo #9)⁵, el cual perdió parte de su perímetro dada la ampliación del cauce del río Guácimo.

Las excavaciones horizontales permitieron ubicar fogones centrales en todas las estructuras, pero en particular el montículo 2 reveló en su interior la presencia de piedras de moler, asientos y manos asociadas a los mismos. Tanto para este montículo, como para el Rasgo #9, se propone una funcionalidad dirigida a las actividades domésticas, en tanto que el montículo 1 detalla cerámica importada (decorada) y sugiere una mayor limpieza interna (Snarskis, 1978 y 1992).

El trabajo más reciente sobre el tema es el realizado en el sitio Jesús María (A321-JM) ubicado en el Pacífico Central. Los primeros estudios llevados a cabo en el sitio lo identifican como habitacional. Posee un “área nucleada” conformada por siete estructuras (dos montículos, dos basamentos circulares y tres rectangulares) definidas como de carácter doméstico para una ocupación de entre 1000-1350 d.C. (Solís, 1991).

En la temporada de campo de 1987 las investigaciones ayudaron a definir la distribución interna de los recintos, la secuencia cronológica del sitio y su lugar dentro del patrón de asentamiento propuesto para esta área. Posteriormente como parte de una tesis de graduación, se llevó a cabo la excavación horizontal de dos de los basamentos de 16⁶ y 20 m de diámetro, con lo cual a partir de levantamientos planimétricos exhaustivos de la evidencia cultural, la recolección y análisis químicos de muestras de suelos –fosfatos (P), carbonatos (CO₂), acidez (pH)– se buscó definir el uso del espacio interno dentro de ambas estructuras, mediante el establecimiento de diferentes áreas de actividad.

⁵ Ver detalle en Cuadro 2. Estructuras con características similares al Basamento 1 del sitio Agua Caliente.

⁶ Ver detalle en Cuadro 2. Estructuras con características similares al Basamento 1 del sitio Agua Caliente.

La estrategia metodológica planteada se basó en tres aspectos principales:

- Análisis de los materiales cerámicos para la definición de una vajilla doméstica, mediante la agrupación del material a partir de rangos de uso. Para ello se tomaron en consideración dos factores, su utilización y su probable ubicación dentro del espacio excavado.
- Estudio de los restos líticos, cuyo resultado sugiere que fueron utilizados para actividades domésticas. En este caso se precisaron distintas categorías que permitieron definir patrones de comportamiento dentro de la distribución espacial.
- Definición de la organización del espacio interno, a través del establecimiento de patrones en la contaminación del suelo según los tipos de actividades desarrolladas en cada área. Para ello se recuperaron dos tipos de muestras inorgánicas (tierra), aquellas designadas como “mayores” de 50 mg cada dos metros, y las “auxiliares” tomadas a cada metro y utilizadas cuando se requirió mayor precisión en la identificación de los patrones de concentración (Solís, 1991).

Entre los principales resultados destacan la definición y ubicación de ocho áreas de actividad divididas en áreas de acceso, de paso, de preparación de alimentos, molienda, cocción, consumo, almacenamiento y producción de artefactos, lo cual evidencia la organización de las acciones humanas dentro del sitio arqueológico, donde los basamentos estudiados se identificaron como unidades domésticas, con un ordenamiento social del espacio físico y con una base económica enmarcada alrededor de labores agrícolas (Solís, 1991).

Finalmente, en 1989 se elabora un programa para el manejo y la conservación de este sitio, dentro del cual se planteó la realización de sondeos intensivos y planos de registro de las estructuras no estudiadas anteriormente, con el fin de generar un conocimiento más completo del mismo (Badilla, 1989).

Como último punto de este apartado, en el Cuadro 2, se hace un resumen comparativo de aquellos sitios cuyas características, tipo de excavación y hallazgos son más similares a las del Basamento 1, con el fin de conocer si este tipo de estructuras mantienen algún tipo de patrón constructivo y de uso que se repita dentro de los diferentes asentamientos o si se trata de unidades con atributos particulares. Más adelante, en el apartado “4.2.6.4. Comparación con estructuras similares al Basamento 1, pertenecientes a otros sitios” del Capítulo IV se hace una discusión al respecto.

Cuadro 2. Estructuras con características similares al Basamento 1 del sitio Agua Caliente

Sitio	Estructura	Ubicación	Forma/ Tamaño	Orientación	Configuración arquitectónica	Accesos
Agua Caliente	Basamento 1 ⁷	Periférica, a 200 m al suroeste del montículo principal (#2)	Circular, 15 m de diámetro	Entrada principal orientada al NE, con vista al montículo 2 del complejo arquitectónico	Dos filas superimpuestas de cantos rodados de forma y tamaño regular. Anillo incompleto proyectado geoméricamente	Dos segmentos alrededor del basamento, filas de piedras de 2 m de long. externas al anillo. Uno al W, otro al NE, conectado con empedrado rectangular prolongado al interior
Jesús María	Basamento 5	Parte del complejo principal, alejado 20 m al oeste de las otras 4 estructuras	Circular, 16 m de diámetro	Entrada ubicada para la mejor captura de la luz natural hacia el sur. Además, se toma en cuenta la entrada del viento	Cantos colocados en hileras, de 2 formas: muro que forma empedrado de 20 m h. y cantos aplanados clavados verticalmente. Restos de bahareque: paredes (fino y firme) y piso (frágil y tosco). Siete moldes de poste, a 1,5 - 2,8 m de distancia, diámetro de entre 14 - 25 cm (3 no encontrados y 4 más detectados de forma diferente)	Dos formaciones agregadas a la estructura, la 1era. son cantos sin orden (hacia afuera de la hilera) a 80cm al SW y E del basamento. La otra está al SW, es una serie de cantos ordenados en rectángulo. Representan el ingreso y la salida
La Fábrica	Basamento 13	Ubicado en la zona 2, al norte del datum	Circular, 15 m de diámetro	No se presenta información al respecto.	Filas de cantos rodados, restos de bahareque- adobe cubriendo la empalizada, algunas veces como piso otras como paredes	Dos entradas orientadas al NE y SW. Se trata de rampas de acceso de 5 m de longitud
La Cabaña	Rasgo 9	Ubicado al norte de la plaza cercada, a unos 30 m NW del M1, junto al río Guácimo	Circular, 12 m de diámetro	Entrada orientada al NW, hacia el montículo 1	Hileras de cantos rodados de forma y tamaño regulares. Parte de su perímetro se perdió dentro del cauce del río	Una única entrada, formada por una pequeña rampa construida con cantos. A cada lado, dos piedras no modificadas

⁷ Datos completos desarrollados en el Capítulo IV.

Sitio	Evidencia arqueológica recuperada				Áreas de actividad	Asociación cronológica	Adscripción funcional	Asociación con otros rasgos	Investigador
	Cerámica (temporalidad)	Lítica	Restos orgánicos						
			Botánicos	Osteológicos					
Agua Caliente	Cartago/ La Cabaña. Algunos fragmentos de La Selva y foráneos	Manos, machacador, cinceles, hachas, una punta de fecha, desechos de lasqueo, metates. Tipos de herramientas por función	Semillas carbonizadas de maíz y frijol	Restos de fauna	Fogones, zonas de piso donde se produjo fuego, posibles divisiones internas	Tardía (800-1500 d.C.) Fecha con C14	Preliminarmente propuesto como residencial	Basamento 2	Vázquez <i>et al.</i> . Serie de informes (1984-1987) Valerio (1987b) Peytrequin y Aguilar (2007)
Jesús María	Pavas/Cartago	Manos, machacador, curiol, metates, rompenueces, desechos de lasqueo. Tipos herramientas por función	Semillas carbonizadas de nance y coyol		Análisis químicos y evidencia arqueológica señalan áreas de: paso, preparación de alimentos, molienda, una de cocción y otra de consumo de alimentos, almacenaje de alimentos, producción de artefactos líticos y dos áreas de descanso	900-1500 d.C	Doméstico-Habitacional	Basamento 6, integrado como una misma unidad (diferencias funcionales)	Solis (1991)
La Fábrica	Curridabat. Sectores son presencia de Pavas/ Cartago	Lascas, raspadores, machacadores	Semillas de frijol, maíz y coquitos	Restos de fauna (venado) Enterramiento o extendido, sin ofrendas	Ausencia de fogones dentro de estructuras domésticas señala que actividades cotidianas como preparación de alimentos se dieron fuera del rasgo. Áreas de enterramientos	400-900 d.C 900-1500 d.C	Habitacional Funerario	Calzada y estructuras 1,2 y 11	Guerrero (1978)
La Cabaña	Periodo VI (La Cabaña)	Dos piedras de 25 cm poco usuales, no modificadas a cada lado de la entrada	Concentraciones de carbón asociadas a tierra quemada de color anaranjado		Fogón central definido a partir del carbón y la tierra quemada. Área de procesamiento de alimentos en la parte externa del basamento, la cual da hacia un patio abierto que cuenta con varias formaciones y alineaciones de piedra	1000-1500 d.C	Habitacional	Plaza rectangular cercada	Snarskis (1978)

1.4.2. Antecedentes específicos del Sitio Agua Caliente (C-35AC)

Los primeros reportes del sitio se remontan a las últimas décadas del siglo XIX y principios del siglo XX. Según Polakowsky (1887:139) el hacendado José R. Rojas Troyo para el año de 1887 reporta que la colección de "*antigüedades*" que posee proviene de un lugar llamado "*Agua Caliente, situado como a media legua de distancia de la ciudad de Cartago*".

Anastasio Alfaro (1894), siguiendo estos referentes, excavó en el lugar algunos contextos funerarios en el año 1892, tras lo cual recuperó diversas piezas, entre las cuales se encontraban artefactos de cerámica, lítica, cobre y oro. Carl Hartman, por su parte, visitó el sitio en 1897, y describió montículos o elevaciones de distintos tamaños, basamentos de piedra hechos con cantos y restos de tumbas de cajón, además de un petroglifo (Hartman, 1901).

El sitio Agua Caliente vuelve a ser mencionado en la década de 1980 cuando se recibe una denuncia en el Museo Nacional por huaquerismo debido a la expansión residencial y el tractoreo en el sitio a causa de un proyecto de desarrollo urbanístico. A partir de este momento, se inician una serie de trabajos en la zona que han incluido operaciones de rescate y proyectos de investigación que se han desarrollado hasta el presente y que, entre otros propósitos, tenían como fin el conocer la amplitud del sitio, así como su cronología y remanentes más importantes, previendo su destrucción por la movilización y expansión del casco urbano.

En el Cuadro 3, se resumen las principales actividades desarrolladas en el sitio y los resultados más significativos obtenidos en cada una de las etapas de campo. Más adelante, se desarrollan con mayor detalle los datos registrados durante la prospección llevada a cabo en los años 1986 y 1989, así como las últimas dos investigaciones desarrolladas en el sitio asociadas a proyectos de tesis de licenciatura, la primera efectuada en la zona de "Playskool" (Achío, 2007) y las excavaciones dentro del sector nucleado de estructuras (Peytrequín y Aguilar, 2007).

Cuadro 3. Detalle de las investigaciones desarrolladas en el sitio Agua Caliente, 1980-2004

Año	Actividades	Resultados	Investigador
1980	Reconocimiento en el área de construcción de una urbanización, ubicada al sureste de la finca recién comprada por el INVU	Se evidencia un complejo funerario casi totalmente perturbado por la maquinaria. Estimado en 1000 m ² , con aproximadamente 20 “tumbas de cajón”, restos óseos, cerámica y lítica	Maritza Gutiérrez
1982	Prospección y mapeo de las configuraciones arqueológicas más importantes en un área aproximada de 20 hectáreas, entre la carretera Cartago-Agua Caliente y uno de los principales canales de drenaje	Detección de áreas probablemente habitacionales y varios cementerios	Ricardo Vázquez
1983	Prospección intensiva en la propiedad del INVU, utilizando como unidades de reconocimiento las parcelas de plantación cafetalera	Sitio estimado en 37 hectáreas. Al seguir el patrón de distribución de los restos culturales pudo ser hasta dos veces más grande Evidencia de ocupación desde la segunda parte del primer milenio antes de Cristo y hasta épocas cercanas al Período Colonial (inclusive), –no se denota si hubo continuidad– Configuraciones arquitectónicas: elevaciones artificiales, concentradas en la zona cerca de la Quebrada El Molino, estructuras circulares, tumbas de cajón (huaqueadas) Se hallan restos de edificaciones de los siglos XIX y XX	Ricardo Vázquez y Francisco Corrales
1983-1984	Muestreo mediante coordenadas y división de la propiedad en cuadrantes de una hectárea, cuatro de ellos se escogen para su estudio en forma intensiva, utilizando pozos de cateo en cuadrícula y transectos Excavación horizontal de rasgos detectados Limpieza de perfiles en cortes de terreno y calas estratigráficas Limpieza y registro de petroglifos	Detección de áreas funerarias en la periferia del complejo arquitectónico, del tipo “tumbas de cajón” Un total de 40 cementerios del período 800-1550 d.C. fueron detectados (23 estaban completamente destruidos por el huaquerismo y actividades agrícolas), 17 cementerios –intactos o parcialmente perturbados– fueron excavados sistemáticamente. Un total de 184 tumbas fueron descubiertas –142 en cementerios intactos y 42 en cementerios perturbados– Dos basamentos circulares asociados a restos funerarios, con evidencia cultural de restos de fogones, botánicos, cerámicos y líticos Petroglifo asociado a estructuras funerarias y circulares Los restos cerámicos indican la presencia de los cuatro complejos establecidos para la Región Central: Barva (1000-300 a.C.), Pavas (300 a.C.-300 d.C.), Curridabat (300-800 d.C.) y Cartago (800-1500 d.C.)	Ricardo Vázquez Francisco Corrales, Leonora Carboni, Ifigenia Quintanilla y Eduardo Castillo

1986	Mapeo topográfico del área con rasgos arquitectónicos realizado como parte del TCU, Universidad de Costa Rica	Planos del sector destinado de la urbanización Cocorí, con curvas de nivel cada cinco metros Planos de las operaciones 48 a, c, ch y 49 a, c, d Planos de las operaciones 8, 32 a, b y 37 a, b, c Planos de la operación 1e	Ricardo Vázquez (Encargado) Estudiantes: Ernesto Barquero, Ana González, Anayensy Herrera, Wilson Hidalgo, Ana Pérez, Olman Solís, Luis Solís
1986 y 1989	Prospección regional en los alrededores del sitio Utilización de 9 cuadrículas divididas en cuadrantes de 500 x 500 m. Se recorren 10 de ellos, con transectos equidistantes y recolección de superficie	Se prospectan 2,5 km ² alrededor de la zona principal del sitio. Se detectan 20 sitios periféricos, con restos culturales superficiales asociados a las fases Pavas, Curridabat y Cartago Dos sitios con restos de lajas en superficie, asociadas con cementerios	Wilson Valerio (Encargado) Grupo de estudiantes de la Universidad de Costa Rica (TCU)
1998	Evaluación arqueológica Sector Playskool 327 sondeos circulares	Se detectaron tres moldes de poste, un alineamiento de cantos circulares (arco de fogata), tapas de sepulturas, materiales cerámicos y líticos, así como fragmentos de restos humanos Restos culturales históricos asociados a los siglos XVIII, XIX y XX Se ubicaron 15 áreas funerarias, con 204 sepulturas distribuidas en siete sectores	Andrés Achío
1999	Rescate arqueológico, excavaciones verticales y horizontales. Exposición de estructuras	Se excavaron los cimientos de una estructura del siglo XIX y un segmento de un camino de la primera mitad del siglo XX. Los hallazgos funerarios se asocian a las Fases: Curridabat (300–800 d.C.) y Cartago (800–1550 d.C.)	
2004	Investigación de tesis. Exploración de los alrededores del sitio, levantamiento del plano del sector de reserva, sondeos, pozos de prueba, trincheras focalizadas	Hallazgo de mampostería perimetral (muros) en tres estructuras (una escalinata), definición de una calzada al sureste del centro nucleado, un cascabel de oro, fragmentos de piso de arcilla quemada, detección de una tumba de “arco” (Fase Curridabat), un muro de contención en la Quebrada El Molino, una escultura y un petroglifo, así como artefactos y restos cerámicos y líticos La cerámica hallada se adscribe a las fases Pavas, Curridabat y Cartago, en especial a las dos últimas	Jeffrey Peytrequín y Mónica Aguilar

Con base en el cuadro anterior, sobresalen para efectos del presente estudio, las prospecciones y actividades adjuntas, que llevaron en la temporada de 1983-1984 a la detección y excavación del Basamento 1, el cual se identifica en la operación 1 que posteriormente es nombrada como 1e.

A partir del reconocimiento de un sector del perímetro de la estructura, se amplía y realiza la excavación horizontal de 40 cuadros de 2 x 2 m (160 m²), cinco de ellos tomados como de control (el W124-S300 se bajó hasta suelo estéril) y los restantes se profundizan lo necesario para la definición de su perímetro –constituido por dos filas superpuestas de cantos de formas planas–, en los cuales se recolectaron muestras comparativas en su mayoría de origen lítico para fines de estudio (Vázquez, 1984). Los vestigios culturales, orgánicos y piedras oxidadas reportados (posibles fogones) sugieren preliminarmente una función asociada a actividades cotidianas que se pudieron dar en una vivienda ligada a una economía agrícola (Valerio, 1987b); sin embargo esto aún se debe determinar por medio del estudio de la unidad total y sus elementos.

Entre los estudios efectuados se encuentra el análisis lítico, enfocado en descripciones morfológicas y funcionales del material, así como de la estructura y de asociaciones con los demás restos culturales (Valerio, 1987b). Otros de los trabajos realizados incluyeron el análisis cerámico del cuadro de control W124-S300 –cuyos resultados se ubican en una fase tardía– (Corrales y Quintanilla, 1987), los botánicos y osteológicos realizados por el Dr. Richard Cooke y el Dr. C. Earle Smith (Vázquez, 1984) y una prueba de C14 realizada en 1986 sobre una de las muestras de carbón recuperadas de la parte interna de la unidad con un fechamiento hacia el año 1610 [±] 80 d.C., la cual confirma una ocupación tardía que se incluye en la etapa de contacto y conquista española (Arqueólogo Ricardo Vázquez, comunicación personal, 2008).⁸

Con base en todos los trabajos descritos previamente, se estableció para el sitio una ocupación de al menos 2300 años de antigüedad con distintas ocupaciones. Para los periodos más tardíos, el sitio se propone como una aldea nucleada con un complejo arquitectónico principal donde destacan elevaciones o montículos contiguos a la Quebrada El Molino, 40 cementerios y sitios periféricos más simples asociados al sector central, donde se aprovecharon las condiciones geomorfológicas de los suelos e hidrográficas del área (Solís *et al.*, 1986; Vázquez y Corrales, 1987; Corrales y Quintanilla, 1987).

⁸ Los resultados de las investigaciones desarrolladas en el Basamento 1, se presentan en el Capítulo IV.

1.4.2.1. Agua Caliente y sitios aledaños

Entre los años 1986 y 1989 se realizó una prospección exploratoria en los alrededores estimados del sitio Agua Caliente, que tenía por objetivo la ubicación de sitios arqueológicos dentro del área de estudio, definida por 9 km² (Solís *et al*, 1986). Como lo menciona Valerio (1989), para la delimitación del área se aprovechó la cuadrícula Lambert en la hoja cartográfica Istarú y Tapantí, y se logró cubrir un 27,7% del área de estudio. Se obtuvieron nueve cuadrantes, subdivididos en áreas de 500 x 500 m, de los cuales 10 fueron escogidos al azar, con cuadros de recolección superficial de 5 x 5 m en donde se registraran restos culturales.

A partir de este trabajo se ubicaron 20 sitios con extensiones que oscilaban entre los 100 y 450 m. De los restos cerámicos ubicados en los distintos sectores, la mayoría se asociaron a la fase Cartago (800-1500 d.C.), seguida de la fase denominada como Curridabat (300-800 d.C.) y finalmente, Pavas (300 a.C.-300 d.C.) con los porcentajes más bajos; muchos de ellos son restos fragmentarios correspondientes a fases unicomponentes o multicomponentes. En el Cuadro 4 se muestran los datos para 13 de los sitios ubicados durante la prospección⁹.

Cuadro 4. Porcentaje de distribución de materiales cerámicos por sitio, según fase cultural asociada

Sitios	Complejo Cerámico (%)		
	Pavas	Curridabat	Cartago
C-60 TS		28.6	71,4
C61 D	12	24	60
C-62 VF	23	64	11
C-63 Q	1	88	11,7
C-64 PP		100	
C-66 LC	2.9	41.1	56
C-67 OA	15.1	9	75,7
C-68 ER		26.6	73,3
C-69 LP		100	
C-71 EE			100
C-72 S	100		
C-74 L	11.9	29.2	58,8
C-76 FG	31,4	37.7	30,7

Fuente: Valerio, 1989.

La mayoría de los sitios hallados se ubicaron al suroeste, oeste y noreste de lo que sería el centro nucleado. Según Valerio (1989), los asentamientos se ubican en los

⁹ No se muestran los sitios post-colombinos ni aquellos sin materiales.

suelos más fértiles, cerca de las márgenes del Río Agua Caliente y quebradas, del tipo aluvionales-lacustres, donde además se facilitó la obtención de recursos y materia primas para las actividades y necesidades diarias. Esto habría favorecido el surgimiento de centros poblacionales más complejos y jerarquizados. La distribución espacial de los sitios refleja que los grupos humanos tendieron a desplazarse hacia el sector oeste, sobre la margen norte del Río Agua Caliente. Como parte de la geología del lugar, dicha zona se reporta como depósito inconsolidado (aluviones, coluvios y lahares) producto del arrastre de ríos, corrientes de agua, desbordamientos y acumulaciones (Valerio, 1989).

Tomando en cuenta estos factores, se podría inferir que el desplazamiento bien pudo deberse al cambio en la fertilidad de los suelos y a la expansión demográfica, que requería mayores y mejores suelos para cultivo, ya que, en la margen sur del río, los suelos cambian de composición y se caracterizan por ser muy arcillosos y poco aptos para la agricultura. Además, la mayoría de los sectores reportan estar en límite de fuentes de agua, quebradas o ríos, como una variable necesaria para el poblamiento.

A partir del supuesto de que el sitio Agua Caliente pudo extenderse sobre las 37 ha, estos sectores pudieron bien ser solo un asentamiento reutilizado paulatinamente con ubicaciones temporales en un área de aproximadamente 2 km, cuyo centro social y político se fue consolidando hacia las fases tardías en lo que hoy se reconoce como el complejo arquitectónico principal y cuyos alrededores inmediatos fueron ocupados por amplios cementerios y unidades estructurales como basamentos u asentamientos cuyos contextos originales fueron alterados, tomando en cuenta las actividades humanas desarrolladas en la zona desde el siglo XIX.

1.4.2.2. Investigaciones más recientes

En 1997 se realizaron algunos trabajos de arqueología de rescate en el sector "Playskool" del sitio Agua Caliente, lo cual dio pie a una tesis de grado cuyo objetivo fue el estudio de algunos complejos funerarios de la Fase Cartago (900-1550 d.C.) y 15 enterramientos de la Fase Curridabat (300-900 d.C.). Dicha investigación estuvo orientada al análisis formal de posibles semejanzas y diferencias a nivel espacial, simbólico e iconográfico de los materiales asociados a los complejos funerarios (Achío, 2007).

Las investigaciones incluyeron tres etapas: un reconocimiento general tanto de los alrededores del complejo arquitectónico, como de varias sepulturas y una edificación post-hispánica, una evaluación mediante pozos de sondeo, para detectar grupos de

sepulturas y así delimitar las áreas de excavación horizontal, desarrolladas durante la última etapa de campo.

Entre el material recuperado destacan los restos óseos humanos parciales –articulados, desarticulados y parcialmente articulados– de 218 individuos, asociados a material cerámico, lítico, fragmentos de teja, loseta de arcilla para piso, porcelana, vidrio y metal como: clavos, casquillos, balas y platinas.

A partir de su análisis se concluye que el uso de este sector como lugar de inhumación inicia en la fase Curridabat y se extiende hasta la fase Cartago. Las áreas se utilizaron según el número de unidades funerarias por grupo y el número de grupos por cementerio. Además se presentan particularidades representadas en cuanto al sexo, edad y grado de conservación de los individuos.

Al respecto, Achío (2007:20) comenta: *“Los resultados del análisis de los materiales asociados a los complejos funerarios, permitieron tener un primer acercamiento a las costumbres funerarias que incluían: una orientación particular de los nichos funerarios, la depositación de los insumos que el difunto requería, durante el viaje hacia el mundo de los espíritus y en la estadía en el, así como aquellos elementos que lo distinguían como miembro de un grupo social específico”*.

Las diferencias encontradas dentro de los contextos funerarios se dan en cuatro niveles: temporal (algunas de las tumbas corresponden a la fase Curridabat y otras están adscritas a la fase Cartago), unidad de deposición (entierros, sepulturas y tumbas), espacial (se establecen áreas de grupos de unidades y de cementerios) y a nivel tipológico de los materiales encontrados (según atributos morfo- estilísticos, técnicas de fabricación y subcategorías funcionales del material lítico).

Por su parte, las semejanzas propuestas por el autor se detallan bajo los mismos cuatro aspectos: temporal (entre los contextos propios de la fase Cartago), unidad de deposición (entierros, sepulturas y tumbas), espacial (organización por grupos con configuración semicircular, ubicación de las ofrendas, entre otros) y tipológico (en materiales constructivos, ofrendas cerámicas –tipos Cabaña Modelado, Tayutic Inciso e Irazú Línea Amarilla–, líticas con los metates, esculturas y con los restos humanos de al menos 217 individuos) (Achío, 2007).

Respecto a las representaciones simbólicas, estas se evidencian en la configuración de los cementerios, la disposición de los grupos de unidades, su

orientación, la distribución y tipo de ofrendas y sus motivos antropomorfos, zoomorfos, elementos geométricos o diseños abstractos, etc.

Con base en lo anterior, se sugiere que el sector Playskool representa el lugar de enterramiento de varios grupos corporativos relacionados por líneas de parentesco o matrimonio, y cada cementerio representa un espacio particular de grupos corporativos más pequeños (Achío, 2007).

La investigación más reciente en el sitio se realizó en el año 2004 como parte de la tesis de grado de Peytrequin y Aguilar, cuyos objetivos estaban orientados a la evaluación de la configuración arquitectónica y espacial del área de reserva, mediante tres elementos fundamentales; las características estructurales y temporales del sector, los procesos de trabajo de los artefactos e instrumentos recuperados y los indicadores del modo de vida cacical propuesto para el sitio (Peytrequín y Aguilar, 2007).

La metodología implementada incluyó el levantamiento planimétrico del área principal, trincheras, pozos de prueba y excavaciones verticales (entre las estructuras y en el perímetro de las mismas). Otros de los estudios realizados contemplaron análisis de la cerámica, lítica, muestras orgánicas, arcillas, los restos osteológicos humanos y faunísticos.

Entre los principales resultados encontrados, se obtiene una visión más clara de la configuración espacial de las unidades naturales y antrópicas (antiguas o actuales), así como una división del sector de reserva en tres bloques de estudio: el norte (alterado), el central (siete montículos, un muro de contención en la Quebrada El Molino, un cementerio alterado, uno de los petroglifos y el promontorio funerario) y el bloque sur donde se encontró parte de una calzada y una escultura de piedra.

Mediante las excavaciones se logró proponer una serie de características constructivas, algunas de ellas similares en prácticamente todas las unidades. A partir de trincheras en algunos sectores de los perímetros de los montículos, se detectaron parte de los muros de contención dando información respecto a la extensión vertical de las hileras de piedra, así como de la relación existente entre la mampostería y los distintos estratos definidos. A lo interno, las excavaciones estuvieron orientadas a la exploración del piso de ocupación y sus posibles áreas de producción, además de permitir un acercamiento a la composición del relleno estructural de las unidades.

Según los autores, un aspecto a destacar es la “*diferenciación de actividades en algunos montículos del sector Reserva*” (Peytrequín y Aguilar, 2007:299). En el montículo 1 se recuperaron muestras de carbón, lítica, un cascabel de oro, restos humanos y faunísticos asociados, definiéndose dos actividades de producción: una asociada al mantenimiento de instrumentos líticos y la otra con rituales funerarios para personajes de alto rango. En el montículo 2 se evidencia la complejidad arquitectónica de la estructura, además de la presencia de contextos funerarios en su perímetro y posiblemente en su interior, en donde particularmente fue posible distinguir etapas de procesos de trabajo en lítica.

Por su parte, en el montículo 3 aparecen restos de pisos de arcilla cocida y algunos enterramientos. Tanto el montículo 4 como el 6 no fueron trabajados debido al grado de alteración que presentan, en tanto que en el número 5, se reporta la presencia de una escalinata de acceso, un muro de contención y restos de arcilla en su exterior. El número 7 es el único que no reporta elementos funerarios, sin embargo las densidades de material cerámico y lítico destacan sobre los otros montículos y se sugiere la realización de actividades dirigidas al mantenimiento de otras estructuras.

Además, las investigaciones registraron una tumba denominada “de arco”, ubicada al oeste y paralela a las estructuras 7 y 5; en ella aparece un enterramiento de un adulto articulado, delimitado por cantos colocados a manera de arco, así como dos ofrendas cerámicas pertenecientes a la fase Curridabat.

Los análisis cerámicos y líticos confirman una preponderancia de ocupación durante las fases tardías (Curridabat y Cartago), así como una funcionalidad orientada a la preparación y consumo de alimentos, manufactura de materias primas, labores agrícolas y algunas actividades asociadas a la utilización de ciertos espacios para el desarrollo de aspectos funerarios e ideológicos vinculados con la reproducción del grupo social.

1.4.3. Datos etnohistóricos: Valle del Guarco y poblaciones indígenas a la llegada de los españoles

La información etnohistórica recopilada del Valle Central es extensa, lo cual permite ofrecer un acercamiento bastante completo acerca de los principales aspectos que caracterizaron a la conquista del Valle del Guarco y a los grupos indígenas que habitaron esta zona antes y durante el periodo de contacto español.

Los datos para el Valle de Guarco se basan en fuentes documentales dejadas por cronistas y conquistadores para el siglo XVI y parte del XVII e incluyen información acerca del modo de vida de los pobladores indígenas, así como de las características geográficas y las riquezas naturales encontradas en el nuevo territorio. Lo anterior, resulta de importancia dentro de la presente investigación como parte de la contextualización sociocultural en la cual pudo ser utilizada esta estructura, al exponer datos que permitan un acercamiento a la realidad social de la época.

1.4.3.1. Organización sociopolítica de los grupos indígenas a la llegada de los españoles

Respecto a la organización de estos grupos al momento de la conquista española, se les asocia a sociedades de tipo cacical, basadas en un sistema jerárquico de ordenamiento político, económico, social, cultural e ideológico. Para el territorio nacional, se señala la existencia de al menos 13 cacicazgos, denominados a partir de su localización y de los personajes que los dirigían. Los principales son: Aserri, Boruca, Coto, Curridabá, Garabito, Guarco, Pacaca, Pococí, Quepó, Salamanca, Suerre, Tariaca y Votos (Ibarra, 1993). A pesar de esta división, se dio una yuxtaposición del poder entre estos, dado que algunos cacicazgos ejercieron un mayor dominio sobre otros territorios, con lo cual se conformaron los llamados cacicazgos principalísimos. Estos se presentan como organizaciones sociopolíticas con un grado mucho más alto de cohesión y poder, hecho que les permite imponerse sobre otros cacicazgos, generando así toda una gama de relaciones con estas zonas.

La organización de un cacicazgo principalísimo a partir de una jerarquización social genera una división a partir de rangos que establecen la posición de cada jefe. El personaje principal lo constituía el cacique mayor, descendiente de un linaje importante y cuyas responsabilidades incluían las actividades políticas, ceremoniales y socioeconómicas. La existencia de una jerarquía de rango basado en el poder de ciertos personajes respecto a aspectos civiles y religiosos creó sistemas de organización basados en clanes y uniones matrimoniales exogámicas que impulsaron la creación de relaciones de parentesco, económicas, políticas y sociales. El centro político era la residencia del cacique, lugares dedicados a funciones políticas, ceremoniales y de culto, caracterizados por áreas comunes más extensas.

Además se encontraban los ibur o ibuxes, jefes de los pueblos, los cuales tenían las mismas responsabilidades que el cacique mayor pero a nivel local. La pertenencia a

ciertos clanes, el matrimonio entre miembros de estos y el acceso a ciertos recursos determinaban las líneas de sucesión de los individuos al mando, asegurando además la consolidación de redes sociopolíticas y económicas entre territorios para el fortalecimiento y reproducción de los cacicazgos. (Ibarra, 1984; Ibarra y Payne, 1991).

El sitio Agua Caliente se ubica en el seno del Valle de Guarco, en el cual según Ibarra (1990:36) se ubicaba “*el cacicazgo del Guarco... constituido por los pueblos de Corroce (Corroci), Cuquerrique (Tucurrique), Ybuxybux, Uriuri (Oriori), Taquetaque, Purapura, Turriarba (Turrialba), Uxarraci (Ujarraz), Toyotique (Tayutic), Atirro, Co (Cot), Orosi, Güeycasí, Montava y Matixi*”. Para el momento en que los españoles llegan al Valle, el cacique principal del mismo es de nombre Quitao, el cual presentó resistencia a la colonización.

Este cacicazgo era considerado como un cacicazgo principalísimo dada la extensión de sus influencias sociopolíticas, ya que para 1590 d.C. abarcaba un área aproximada de 754 km² y ejercía un control sobre territorios extendidos desde el río Virilla hasta el Chirripó, al incluir los cacicazgos de Aserri, Curridabat y Pococi (Costa Caribe), Suerre (Caribe Norte) y Chirripó, además de poseer una excelente ubicación como punto de recorrido por rutas de intercambio de bienes y productos desde el Pacífico Norte hasta Panamá (Ibarra, 1990).

Probablemente, este cacicazgo tuvo relaciones con grupos huetares y cacicazgos que habitaban parte del Valle Central, como lo detalla Molina (1993:135) acerca de los primeros contactos de los grupos españoles con los nativos de esta zona “*a la llegada de Cavallón los únicos a los que se les conocía domicilio e identidad definida en el Valle Central, era a los “güetares del sur”, o sea, al grupo Pacaca regido por los caciques hermanos Coquita y Quizarco*”. Dentro de este esquema, Quesada (1996:28) también plantea la posibilidad de contacto e interacción lingüística de los huetares con otros grupos como los indígenas talamanqueños.

Para los albores de la fundación de la ciudad de Cartago, también se reconoce al cacicazgo del Guarco, el cual jugó un papel fundamental en el primer asentamiento de esta colonia española que ubicada a 2 km al oeste de la actual población de Tejar. Meléndez (1966:114) plantea que para Vázquez de Coronado esta colonia tuvo dos fines principales: “*dominar un paso que permitiera el acceso al Valle del Guarco... y el otro motivo y más importante, era la intermediación en que se venía a hallar la ciudad a la ranchería de Guarco, la que a juzgar por la abundante cerámica que existe en la*

región, debió haber estado asentada en el otro extremo de la Sabana Grande, inmediata a la confluencia del Taras con Purires... ”.

Cerca de 1560, Quitao ejercía su función como cacique mayor, y a su muerte es sucedido por Correque (bautizado con el nombre castizo de Fernando), quien a su vez debía heredar el poder a su hijo Alonso. Sin embargo el control ejercido por los españoles para esta época era tal que obstaculizan todo ejercicio de la jefatura, por ejemplo, al alegar que Alonso Correque no contaba con el grado de preparación en la doctrina cristiana como para catequizar a sus súbditos y más adelante se le adjudican cargos de tenencia de indios (ya encomendados) lo cual iba en contra de lo dispuesto por mandato español, ya que se le negó su derecho a tener una servidumbre así como la posibilidad de gobernar (Ibarra, 1991). Finalmente fue apresado y esto, junto con el reparto de encomiendas y la explotación de la mano de obra indígena, termina por convertirse en un hecho crucial en la desaparición de este cacicazgo y la destrucción paulatina de las poblaciones indígenas (Meléndez, 1978; Ibarra, 1989); Ibarra y Payne, 1991).

1.4.3.2. La Conquista española del Valle del Guarco

Según Meléndez (1978), se le confiere un carácter tardío de la conquista del Valle Central, ya que a pesar de que en junio de 1540 el Consejo Real de Indias envió la petición al rey de conquistar y poblar Veragua -territorio que para noviembre de ese mismo año cambia su nombre a la gobernación de Cartago-, no es hasta después de 1561 que Juan de Cavallón incursiona en el Valle Central y más tarde en la parte Oriental del mismo, siendo Ignacio Cota quien llega al valle del Guarco.

Para 1562 las expediciones son encabezadas por Juan Vázquez de Coronado, responsable de trasladar en 1564 la ciudad de Garcimuñoz a un nuevo lugar –cercano a los núcleos indígenas más numerosos– en el Valle de Guarco, debido a la escasez de indígenas para el servicio español, la pobreza y agresividad de los nativos. Ésta adquirió un nuevo nombre: Cartago, nombrada por su semejanza con las costas de la antigua Cartago o Tunica.

Los orígenes de la ciudad coinciden con el proceso de conquista y el establecimiento de los nuevos pobladores en la ciudad; no obstante, luego de 40 días empezaron las insurrecciones indígenas, las cuales se aplacaron temporalmente con la llegada de Juan Vázquez de Coronado. A la llegada de Perafán de Ribera se asegura el control español en la ciudad y para 1575 se implementó un proyecto colonizador con

mayor fuerza, basado en tres factores: la búsqueda de tierras, el poner en práctica las reducciones como forma de reunión de grupos dispersos y como mecanismo para la seguridad de los nuevos asentamientos.

Para ello se contó con cuatro reducciones principales: Cot como punto de defensa en las faldas del Irazú, Quircot al noreste –previendo el servicio a los vecinos de la ciudad–, Tobosí al suroeste y Ujarrás como punto fronterizo al sureste. Estas se localizaron precisamente como puntos estratégicos para resguardar la periferia, lo que permitió el desarrollo en la zona central del proyecto colonizador que en alguna medida buscaba la coexistencia entre culturas, pero que resultó para los nativos como una forma de imposición, dado que la dependencia de los españoles hacia los indígenas era para su empleo como mano de obra en labores agrícolas, de construcción de las ciudades, etc. (Meléndez, 1978).

Los indígenas al servicio de los españoles estaban obligados a realizarles distintas labores, a cambio de las cuales recibían una remuneración cada ocho días; empero, los españoles buscaron la forma de que éstos finalmente quedaran más comprometidos económicamente con ellos y así asegurarse la mano de obra necesaria. Según Meléndez (1978), los límites de esta primera colonización fueron: hacia el norte en las faldas del Volcán Irazú –llegando hasta Cot y Felipe Díaz–, al este en el río Paz y el pueblo de Ujarrás, al sur el río Coris y el Aguacaliente, y al oeste los Cerros de la Amoladeras y la Carpintera. Una vez que se puso en marcha la “pacificación” y se implementaron las reducciones indígenas, el siguiente paso fue el inicio de los asentamientos colonos en las mejores tierras, razón por la cual los personajes principales de este proyecto se establecieron en las cercanías de Cartago, en lugares aledaños a la zona “de su residencia urbana”.

Desde 1570 y hasta 1580 inicia la etapa colonial, en donde el énfasis se da hacia la prevalencia de la tendencia agraria, como una de las principales actividades de la época, convirtiendo a Cartago en la zona principal de cultivo para finales del XVI y gran parte del XVII (Meléndez, 1978).

1.4.3.3. Resistencia indígena

La resistencia fue un elemento presente desde 1580 hasta 1710, fechas que marcan eventos importantes como la muerte de Fernando Correque –cacique mayor del cacicazgo del Guarco– y sus repercusiones y la rebelión general de Talamanca y zonas

aledañas en 1710. Esta época se caracteriza por el rechazo a la presencia española, sin embargo sus manifestaciones varían según el ritmo de la conquista y la naturaleza del grupo indígena que la encabeza (Ibarra, 1991).

Para finales del siglo XVI e inicios del siglo XVII con el avance del proyecto colonizador y la crisis para los indígenas del cacicazgo del Guarco por la muerte de Correque, aumentan las migraciones a territorios inexplorados, lo que convierte a Talamanca en destino de miembros de clanes dirigentes que más adelante se convierten en líderes de las rebeliones.

La importancia de la muerte de este personaje, sumado a la incapacidad de su hijo Alonso Correque de ejercer el mando (por disposición legal española) agudizan el conflicto, ya que tras perder a uno de sus principales representantes y defensores inician los ataques contra los que consideraban sus enemigos: los blancos y los indios que habían fraternizado con los españoles. No solamente se llevaron a cabo acciones de resistencia sino que además se establecieron alianzas y confederaciones para la defensa de una causa común (Ibarra, 1991).

A pesar de ello, existe evidencia de un fuerte proceso de lucha a favor de las tradiciones y derechos indígenas; los levantamientos y rebeliones desde la llegada de los españoles hasta 1569 generan focos de resistencia importantes que resultan en acciones hostiles, enfrentamientos y muertes en ambas partes. Finalmente, se toma la medida de encarcelar tanto a los caciques como a los señores principales para controlar las revueltas, asegurando así un nivel aceptable de obediencia indígena y la paulatina esclavización y venta de los mismos (Meléndez, 1972).

Capítulo II

Problema de investigación y Referente
teórico conceptual

Capítulo II

2.1 Problema de investigación

En Costa Rica, tradicionalmente las investigaciones arqueológicas desarrolladas en sitios que poseen complejos arquitectónicos han estado caracterizadas por la ejecución de trabajos orientados a conocer las características constructivas y la distribución espacial de las estructuras, lo cual genera acercamientos descriptivos acerca de la forma, tamaño, disposición de los materiales y localización general de estas¹.

A pesar de que existen algunos trabajos que buscan superar estas aproximaciones y que, con base en excavaciones horizontales a lo interno y alrededores de los montículos y basamentos, han logrado sugerir un uso para estos, prevalecen los estudios que ofrecen solamente adscripciones funcionales para los sitios, no así para las estructuras en particular.

A raíz de ello, se expone la necesidad de realizar estudios que abarquen no solo los aspectos físicos más relevantes de las unidades arquitectónicas, sino que conlleven la integración de datos que incluyan todos los conjuntos culturales recuperados, en un nivel de especificidad que permita tomar en cuenta no solo los materiales cerámicos y líticos, sino también los remanentes tangibles, los restos orgánicos y muestras de suelos, dentro de una lógica de asociación tanto del contexto interno como del externo, con el fin de superar este vacío de información respecto al tema de funcionalidad de las estructuras arqueológicas.

Como parte de un esfuerzo por sobrepasar el nivel descriptivo y lograr un acercamiento más completo de Agua Caliente y particularmente del Basamento 1, se propone la presente investigación, la cual espera, a partir de la Arqueología Social y con base en los resultados obtenidos, ofrecer una perspectiva que involucre todos los elementos que componen la estructura, con el objetivo no solamente de lograr un conocimiento más profundo de este tipo de unidades sino además de su papel dentro de un sitio tan complejo como este.

¹ Información inferida a partir de datos ofrecidos en el apartado de Antecedentes generales, Capítulo I

Por tanto, la problemática de esta investigación se enfoca en la posible función del Basamento 1 del sitio Agua Caliente y su arquitectura, partiendo de la cultura material recuperada, que confiere aspectos no solo descriptivos, sino que ofrece variables para proyectar probables usos, reconstrucciones físicas y modos de vida del grupo social que lo utilizó, dentro del marco de un sitio que apunta a la complejidad estructural y la presencia de personajes de alto rango como caciques.

A partir de ello, se desea además ofrecer información que permita corroborar o refutar lo planteado en investigaciones anteriores (Valerio 1987b y Peytrequín y Aguilar, 2007), que perfilan al Basamento en estudio como una unidad residencial donde se llevaban a cabo acciones diarias propias de una economía basada en la producción agrícola. En este sentido, se plantea como hipótesis de la presente investigación lo siguiente: El Basamento 1 es una estructura en la que se desarrollaron actividades domésticas enmarcadas en una economía agrícola.

2.2. Objetivos de estudio

2.2.1. Objetivo general

Estudiar la posible función del Basamento 1 del sitio Agua Caliente y su arquitectura, a partir del análisis de los conjuntos culturales hallados y del contexto espacial de dicha estructura dentro del sitio.

2.2.2. Objetivos específicos

- Analizar los aspectos funcionales de los instrumentos y productos del trabajo (cerámica y lítica) provenientes de las unidades de excavación del Basamento 1.
- Explorar el objeto de trabajo a partir de la integración de estudios previos realizados sobre las muestras botánicas y de carbón e incluir los datos hallados respecto al material faunístico recuperado.
- Inferir los posibles modos de trabajo realizados en la estructura a partir de las áreas de deposición de la cultura material.

- Estudiar las posibles características estructurales del Basamento 1 con el fin de realizar una reconstrucción hipotética de este.
- Establecer la relación espacial del Basamento con otras estructuras arqueológicas de del sitio Agua Caliente.

2.3. Referente teórico- conceptual

2.3.1. Acercamiento desde la Arqueología Social

La Arqueología Social busca explicar la totalidad de los aspectos que componen la sociedad precolombina, reconstruyendo su desarrollo como parte de los procesos de cambio que surgen a lo largo de su proceso histórico, al convertir en su objeto de estudio la producción de bienes que el grupo humano ha realizado en un período de tiempo y lugar definido. Todo lo anterior se enmarca dentro de la teoría general de la historia y utiliza como base sustantiva al materialismo histórico y sus fundamentos. A este respecto, el objeto de trabajo de la arqueología se explica no solo a través de categorías específicas de análisis sino de conceptos operativos que facilitan la comprensión del registro arqueológico, como parte de procesos más complejos en los cuales cada sociedad crea, recrea, acumula y transforma conocimientos de su vida social (Vargas, 1988).

Por tanto, el objetivo de la arqueología es comprender los cambios que se producen en las sociedades mediante la cultura material dejada por éstas, ya que dichos elementos son expresión concreta de las actividades realizadas por el ser humano y sirven como evidencia de las transformaciones que estos materiales sufren, con lo cual se convierten así en indicadores del cambio histórico (Bate, 1982).

Dichas actividades, al ser entendidas en relación con el trabajo y los medios de subsistencia, se traducen en acciones productivas socialmente aprendidas a partir de las cuales se elaboran una serie de instrumentos, artefactos y bienes para satisfacer las necesidades principales del grupo, lo cual vuelve a la cultura material en expresión de la actividad productiva y en reflejo de las relaciones de producción (Vargas, 1988).

A partir de estas primeras apreciaciones, serán los instrumentos y productos del trabajo los que brindarán datos objetivos sobre las sociedades pasadas, vistas desde una perspectiva de continuidad histórica. En razón de lo anterior, se hace necesario mencionar cuáles son los

fundamentos sobre las que se sustentan dichas expresiones.

La Arqueología Social –comprendida como ciencia histórica– se basa en la teoría sustantiva del materialismo histórico como “*interpretación materialista dialéctica de los fenómenos sociales...*” (Bate, 1977:14) y en sus categorías explicativas para interpretar el significado profundo de los materiales; dentro de estas, es la Formación Económico- Social la que engloba la totalidad de los procesos que se dan en una sociedad a partir de tres aspectos el modo de producción, la cultura y el modo de vida.

Para abordar estas concepciones resulta indispensable concebir el cambio desde una perspectiva dialéctica, en la cual las contradicciones son elementos de causalidad social que dependen tanto de factores internos como externos y que, dado su carácter continuo, se expresan dentro del materialismo histórico como un elemento constante a través del tiempo, razón por la cual es necesario verlas dentro de la esfera de la realidad a partir de su carácter histórico, el cual según Rosental (1984:40) “*ve la naturaleza como un todo articulado y único, en el que los objetos y fenómenos se hallan orgánicamente vinculados unos con otros, dependen unos de otros y se condicionan los unos a los otros*”.

A partir de ello, la dialéctica busca “acercarse al conocimiento de la realidad como es” mediante sus dos principios fundamentales: la concatenación y movimiento universal, como formas de acercamiento a una realidad compleja y dinámica (Bate, 1982).

Como parte del desarrollo de las fuerzas productivas (que incluyen el dominio y la especialización sobre el objeto de trabajo y las fuerzas de trabajo), aparece una transformación significativa que se refleja en un cambio en el modo de producción y en la formación económico-social, y, por ende, en la forma cultural particular que presenta un grupo en un momento y lugar dado. Con base en planteamientos del materialismo dialéctico, lo anterior se presenta como una negación del elemento anterior, a partir de su transformación y del surgimiento de uno nuevo, hecho que se repite en la aparición y consecuente negación de las necesidades humanas.

En este sentido, el carácter material del mundo y su constante variabilidad son factores que permiten reconocer la totalidad concreta de las sociedades precolombinas, al señalar aquellos aspectos internos y externos que provocan desequilibrios y estimulan el cambio, bajo el principio de contradicción e impulsado por un desarrollo continuo. Para ello, el determinar cuáles factores

tienen mayor incidencia en el cambio es fundamental; de ahí que se toman como base las categorías explicativas mencionadas anteriormente, las cuales parten del supuesto de la supremacía de las actividades económicas como uno de los principales detonantes para fomentar los cambios en una sociedad, concatenadas con los aspectos sociales y culturales de la misma en un momento dado.

2.3.1.1 Sistema de categorías de análisis

A partir de lo anterior, retomamos los principios de la Arqueología Social y su sistema de categorías de análisis para abordar la realidad, que de acuerdo a Sanoja (1988:133) son *“representantes de un orden general de desarrollo social, que permite no solo comprender esos fenómenos arqueológicos como expresión de una calidad temporal y cultural, sino como expresión dentro de la cual se producen y de la cual constituyen una manifestación concreta”*.

Estas categorías son necesarias en la medida en que explican los vínculos internos y las interacciones que se dan en los procesos sociales y con ello, en la realidad misma. Es por ello que se postula que el registro arqueológico debe entenderse en su doble contenido, como producto de la acción humana y como producto de la acción de la naturaleza, de ahí que la relación entre la sociedad y su objeto de trabajo se vea dentro del proceso histórico dialéctico en el cual estas dos esferas están separadas en la medida en que aparecen las condiciones de la producción material.

En este sentido, se hace alusión a la primera de las categorías: la formación económico-social, entendida como el proceso social en el cual se define la totalidad –al expresar las razones de causalidad–, en tanto que las otras categorías, aunque aparecen como especificidades, son necesarias para explicar cómo opera este proceso. Dentro de la formación económico-social se encuentra el modo de producción, definido por Sanoja (1988:135) como

“una forma particular, específica, de explotación a la vez de la naturaleza y del hombre;...indica, al mismo tiempo, una organización técnica del trabajo, una forma de cooperación y una organización social del trabajo, que caracterizan un nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, hecho que puede ser aprendido a través del desarrollo de los instrumentos de producción, que son a su vez, la base del cambio y del desarrollo de los medios de producción”.

De esta forma, el modo de producción engloba todas aquellas variables sociales asociadas a la producción de bienes por medio del trabajo, donde se involucra al ser humano, la naturaleza y la tecnología que éste ha desarrollado, como medios para el mantenimiento de las necesidades del grupo social. Se aprecia una relación entre las fuerzas de producción y las relaciones sociales de producción, que desde la óptica de la contradicción, establece que el ser humano se aleja de la naturaleza al generar modelos efectivos de producción a partir de esta, mediante un proceso de transformación material. Con base en ello se evidencia el proceso productivo, definido por Bate (1977:38) como el “*sistema de procesos de trabajo que la sociedad efectúa a fin de elaborar todos los bienes que necesita y cuyo grado de desarrollo de las fuerzas productivas posibilita producir*”.

Lo anterior se deriva a partir de cuatro elementos: los medios de producción (que incluye los medios –instrumentos, técnicas, etc.– y objetos de trabajo –recursos–), el proceso de trabajo en sí (actividad en la que se vinculan los medios de producción con la fuerza de trabajo), los productos de trabajo y las formas en que estos son consumidos o utilizados por la sociedad (Bate, 1977).

Es por ello que el modo de producción se concibe como cada una de las variaciones que se desarrollan para la resolución de situaciones de explotación material en contextos específicos, pero que además recibe y condiciona una respuesta cultural.

Otras de las categorías utilizadas por la Arqueología Social, es la cultura. Dentro de esta se incluyen todas aquellas manifestaciones que resultan de la acción social, consideradas por Fonseca (1988:181) como “*las expresiones de las praxis de las actividades humanas en torno a la producción y reproducción de la vida social, en consecuencia posee aspectos sociales que son universales y tiene expresiones específicas y variables que caracterizan las sociedades... [del pasado]*”.

A partir de ello, se hace referencia de las características tangibles de la cultura mencionadas por Lumbreras (1974), entre las que destacan el estudio de los elementos materiales utilizados por los grupos y que ayudan a definir su nivel de desarrollo en relación con los aspectos sociales e ideológicos que lo sustentan. Por otra parte, Bate (1977) caracteriza la cultura como el conjunto de acciones y formas particulares, que el ser humano pone en práctica para

hacer frente a alguna necesidad. Aquí se mezclan aquellas manifestaciones culturales en relación con su contenido, las cuales responden a aspectos superestructurales, a las relaciones sociales de producción y a la base material que sustentan. Este mismo autor (1977:10) considera que “...*las manifestaciones culturales que son compartidas socialmente, no sólo son formas de la expresión superestructural ideológica... sino que también y básicamente, se muestran y originan en la práctica concreta de los hombres cuya acción fundamental se enmarca en el sistema de relaciones de producción que caracteriza el modo de producción*”.

Así, la cultura se materializa en la producción de bienes y estos conllevan en sí mismos una expresión fenomenológica en respuesta a las necesidades y actividades de la sociedad y su desarrollo, razón por la cual deben ser vistos en conexión con la formación económico-social a la que se adhieren y a través de las posibles asociaciones causales que aparecen entre las expresiones culturales.

La tercera categoría a considerar, el modo de vida, Veloz (1988:127) lo define como “*una manera de vivir bajo un sistema coordinado de explotación o producción en el que la forma laboral... determina la respuesta al medio y los resultados socioculturales*”. Es decir, que dentro de esta categoría se incluyen aquellas actividades diarias efectuadas por el grupo y que son básicas para su supervivencia, dando particular importancia a las formas de producción que garantizan su existencia y a las relaciones sociales que permiten mantener y perpetuar dichas prácticas. Éstas surgen en respuesta a las condiciones ambientales en las que se desenvuelven (contexto), ya que, para caracterizar un modo de vida (sin caer en determinismos), es necesario contemplar “la zona de vida” en la cual está inmersa la cultura con el fin de conocer el acceso y la utilización de los recursos naturales, así como su organización en general.

Dentro de esta categoría también se incluye, como lo menciona Vargas (1988:39) “*aquellas respuestas sociales de un grupo humano a las consideraciones objetivas de su objeto de trabajo...*”, lo cual permite acceder a la explicación de procesos particulares como las condiciones técnicas y sociales de producción que reflejan las formas de estructuración de la formación económico-social. Se visualizan a través del estudio de la vida cotidiana y las condiciones sociales de producción, y se vinculan con las actividades dominantes en el modo de trabajo, la fuerza de trabajo, la tecnología, la producción y los productos que de ella se derivan.

Es en esta esfera donde es posible visualizar las manifestaciones de las prácticas

particulares que se enmarcan en la formación económico-social, con lo cual se convierte en un elemento dinámico para señalar el proceso dialéctico-materialista desarrollado dentro de un modo de producción y que surge además como parte de la respuesta del grupo a las condiciones naturales en las que se encuentra (Vargas, 1988).

2.3.2. Conceptos operativos pertinentes para el estudio

Con el fin de realizar inferencias dentro de la disciplina arqueológica y desde el marco de la Arqueología Social, se hace necesario evidenciar la expresión cultural de los fenómenos del grupo social a partir del establecimiento de los llamados conjuntos culturales. Estos, son entendidos por Bate (1977:29) como *“el conjunto de los elementos relacionados entre sí que corresponden a la transformación material efectuada por el mismo grupo en una misma ‘fase’ de su desarrollo histórico”*. Con base en este concepto, se puede señalar que a partir de la transformación material del objeto de trabajo y de la obtención de productos por medio del proceso productivo enmarcado dentro de los procesos de trabajo, se manifiestan formas culturales que encierran contenidos sociales particulares del grupo y que se expresan en aspectos formales y fenomenológicos de la evidencia arqueológica.

Como conjunto cultural, por tanto se consideran los datos arqueológicos que se manifiestan a través de la cerámica, la lítica, los restos orgánicos y carbonizados y todos aquellos elementos utilizados culturalmente dentro de un contexto dado, incluyendo en este último las de las estructuras arqueológicas y su planta física, que para el caso de esta investigación corresponden con el Basamento 1.

Continuando con los conceptos operativos, la categoría modo de vida incluye una serie de elementos esenciales para poder entender cómo las particularidades logran concatenarse dentro de la totalidad a explicar. Los conceptos que plantea son de gran importancia porque permiten analizar la información cultural que deviene en las actividades humanas y la estructura social. Para ello, Vargas (1988) propone su definición a partir de tres elementos:

1. Proceso productivo
2. Procesos de distribución y cambio
3. Aspectos de conciencia social

1. El proceso productivo está caracterizado por los medios de producción, que incluyen los medios y objetos de trabajo, elementos que pueden encontrarse a partir del estudio del contexto de producción que refleja áreas particulares donde se llevaron a cabo tareas sociales realizadas durante los procesos, para obtener y posteriormente transformar la materia prima, mediante el uso de instrumentos o herramientas especialmente elaboradas para alcanzar un producto final que fue pensado para satisfacer una necesidad (Vargas, 1988).

El segundo de sus elementos es el proceso de trabajo propiamente dicho, el cual está directamente relacionado con el proceso tecnológico desarrollado e implementado por el grupo. La tecnología es producida dentro de estos procesos como una manera de apropiación de la naturaleza (conocimiento de la misma), pero además como un indicador del grado de desarrollo de las fuerzas productivas de una sociedad. Lo anterior se verifica en dos sentidos, cuantitativamente respecto al nivel alcanzado y reflejado en la efectividad en aplicación y consecución de las labores productivas y cualitativamente, al resaltar la correspondencia entre las técnicas de producción y la división del trabajo, analizada dentro del contexto de las relaciones sociales de producción.

La tecnología como proceso de trabajo es ejemplo de la dialéctica antes mencionada, ya que en la satisfacción de una necesidad ésta termina negándose, al reconocer que lo que impulsa al desarrollo de la tecnología y su posterior apropiación de la naturaleza para satisfacer la necesidad permite la elaboración de un objeto determinado que finalmente suprime aquello que le dio origen (Vargas, 1988).

Para lograr una comprensión de este proceso tecnológico, es necesario estudiar los tres factores que se correlacionan para darle sentido; estos son: las técnicas, la materia prima y el diseño. El primer elemento, la técnica, está determinado por el dominio y la capacidad del grupo para trabajar los materiales, así como por la aplicación de una forma específica del trabajo de manera que permita no solo generar el producto sino además el perfeccionamiento de la técnica misma. El segundo, la materia prima, está constituido por los bienes naturales con los cuales se elabora el producto del proceso de trabajo, y depende tanto de la disponibilidad del material como del conocimiento previo que se haya logrado sobre las condiciones naturales del ambiente. Al respecto, Lumbreras (1982:10) menciona lo siguiente:

“la relación del hombre con el medioambiente y con el trabajo que realiza como parte de su vida social. Implica la identificación de recursos que el hombre obtuvo del medioambiente y su transformación en diversos grados de complejidad que corresponden al grado de desarrollo o capacidad productiva. Asimismo, permite rescatar la tecnología aplicada en la obtención del objeto y por lo tanto, todo lo que corresponde al sistema de relaciones y derivaciones del respectivo proceso de trabajo”.

Finalmente, el diseño es el que representa no solo los significados sociales del objeto a partir de ciertas pautas culturales propias, sino también los requisitos funcionales bajo los cuales se guía la elaboración de los productos (Vargas, 1988).

Continuando con los elementos del proceso productivo, se hallan los objetos de trabajo tomados como los instrumentos de producción y sus productos; aquí la evidencia arqueológica hallada en un sitio es tomada, según Solís (1991:36) como uno de *“los elementos indicativos más directos que pueden reflejarnos el comportamiento, transformaciones o cambios, creencias, significados, ideas, etc. del grupo que la produjo”*. Éstos se convierten en el mejor reflejo de la naturaleza social y cultural de un grupo al ser expresión concreta de su vida cotidiana, además de ser representaciones de una lógica tecnológica y ambiental que forma parte de su conocimiento, sobre lo cual Sanoja (1988:141) menciona que: *“Independientemente de la información contextual... el análisis de los artefactos mismos, en cuanto a su forma y función, pueden proveernos de datos sobre los procesos de trabajo y selección de la materia prima, naturaleza del trabajo humano invertido en su fabricación y los códigos simbólicos...”*.

Lo anterior genera conocimiento acerca de las necesidades que se daban dentro de este modo de vida, así como de las condiciones sociales e ideológicas expresadas en los bienes, instrumentos de trabajo y sus productos, lo que sugiere una lógica tecnológica y cultural particulares.

El último elemento del proceso productivo lo constituyen las formas consumo, las cuales describen la manera y el espacio en el que fueron utilizados los productos u objetos, a partir del cumplimiento de un sistema de funciones. Se expresa mediante el conjunto mismo de artefactos

o desechos, por medio de su patrón de deposición dentro de aquella unidad en las cuales se usaron.

2. Retomando los factores en los que se basa la definición de un modo de vida, se establecen los procesos de distribución y cambio como aquellos en los cuales se generan los elementos de redistribución, reciprocidad e intercambio. Fonseca (1992) los define –dentro del marco del modo de vida cacical– a partir de tres procesos distintos, el primero como una centralización de bienes administrados por un grupo jerárquico para luego distribuirlos entre los miembros del grupo social y localidades pertenecientes a su dominio. Segundo, la reciprocidad; como el canje equitativo de bienes entre grupos similares. Por último, el intercambio, como el movimiento de bienes interregional y regional, donde se da la complementariedad de bienes entre grupos que poseen ciertos recursos y otros que no.

En este sentido, también resulta básico hacer referencia a las relaciones sociales de producción que rigen el modo de producción, las cuales están inmersas en esta dinámica y que están contenidas bajo tres lineamientos:

- Modo de trabajo, el cual contribuye a explicar las praxis que se dan dentro del modo de producción, puesto que en éste se reúnen todos los procesos de trabajo que utilizan instrumentos específicos y expresan prácticas concretas dirigidas a garantizar la supervivencia social. Con ello se reconocen las regularidades en las actividades productivas, lo que permite establecer un estudio de posibles patrones de comportamiento e intencionalidad que generen a un acercamiento a la realidad dentro de una temporalidad y espacialidad de lo cotidiano.
- Fuerzas productivas, evidenciadas a partir de la división del trabajo; con base en aspectos sociales, etarios y de género, así como a partir del grado de especialización de ciertos individuos. Esta división está evidenciada en tres factores: la diversificación de las actividades, el grado de complejización de los procesos de trabajo y tiempo, y el grado de especialización requerido para lograrlo (Bate, 1977). Todo esto se refleja en la necesidad de mayor o menor inversión de dicha fuerza de trabajo para la concreción de los productos, ya sea que se trate de objetos o artefactos para el trabajo o consumo o de obras de infraestructura.

- Distribución y acceso a: 1. Materias primas, instrumentos, tierras u otro medio necesario para la producción 2. Bienes y productos acabados para garantizar la supervivencia ya sea dentro del grupo doméstico o en esferas sociales más amplias. 3. Distribución del espacio y su uso, tanto dentro de estructuras individuales como a nivel de sitios.

3) El último aspecto que contribuye a definir el modo de vida es la conciencia social. Según Molina (1988), si bien la conciencia social esta condicionada por la base económica de la sociedad, ésta no solo está supedita a dicha expresión dominante en el modo de producción, sino que la realidad concreta de los grupos humanos es mucho más compleja, por lo cual ésta debe ser vista en toda su heterogeneidad, tomando en cuenta las formas superestructurales que son la expresión ideológica de esas formas de subsistencia.

Bate (1977) la define como un sistema concatenado de conocimientos, representaciones y percepción de la realidad, en donde cada fenómeno está supeditado al saber que el individuo tenga de él para manejarlo. Molina (1988:154) amplía dicha concepción, expresando que la cultura está contenida en *“las formas fenoménicas y singulares en que se expresan tanto las formas de producción material como las relaciones sociales e ideológicas que las sustentan”*. Así, este último elemento se constituye como una expresión cultural concreta que surge a partir de instancias sociales e ideológicas particulares a una sociedad.

Por tanto, el modo de vida se infiere a partir de una dimensión estructural y superestructural, teniendo en sí un carácter histórico y de espacio geográfico dado. Estas dimensiones se ven agrupadas dentro de la praxis de la vida cotidiana, donde según Vargas (1988:46) se dan *“la suma de actividades que un grupo social realiza diariamente, sus quehaceres, sus oficios, sus acciones y su devenir”*; así se indica un constante movimiento de la experiencia social y la manera de crear, usar o consumir los objetos o los recursos dentro de esa realidad.

Se trata entonces de señalar las particularidades, de analizar cómo se entrelazan y ordenan dentro de lo cotidiano para construir el todo social, dando pie, como lo menciona Sanjoja (1988:140) a *“un conjunto de asociaciones de artefactos, símbolos y áreas de actividad cuya estructura representa la organización de la vida cotidiana de un grupo de individuos reunidos también para cumplir tareas objetivas y concretas dentro de un espacio delimitado”*. Lo anterior,

dentro de una esfera donde se conjugaban los materiales culturales en función de la dinámica social imperante y asociados a su vez, a la manifestación de elementos estructurales dentro de un espacio físico que muestra no solo una apropiación geográfica, sino además de los recursos que ostentaba.

Para ello, descifrar cuál fue la lógica que guió el uso del espacio a partir de la distribución y asociación de la evidencia arqueológica permite conocer la racionalidad detrás de la reproducción, el mantenimiento del grupo y la sociedad en general. Lo anterior, visto a través de una escala más amplia, que no puede desligarse del contexto y su conexión con el sitio, como uno de los referentes más importantes para darle sentido a la organización social del espacio. En este sentido, Bate (1982:28-29) expresa que *“La singularidad de los contenidos solo se comprende en el contexto de la causalidad del desarrollo histórico de cada sociedad. En parte, la singularidad estructural de la formación social puede corresponder a los condicionantes del medio geográfico, con el cual interactúa necesariamente toda sociedad y cuyas características operarán de manera más importante en la configuración de los aspectos orgánicos de la estructura social...”*.

Por lo tanto, el contexto se presenta como la “manifestación de una sociedad viva”, al poseer un papel primordial como medio en el cual se desarrolla la vida cotidiana y se relacionan los individuos. Dentro de éste, es posible el reconocimiento de las distintas formas del proceso de apropiación de los recursos naturales, para convertirlos en objetos de trabajo de la sociedad transformándolos en bienes de consumo, lo que permite además indicar las pautas y lógicas seguidas dentro del proceso de trabajo para la elaboración de los productos como parte de las expresiones culturales de la sociedad frente a la naturaleza (Bate, 1982).

Mediante la objetivación de las prácticas sociales dentro del contexto y a partir de una lógica cultural dada, evidenciada en los restos arqueológicos es posible observar las realidades empíricas que forman una racionalidad espacial, de organización y de explotación de los recursos en un sitio. La vinculación de estos tres elementos se presenta como en una forma de expresión social respecto a una manera de construir y organizar, que responde a una serie de lineamientos ideológicos del grupo.

Una de sus manifestaciones materiales es la estructura arquitectónica de carácter arqueológico, la cual es entendida por Amado *et al* (2002:35) como “*aquel elemento componente del registro arqueológico que se corresponde con un producto no mueble y cuyas características concretas permiten identificar elementos constructivos propios de una región o grupo, pero que además generan información relacionada con formas culturales de concebir y utilizar el espacio*”.

Desde esta perspectiva las estructuras arquitectónicas deben considerarse no solo como una actividad humana, sino también desde su aspecto social y cultural al ser elementos indispensables en la comprensión de las realidades precolombinas. En el caso concreto de esta investigación, se especifica que las estructuras denominadas basamentos difieren constructivamente de lo que se conoce como montículos. Para ello se hace alusión a la distinción planteada por Corrales y Quintanilla (1989:7) en el sitio Pozo Azul, en donde “*se definieron tres tipos generales de estructuras: montículos, o elevaciones artificiales con paredes de piedra; basamentos a nivel de suelo demarcadas por líneas de cantos rodados; y áreas funerarias...*”

Filler *et al* (1998:20) los definen como “*un núcleo de tierra... (rodeado de) hileras de cantos rodados...*”, por lo cual se concluye que aunque los basamentos se encuentren a nivel de piso o a una elevación mínima, sí poseen un espacio interno de forma circular o elíptica delimitado por cantos rodados y sobre el cual se edificaban las construcciones.

Estos basamentos pueden ser interpretados como unidades espaciales donde un grupo social –conformado por sujetos unidos entre sí por el parentesco biológico, así como por otras personas fuera del círculo pero con un vínculo importante con ellos–, llevó a cabo ciertas actividades cotidianas, lo que supone un tipo de organización basado en el conjunto de pensamientos e ideas de los individuos respecto a su contexto inmediato y su papel dentro de él.

Esta cotidianidad vista dentro de las unidades se encuentra inmersa dentro del modo de trabajo en la producción material, praxis ideológicas y culturales de una comunidad. Aquí es donde se refleja la vida cotidiana, expresada como una experiencia social en movimiento, que durante la rutina diaria ocupa un espacio físico donde se llevan a cabo las acciones de reproducción del grupo.

Es en estas unidades y dentro de lo cotidiano donde se dan los contextos de producción y consumo (Vargas, 1988:27), que en el registro arqueológico son representados por la evidencia

recuperada, que, en el primero de los casos se manifiesta en áreas donde se realizaron tareas sociales desarrolladas durante los procesos de obtención y transformación de las materias primas en productos y el segundo, como aquellos basados en actividades sociales ligadas a procesos de trabajo que emplearon artefactos u objetos elaborados con distintas materias primas, que se expresan por medio de un conjunto heterogéneo de artefactos asociados a una misma unidad de deposición.

También es posible encontrar ciertas áreas dedicadas a actividades específicas, las cuales son conceptualizadas por Solís (1991:38) como aquellas *“representadas en un espacio donde los miembros de un grupo llevaron a cabo una acción determinada no siempre ligada directamente al proceso productivo o reproductivo,... reflejando acciones particulares o repetidas, de carácter social, con trasfondo funcional específico”*.

Otros aspectos que se evidencian en concordancia con el uso del espacio y el contexto, son aquellos elementos que confrontan el modo de producción con unidades sociopolíticas complejas, en las que la tierra se convierte en “capital agrario” (Sanoja, 1988), y donde el espacio es humanizado por la inversión de trabajo a través del uso de los instrumentos de producción, la apropiación de la naturaleza y el desarrollo de las fuerzas productivas, que a su vez se reflejaba en la vida material por medio de la infraestructura, expresión concreta de dicha complejidad social. Es por ello que las construcciones se constituyen en componentes de la totalidad social al ser entendidas como parte concatenada de un contexto mayor, donde la arquitectura da cuenta de aquellas asociaciones espaciales que responden a arreglos intencionales y de comunicación dentro del modo de vida al que una sociedad se adhiere.

Aplicando lo anterior a la presente investigación, el espacio en sí y las configuraciones que lo acompañan se unen al análisis de los conjuntos culturales para explorar aquellas expresiones fenomenológicas más abstractas que responden a las necesidades manifestadas por un grupo social, enmarcadas dentro de un referente funcional que responde a dichas expresiones por medio de la cultura material desarrollada en los instrumentos y productos del trabajo.

2.3.3. El criterio de función

Según Lumbreras (1983,1984), analizar los restos culturales de cualquier unidad arqueológica representa un reto superior a establecer tipologías morfológicas, ya que implica ofrecer una aproximación a la causalidad que guía la elaboración de los productos, al ser éstos realizados de maneras específicas para satisfacer una necesidad de cualquier orden, es decir, que están destinados a cumplir una función social específica.

En este sentido, se deben establecer dos distinciones significativas. Primero, se puede mencionar que existe una singularidad funcional del producto basada en las características concretas de su elaboración, las cuales deben cumplirse para que éste sirva efectivamente según el fin para el cual fue creado y segundo, hay una funcionalidad social que trata de la manera en la cual el objeto se introduce en el sistema de funciones concatenadas, con el propósito de satisfacer necesidades sociales. Es por ello que se sugiere que la función es un constructo cargado de connotaciones sociales y culturales (Vargas, 1988).

A partir de lo anterior se propone un análisis orientado a resaltar todos aquellos atributos que se engloban dentro de la cultura material, en la cual se aplique el criterio de función de manera eficiente y real al tratar de organizar objetos diferentes con fines distintos pero que fueron usados por el mismo grupo a partir de sus condiciones sociales y culturales particulares.

Para ello, se pueden tomar los indicadores físicos de la función, dentro de los cuales se hallan las huellas físicas de uso, con las que no solo se realizan clasificaciones a partir de la forma o valores estéticos del elemento en estudio, sino que se toma en cuenta la variable de uso, la cual, a pesar de estar ligada a la función, dista en su definición final. El uso se refiere a conocer el modo de empleo concreto de un objeto, en qué y cómo fue utilizado aunque no sea la finalidad para la que fue originalmente elaborado, es decir que el uso puede ser un factor eventual. Por su parte, la función responde a la ejecución del producto a partir de un propósito deseado, es decir aquello para lo que fue pensado. La función se evidencia como parte del proceso de producción por tanto implica la elección de una serie de aspectos de manufactura, específicos para cada pieza y cuyo objetivo primordial es la optimización del producto final (Zedeño, 1985).

Aspectos como las huellas de uso, sumados a una inferencia funcional de los materiales culturales, pueden brindar datos de orden cualitativo que permitan sugerir *no solo usos y*

funciones probables para los mismos artefactos, evidenciando además su asociación con otros restos de carácter orgánico, sino además la posible función del basamento en estudio a partir del establecimiento de ciertas actividades allí realizadas. La base para llegar a las inferencias funcionales de los productos se concreta a través del estudio tanto de sus características formales como de una rigurosa asociación contextual del lugar en el cual fue encontrado (Zedeño, 1985).

2.3.3.1. Relación forma-contenido

Uno de los aspectos fundamentales para realizar un acercamiento a la funcionalidad de un producto, consiste en establecer la relación forma- contenido como una asociación de correspondencia, en donde la categoría cultura juega un papel básico para el entendimiento de la lógica implementada. Retomando el concepto de cultura definido por Bate (1982:23), es aquella entendida como el *“conjunto de formas fenomenológicas singulares que manifiesta históricamente cada sociedad concreta. Cada sociedad concreta está regida y determinada por el sistema de leyes y regularidades de su formación económico-social que, respecto a su expresión cultural, constituye un sistema de contenidos esenciales generales”*, por lo tanto, se presenta como la forma fenomenológica en la cual se manifiestan los contenidos esenciales del sistema social del grupo, y que puede apreciarse a distintos niveles: por ejemplo, al recordar la vinculación que hay entre fuerzas productivas, conciencia social y relaciones de producción, donde esta última posee un doble carácter; como forma esencial de dichas fuerzas dentro del modo de producción y más ampliamente como contenido de la conciencia.

A un nivel más concreto, la relación forma- contenido puede evidenciarse dentro del análisis de la cultura material, en la que la forma (cultura) y el contenido (función) establecen una correspondencia a partir de una constante dialéctica entre forma y función. Lumbreras (1983,1984:81), menciona al respecto lo siguiente: *“Una primera condición para inferir una función es la relación entre la forma y su capacidad para resolver una necesidad”*, ya que este atributo es el que refleja la forma específica en la que cada una de las características físicas del producto se asocian y complementan.

El principio que guía esta condición es la dependencia de la forma frente a la función. Existe una serie de formas reflejas en los distintos objetos, los cuales fueron creados por el ser humano para responder a un sistema de funciones concatenadas a partir del cual se establece la

dialéctica de surgimiento-negación en las cadenas de necesidades, ya que una sola de estas necesidades implica llevar a cabo una serie de acciones particulares y para cada una de ellas es posible que se necesiten artefactos específicos.

Esto se ilustra en el ejemplo planteado por Lumbreras (1983,1984:81), en el cual se dice que *“En una sociedad que ya dispone de la tecnología cerámica, esta habrá de generar un corpus morfológico de artefactos de cerámica que sirvan para guardar o preservar alimentos, para someterlos a la acción de fuego o para consumirlos”*. Con ello se hace referencia a la existencia de una especialización en cuanto a la forma de los productos derivada de funciones particulares.

No obstante, esta interdependencia forma-función –aunque no haya una relación directa causa/ efecto debido a que una forma no necesariamente implica una función–, no es la única a considerar debido a que, cuando se trata de las estructuras y su posible relación espacial también se recurre a la “contrastación por asociación y recurrencia”, con lo cual es posible identificar asociación entre espacios o entre recintos. Es este principio de recurrencia el que regula el funcionamiento social a partir de la repetición de características formales y para ello, el estudio del contexto es fundamental puesto que es el que permite evidenciar la ubicación, distribución y organización de los restos materiales.

2.3.3.2. Indicadores físicos de la función

Con base en lo expuesto por Bate (1977), la dialéctica entre forma y función se resuelve a partir del establecimiento de la dinámica interna del producto, al combinar cuatro variables:

- La forma: sirve como indicador principal, dado que denota el conjunto por significación real, evidenciado en las características morfológicas y físicas del objeto, así como en sus atributos estéticos y acabados.
- La materia prima: son todos los materiales con los que fue construido un objeto y que condicionan al producto mismo al poseer componentes y elementos que deben ser considerados durante su manufactura, ofreciendo un tipo determinado de acabado final.
- La función o finalidad a la que está destinado.
- La tecnología

Esta dialéctica aparece cuando se busca maximizar la eficacia del objeto, lo cual termina por supeditar las dos primeras variables a la tercera, mediante la implementación del proceso tecnológico y sin olvidar los ejes espacio- temporales en el grupo, así como los condicionamientos sociales, culturales, ambientales, económicos, entre otros, que se reflejan en la elaboración de los productos.

Siguiendo a Lumbreras (1983-1984), se enumeran cuatro etapas fundamentales para proponer la función de un objeto:

1. Evaluar de forma clara los indicadores morfológicos utilizados para resolver cierta necesidad, tomando como base su correspondencia dentro de una formación social específica. Es decir, que paralelamente al estudio del objeto en sí, deben contemplarse aquellas pautas culturales y sociales que motivaron su creación y uso.
2. Acercamiento crítico al contexto específico en el cual se encontró el producto, para tratar de establecer una doble relación; con el medio del cual surgió y aquel en el que se utilizó.
3. Analizar todos los indicadores o huellas físicas en las cuales se presente evidencia directa del uso que se le dio, a partir de una serie de alteraciones, desgastes o cambios de coloración consecuencia una actividad laboral.
4. Por último, recurrir al uso de analogías para comparar el producto con otros objetos similares propios de pueblos de formaciones parecidas o a la experimentación con el fin de reproducir las alteraciones y comprender mejor el proceso por el cual surgieron. Sin embargo, utilizar este tipo de analogías etnográficas puede conducir a errores si se hace de forma superficial o con base en los criterios equivocados.

El producto u objeto muestra en estos indicadores la evidencia no solo de la dinámica operativa con la que fue realizado, sino de aquellas actividades en las que se empleó, puesto que tal el material arqueológico es reflejo de las acciones humanas realizadas con un propósito socialmente concebido. Por ello, al hacer un análisis funcional hay que considerar elementos como: forma, materia prima, función, uso, tecnología, costumbres sociales, aspectos económicos, influencia de otros objetos, consideraciones estéticas, elementos ideológicos y, por supuesto, la influencia de la tradición cultural propia del grupo.

2.3.4. Caracterización de un modo de vida cacical

Dentro de la corriente teórica a la cual alude esta investigación, la categoría modo de vida es una de las más importantes. Como tal engloba no solo el desarrollo de las fuerzas productivas, sino también las relaciones sociales de producción, las cuales a su vez reflejarán el estatus al que una sociedad ha accedido.

Dentro de un modo de vida cacical se reconoce la posibilidad de un acercamiento a lo denominado “identidad cultural”, ya que según Sanoja (1988:43) *“todo grupo social forma una comunidad cultural donde la continua comunicación conserva el sentimiento de... pertenencia a una tradición social común que reúne individuos no solamente relacionados por lazos consanguíneos, sino organizados en unidades socio políticas”*.

Se trata de unidades en donde se implementan alternativas socialmente aceptadas (opciones culturales) y consistentemente utilizadas para la elaboración de los productos y que sirven como indicadores para caracterizar dicho modo de vida (Zedeño, 1985).

La definición de una sociedad como cacical se evidencia no solo en las cuestiones políticas o sociales, sino también –y esto es muy importante– en las económicas y de producción; es por ello que el grado de desarrollo tecnológico logrado durante el proceso de producción se manifiesta en la selección consciente de alternativas socialmente aceptadas orientadas a mejorar la producción.

Esto tiene que ver con el grado de innovación implementado por el grupo en oposición con el uso mejorado del conocimiento tecnológico adquirido a través del tiempo. También se refleja en el grado de especialización en la producción, en la que la respuesta a una necesidad busca la solución en la estandarización de formas y estilos para cubrir la exigencia y producir a un mayor nivel para satisfacer la demanda (Zedeño, 1985).

Para el caso en estudio, la definición de un modo de vida se infiere a partir tanto de la cultura material analizada (restos de origen cultural y aquellos de tipo orgánico asociados a ellos), como de los indicadores que de ella puedan obtenerse. Tomado así, dichos restos no solo reflejarán las condiciones técnicas de producción, sino aquellos aspectos culturales más abstractos asociados a ella, como las condiciones sociales de producción.

A partir de ello, el modo de vida puede relacionarse con aquellos aspectos menos tangibles como la cultura y la forma como un grupo social se organiza. *Una sociedad pudo*

organizarse de distintas maneras, desde la esfera igualitaria hasta aquella que involucraba rangos según las relaciones de parentesco², el desarrollo de sus fuerzas productivas y la base material con que se sustentaba.

La agricultura, al establecerse como un modo de producción en las sociedades antiguas, pudo convertirse en la base material que influyó el paso de sociedades igualitarias a sociedades de rango. Esto se produce aunado a los modos de trabajo dados en una sociedad, tales como la recolección, la cacería y la pesca, ya que complementan dicho desarrollo. Por tanto, la agricultura como factor clave, al llegar a consolidarse a través del aumento de la producción y los excedentes, promovió el sedentarismo, el crecimiento de la población y la creación de aldeas.

El surgimiento de una sociedad de rangos dentro del ámbito precolombino y asociada a un modo de vida cacical pudo haber tenido su base en la producción excedentaria y en el parentesco de los grupos con la aparición de, según Fonseca (1992:127)

“ciertos personajes y grupos de parentesco a los que se les asignaban funciones particulares tendientes a coordinar el esfuerzo colectivo de los diferentes grupos, para aumentar al máximo el acceso igualitario a la mayor cantidad de recursos disponibles. Esto implicaba la delimitación y la defensa del territorio que la sociedad podía controlar. La tarea fundamental de esos personajes y grupos de parentesco era, entre otras, la redistribución de los múltiples productos generados por los diferentes miembros de la sociedad... Las relaciones de parentesco, entonces, tenían el control de las relaciones políticas”.

La base de una sociedad de rangos estuvo supeditada a los procesos de trabajo asociados al sistema productivo. Las aldeas, en conformidad con el nuevo orden social y su fundamento económico, se unieron para formar unidades sociales más grandes y complejas en pro del control de los recursos, su redistribución y circulación de los bienes, creando así vínculos políticos a través del afloramiento de figuras principales, a partir de las cuales se reconoce la diferenciación

² La relación del hombre con el hombre (e indirectamente del hombre con su ambiente natural) se realizó mediante el sistema de parentesco, el cual regulaba el acceso a los medios de producción y a los recursos y era, al mismo tiempo, un elemento esencial para la consolidación de la unidad territorial. El parentesco permitía la reproducción de los individuos como agentes productores y reproductores, o sea la reproducción social en general. Era un mecanismo que intentaba garantizar la cooperación entre grupos, por medio de uniones matrimoniales, por ejemplo en las que la reciprocidad era esencial (Ibarra, 1990:144).

social del resto de grupo³. La definición de un personaje principal o *cacique*⁴ se concibe dentro de esta nueva estructura y modo de vida.

Esta figura, que se organizaba dentro de una unidad territorial, constituyó el centro para de la reproducción social, la redistribución del excedente y el intercambio entre pueblos. Como menciona Ibarra (1990:143), “...*El tipo de racionalidad y obligaciones propias de quienes dirigían esas sociedades es lo que explica los fuertes vínculos establecidos entre los pueblos y un acuerdo general de la población en apoyar la concentración de poder en manos del cacique mayor y de los caciques principales*”.

Los cacicazgos tenían bajo sí una jerarquía social definida, la cual era respaldada no solo por el parentesco, sino por la creación de bienes no utilitarios que reforzaban su posición. Los bienes no solo respondían a las necesidades cotidianas del grupo sino que además se realizaban en función de las ideologías construidas culturalmente y mediante el uso de sistemas sagrados o dogmas de control sociopolítico⁵. Los artesanos por tanto, eran parte de esta jerarquía y sus obras, la concreción física de su cultura y cosmovisión.

El control bajo la figura de un cacique como autoridad central conllevaba también no solo a la materialización de bienes de prestigio, de uso ritual o ceremonial, sino también a la creación de elementos arquitectónicos que reflejaran su posición predominante sobre otros sitios o aldeas. Dicha organización sociopolítica se registró a través de la humanización del espacio mediante la inversión de trabajo, energía de la comunidad y el desarrollo de actividades concretas dentro de cada una de las estructuras. El tipo de asentamientos bajo este modo de vida se constituyó en aldeas nucleadas, centros de control y/o de poder; muchas de ellas conformadas por un arreglo arquitectónico complejo, donde se ubicaron las residencias de los personajes principales y el resto de la sociedad.

³ La jerarquía dentro de la sociedad indígena dependía del grado de parentesco con el cacique mayor: a mayor cercanía con él, correspondía una jerarquía más alta (Ibarra, 1990:45).

⁴ El término cacicazgo o cacique viene de la palabra kassicuan, que en lengua arawak quiere decir “tener o mantener una casa” (Salmeron, F. en Ibarra, 1990:144).

⁵ Las proposiciones sagradas, por su carácter dogmático, se convierten en verdades incuestionables para los creyentes. El dogma se expresa y se consolida en el ritual, es decir, en el conjunto de ceremonias repetidas que transmiten información variada y de interés para la sociedad. Los rituales conducen a la experiencia religiosa que, por su carácter místico o extático, ratifica o apoya las proposiciones sagradas y su verdad. De éstas y de los rituales surgen mensajes sagrados, los cuales perduran en el contexto arqueológico, mediante algunas de las manifestaciones artesanales: objetos de piedra, de cerámica, de metal y otros (Fonseca, 1992:193).

Dentro de este esquema, se pueden sugerir algunos indicadores arqueológicos como elementos para un modo de vida cacical. Estos se basan en las anotaciones realizadas por Peytrequín y Aguilar (2007:305) respecto a algunas de las características socioeconómicas que señalan a Agua Caliente como un centro importante “*de funciones económicas, políticas, sociales y religiosas en el Valle del Guarco*”.

Lo anterior se evidencia en:

- El desarrollo de fuerzas productivas que derivan en el incremento de la producción y la especialización de los procesos de trabajo realizados para la obtención de los productos.
- La organización del trabajo para la elaboración de obras arquitectónicas de diversa índole, lo cual destaca a este sitio con respecto a otros localizados en las cercanías.
- Las relaciones de producción, en las que se señala una especialización social de trabajo a partir de una división de este en distintas actividades (*e.g.* artesanos, agricultores, etc.).
- Una organización social jerarquizada distribuida según rangos, evidenciado a partir de diversos aspectos: los ajuares funerarios, el acceso diferenciado a los bienes y recursos, la arquitectura (dimensiones, función), el consumo e intercambio de los servicios y productos, entre otros.
- La posibilidad de redes de interacción a nivel regional con otros sitios, y el establecimiento de canales de contacto tanto de productos como de información.

Dadas las exposiciones anteriores, se infiere que la cultura material, los instrumentos y productos del trabajo finalmente pueden ofrecer indicadores arqueológicos acerca del modo de vida cacical de una sociedad. La base física de las unidades sociales se plasma no solo en las estructuras, sino en las de carácter artístico y utilitario, así como en las asociadas al poder sociopolítico y religioso. La naturaleza, inmersa en las relaciones con el ser humano, se expresa mediante el uso que éste hace de ella y la especialización que obtiene producto de su conocimiento. La asunción de un modo de vida subyace por tanto a la relación que establece el ser humano con la naturaleza y con otros seres humanos, a partir de una actividad económica dominante y una organización particular de la sociedad.

Capítulo III

Estrategia metodológica

Capítulo III

3.1. Estrategia metodológica

La mayoría de los trabajos arqueológicos desarrollados en el Sitio Agua Caliente (C-35 AC) se producen a partir de la década de 1980. Los estudios llevados a cabo hasta el momento han incluido desde excavaciones de rescate hasta investigaciones concentradas en el área de reserva establecida¹.

Como parte de estas labores, en 1983-1984 se realizó la excavación horizontal en la parte interna de uno de los basamentos hallados denominado como Basamento 1. El mismo fue detectado a través del pozo B5 y que como menciona Vázquez (1984), registró “*una pequeña elevación sobre la cual excavamos un pozo de cateo... que registró piedras exfoliadas y oxidadas por calor*”. Inicialmente se rastrea el perímetro del recinto utilizando una sonda de metal, lo que permitió ubicar una trinchera de 1m de ancho, con lo cual se define parte del anillo de cantos circular. El muestreo realizado dentro de la unidad y en su periferia inmediata señala la necesidad de llevar a cabo la excavación horizontal total de la estructura, dada su complejidad.

Entre los análisis previos del material recuperado, se encuentran el de la cerámica diagnóstica del cuadro de control total W124-S300 y el de los artefactos líticos, que enfatizan sus características morfológico-funcionales. Además, han sido analizadas las muestras botánicas por el Dr. C. Earle Smith y algunas de las osteológicas por el Dr. Richard Cooke, así como una prueba de C14 en algunos de los restos carbonizados encontrados (Arqueólogo Ricardo Vázquez, comunicación personal, 2008; Vázquez, 1984; Valerio, 1987b).

Es así como la estrategia metodológica toma en cuenta los datos previos sobre el Basamento y retoma la totalidad de los materiales arqueológicos recuperados, con el fin de lograr una mayor profundidad de análisis, integración y discusión sobre el tema y los objetivos planteados.

3.1.1. Criterios a considerar para el análisis

Con base en los elementos teóricos que orientaron el trabajo, es necesario señalar dos criterios fundamentales bajo los cuales se organiza la estrategia de análisis de los materiales cerámicos y líticos, ya que, al evidenciar las características tangibles de la cultura (Lumbreras, 1974), se destaca el estudio de los elementos materiales producidos

¹ Ver apartado Antecedentes Específicos del Sitio Agua Caliente (C-35 AC), Capítulo 1.

por los grupos humanos y que ayudan a definir su nivel de desarrollo en relación con los aspectos sociales y culturales que lo sustentan. En este sentido, se establece que la producción de bienes materiales esta condicionada a la esfera social. Tales bienes son concebidos dentro de un modo de vida en el que se evidencian tanto el proceso productivo y la tecnología (materias primas, técnicas, diseño) así como aquellos productos concatenados con el objeto de trabajo (Vargas, 1988).

¹¹ Con el objetivo de realizar inferencias funcionales tanto del Basamento en general como de los materiales culturales recuperados, se plantea un acercamiento a la dialéctica materialista de estos elementos a partir de la relación dinámica entre los dos criterios de análisis: forma- contenido y el proceso de producción, expresados a partir de variables como la forma (morfología), tecnología, funcionalidad a la que está destinado el producto y la disponibilidad/ tratamiento de la materia prima ¹¹ (Bate, 1977). Estos aspectos se evidencian a través del análisis de la cultura material, como manifestación concreta de las necesidades de un grupo en un tiempo y espacio definidos (Vargas, 1988).

3.1.2. Revisión de datos e información preliminar

A continuación se transcribe una sección del Informe IV del sitio Agua Caliente, en donde se describe la estrategia de campo seguida por los arqueólogos del Museo Nacional para la excavación del Basamento 1. Estos datos son abordados desde el Capítulo I en la sección de antecedentes, pero se considera importante retomarlos y ampliarlos en este apartado metodológico, como parte de las labores realizadas en el Basamento 1. En la etapa de campo, las operaciones arqueológicas realizadas en el Basamento fueron descritas por Vázquez (1984:10-11) de la siguiente forma:

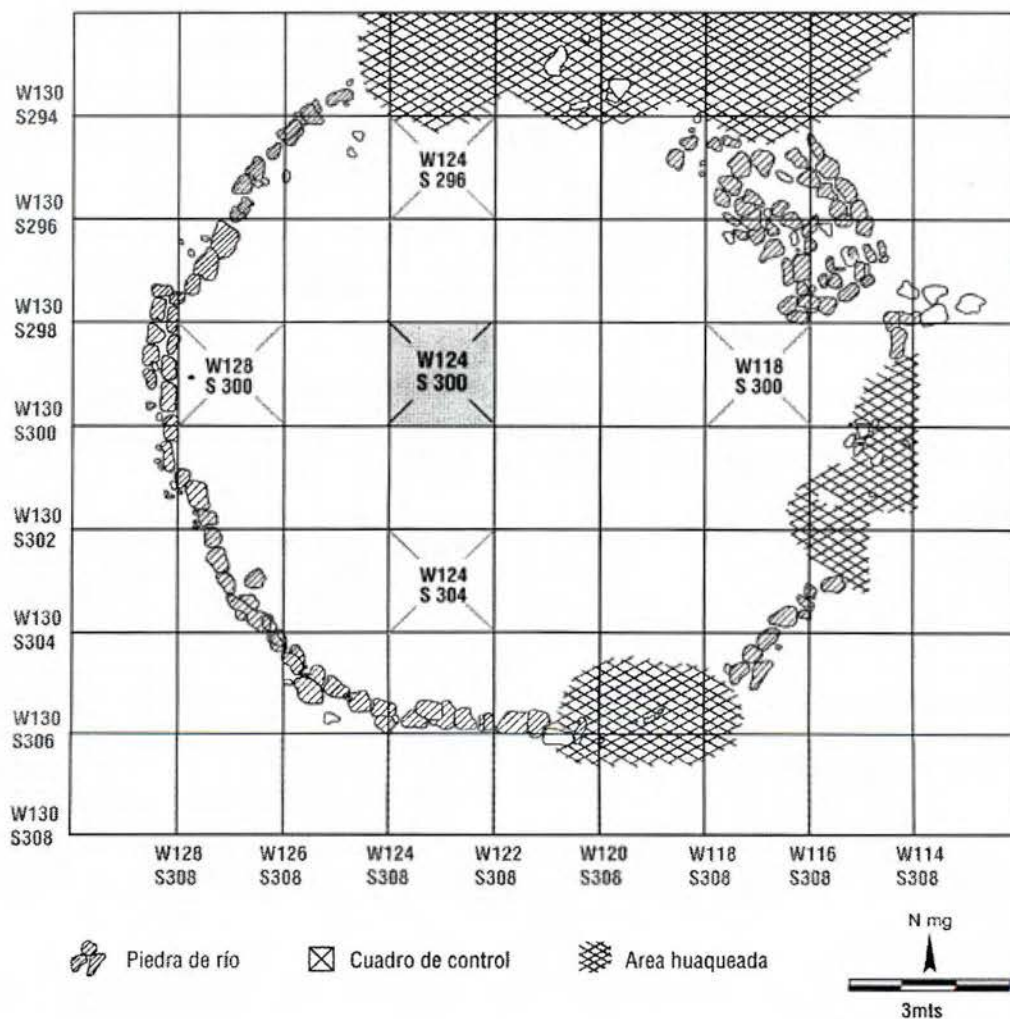
El control horizontal se llevó mediante un sistema de rejilla. Las unidades de excavación fueron cuadros de 2 x 2 m. Cada cuadro llevó como denominación la distancia en metros al Oeste y al Sur en ángulo recto, que separa su esquina Suroeste del Datum A. Utilizamos niveles arbitrarios de 10 cm como unidades verticales, llevados según el contorno de la superficie del terreno (b.s.).

Se empezó excavando cinco cuadros considerados como de "control" (W124-S300, W124-S296- W124-S304, W128-S300 y W118-S300). En ellos se recogió todo el material cultural. El área total de los cinco cuadros (20 m²) era aproximadamente el 13% de la superficie que el basamento limitaba (154 m²). La distribución de los cuadros fue sistemática, con base en dos ejes (W124 y S300) que cortaban el rasgo de manera conveniente. La excavación en estas cinco unidades se hizo con cuchara

de albañil y se usó zaranda... Se intervinieron 40 cuadros en total para un área de excavación horizontal de 160 m². El trabajo en esta operación avanzó respetando siempre las unidades horizontales y verticales preestablecidas. A diferencia de los cinco cuadros de control, los 35 restantes se bajaron empleando pala y cuchara. Por razones de tiempo y volumen de material en estos últimos solo recogimos muestras de interés comparativo (e.g. semillas carbonizadas, litica, tiesto de posible fabricación no local, etc.). No se usó zaranda como regla general en estos casos”

La Figura 3 muestra la distribución de cada una de las unidades establecidas durante la etapa de campo; a partir de la cual se define la cuadrícula completa de excavación. Con ello queda establecida la ubicación de los cinco cuadros de control dentro del área interna del Basamento, con respecto a las restantes unidades trabajadas.

Figura 3. Cuadrícula de excavación, Basamento 1 del sitio Agua Caliente



3.1.3. Etapa de laboratorio

La primera parte del trabajo de laboratorio estuvo orientada a la consulta de datos de investigaciones previas en el sitio Agua Caliente, mediante la revisión de los diarios de campo y registros de las excavaciones, así como de los informes y resultados de los análisis previos realizados en este. Además, se revisaron aquellos documentos que contenían información de sitios que presentan configuraciones arquitectónicas y temporales similares a las de Agua Caliente, de manera que los datos complementaran y apoyaran la orientación y fines del presente estudio a manera de antecedentes.

La segunda parte fue ejecutada entre junio y agosto del 2008, en el Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional de Costa Rica –sede en Pavas–, lugar en el que se contó con todos los recursos (materiales, de espacio), así como con la colaboración de los arqueólogos que actualmente laboran en dicha institución para la efectiva realización del cronograma propuesto.

Para el registro de las actividades efectuadas se utilizaron una serie de formularios específicos para el análisis de cada una de las variables a considerar, con el propósito de sistematizar la información. Asimismo, se realizó el registro fotográfico de todos aquellos materiales que apoyaran los resultados obtenidos.

3.1.3.1. Revisión y procesamiento de la colección cerámica

3.1.3.1.1. Separación del material

Después de revisar el estado de conservación del material cerámico, el cual ya se encontraba lavado y numerado en su mayoría, se realizó un inventario general por unidades de excavación y niveles, con el fin de conocer con exactitud la densidad de materiales de la colección. Inicialmente, el material fue clasificado según dos aspectos: aquel con características o huellas importantes (diagnóstico) y los que no las poseían (no diagnóstico), respetando su ubicación por cuadros y niveles.

La muestra trabajada estuvo constituida por la totalidad de fragmentos diagnósticos (incluidos en este grupo aquellos que presentaran huellas de hollín o de exposición al fuego como indicadores de huellas de uso asociadas a diversas actividades) y un 10% de los materiales no diagnósticos, de los cuales se obtuvieron datos significativos respecto a algunos elementos del proceso de producción.

La segunda clasificación respondió a los elementos morfológicos de las muestras, al separar el material por formas (bordes, asas, soportes, fragmentos de cuerpo, bases, etc.).

3.1.3.1.2. Categorías de análisis

A partir de los criterios antes descritos, se utilizaron tres categorías de análisis: la forma básica, los atributos estilísticos decorativos y las propiedades físicas resultantes de los procesos de manufactura.

3.1.3.1.3. Identificación del material por formas y atributos estilísticos decorativos

Para la organización del material a partir de su forma y estilo, se designaron unidades de descripción utilizando modos, para posibilitar así la agrupación de los fragmentos a partir de sus atributos específicos. Estos fueron ubicados dentro de los modos marcadores cronológicos (organizados por complejos cerámicos) propuestos por Lohtrop (1926), Aguilar (1971, 1972, 1975, 1976), Snarskis (1975, 1976, 1978) y Arias y Chávez (1985).

Paralelamente, se realizó la clasificación tipológica en aquellos fragmentos cuya identificación permitió su ubicación dentro de las secuencias culturales y temporales desarrolladas para la Subregión Central, propuestas por Aguilar (1972, 1976) y Snarskis (1978)². Se emplearon simultáneamente ambos enfoques con el propósito de lograr un análisis mucho más completo de la muestra, además de establecer las características cronológicas de esta.

Para el material de otras áreas culturales se consultó la literatura correspondiente para la Región Arqueológica Gran Nicoya de Abel-Vidor *et al.* (1987), y se contó con la colaboración del arqueólogo Lic. Juan Vicente Guerrero, funcionario del Museo Nacional de Costa Rica, quien contribuyó con la clasificación tipológica de estos materiales.

3.13.1.3.1. Dibujo y reconstrucción de los bordes

Paralelamente al análisis modal y tipológico de la muestra diagnóstica, se dibujaron los perfiles de todos los bordes encontrados, para más adelante agruparlos por formas. A partir de ello, se realizó la reconstrucción digital del perfil de las vasijas, partiendo del contorno del borde y proyectándolo para obtener la pieza completa con ayuda del programa Adobe Ilustrador CS3.

Más adelante, se efectuó con base en el dibujo y en las medidas obtenidas del fragmento, una reconstrucción hipotética de algunas vasijas según su categoría funcional,

² Ver Formulario 1. Análisis Modal y Tipológico General del Material Cerámico, Basamento 1, Sitio Agua Caliente (C-35AC).

en un plano 3D, utilizando el programa *Vector Works* V.12.5. Para ello se tomaron como guía además, algunos artefactos cerámicos completos que tuvieran correspondencia en cuanto al modo del borde y/o tipología cerámica.

3.1.3.1.4. Identificación de procesos de producción

Esta identificación responde a los procesos de apropiación de la naturaleza, la transformación de materias primas a partir del objeto de trabajo, los cuales reflejan a su vez a una intencionalidad funcional y a una lógica de uso.

Este punto fue desarrollado tanto para la muestra diagnóstica, como la no diagnóstica. Respecto a los materiales diagnósticos, el trabajo se enfocó en los bordes y fragmentos de cuerpos, analizando los siguientes elementos³:

- Materia prima: este apartado se centró en la identificación de los tipos de pasta⁴. Para el material cerámico analizado se utilizaron los modos de pasta propuestos por Snarskis (1978: 324-326) para los complejos cerámicos La Selva y La Cabaña (del período 300 a.C. hasta el periodo tardío 1500 d.C.), ubicados en la subregión de las llanuras del Caribe Central. Estos modos también se extrapolaron a las zonas del Valle Central correspondientes temporalmente con los complejos Curridabat y Cartago. A estos se suman los tipos de pasta descritos por Aguilar (1972) asociados a la definición de tipos cerámicos en Guayabo de Turrialba.
- Además, en este apartado se estudiaron los desgrasantes detectados para cada tipo de pasta, correspondientes al análisis macroscópico de la granulometría de las pastas. Para ello se utilizó la tabla AMSTRAT -American/Canadian Stratigraphic (Denver-Calgary)- la cual mide el tamaño aproximado de las partículas que componen la arcilla (visto por medio del corte de su perfil) bajo los siguientes rangos⁵: 177-250u, 250-350u, 350-500u, 500-710u, 710-1000u, 1000-1410u. Finalmente, se detallaron aspectos como el grosor y color de la pasta (con base en la Tabla Munsell).

³ Ver Formulario 2 Manufactura y atributos tecno-morfológicos de Bordes, Basamento 1, Sitio Agua Caliente (C-35AC) y Formulario 3 Manufactura y atributos tecno-morfológicos de cuerpos, Basamento 1, Sitio Agua Caliente (C-35AC).

⁴ La muestra analizada en este apartado incluye tanto los fragmentos diagnósticos (tomando en cuenta aquellos con huellas de ahumado u hollín) como la muestra no diagnóstica.

⁵ Los rangos de desgrasantes no son excluyentes entre sí.

- Acabados de superficie: para este aspecto se tomaron como referencia los modos propuestos por Snarskis (1978:329-333) para la zona del Caribe Central, así como los definidos por Aguilar (1972) y que corresponden a los complejos La Selva y La Cabaña, asociadas temporalmente a los complejos Curridabat y Cartago. Según Snarskis, para los acabados de superficie se mencionan ciertos términos como “slip” o engobe que en ocasiones son utilizados ambiguamente. Sin embargo, Rice (1987) hace la aclaración de que:

“A slip is a fluid suspension of clay (and/or other materials) in water that is applied before firing to form a thin coating. Slips may also be called engobes, but this term tends to be used primarily with reference to high-fired ceramics, to designate a slip applied under a glaze. Engobes are intended to alter the color of the vessels and usually white; their ingredients are selected to ensure low shrinkage and good fit with the vessel body” (Rice, 1987:149).

- Dentro de las variantes de los engobes, Rice (1987: 151) también menciona los términos “*self-slip and floated surface*”, el cual “*is sometimes used for finely textured surfaces that appear to be slipped with the same material that constitutes the clay body*” y “*wash*” [el que] “*usually refers to a separate post fire coating of the surfaces, this may be a pigment or a lime base stucco and may subsequently be painted*”.
- Grado de cocción: completa o incompleta.

Cabe señalar que el material que pudo considerarse como no diagnóstico a falta de atributos particulares que lo caracterizaran (cuerpos monocromos), pero que presentaba huellas de uso significativas (ahumado, quemado o restos de hollín), fue considerado como parte de la muestra diagnóstica. Para ello, se observaron todas aquellas huellas de exposición al fuego (ahumado o quemado por contacto directo) y de desgaste por uso. Así mismo se enfatizó en la presencia de posibles restos de hollín o cambios en la coloración de la pasta (por ejemplo aquellas zonas en donde fue sujeta la pieza presentan un patrón más claro, ya sea por caída del engobe o por el contacto sucesivo). Uno de los aspectos claves es la ubicación de la huella; al respecto, se destacaron las siguientes categorías: pasta (tipos según Snarskis (1978), tamaño y densidad de los desgrasantes, grosor de la pasta), acabados de superficie (presencia o no de engobe) y grado de cocción.

En cuanto al material no diagnóstico, solamente se consideraron algunas de las categorías anteriores: pasta, acabados de superficie (presencia o no de engobe), grado de cocción y huellas de uso (desgastes o cambios de coloración).

Adicionalmente, todos los materiales fueron pesados con una balanza digital, con lo que se obtuvieron pesos individuales y generales para las muestras no diagnósticas y para el material no diagnóstico total, por cuadros y niveles de excavación. Lo anterior se realizó con el fin de obtener datos comparativos que permitieran realizar acercamientos alternativos de la muestra trabajada.

3.1.3.1.5. Análisis funcional: clasificación por categorías

Se llevó a cabo la clasificación de la muestra en cuatro categorías funcionales según el tipo de actividades desarrolladas dentro de esta unidad. Para ello se realizaron estimaciones de la posible función de las piezas o fragmentos cerámicos, con base en León (1986), Rice (1987) y en los trabajos de Solís (1991), Petreykin y Aguilar (2007) así como a partir de los atributos asignados por las autoras durante el presente análisis.

Para lograr esto, se tomaron en cuenta características como las siguientes: forma de borde (dibujo de su perfil), diámetro de boca, facilidad de acceso del contenido (con base en el diámetro del borde y la longitud del cuello), grosor de las paredes, huellas de desgaste o de uso (ahumados, restos de hollín), acabado de superficie (engobes, pulidos, etc.), características de la pasta (desgrasantes, grosor), decoración, procesos de producción, morfología (correlación forma-función), pasta, etc.

Con base en lo anterior, se plantean cuatro categorías funcionales⁶, dentro de las cuales se engloba la totalidad de la muestra diagnóstica y parte de la no diagnóstica analizada. Además, en aquellos casos que así lo permitieron se generó una asociación entre los tipos cerámicos y las categorías encontradas, asignándoles así funciones específicas a los distintos tipos.

En el Cuadro 5, se exponen dichas categorías con base en lo postulado por Rice (1987: 209, 239), para lo cual se incluyen aspectos como el tipo de alimentos, la forma, el material y el tratamiento de superficie e inferencias funcionales. Otras variables serán ampliadas por las autoras en el Capítulo IV de resultados.

⁶ Ver Formulario 6 Categorías funcionales de las vasijas reconstruidas, Basamento 1, Sitio Agua Caliente (C-35AC).

Cuadro 5. Categorías funcionales asociadas a vasijas cerámicas

Categoría Funcional	Tipo de alimentos	Forma	Material	Tratamiento de superficie y decoración	
Procesamiento	Uso de calor	Líquidos Sólidos	Redondas, cónicas, globulares; no restringidas, sin ángulos	Tosco y poroso, paredes delgadas, resistentes térmicos	Poco o nada; superficie tosca para facilidad de uso manual
	Sin calor	Líquidos Sólidos	Formas no restringidas, y simples	Enfasis en fuerza mecánica, relativamente tosco y denso	Variable, por lo general bajo
Servir alimentos		Líquidos Sólidos	No restringidas para fácil acceso, a menudo con asas, bases planas o soportes para estabilizar	Fino	Generalmente alta, para exhibición o roles simbólicos
Almacenamiento		Líquidos Sólidos	Formas restringidas, orificio modificado para vaciar; apéndices para suspender o mover	Variable (posiblemente asociado a baja porosidad)	Variable, para exhibir o transmitir mensaje; alisado o pulido para reducir permeabilidad
Transporte		Líquidos Sólidos	Orificio restringido, asas, no muy pesadas	Enfasis en fuerza mecánica, denso, duro	Variable, generalmente bajo, alisado o pulido para reducir permeabilidad

Cada categoría presenta una serie de atributos, los cuales permitieron el análisis de la muestra al estudiar su presencia, grado y ubicación en los fragmentos. Estas se pueden enumerar del siguiente modo; ahumado-quemado o con restos de hollín (ubicación, extensión), cantidad de desgrasantes, grado de porosidad, cantidad de engobe, forma (de la boca y de la vasija), grosor de la pared, acabado de superficie, tamaño, huellas de desgastes, etc. Dichas características se presentan de forma diferenciada a partir del tipo de alimentos que fueran a tratarse en cada pieza; es decir, que aparecen distinciones significativas si el artefacto era usado para sólidos o líquidos.

Estos atributos, tomados en su conjunto, permiten inferir una clasificación del material en grupos de vajillas compuestos por distintos tipos de vasijas con usos particulares para una función dada, ya que, como lo menciona Solís (1991:89) aunque “...*forman parte de una misma vajilla, su elaboración y diseño fue previsto para cumplir*

un propósito funcional, hecho que explica la variación en el tipo de formas, las cualidades y propiedades de la pasta, el diseño decorativo, acabado externo, etc.”

3.1.3.1.6. Consulta con especialista

Durante el desarrollo del trabajo de laboratorio, se programó la visita de la ceramista Lic. Ivette Guier, profesora de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Costa Rica, quien además cuenta con experiencia en el trabajo de la cerámica precolombina. Tras una revisión inicial del material, la académica indicó cómo se presentan algunos de los atributos a estudiar dentro de la muestra. Por ejemplo, se hizo énfasis en la distinción entre esgrafiados e incisos, cómo se presentan los desgastes en una pieza según el uso que se le haya dado, además de datos acerca de las técnicas de manufactura, cocción de las pastas, desgrasantes y engobes, entre otros.

A partir de esto, fue posible realizar un mejor análisis del material cerámico, y se pudo definir con precisión los atributos específicos para cada una de las categorías funcionales propuestas en la investigación.

3.1.3.2. Revisión y procesamiento de la colección lítica

3.1.3.2.1. Separación del material

Luego de comprobar el estado de conservación de la muestra lítica, se empezó a trabajar el material por unidad de excavación y nivel. Inicialmente, se procedió a separar el material según sus características morfológicas, las cuales se tomaron como indicador para su clasificación preliminar como artefactos completos o fragmentos de los mismos, “desechos” de trabajo o retoque y aquellas piedras que se consideraran asociadas al contexto cultural.

3.1.3.2.2. Identificación de técnicas de manufactura y materia prima

Posteriormente a la separación, se llevó a cabo la filiación de los artefactos y fragmentos de éstos por industria (considerada como la técnica de trabajo para su elaboración), por lo cual los materiales se clasificaron en lasqueados y picados-pulidos. A continuación, estos fueron organizados con base en lo propuesto por Massey (2002:281) a partir de categorías de diseño estratégico (modificados según lasqueado,

picado y pulido) y de artefactos de diseño expedito (forma natural de la roca es alterada solamente por su uso como objeto de índole cultural)⁷.

Aunado a las técnicas de manufactura, se definió la materia prima para los materiales anteriores, la cual es subsecuente con su origen geológico (e.j. volcánica o sedimentaria) y se define por sus propiedades mineralógicas (e.j. arenisca o andesita).

En cuanto a los materiales considerados como desechos, estos fueron clasificados como parte de la industria lasqueada, producto de las modificaciones del objeto de trabajo, sin asociarlos a alguna categoría de diseño por no considerárseles como artefactos o fragmentos.⁸ Además, en el contexto interno del basamento, se hallaron restos de rocas que se asocian a fracturas o exfoliaciones debidas a la exposición al calor, a las cuales se les toma como parte del contexto cultural. Del mismo modo, se registraron aquellas que presentaban características mineralógicas particulares (e.j. cuarzo, pedernal, entre otros) mediante la identificación del tipo de roca⁹.

3.1.3.2.3. *Definición de tipo de artefactos*

Para la adscripción tipológica de la muestra, se consideraron las características físicas de los materiales líticos. Cada uno ellos fue descrito según su morfología, cortorno, huellas de golpe, superficie, filo, desgaste, trazas de lasqueado, fracturas y desprendimiento de lascas por posible uso o mantenimiento, entre otros¹⁰. Estas descripciones se complementan con las desarrolladas en el informe realizado sobre el contenido lítico del basamento uno en los años 80 (Valerio, 1987b).

A partir de dichas descripciones y siguiendo a Massey (2002:279) –quien realiza una clasificación tipológica de artefactos líticos–, se define el siguiente esquema taxonómico, donde se muestra el diagrama que agrupa a la colección lítica del Basamento uno según industria y diseño.

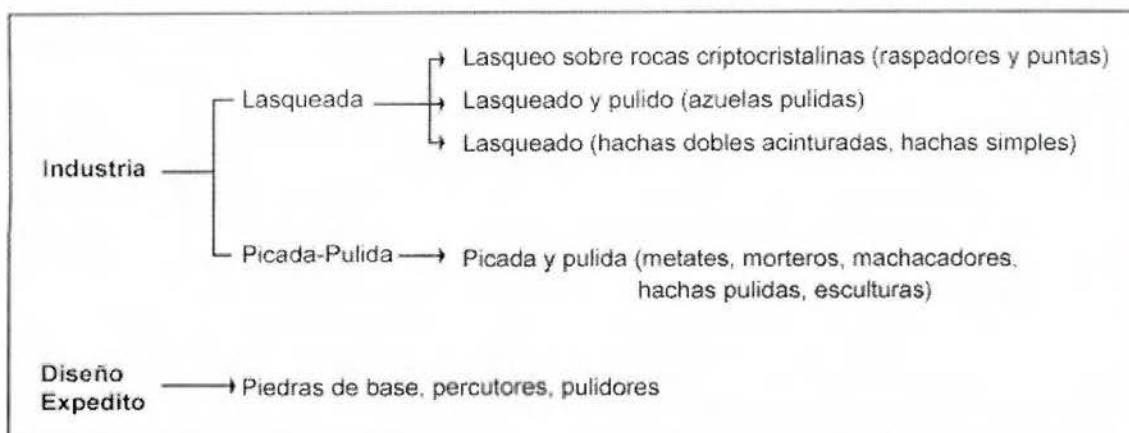
⁷ Ver Formulario 4 Registro de Artefactos y Fragmentos de Artefactos, Basamento 1, Sitio Agua Caliente (C-35AC).

⁸ Apuntes sobre la naturaleza geológica de los materiales de desecho se describen en el informe realizado sobre el contenido lítico del Basamento uno, detallado por el Lic. Wilson Valerio (1987b).

⁹ Ver Formulario 5 Registro de desechos de manufactura y otras rocas Basamento 1, Sitio Agua Caliente (C-35AC).

¹⁰ Algunos de los materiales detallados en la información que se muestra en los resultados del análisis lítico no se recogieron por disposición de la estrategia de campo planteada en la temporada de excavación de 1983-1984.

Cuadro 6. Clasificación de los objetos líticos según industria y manufactura



Con base en lo anterior, se realizaron inferencias funcionales de los materiales líticos hallados en el basamento, tomando como referencia las adscripciones tipológicas y de uso descritas por Acuña (2000), Massey (2002) y Messina (2002) para distintos conjuntos líticos de sitios arqueológicos ubicados en el Valle de Turrialba.

Algunos de los materiales lasqueados fueron reproducidos por medio del dibujo, para destacar sus características de forma y acabado, para luego trasladarlos a una imagen digital. Entre estos se encuentran una punta, un raspador y un hacha acinturada.

3.1.3.2.4. Consulta con especialistas

Como parte de las actividades realizadas con estos materiales, se contó con la colaboración de la geóloga Ana María Valerio, funcionaria del Museo Nacional de Costa Rica, quien identificó el tipo de roca (mineralógicamente) para la mayoría de los artefactos y fragmentos.

Para efectos de la identificación del tipo de artefactos según sus características morfológicas, se contó con la ayuda del arqueólogo Lic. Wilson Valerio, del Museo Nacional de Costa Rica, el cual identificó (artefactualmente o sus fragmentos) gran parte de los materiales líticos de la colección.

3.1.3.3. Revisión y procesamiento de las colecciones de restos orgánicos

3.1.3.3.1. Consulta de análisis botánicos previos

Después de solicitar el acceso a la colección de muestras botánicas recuperadas del Basamento uno, se llevó a cabo un registro de cada una de las semillas, indicando

información contextual –cuadro y nivel de excavación-, así como su identificación y filiación botánica (en aquellos casos en los que ésta fue posible) suministradas por el Dr. C. Earle Smith. Paralelamente, se tomaron las fotografías correspondientes para fines ilustrativos del material.

3.1.3.3.2. Identificación de restos de fauna

Dentro de la información contenida en las hojas de registro de materiales osteológicos que se encuentran en las bases de datos del Museo Nacional, se detalla la presencia de una muestra de fauna (ave) recuperada como parte de las excavaciones; sin embargo, esta no fue encontrada dentro de los materiales trabajados. El análisis fue realizado por el Dr. Richard Cooke.

Cabe destacar que entre la muestra lítica fue hallada una segunda muestra faunística no analizada previamente, por lo que se procedió a la consulta con la arqueóloga Lic. Maritza Gutiérrez, funcionaria del Museo Nacional y especialista en la identificación de restos de fauna. Con ello se logró identificar la familia, género y especie de la muestra.

3.1.3.4. Análisis espacial

La información desarrollada para este punto se realizó a partir de cuatro ejes principales: primero, con la digitalización (en Adobe Ilustrador CS3) de los planos correspondientes a la sección interna del Basamento 1 y apoyado en los resultados expuestos en los trabajos de Ferrero (1985), González y González (1988, 1989, 1992) y Solís (1991), se llevó a cabo la reconstrucción hipotética del Basamento, señalando la forma y composición tanto de la estructura superior no conservada, como de su parte estructural (interna y perimetral). Para ello se realizó el levantamiento digital en 3D de la forma del Basamento 1, incluyendo una vista lateral y una cenital del mismo, para ilustrar las inferencias acerca de cómo pudo ser este recinto. Lo anterior se realizó con la ayuda del programa Google SketchUp, a partir de los datos que se tienen acerca de las características estructurales y espaciales de este, así como con ayuda de analogías comparativas con la información suministrada en las obras antes citadas.

El segundo eje está orientado a la ubicación contextual de los materiales culturales en el área interna del Basamento 1. Para ello se efectuó la digitalización de dos de los planos efectuados por Minor Castro –funcionario del Museo Nacional–, respecto a la

distribución tanto de los restos de carbón y de los fogones¹¹; esto se sumó a la digitalización del plano general del Basamento de 1984, que incluye la estructura perimetral, piedras in situ, cantos, fogones, restos de carbón y ceniza, muestras florales y de fauna. Además de la inserción de la cuadrícula bajo la cual se realizaron las unidades de excavación, también se realizó la composición de planos representativos de la distribución espacial de artefactos líticos y restos cerámicos para complementar las relaciones contextuales de los materiales culturales encontrados.

El tercer punto consistió en la elaboración de un plano en donde se destaca la ubicación y distribución del Basamento 1, con respecto al centro nucleado –actualmente conservadas dentro del área de reserva del sitio– y otras estructuras periféricas ya desaparecidas (basamentos, plaza, cementerios, entre otros), para tratar de establecer la relación existente entre dichos elementos. Lo anterior, se llevó a cabo con ayuda de los programas Adobe Ilustrador CS3 y Adobe Photoshop CS3, con base en los mapeos y registros de campo de las diferentes configuraciones arquitectónicas encontrados como parte de las excavaciones de rescate e investigaciones efectuadas en el sitio Agua Caliente.

Finalmente, se incluye un apartado de comparación con estructuras similares al Basamento 1, pertenecientes a otros sitios. Para ello se recurrió a la información recopilada de informes y diarios de campo de aquellos sitios con características estructurales y funcionales similares a las de Agua Caliente, sobre todo aquellos que poseen unidades parecidas al Basamento en estudio y con los cuales se pueden destacar similitudes y diferencias. Lo anterior se realizó con base en las tablas y datos expuestos en el apartado de Antecedentes de investigación del Capítulo I.

3.1.3.5. Interpretación de resultados

Todos los aspectos mencionados, se integran en las interpretaciones finales a partir del análisis del objeto de trabajo –tomado como la transformación de la naturaleza en productos específicos– a través de los conjuntos culturales, que deben ser comprendidos desde el contexto donde fueron ubicados, y que además reflejan el desarrollo de las fuerzas productivas a partir del nivel de especialización logrado. Todo esto se inserta dentro de un modo de vida, caracterizado a partir de los indicadores arqueológicos expuestos.

¹¹ Planos suministrados por el arqueólogo Ricardo Vázquez.

Capítulo IV

Resultados de investigación

Capítulo IV

4.1. Resultados del trabajo de campo

Este apartado a pesar de constituirse como un antecedente previo de la presente investigación, por tratarse de trabajos que fueron desarrollados por arqueólogos del Museo Nacional y otros colaboradores¹ en la temporada 1983-1984, presenta los datos encontrados como parte de las labores de campo y que se incluyen dentro del capítulo de resultados como un esfuerzo por integrarlos a las interpretaciones presentadas más adelante.

Estos datos se sustentan en los informes, los diarios de campo y los levantamientos planimétricos elaborados durante la excavación horizontal del Basamento 1, al aportar elementos específicos respecto a las principales características arquitectónicas de la estructura así como datos estratigráficos y el detalle de los principales hallazgos reportados en las diferentes unidades de recolección asignadas.

4.1.1. Rasgos arquitectónicos: ubicación, forma y orientación

El Basamento 1 se ubicaba aproximadamente 215 m al suroeste del montículo principal del sector nucleado. Por medio de la excavación horizontal de la estructura llevada a cabo en la temporada 1983-1984, se definió la totalidad de su perímetro, describiendo una forma circular de 15 m de diámetro y un área total de 176,71 m².

Estructuralmente, el Basamento estaba constituido por dos filas superpuestas de cantos rodados de forma y tamaño planos (40 x 25 cm en promedio) que conformaban el anillo perimetral. Para definir la totalidad de dicho anillo, se realizó su proyección geométrica, ya que por acción de huaquerismo, le faltaban tres segmentos al momento de ser excavado (Vázquez, 1984).

El Basamento además contaba con dos secciones alrededor de la estructura a manera de entradas que medían entre 2 m y 3.5 m de longitud, formadas por filas de piedras. La principal estaba orientada al noreste con vista al complejo arquitectónico, y presentaba un empedrado rectangular que se prolongaba hacia el interior de la estructura, en tanto que la segunda se encontraba hacia el oeste y era externa al anillo perimetral.

¹ Ricardo Vázquez, Francisco Corrales, Ifigenia Quintanilla, Eduardo Castillo y Leonora Carboni.

En la Figura 4 se muestra la composición física de la unidad, a nivel perimetral, interno y sus entradas. En ella también se definen cuatro fogones (que serán descritos más adelante) y lo que se denominó como “divisiones interiores”, que pudieron estar delimitando al interior de esta. Al respecto Vázquez afirma

“... habían en la planta interna del Basamento 1 otras configuraciones de cantos rodados. Las mismas estaban también desacomodadas. Sin embargo, la posición aparentemente in situ de algunos de los rasgos, dan ciertos indicios sobre su conformación original. Una estaba al Noreste y presentaba piedras alineadas formando un cuadrado de 3,5 m de lado. La otra, situada al Noroeste, parecía lineal de unos 5m de longitud. En ambos casos se notaban piedras caídas cerca del alineamiento base, como si hubieran estado puestas sobre él... Podrían haber sido basamentos más altos que los del perímetro del rancho sobre los cuales se levantaban divisiones internas” (Vázquez, 1984:13).

Figura 4. Vista panorámica de la excavación horizontal, Basamento 1 del sitio Agua Caliente



Foto de archivo Museo Nacional.

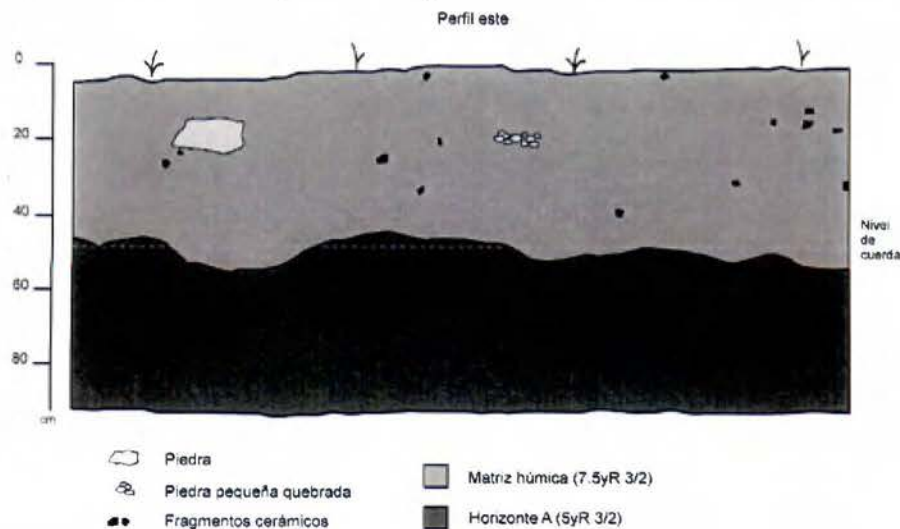
4.1.2. Estratos edafológicos

Según las anotaciones descritas en los diarios de campo consultados, se definieron dos estratos dentro de la estructura trabajada. Cabe señalar que en la mayoría de las unidades de excavación se observó solamente el primero de estos estratos debido a que la profundidad alcanzada es de 40 cm, en vista de que el objetivo del trabajo consistió en la definición del piso de ocupación del Basamento (el cual se definió entre los 30-40 cm.b.s aproximadamente). Solamente en el cuadro de control W124 - S300 fue posible visualizar el otro estrato.

Estrato 1 Horizonte B: se compone de tierra orgánica de color oscuro, suave y suelta. Según datos del mapeo posee una coloración correspondiente a la 7,5 YR 3/2 de la Tabla Munsell². Se encuentra una gran presencia de raíces, las cuales disminuyen paulatinamente conforme se desciende. Abarca los primeros cinco niveles arbitrarios utilizados durante las excavaciones, puesto que se localiza desde la superficie hasta los 42 a 54 cm de profundidad. Cuenta con la presencia de gran cantidad de material cultural (cerámico y lítico).

Estrato 2 Horizonte A: Denominado así durante el trabajo de campo del año 1983, esta formado por tierra con una tonalidad un poco más clara y una textura más dura. Según el mapeo, su coloración corresponde al 5 YR 5/2 de la Tabla Munsell. Su grosor oscila desde los 42 a 54 cm hasta los 88 a 92 cm de profundidad, y abarca hasta el décimo nivel arbitrario. La presencia de material cultural empieza a disminuir paulatinamente conforme aumenta la profundidad de la excavación.

Figura 5. Levantamiento planimétrico perfil este del cuadro de control W124-S300



² Elaborado por Eduardo Castillo.

4.1.3. Agentes transformacionales

Como parte de los elementos por definir en la investigación se establecieron aquellos agentes que impactaron directamente el registro arqueológico y provocaron su destrucción parcial o total.

En la Operación 1 (cuadrante 100 x 100 m, con 36 pozos de muestreo y 19 sondeos) y donde se ubicó el Basamento 1, se detectaron distintas concentraciones de cantos rodados, lajas de carácter cultural y dos estructuras. Dos aspectos fundamentales afectaron el estado y la conservación de dicha zona, los cuales se ligan a acciones antrópicas en el sitio.

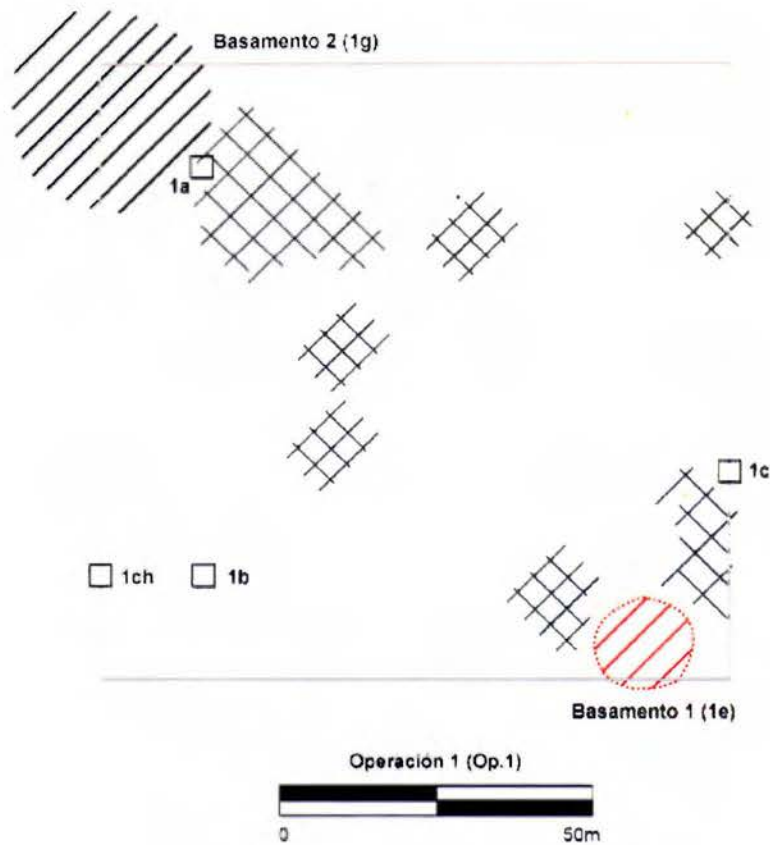
El primero de ellos está constituido por las alteraciones causadas por los saqueos o “huaquerismo” que se dieron alrededor y en el perímetro del Basamento 1, de las cuales dos lo impactaron directamente: una al noreste, con una dimensión aproximada de 20 x 2 m, y la otra ubicada hacia el sureste, con un tamaño de 3 x 2 m.

Asimismo, en sus cercanías e incidiendo sobre sectores de tumbas de cajón aledaños (Ops. 1a, 1b, 1c y 1ch), se reportan otras cinco áreas “huaqueadas”, tres de estas al noroeste: la primera de 12 x 18 m, la segunda de 12 x 12 m y la última de 12 x 15 m y finalmente, una más hacia el norte de 12 x 9 m (Valerio, Solís *et al.*, 1986) (Figura 5).

El segundo agente que impactó esta zona, y que causó la desaparición total tanto de los basamentos como de los cementerios, fue el desarrollo urbanístico, dado que sobre este terreno actualmente se encuentra la urbanización Cocorí. De ahí la necesidad de llevar a cabo las labores de rescate por parte del Museo Nacional, antes de su destrucción (Vázquez, 1984).

Además, dentro del área de excavación propiamente del Basamento 1 se presenta una alteración del terreno producto de la siembra de cultivos en el área. Dado que, como lo expone Vázquez (1984:11) *“El terreno donde se encontraba el Basamento 1 resultó ser uno de los mayores problemas para el control vertical. Formaba una pequeña elevación de superficie irregular; con surcos y camellones producto de la agricultura del café, los cuales a su vez fueron modificados al usar tractor para arrancar las matas”*. A raíz de esto, posiblemente se produjo no solo el desplazamiento de algunos de los cantos que conformaban el perímetro de la estructura, sino también de aquellos que se encontraban en su planta interna formando parte de los fogones o incluso de las denominadas “divisiones”.

Figura 6. Zonas alteradas dentro de la Operación uno, sitio Agua Caliente



4.1.4. Descripción de los principales hallazgos según unidades de recolección

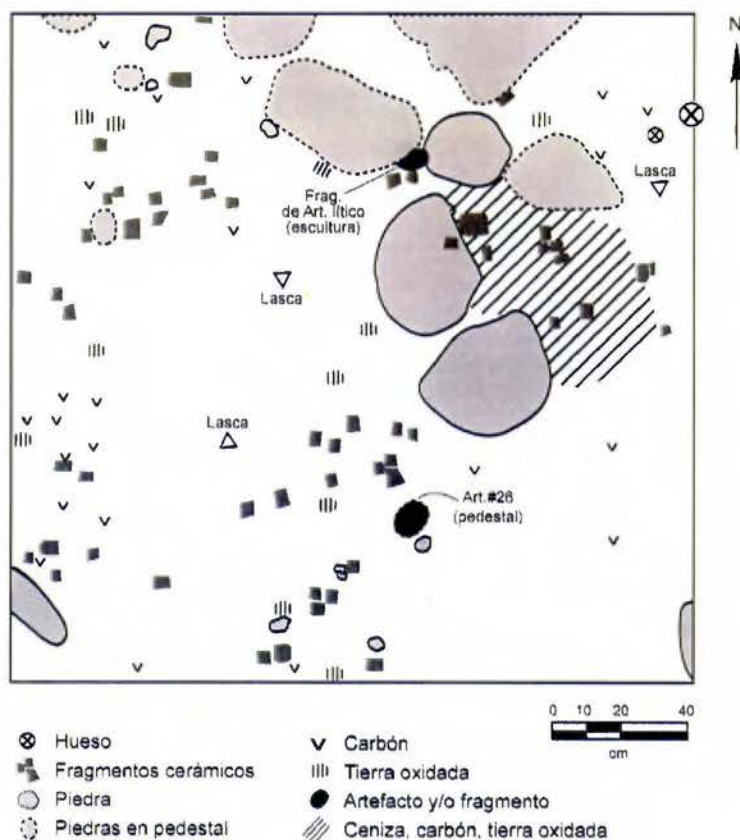
A continuación se detallan los hallazgos más significativos en las distintas unidades de recolección, particularmente los cinco cuadros de control de donde se recuperó mayoritariamente el material cerámico analizado. Las restantes unidades se presentan dentro de un cuadro resumen, el cual muestra la ubicación por niveles de los distintos elementos hallados (Cuadro 7).

Cuadro de control W118- S300

En el nivel uno (0 - 10 cm.b.s) se reportó un fragmento de vidrio y gran cantidad de material cerámico. En el nivel dos (10 - 20 cm.b.s) empezaron a aflorar las piedras del perímetro del Basamento, además de restos de arcilla quemada. Se hallaron artefactos líticos y restos cerámicos.

En el nivel tres (20 - 30 cm.b.s) aparece un fogón (presencia de tierra quemada, carbón y ceniza) y un fragmento de hueso de venado carbonizado, además de un fragmento de escultura y los artefactos líticos #17 y #26 (Figura 7)³.

Figura 7. Levantamiento planimétrico, cuadro de control W118-S300/ Nivel 3, Baño 1 del sitio Agua Caliente



Cuadro de control W124- S296

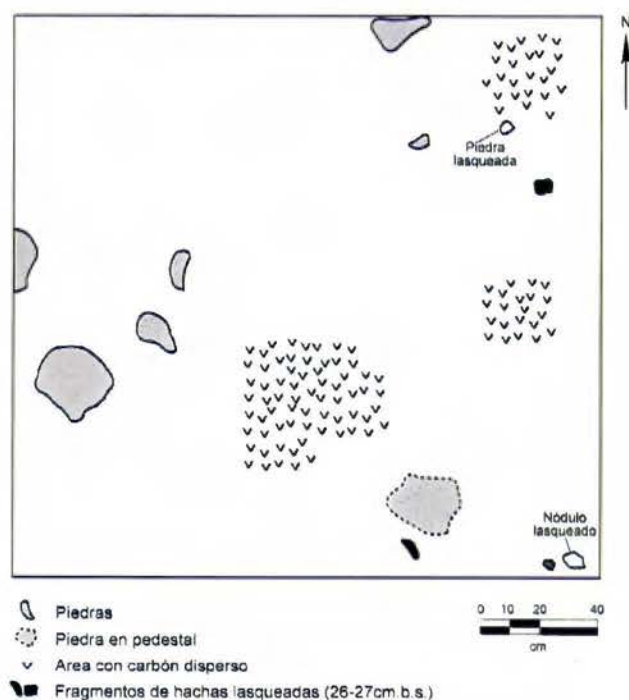
En todos los niveles excavados (del 1 al 4 / 0 - 40 cm.b.s) se reporta presencia de carbón. La cantidad de cerámica y lítica es mayor en el nivel dos. La presencia de elementos como vidrio y un botón son evidencia de la perturbación que sufrió el área cercana a este cuadro. También se encontró una piedra con pulimento y desgaste en una de sus caras, que se registró como artefacto lítico (#40).

³ Las Figuras 7, 8, 9, 10 y 11 a corresponden con levantamientos planimétricos realizados en el año 1984 por personeros del Museo Nacional.

Cuadro de control W124- S300

En el nivel dos (10 - 20 cm.b.s) se encontraron dos fragmentos de hachas lasqueadas, así como restos de carbón disperso, un nódulo y desechos lasqueados (Figura 8). Para el nivel tres (20 - 30 cm.b.s) aumenta la densidad de material cerámico y lítico, junto a algunas muestras de carbón. En el nivel 4 (30 - 40 cm.b.s) se reportan restos botánicos, presencia de carbón y piedras calcáreas. En el quinto nivel (40 - 50 cm.b.s) se reporta una cantidad considerable de carbón y restos botánicos; empieza a reducirse la densidad de los materiales cerámicos. En los niveles 6, 7 y 8 (50 - 80 cm.b.s) se observaron restos de carbón y algunas piedras calcáreas. Pocos restos cerámicos y líticos. Los niveles 9,10,11 y 12 (80 - 1,20 cm.b.s) reportan presencia de poco material cerámico, sin restos orgánicos.

Figura 8. Levantamiento planimétrico, cuadro de control W124-S300/ Nivel 2, Basamento I del sitio Agua Caliente

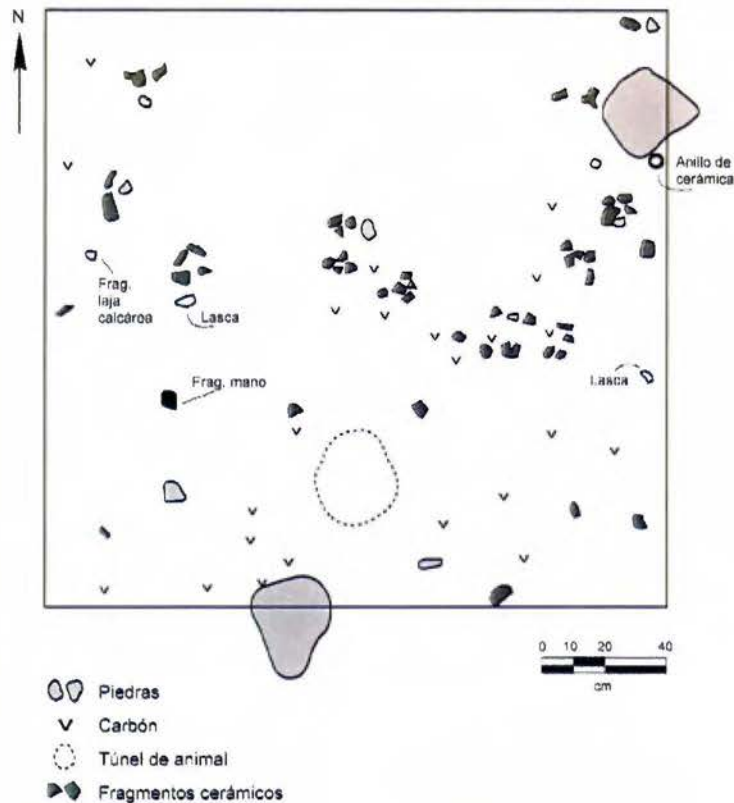


Cuadro de control W124- S304

En el nivel uno (0 - 10 cm.b.s) se reporta una mancha de carbón, un fragmento de laja calcárea y un cristal cuarzo. Hay gran densidad de materiales cerámicos y líticos (lascas). Para el segundo nivel (10 - 20 cm.b.s) aparece otro fragmento de laja calcárea, un fragmento de hacha lasqueada y una mancha de tierra arcillosa. Presenta un sector

con evidencia de alteración (se encontró un trozo de poliestireno expandido⁴). Por su parte, en el nivel 3 (20 - 30 cm.b.s) se hallaron un fragmento de laja calcárea, una mano de moler basáltica, fragmentos de carbón dispersos y un anillo de cerámica con restos de pintura blanca y roja, el cual será descrito más adelante (Figura 9).

Figura 9. Levantamiento planimétrico, cuadro de control W124-S304/ Nivel 3, Basamento 1 del sitio Agua Caliente.



Cuadro de control W128- S300

En el nivel uno (0 - 10 cm.b.s) se encuentra una gran densidad de material cerámico, algunas lascas y fragmentos de piedras con huellas de exfoliación así como fragmentos de carbón. En los niveles dos y tres (10 - 30 cm.b.s) se encuentran restos de carbón, de materiales líticos y cerámicos. En el nivel cinco (40 - 50 cm.b.s) se halló una piedra calcárea.

⁴ Material que coloquialmente se conoce en Costa Rica con el nombre de “estereofón”.

Cuadro 7. Distribución de los principales hallazgos según unidades de recolección, Basamento 1 del sitio Agua Caliente

Unidad de recolección	Nivel (cm.b.s)	Descripción del hallazgo
W114- S298	2 (10-20)	Mancha arcillosa, así como algunas piedras calcáreas y una lasca.
W116-S296	1(0-10)	Hallazgo de una punta de flecha lasqueada (Art.#42).
W116- S298	1 (0-10)	Fragmento de laja ígnea/calcárea.
W116- S300	1 y 2 (0-20)	Área con concentración de nódulos de tierra oxidada, asociada a cerámica carbonizada. Fragmento de azuela pulida (Art.#24)
	3 (20-30)	Fragmentos de laja volcánica.
W116-S302	2 (10-20)	Presencia de piedras sin orden aparente, cerca de área huaqueada.
W118- S294	2 (10-20)	Presencia de algunas piedras, cerca de área huaqueada.
W118- S296	3 (20-30)	Piedras calcáreas y artefactos y desechos líticos. (Art.#30)
W118- S298	2 (10-20)	Restos de tierra oxidada y carbón. Fragmento de laja calcárea y restos líticos. Fragmento de artefacto lítico (Art.#25)
W118- S302	1 (0-10)	Tierra oxidada, carbón. Lascas.
	2 (10-20)	Lascas dispersas.
	3 (20-30)	Fragmentos de adobe y varias lascas.
W118- S304	1 y 2 (0-20)	Restos de arcilla quemada y posibles fragmentos líticos.
W120- S294	2 (10-20)	Piedra calcárea y una mancha de arcilla.
W120- S296	1 (0-10)	Mancha de arcilla.
	2 y 3(10-30)	Artefactos líticos (Art. #32, #51)
W120- S298	2 (10-20)	Manchas de tierra arcillosa, restos de carbón, un fragmento de laja calcárea y lascas. Muestras botánicas.
	4 (30-40)	Fragmento de hueso.
W120- S300	2 (10-20)	Restos botánicos, restos de tierra quemada, carbón y una lasca. Artefacto lítico #18 (mano de moler)
	3 (20-30)	Restos de carbón y una piedra calcárea. Artefacto lítico (#20).
	4 (30-40)	Fragmento de hueso. Algunas lascas. Artefacto lítico (#52).
W120-S302	3 y 4 (20-40)	Restos de carbón y arcilla sin quemar. Una laja ígnea, y fragmentos de roca exfoliada. Restos botánicos. Fragmento de metate (Art.#27)
W120- S304	2 (10-20)	Restos botánicos.
	3 (20-30)	Restos botánicos y algunos líticos.
	4 (30-40)	Restos de carbón, un fragmento de hacha.
W122- S296	2 (10-20)	Presencia de tierra oxidada y restos de carbón.
	3 (20-30)	Restos de carbón. Artefactos líticos (#39 y #35).
	4 (30-40)	Restos botánicos.
W122- S298	2 (10-20)	Presencia de tierra oxidada y restos de carbón.
	3 (20-30)	Presencia de tierra oxidada y restos de carbón. Lítica. Fragmento de metate y rompenueces (Art. #21, #36 y #37)
W122- S300	2 y 3 (10-30)	Presencia de tierra oxidada y restos de carbón. Lascas.
W122- S302	1 (0-10)	Tierra oxidada y restos de carbón.
	2 (10-20)	Tierra oxidada y restos de carbón. Restos botánicos.
	3 (20-30)	Presencia de tierra oxidada y restos de carbón. Lítica.

Unidad de recolección	Nivel (cm.b.s)	Descripción del hallazgo
W122- S304	3 (20-30)	Aproximadamente 30 muestras botánicas, carbón y tierra oxidada. Lítica y cerámica. Hallazgo de una escultura en piedra (Art.#23). (Ver Figura 8).
W122- S306	2 (10-20)	Presencia de tierra oxidada y restos de carbón. Piedras calcáreas.
W124- S298	3 (20-30)	Restos de carbón.
W124- S302	2 (10-20)	Restos de carbón tierra oxidada.
	3 (20-30)	Fragmentos de artefacto lasqueado. Tierra quemada con carbón, restos de ceniza, rocas con exfoliación. Semillas. Artefactos líticos (#19 y #54).
W124- S306	2 (10-20)	Fragmento de hueso quemado.
	3 (20-30)	Núcleo de andesita, posible artefacto lítico y un instrumento cortante. Restos botánicos.
	5 (40-50)	Restos de carbón. Semillas.
W126- S296	3 (20-30)	Restos de carbón. "Uso" cerámico reutilizado, tipo cerámico del Área Gran Nicoya. Fragmento de metate esculpido (Art.#38). Desecho superficial de instrumento hachoide.
W126- S298	3 (20-30)	Piedra calcárea.
W126- S300	3 (20-30)	Fragmentos de núcleo de andesita, un bloque de roca calcárea, piedra posiblemente utilizada como metate, piedras exfoliadas y rocas meteorizadas. Restos de carbón.
W126- S302	3 (20-30)	Restos de carbón asociados a rocas con exfoliación. Lascas. Restos botánicos. Desecho superficial de instrumento hachoide.
W126- S304	1 y 2 (0-20)	Piedra calcárea. Presencia de tierra oxidada.
	3 (20-30)	Laja ígnea, lascas, una roca calcárea. Material vegetal carbonizado junto a tierra oxidada y restos botánicos.
W126- S306	2 (10-20)	Desperdicios líticos fuera del basamento. Artefacto lítico (#22).
W128- S296	3 (20-30)	Laja calcárea. Fragmento de instrumento hachoide.
W128- S298	3 (20-30)	Arcilla quemada. Fragmentos líticos fuera del basamento (núcleo), laja calcárea, fragmento de instrumento hachoide y un pulidor.
W128- S302	2 (10-20)	Mancha de arcilla asociada a carbón. Desperdicios líticos fuera del basamento (Ver Figura 9).
W128- S304	3 (20-30)	Desperdicio lítico fuera del basamento. Artefacto lítico (#48).

A continuación se presentan dos de los levantamientos planimétricos realizados en el año 1984, que muestran parte de los hallazgos descritos en el Cuadro 7 (Figuras 10 y 11).

Figura 10. Levantamiento planimétrico, cuadro W122-S304/ Nivel 3, Basamento 1 del sitio

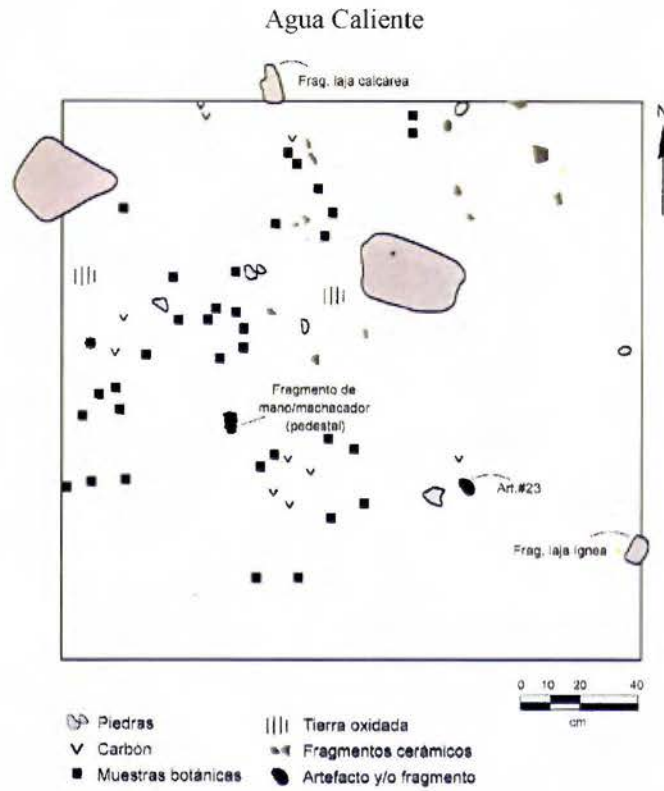
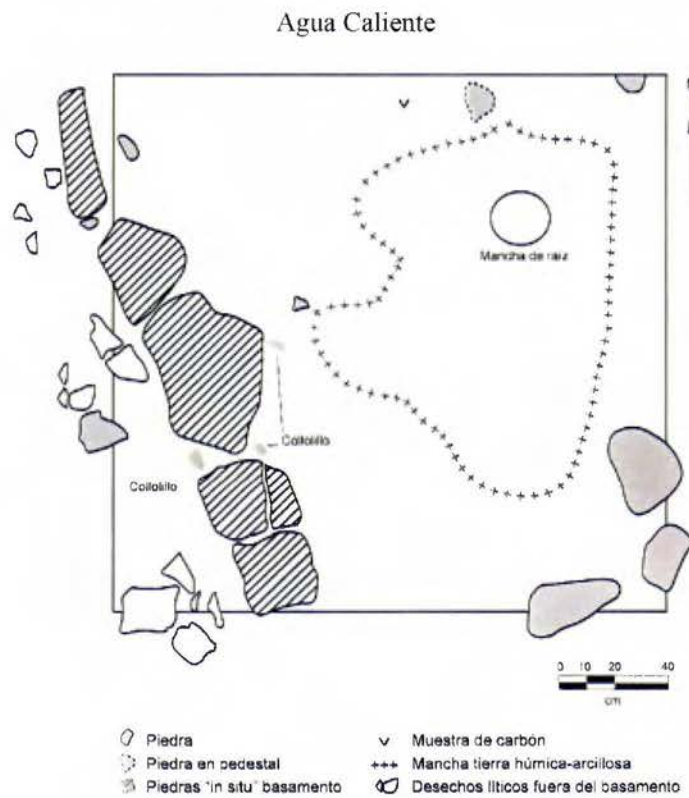


Figura 11. Levantamiento planimétrico, cuadro W128-S302/ Nivel 2, Basamento 1 del sitio



4.2. Resultados del trabajo de laboratorio

4.2.1. Análisis cerámicos

El análisis del material fragmentario recuperado del Basamento 1 tuvo como objetivos fundamentales los siguientes: primero, realizar inferencias funcionales y de uso de los materiales cerámicos tomando como base el planteamiento de Bate (1978:149) respecto a la relación forma-contenido, en el que la forma es entendida como *“la calidad de las relaciones de organización de los elementos y procesos que integran el contenido, o la manera como éste se estructura”*, dentro de lo cual el énfasis de los análisis estuvo orientado al establecimiento de las características formales visibles en la cerámica. Segundo, la identificación del proceso de producción utilizado en el material con el fin de resaltar tres elementos principales: la disponibilidad y uso de los recursos, su transformación –lo cual está directamente relacionado con la capacidad productiva del grupo– y el nivel tecnológico derivado del proceso de trabajo.

Lo anterior a partir de la utilización de tres categorías de análisis: la forma básica, los atributos estilísticos decorativos y las propiedades físicas resultantes de los procesos de manufactura, categorías a las que se sumaron elementos formales de la identificación cerámica, donde la muestra fragmentaria fue examinada de acuerdo a los modos y tipos propuestos por Snarskis (1976, 1978) para el Caribe Central y los realizados para el Valle Central por Aguilar (1971, 1972, 1975, 1976), uno de los tipos definidos por Vázquez (1982) y los propuestos por Arias y Chávez (1985).

Por tanto, el criterio general utilizado para el análisis de los restos cerámicos se basó en el uso de estas categorías así como en fuentes bibliográficas, estas últimas definidas bajo la línea de complejos culturales, los cuales fueron agrupados según su correspondencia temporal aunque difieran de la región a la cual son asociados inicialmente.

En cuanto a los restos fragmentarios, a pesar de que se analizó la totalidad del material diagnóstico (que incluye aquellos fragmentos con filiación tipológica o modal, con huellas de ahumado o restos de hollín y la muestra no diagnóstica),⁵ el trabajo se enfoca en la cerámica correspondiente al complejo Cartago y La Cabaña (800-1500 d.C.), ya que se toma como referencia que el Basamento 1 tuvo una relación directa con este período y que incluso pudo ser utilizado hasta los albores del contacto español⁵.

⁵ Dato sugerido con base en el fechamiento con radiocarbono realizado a una muestra extraída del basamento. Los resultados concretos del mismo se presentan más adelante.

Para los complejos cerámicos de los períodos 300 a.C.-800 d.C., solo se mencionan datos generales relevantes sobre su análisis y/o de orden comparativo.

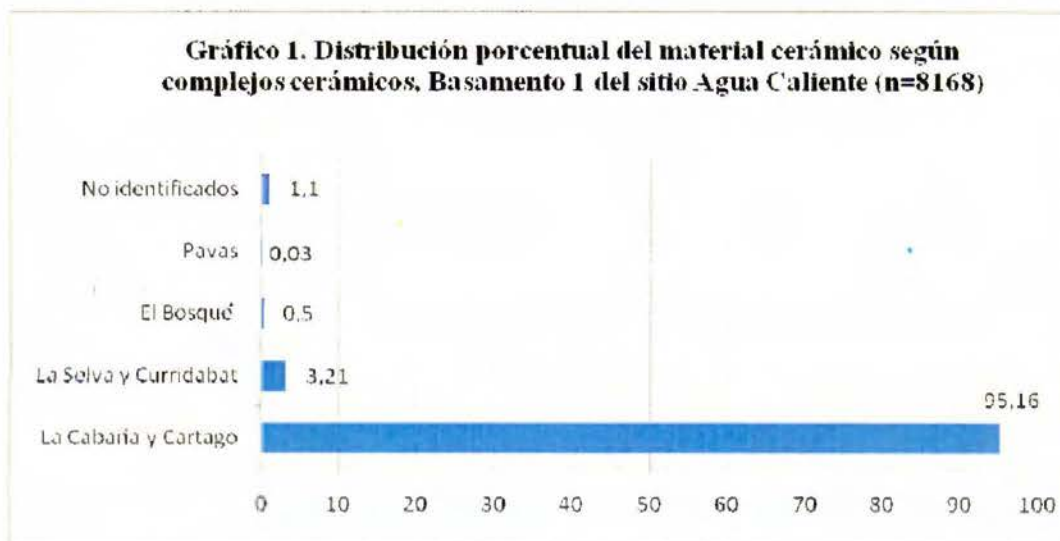
En total se recuperaron 23181 fragmentos durante las excavaciones, de los cuales fueron analizados 6500 diagnósticos. De los 16681 no diagnósticos se tomó un 10% de muestra resultando un total de 1668 fragmentos. La muestra total analizada fue de 8168 fragmentos cerámicos.

En el Cuadro 8 se observan los porcentajes de material distribuidos por unidad de recolección; se señalan tanto su cantidad como su peso en kilos, lo cual se realiza con fines comparativos para establecer diferencias dentro del material.

Cuadro 8. Inventario general del material cerámico analizado según unidades de recolección, Basamento 1 del sitio Agua Caliente

Unidad de recolección	No diagnósticos		Diagnósticos	
	Cantidad	Peso (kg)	Cantidad	Peso (kg)
W124-S300	5433	30.274	2443	23.609
W128-S300	4956	28.024	1249	9.555
W124-S296	2476	16.274	812	8.414
W124-S304	1903	15.903	965	9.022
W118-S300	1324	9.005	756	9.209
W126-S304	589	3.638	275	1.877
Total	16681	103.118	6500	61.686

Es claro que la cantidad del material no diagnóstico supera la del diagnóstico, en ambas variables (cantidad y peso), principalmente en el primer aspecto, en el que la diferencia entre los materiales es bastante importante. Sin embargo, al detenerse en el último aspecto es posible señalar que la diferencia se reduce significativamente entre los 61.686 kg y los 103.118 kg de uno y otro. Lo destacable de esto es que, al establecer la densidad de los materiales, la cantidad de fragmentos no es el único indicador a considerar puesto que la cerámica tiende a fragmentarse en muchos casos en pedazos pequeños, lo que genera que el volumen de estos aumente. Pero otras variables como el peso generan datos que ofrecen un acercamiento más realista de las muestras trabajadas, en vista de que este no varía así se trate de partes grandes o pequeñas; esto es, el peso se mantiene constante sin importar el tamaño de los fragmentos o la cantidad.



Del total de la muestra analizada, se contabilizaron para el periodo 300 a.C.-300 d.C. 41 fragmentos para el complejo El Bosque (0,50%) y 2 fragmentos para el complejo Pavas (0,03%). Respecto a los complejos La Selva y Curridabat se obtuvieron un total de 261 fragmentos (incluyendo los 47 encontrados dentro de la muestra no diagnóstica) para un 3,21%.

Para el periodo más tardío (800-1500 d.C.) se registraron 7732 fragmentos –distribuidos entre diagnósticos y no diagnósticos–, los que representan el gran porcentaje de la muestra analizada: un 95,16%. Un total de 89 fragmentos no fueron ubicados cronológicamente, por lo que se muestra un 1,10% como no identificados.

Al observar la distribución de las densidades de materiales cerámicos dentro de las unidades de recolección, destaca el hecho de que la mayor concentración de fragmentos correspondientes a los complejos La Selva y Curridabat se encuentran entre los niveles 4 y 9 (el nivel 5 es el que contabiliza la mayor cantidad), aspecto que disminuye paulatinamente al descender en los restantes niveles arbitrarios. Lo anterior se observa en el cuadro de control W124-S300; empero, a una profundidad de 120 cm.b.s., aún se reporta cerámica más temprana.

Por su parte, el material propio de los complejos Cartago y La Cabaña se encuentra constante en todos los niveles, e incrementa su densidad hacia los niveles superiores, principalmente entre los 0 y 40 cm bajo nivel de superficie.

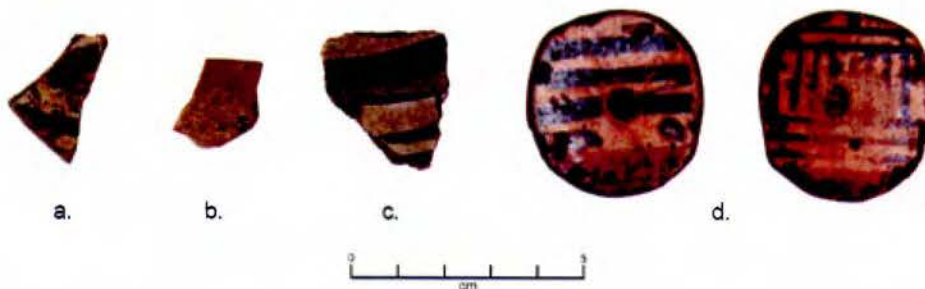
De los materiales analizados para este período tardío y como parte de la muestra diagnóstica trabajada, se tomaron aquellos fragmentos cerámicos que presentaron huellas de ahumado o restos de hollín, resultado de procesos de manufactura o

actividades de tipo doméstico y/o ritual. De los 1520 fragmentos que poseen ahumado se infiere que correspondían a actividades asociadas al uso de fuego y/o procesamiento de alimentos, ya que en ellos destaca –entre otros– la ausencia de acabados de superficie como pulidos, así como decoraciones o pintura⁶.

Por su parte, los 739 fragmentos con restos de hollín en su superficie, a pesar de ser menor cantidad, destacan por ser indicadores precisos de actividades que incluyeron el fuego como mediador para posibles labores domésticas y de tipo culinario.

Asimismo, se identificaron 43 fragmentos propios de la Región Arqueológica Gran Nicoya (Pacífico Sur de Nicaragua y Pacífico Norte de Costa Rica), con los siguientes tipos: Mora Policromo variedad Mora, Papagayo Policromo, Birmania Policromo, Santa Marta Policromo, Altiplano Policromo, Pataky Policromo y Jicote Policromo. Los mismos se asocian al periodo del 800 d.C. al 1350 d.C. de la Fase Sapoá –Policromo Medio– (Abel-Vidor *et al.*, 1987).

Figura 12. Tipos cerámicos policromados de la Región Gran Nicoya, Basamento 1 del sitio Agua Caliente

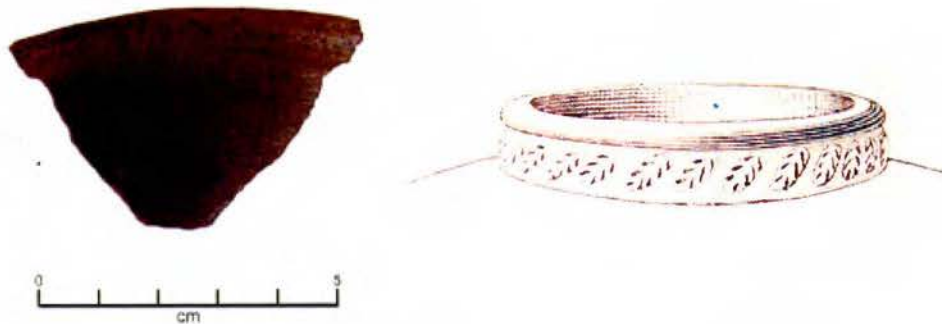


a. Altiplano, b. Jicote, c. Papagayo, d. Mora, variedad Mora

Otro aspecto a destacar es que dentro del material cerámico perteneciente al cuadro de control W124-S300, en el nivel 12 (110 - 120 cm.b.s), aparece un borde correspondiente con el tipo San Miguel Galleta presentado por Haberland (1976) para la Región Gran Chiriquí.

⁶ Se presentaron algunos casos en los cuales la Lic. Ivette Guier, ceramista, detectó algunos fragmentos asociados con acabados de superficie intencionales dados en el proceso de manufactura, es decir ahumados especiales dados a la cerámica con el fin de cambiar la tonalidad de su color.

Figura 13. Fragmento correspondiente al tipo San Miguel Galleta de la Región Gran Chiriquí, Basamento 1 del sitio Agua Caliente



Criterios de análisis

4.2.1.1. Forma

La forma está organizada a partir de unidades de descripción compuestas por modos y tipos. Los primeros se constituyen como la agrupación de aquellos objetos que poseen formas o atributos similares producto de la implementación del proceso productivo, y que suponen la satisfacción de una necesidad funcional que los guía. Por su parte, los tipos –siguiendo el planteamiento de Lumbreras (1974)– son aquellos que engloban los conjuntos de modos, y derivan en categorías más generales caracterizadas por presentar una uniformidad en cuanto a formas, procesos de manufactura y estilo.

Morfológicamente, la muestra diagnóstica contabilizó 2772 cuerpos (con pintura), 1003 bordes, 163 soportes, 46 asas, 30 bases de pedestal y 184 cuerpos con decoración, así como algunos fragmentos de arcilla cocida. En su mayoría, esta cerámica corresponde a los 5 cuadros de control y de recolección total del Basamento.

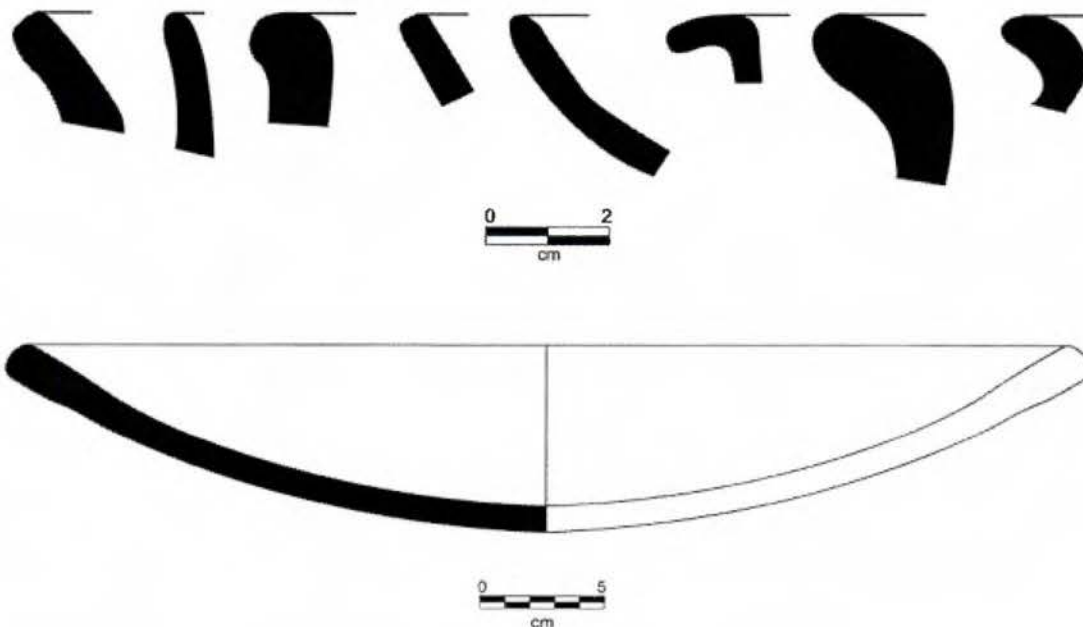
4.2.1.1.1. Modos de bordes

Para la definición de bordes, se toma la premisa expuesta por Vargas (1988:28) acerca de que la “*forma se diseña de acuerdo a los imperativos funcionales de los objetos*” para establecer, como base para la reconstrucción de los artefactos cerámicos, todos aquellos elementos que intervienen en el diseño de un objeto que –en el caso de la arqueología– se enfocan principalmente en la reconstrucción de los perfiles cerámicos a través de los bordes recuperados.

Los materiales analizados se organizan según el modo y las posibles variantes asociadas a cada uno de ellos, destacando los más representativos. A pesar de que dentro de la muestra se detallan bordes propios para todos los períodos culturales⁷, la mayor presencia de éstos se da para los complejos cerámicos Cartago y La Cabaña (800 d.C.-1500 d.C.).

Para el período 300-800 d.C., correspondiente a los complejos La Selva y Curridabat, se hallan los modos R21, R22, R27, R29, R30, R32, R36, R37 y R39 - descritos por Snarskis-. El R21 tiene un labio angular biselado con borde curvado y forma ovalada y el R22 es de borde recto, delgado, ligeramente deslizado hacia fuera. Los modos R27, R30 y R37 se asocian a formas de ollas con bordes curvados hacia fuera, redondeados (algunos adelgazados), agudos y con curvatura pronunciada. El R29 aparece en formas de escudillas simples, hemisféricas con labio redondeado y/o despuntado, en tanto que el R39 aunque también se asocia a escudillas, presenta el borde y labio exversos de paredes delgadas. Finalmente, el R32 describe una forma de plato poco profundo, con borde recto y labio redondeado.

Figura 14. Formas de bordes asociadas a ollas, jarrones, escudillas y platos para los complejos cerámicos La Selva y Curridabat, Basamento 1 del sitio Agua Caliente



⁷ Respecto al complejo cerámico El Bosque se reportan 8 bordes distribuidos en los siguientes modos: R14, R17 y R23, en tanto que para Pavas se encontró un borde B4P.

De los modos descritos anteriormente y dentro de los 42 fragmentos analizados para este periodo se presentan las siguientes frecuencias: R29 con 26,20%, R37 con 21,43%, R30 con 16,67%, R32 con 11,9%, R27 con 9,52%, R31 con 4,76 y los restantes modos con un fragmento cada uno para un 2,38%.

En el periodo 800 d.C.-1500 d.C., definido para los complejos Cartago y La Cabaña, la cantidad de modos de bordes aumenta considerablemente, tanto a nivel modal como en densidad. Se registran aquellos descritos por Snarskis, Aguilar y Arias y Chávez para este período; la mayoría de las formas encontradas se asocia con escudillas de silueta simple y compuesta, así como con ollas globulares y jarrones (simples y curvos) cuyas variantes por autor coinciden en general con esta clasificación (Cuadro 9).

Entre los definidos por Snarskis (1978) se registran formas tales como escudillas simples (algunas poseen soportes), entre las que se encuentran el R29 (para ambos períodos), el R41 de labio exverso dentado, el R44 con labio ligeramente curvo y borde hacia dentro al igual que el R45. También se encuentran escudillas de silueta compuesta como el R42 de labio levemente hacia fuera, de boca abierta, y el R43 similar al R42 pero de borde directo. Para las ollas globulares (de distintos tamaños), se reportan el R49 con borde un poco deslizado hacia fuera, el R51, que posee borde a 45° , el R52 de labio exverso y el R54 de labio despuntado y truncado. Además, se identifican formas como el R40 con “perfil en forma de chimenea” y el R48 de silueta cóncava. Por último, se destaca el R50 por definirse morfológicamente como un “incensario” en forma de sartén. Algunos de los fragmentos no identificados modalmente describen la forma de un plato similar a la descrita por Snarskis para el R32, pero que presenta el labio redondeado, ligeramente abultado con una pequeña curvatura bajo el borde en la parte externa, por lo cual se considera como una variante de esta forma para el período tardío.

Entre los modos definidos por Arias y Chávez (1985) se hallan aquellos con forma de ollas globulares y de silueta compuesta, borde exverso, labio redondeado y biselado. Ejemplos de ello son el B1C, B6C y B7C. También se define el B2C, que coincide con escudillas (similar al R42, R43) de labio redondeado y borde directo, ligeramente curvo hacia fuera.

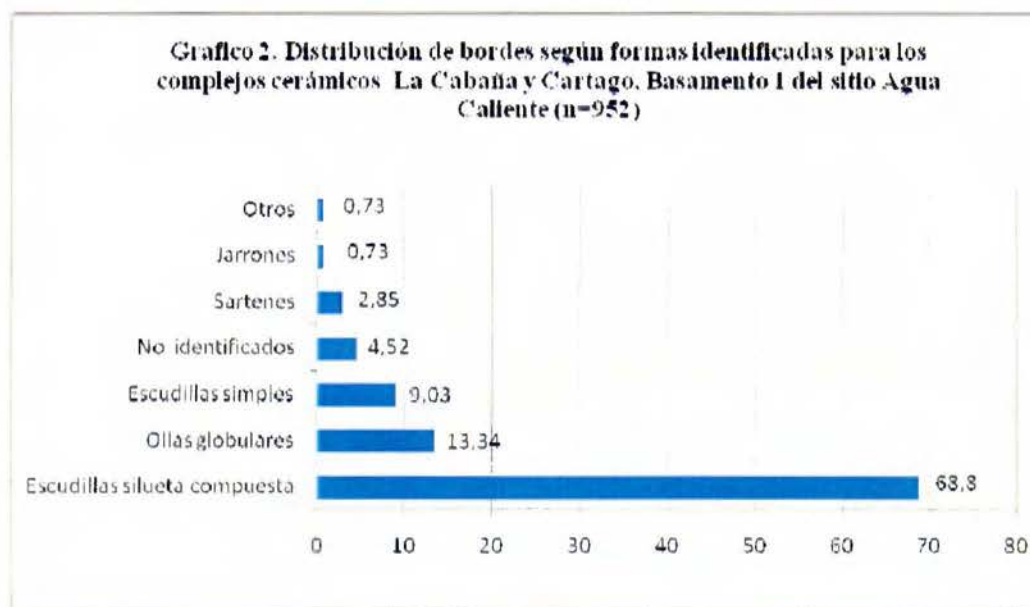
Finalmente, se presentan las formas definidas por Aguilar (1971) que, agrupadas por formas similares, registran las láminas 3:2, 4:5, 5:2, 7:2/7:5, 8:2/8:6, asociadas con escudillas simples, de labios redondeados, algunas con bordes ligeramente hacia dentro o reforzados. También hay escudillas de silueta compuesta, representadas en las láminas

7:3 y las 8:1/8:5 y que describen formas con bordes inclinados levemente hacia fuera, de labio redondeado y/o reforzado.

Dentro de las formas asociadas a ollas globulares destacan las láminas 4:6, 6:1/6:2/6:6 y la 9:1, todas de borde exverso (algunos reforzados) y con cuello. También se encuentran aquellas que presentan borde exverso o curvado hacia fuera de boca abierta, como las láminas 4:2 y 8:4 y por último destaca la lámina 5:1, asignadas a un tipo de jarrón de borde directo y/o suavemente inclinado hacia fuera, de boca abierta.

Cuadro 9. Distribución de modos de bordes según formas para la Fase La Cabaña/ Cartago, Basamento 1 del sitio Agua Caliente

Formas	Modos de bordes
Escudillas simples	R41, R44, R45, Láminas 3:2, 4:5, 5:2, 7:2/7:5, 8:2/8:6
Escudillas de silueta compuesta	R42, R43, B2C, Láminas 7:3, 8:1//8:5
Ollas globulares de silueta curva-compuesta	R40, R48, R49, R51, R52, R54, B1C, B6C, B7C, Láminas 4:6, 6:1/6:2/6:6 y la 9:1
Sartenes	R50
Otros	Lamina 5:1, Pl. 50:4, Fig. 5 L, Modo similar al B32



El total de los bordes pertenecientes los complejos Cartago y La Cabaña es de 952 fragmentos, entre los cuales –como se menciona en el Cuadro 9– se describen seis formas distintas para los artefactos. Destacan las escudillas de silueta compuesta con un total de 655 elementos, lo que representa un 68,8%, seguidas de las ollas globulares con 127 bordes, para un 13,34%. Luego se encuentran las escudillas simples con 86 fragmentos para un 9,03%, los sartenes con 27 fragmentos para un 2,85%, y finalmente,

los jarrones y otras formas (entre las que se contemplan los modos Pl. 50:4, Fig. 5 L y aquellos modos similares al B32) con 7 bordes cada uno, lo que representa un 0,73%.

Cada una de estas formas más adelante es asociada directamente con una categoría funcional propuesta, a partir del conjunto de atributos que las conforman y que responden a una intencionalidad particular que se refleja en sus elementos tecnológicos y de forma.¹ En las siguientes figuras se muestran las formas de bordes y reconstrucción de perfiles correspondientes a los modos mencionados anteriormente, pertenecientes a los complejos Cartago y La Cabaña.

Figura 15. Formas de bordes y perfiles asociados a escudillas y tazones simples, Basamento 1 del sitio Agua Caliente

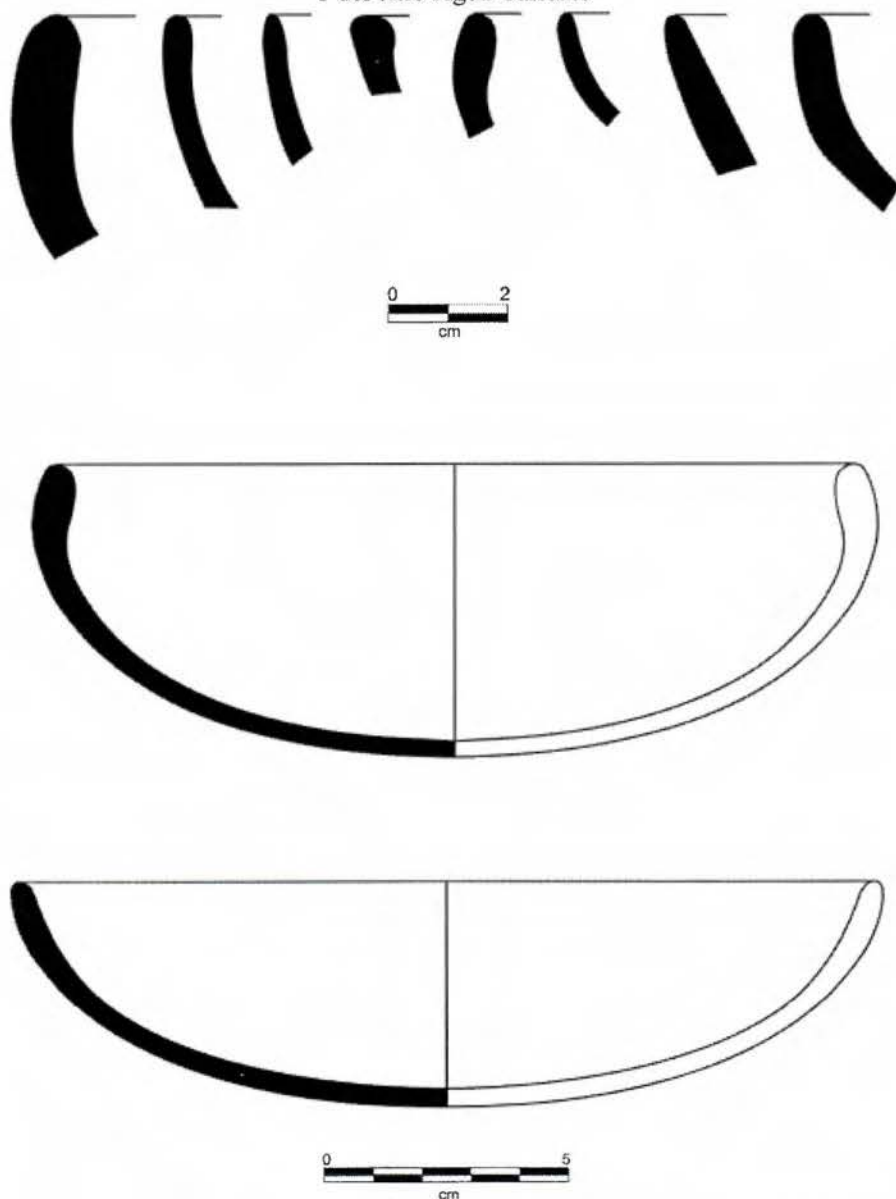


Figura 16. Formas de bordes y perfiles asociados a escudillas de silueta compuesta, Basamento 1 del sitio Agua Caliente

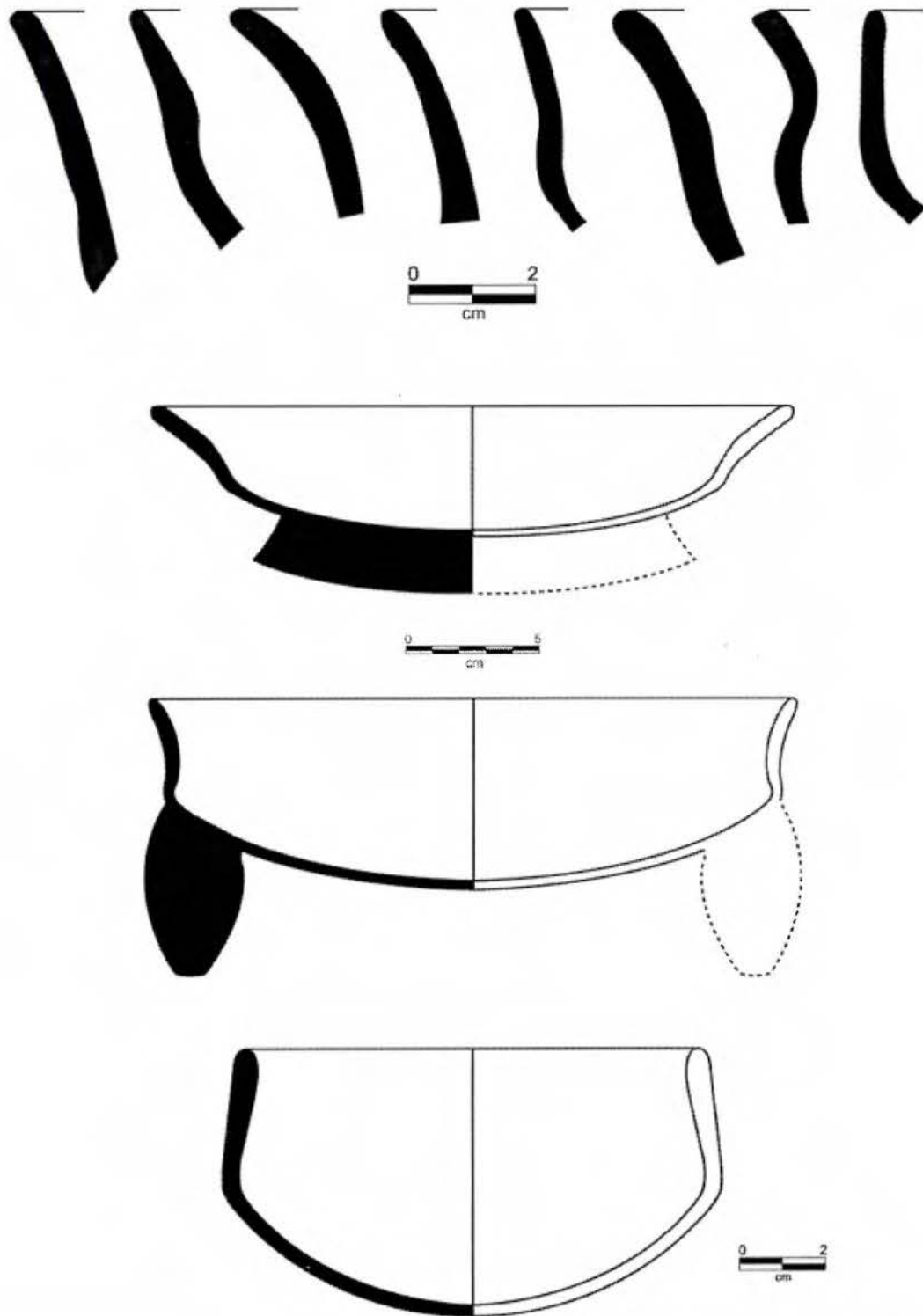


Figura 17. Formas de bordes y perfiles asociados a ollas globulares pequeñas, de silueta simple y compuesta, Basamento 1 del sitio Agua Caliente

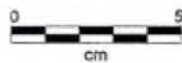
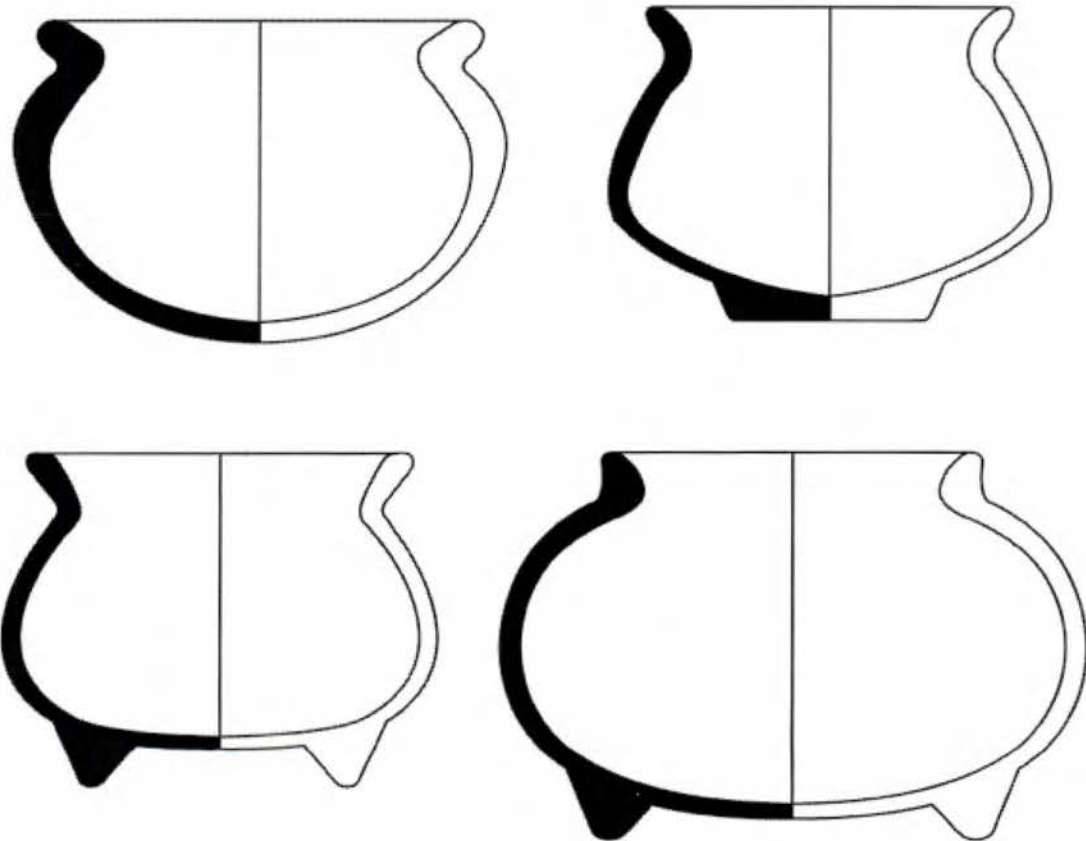
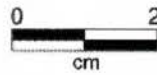


Figura 18. Formas de bordes y perfiles asociados a ollas globulares grandes, Basamento 1 del sitio Agua Caliente

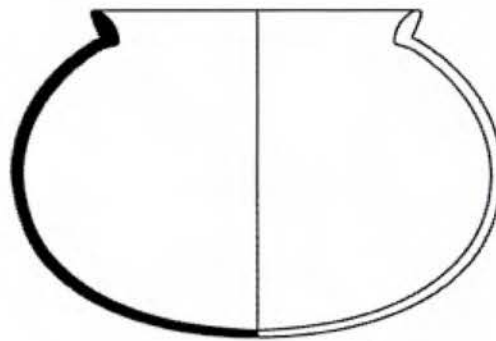
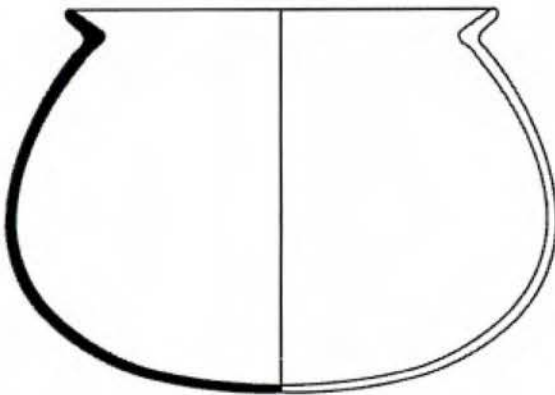
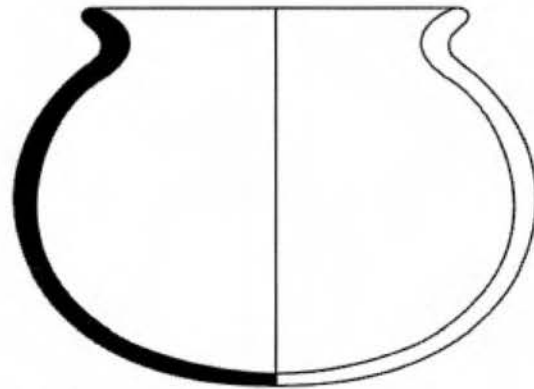
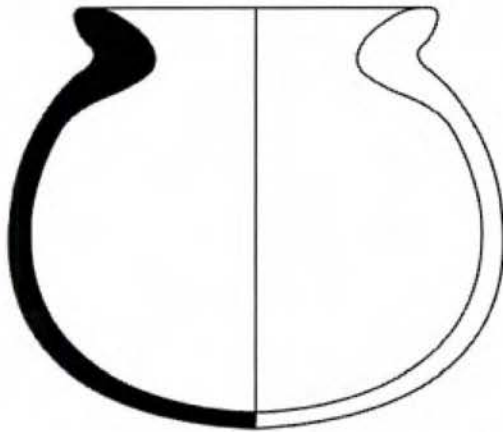
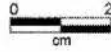
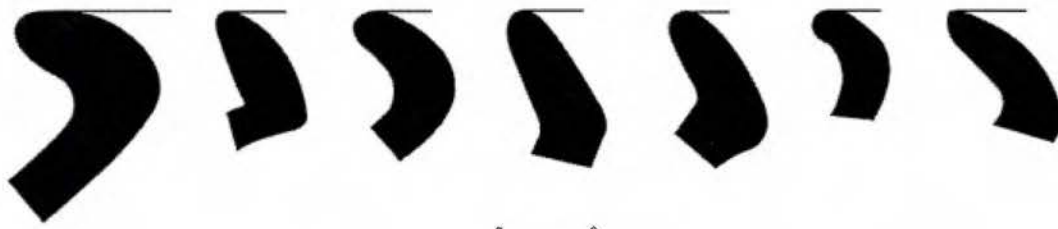
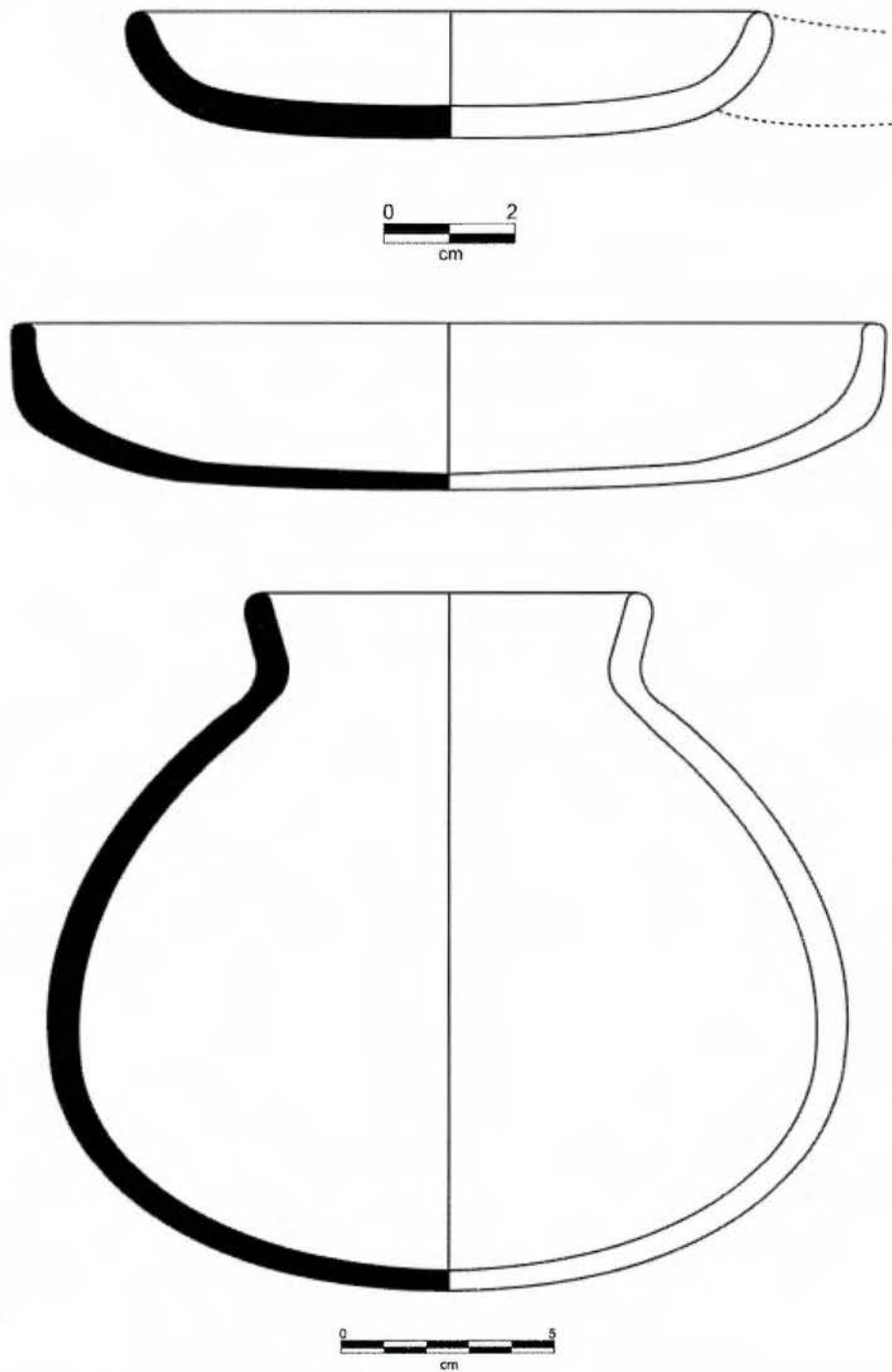


Figura 19. Formas de bordes y perfiles asociados a "sartenes", platos y jarrón, Basamento 1 del sitio Agua Caliente



4.2.1.1.2. Modos de soportes y bases

Entre los soportes analizados, se cuenta con materiales propios de los complejos culturales propuestos para el Caribe Central y el Valle Central⁸. Sin embargo, estos se concentran en los períodos del 300 d.C. al 1500 d.C., con mayor incidencia en el último período.

Para los complejos La Selva y Curridabat, se hallaron los modos de soportes descritos por Snarskis (1978), S11, S18, S21, S23, S24, S25, S26, y por Arias y Chávez (1985) el S1Ct. Particularmente, el S11 se caracteriza por tener pies estilizados, en tanto que los S18, S21 y S23 son cónicos/huecos con saliente en el hombro y/o perforaciones. El S24 es sólido pequeño con una cara modelada y extremidades estilizadas, el S25 es largo, hueco y cónico, decorado en la parte superior y el S26 es hueco con decoración modelada en forma de cresta punzonada (efigie zoomorfa). Por su parte, el S1Ct es un soporte cónico con la base reforzada y con perforaciones circulares en la zona media.

Para los complejos Cartago y La Cabaña se hallaron⁹ mayor cantidad de soportes y algunas bases anulares, cuyos modos corresponden al S29, S30, S32, S33, S34, S35, S36, S37, S38, S40, S40a, S42, S1C, S2C, S3C, S4C y los modos de bases SX2 y SX3. Para aquellos modos definidos por Snarskis (1978), estos se pueden agrupar según características morfológicas compartidas donde el modo S29 es el más pequeño, de tipo protuberancia sólida. Los S30 y S35 son sólidos mamiformes con aplicaciones e impresiones, los S37 y S38 sólidos cónicos y con ranuras; los S32, S33, S42 son huecos, cónicos con decoraciones plásticas (zoomorfas) y aberturas ovaladas. Por último, los modos S34, S36 y S40 tienen la particularidad de ser huecos y con cabezas efigies zoomorfas, los dos primeros con proyección en forma de espátula, con incisiones y perforados.

Entre los soportes descritos por Arias y Chávez, el modo S1C se caracteriza por ser hueco con una cara antropomorfa con pastillaje y perforaciones, el S2C es hueco cónico con una saliente. El S3C y el S4C son huecos con estilización zoomorfa modelada y con hendiduras.

Las frecuencias de soportes encontrados dentro del material analizado, según los modos expuestos anteriormente, se distribuye de la siguiente forma: 23 del S40 (22,78%), 12 del S37 (11,88%), 9 del S38 (8,91%), 7 del S29 (6,93%), 5 del S35

⁸ Respecto al complejo cerámico El Bosque se reportan 8 soportes distribuidos en los siguientes modos: S7, S8, S11, S11b, S19.

⁹ Con referencia a los autores mencionados anteriormente.

(4,95%), 4 ejemplares para el S33, S3C y S4C (3,96% cada uno), 3 del S34, S40a (2,97%), 2 del S36 y S3C (1,98%) y un elemento para cada uno de los restantes modos (0,99%). Hay que señalar que 16 de los soportes analizados (15,84%) fueron identificados solamente por tipo, no por modo, asociándolos al Cabaña Pavones, Cabaña Modelado, Cabaña Fina, Irazú Línea Amarilla, Tayutic Inciso, Turrialba Bicromo y Cartago Línea Roja.

De las bases anulares halladas, las SX2 y SX3 son del tipo sólido, con una altura entre 1cm y 4cm. Se reportan 18 del SX3 y 12 del SX2.

Figura 20. Muestra de soportes correspondientes los complejos cerámicos Cartago y La Cabaña, Basamento 1 del sitio Agua Caliente



4.2.1.1.3 Modos de Asas

Entre las asas analizadas, se cuenta con fragmentos de los complejos culturales a partir del 300 d.C. (Caribe Central y el Valle Central); la mayor parte se concentra en el período tardío. Todos los modos registrados se hicieron con base en lo propuesto por Snarskis (1978).

Para el complejo cerámico La Selva, se registraron los siguientes modos: H5 y H7. El primero, con dos ejemplares, se define como un asa hecha con una tira decorada con botones de pastillaje, mientras que la H7 cuenta con solamente una asa y posee proyecciones tubulares redondas con impresiones en la superficie.

Para los complejos Cartago y La Cabaña, las asas registradas en el material fueron H10, H13, H16 y H19. H10 y H16 se caracterizan por ser asas pegadas al hombro y labio de la vasija, adornada con pelotas de pastillaje; el H13 es una tira semicircular unida al cuerpo del artefacto también decorada y el H19 presenta adornos zoomorfos utilizados como asas.

Las frecuencias de asas encontradas dentro del material analizado, según los modos expuestos anteriormente, se distribuyen de la siguiente forma: 21 del H13 (61,76%), 6 del H19 (17,65%) y un elemento para los dos modos restantes (2,94% cada uno). Hay que señalar que 5 de las asas analizadas (14,71%) fueron identificados solamente por tipo no por modo, y se asocian al Cabaña Modelado, Cabaña Fina y Guayabo Rosado.

Figura 21. Muestra de asas correspondientes a los complejos cerámicos Cartago y La Cabaña, Basamento I del sitio Agua Caliente



4.2.1.1.4. Anillo cerámico

Dentro del material analizado se reportó la presencia de un “anillo” de cerámica de aproximadamente 3 cm de diámetro, con restos de pintura blanca y negra sobre una cubierta de engobe rojizo. Se encuentra incompleto, pues le faltan dos de sus partes que posiblemente funcionaban como apéndices; una de estas sobresale más que la otra. Lothrop (1926:379) en la Figura 277 hace referencia a estas piezas; aunque su uso o función aún esta por definirse.

Figura 22. Anillo cerámico, Basamento I del sitio Agua Caliente



4.2.1.2. Atributos estilísticos decorativos

La segunda de las categorías se refiere a los atributos estilísticos decorativos visibles en el material, lo cual puede ofrecer un acercamiento respecto al grado de organización del trabajo al reflejar el nivel de especialización tecnológica alcanzada por el grupo, pero además, estos atributos pueden dar indicios respecto a la llamada identificación cultural. Según Zedeño (1985:19-20), esta es la “*relación que existe entre las expresiones formales fenomenológicas observables en el material cerámico, y la sociedad que optó por esas expresiones como distintivas de su grupo con respecto a los demás*”

4.2.1.2.1. Modos de decoraciones

En las decoraciones estudiadas (al igual que en los soportes) se cuenta con fragmentos que se asocian a los modos de los complejos cerámicos propuestos para el

Caribe Central y el Valle Central¹⁰. Se contabilizaron un total de 184 fragmentos distribuidos en los distintos períodos.

Para los complejos La Selva y Curridabat, los modos decorativos hallados son DX1, D23, D39, D37, D38, D5ct y D2ct (Snarskis, 1978). El DX1 se caracteriza por presentar botones aplicados; el D23, por adornos de estilo zoomorfo realizados con pastillaje y modelado; el D39, por las impresiones de instrumentos cilíndricos sobre botones aplicados o adornos; el D37, por líneas incisas, y el D38, por caras estilizadas aplicadas.

Las decoraciones adscritas al complejo cerámico Curridabat descrito por Arias y Chávez (1985) son la D5CT, definida como una estilización de ojo y cresta de lagarto, y la D2CT, un cordón con incisiones transversales que estilizan la piel de un lagarto.

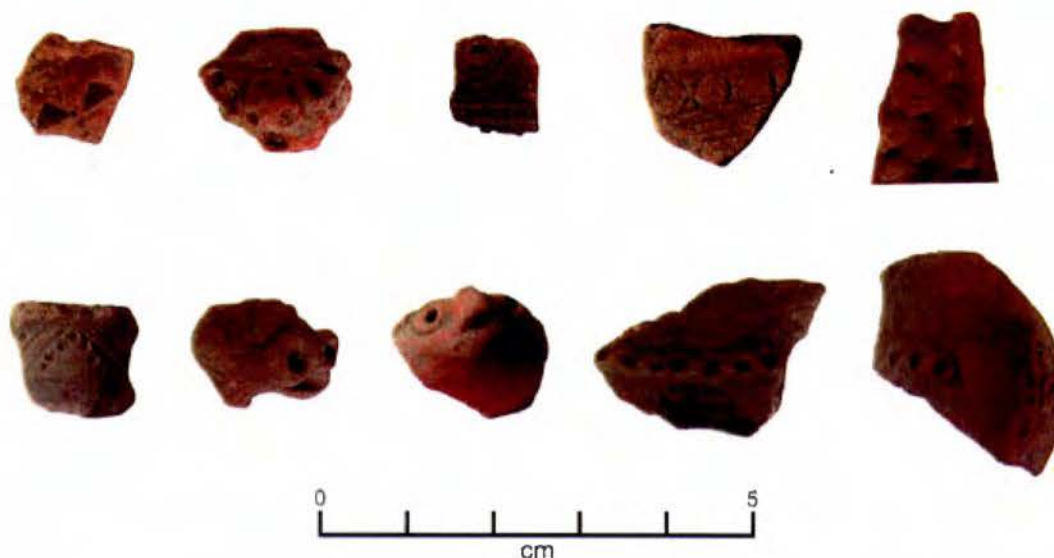
De los 21 cuerpos con decoración reportados para este periodo, las mayores frecuencias son: 5 del D23, 4 del D2CT, 3 del D37 y D38, 2 del D39 y 1 para los restantes modos.

Para los complejos Cartago y La Cabaña, las decoraciones registradas son: DX4, DX5, D16, D54, D55, D57, D58, D59, D60, D60a y D63 (Snarskis, 1978). Entre sus características principales resalta lo siguiente: D16 estampado de uña, D54 modelado en tiras sobre soportes (efigies zoomorfas), D55 punzonado en tiras de pastillaje (cadenas), D57 con botones aplicados con marcas de punzonado, D58 con punzonado en forma de cara humana estilizada, D59 con incisos en forma de arco, D60 y D60a con adornos zoomorfos aplicados y la D63 con caras modeladas zoomorfas. A estas se suman la DX4 con pintura aplicada en zonas (marrón) y la DX5 con líneas incisas y esgrafiadas.

Las frecuencias de cuerpos con decoraciones encontrados dentro del material analizado, según los modos expuestos anteriormente, se distribuyen de la siguiente forma: 34 del D58 (24,64%), 25 del D55 (18,11%), 17 del D63 (12,32%), 10 del D60 (7,25%), 9 del D59 (6,52%), 7 del D57 (5,07%), 3 del D16 y DX4 (2,17% cada uno), 2 del D60a y DX5 (1,45% cada uno) y un elemento para los dos modos restantes (0,73%). Hay que señalar que 24 de las decoraciones analizadas (17,39%) fueron identificadas tipológicamente y no modalmente.

¹⁰ Respecto al complejo cerámico El Bosque se reportan 19 cuerpos con decoración distribuidos en los siguientes modos D29, D31 y Dx2.

Figura 23. Muestra de decoraciones correspondientes a los complejos cerámicos La Selva-Curridabat y Cartago-La Cabaña, Basamento 1 del sitio Agua Caliente

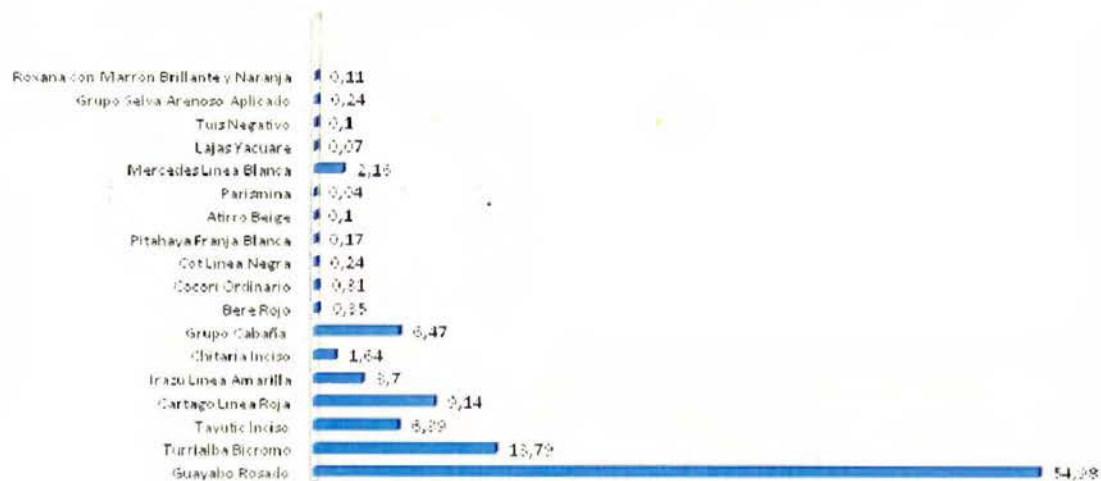


4.2.1.2.2. Frecuencias de tipos cerámicos

Como se mencionó, las tipologías cerámicas utilizadas para esta investigación se basan en lo propuesto por Snarskis (1978), Aguilar (1972) y Vázquez (1982) para el Caribe Central y el Valle Central. La mayoría de los tipos identificados se dan en el rango temporal del 800d.C.-1500 d.C.; sin embargo, también se encontraron algunos fragmentos asociados a los complejos cerámicos La Selva y Curridabat (Gráfico 3).

De los 2865 fragmentos identificados tipológicamente, se reportan dos tipos del complejo La Selva; se trata de aquellos clasificados como parte del grupo Selva Arenoso Aplicado con un 0,24% y del grupo Roxana con Marrón Brillante y Naranja con un 0,11%. Por otra parte, se encuentran algunos tipos como el Lajas Yacuare (0,07%), Tuis Negativo (0,10%) y el Mercedes Línea Blanca (2,16%) cuya asociación cronológica es señalada por Snarskis (1978) y Aguilar (1972) de forma diferenciada, dado que el primero de estos autores los señala como propios del complejo La Selva, en tanto que el segundo les concede un carácter “transicional” como parte del complejo Cartago en su período temprano.

Gráfico 3. Distribución porcentual general de tipos cerámicos para los periodos del 300 d.C.-1500 d.C., Basamento 1 del sitio Agua Caliente (n=2865)



Para los complejos Cartago y La Cabaña, destaca la presencia significativa del tipo Guayabo Rosado (54,98%), seguido del Turrialba Bicromo (13,79%), el Cartago Línea Roja (9,14%), el Grupo Cabaña (6,47%), el Tayutic Inciso (6,39%) y el Irazú Línea Amarilla (3,70%). Los restantes tipos poseen porcentajes menores, como se muestra en el gráfico anterior.

A partir de los datos anteriores, a continuación se describen aquellos tipos con mayor recurrencia en el material analizado¹¹, haciendo alusión además a las características de modos de pasta y acabados de superficie que los acompañan (descritos de manera general para ambos complejos), con el fin de especificar atributos importantes que más adelante serán retomados como indicadores en las categorías funcionales de la muestra.

4.2.1.2.3. Descripción de tipos cerámicos

4.2.1.2.3.1. Tipos cerámicos asociados al periodo 300 d.C.-800 d.C.

Grupo Roxana Marrón Brillante y Anaranjado

Algunos fragmentos de cuerpos analizados se identificaron dentro de este grupo, los cuales mostraban pintura marrón en bandas sobre superficie anaranjada pulida y alisada, que fue el rasgo más característico.

¹¹ Figura 24. Muestra de tipos cerámicos asociados a los complejos cerámicos Cartago y La Cabaña, Basamento 1 del Sitio Agua Caliente.

Grupo Selva Arenoso Aplicado

De este grupo se analizaron fragmentos con elementos decorativos como decoraciones plásticas de botones aplicados, entresacados triangulares, incisiones de puntos, y se identificaron soportes definidos por Snarskis para este tipo. La superficie por lo regular presenta una coloración café-anaranjado, no siempre alisada; en algunas ocasiones se notó el desgrasante arenoso.

Lajas Yacuare y Tuis Negativo

El primero de estos tipos se presentó en algunos fragmentos que presentaban engobe rojo pulido, con líneas verticales pintadas. El segundo, Tuis Negativo, se halló con pocos fragmentos que presentaban la decoración de pintura negativa negra aplicada en patrones curvilíneos.

Mercedes Línea Blanca

Los fragmentos asociados a este tipo presentan una superficie café y café claro, algunas veces rojiza, pulida y alisada en la parte interna, con restos de pintura blanca en líneas. Las formas asociadas a este tipo son vasijas globulares de borde exverso, achatadas, con asas, algunas con decoración y soportes trípodes cónicos representados en la lámina 2:8 de Aguilar (1971), PL.CLVIII Lothrop (1926) así como aquellas asociadas al modo R40 de Snarskis (1978). Este tipo se propone en un marco temporal temprano dentro del período 800-1500 d.C.

4.2.1.2.3.2. Tipos cerámicos correspondientes al periodo 800 d.C.-1500 d.C.

Guayabo Rosado

El Guayabo Rosado se encuentra de primero en la cuantificación de los fragmentos cerámicos identificados. Se caracteriza por su color rosado/ rosado amarillento/ rojizo/ beige o gris, algunas veces con estrías (por alisado) paralelas al cuello y la superficie interior raspada, con un acabado superficial tosco, alisado. Algunos bordes presentan una superficie más desgastada, probablemente producto de la fricción de agarre de la vasija. También se registraron restos de una cubierta blanzuca o rosada a manera de engobe. Para efectos cuantitativos, es denominada como SF19. Entre los restos hallados se contabilizaron más fragmentos de cuerpos que bordes; estos últimos se asocian a formas de ollas grandes y globulares (Lám. 9:1 Aguilar, 1971).

Turrialba Bicromo

Segundo en la cuantificación de materiales identificados tipológicamente, se caracteriza por tener una textura ligeramente tosca y alisada, de pasta no muy gruesa. Su color varía del crema rojizo a beige y gris, algunas veces con estrías, con un baño lechoso de la misma arcilla y a veces restos de ahumado. Presenta franjas verticales rojas que parten del borde al exterior. Este acabado es denominado por las autoras como SF20.

La forma que describen algunos bordes hallados es de vasijas de distintos tamaños (achatadas y grandes), globulares, de borde exverso (inclinado) y labio redondeado, boca ligeramente restringida. Algunos cuerpos presentan decoración de “cadena” de pastillaje (Lám. 6:1, Aguilar, 1971 / PL. CLIV:A, Lothrop, 1926).

Cartago Línea Roja

Se caracteriza por poseer líneas rojas aplicadas sobre una superficie crema-blancuzca. La superficie es pulida y/o alisada, con engobe, interno y externo. Las formas que usualmente se asocian a este tipo cerámico coinciden con el modo R42, R43 y R44 de Snarskis (1978), así como la lámina 8:5 de Aguilar (1971), las cuales son del tipo escudillas que se acompañan por lo general con soportes efigies zoomorfas (Fig.198 de Lothrop, 1926:311).

Tayutic Inciso

Los materiales agrupados en este tipo presentan una coloración de café claro a oscuro y rojizo, por lo general de superficies alisadas y/o pulidas, sin engobe y con decoración esgrafiada que describe patrones geométricos de líneas verticales, horizontales y oblicuas, algunas curvas y entrelazadas, así como triángulos y rombos. Por lo general, este motivo se encuentra en la parte superior del cuerpo de la vasija formando bandas y algunas veces en la parte interna del borde. Se asocia a las formas R42, R43, R44, R45 (escudillas de silueta compuesta y simple), a la lámina 8:1 de Aguilar (1971), al B2C de Arias y Chávez (1985) y en Lothrop (1926) se muestra como “Chocolate Ware” (PL.CLXV). Algunas de ellas poseen soportes trípodes efigies (cabezas humanas y zoomorfas), mamiformes y cónicos.

Irazú Línea Amarilla

Entre los fragmentos hallados, este tipo cerámico se caracteriza por poseer engobe de coloración rojo oscuro/café rojizo, pulido (mayormente en ambas superficies), decorado con líneas color amarillo que describe motivos lineales, zigzag y curvos en la parte exterior. Las formas asociadas a éste son las R42, R43 y R44 de Snarskis (1978), lámina 7:3 de Aguilar (1971), B2C de Arias y Chávez (1985) y en Lothrop (1926) se muestran en el PL. CLVI/CLVII y en la Fig.201:C. Las vasijas asociadas a este tipo incluyen soportes zoomorfos, efigies y cónicos.

Grupo Cabaña

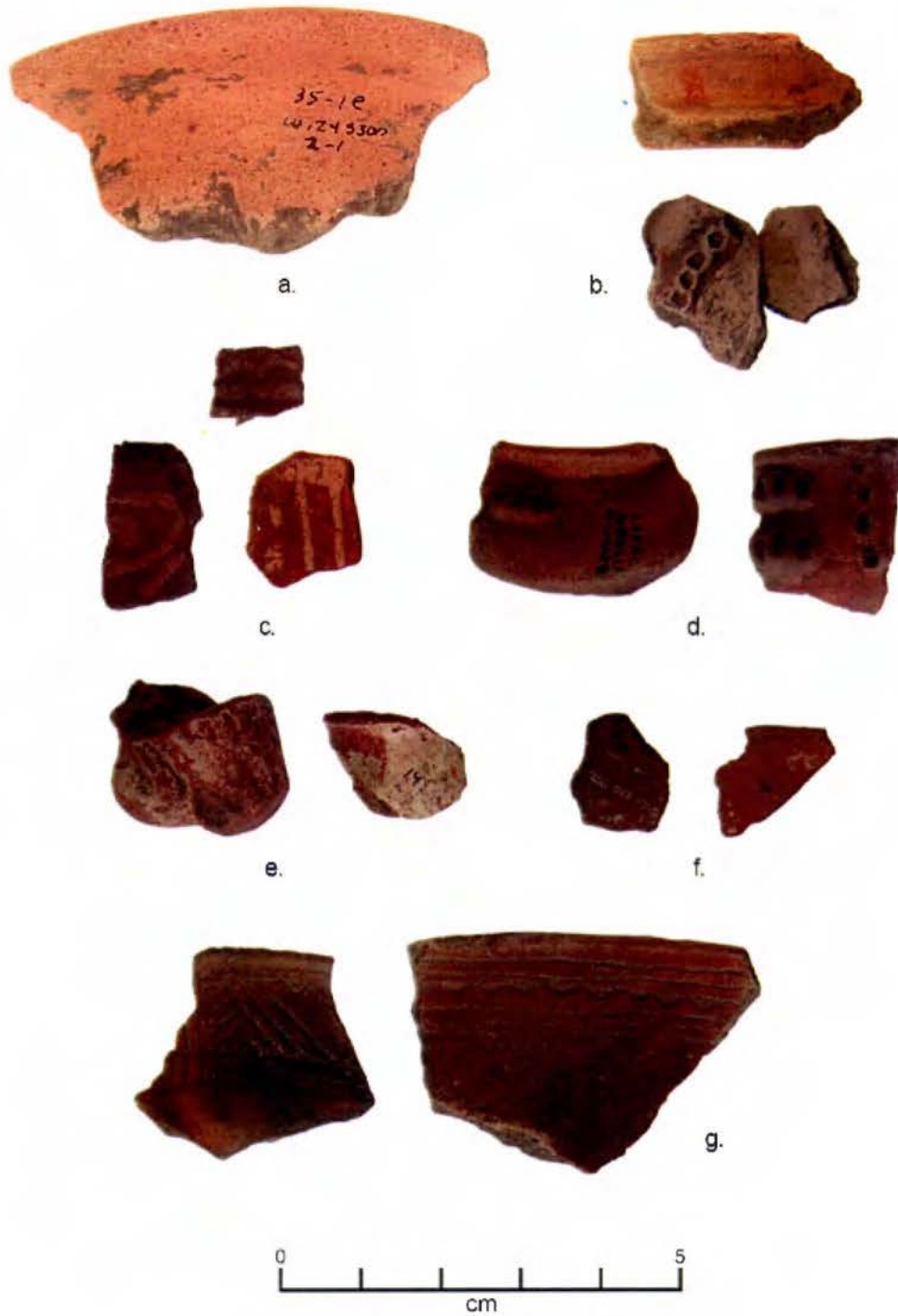
Este grupo está compuesto por lo que Snarskis (1978) denominó Cabaña fina y tosca; no obstante, ambas clasificaciones comparten modelados y decoraciones que se asocian al Cabaña modelado (referido al mismo autor). En este mismo grupo también se incluye el tipo definido por Aguilar (1972) como Pavones Ordinario; mientras Lothrop los denomina como “Stone Cist Ware” (Lothrop Fig.237, PL.CLXXX). Los materiales analizados se caracterizan por poseer una superficie de coloración café a café rojizo - algunos en café claro-, alisada; los asociados al tipo Cabaña Fina se encontraron con restos de pintura morada y blanca, decoraciones aplicadas en cuerpos y modelados en soportes.

Por su parte también se hallan fragmentos sin restos de engobe, que solo destacan por su decoración modelada y aplicaciones de pastillaje en cuerpos y asas, que encajan en el tipo Cabaña tosca. Las formas asociadas según Snarskis (1978) para este grupo son R47, R49, R51, R52 y R54 que describen ollas globulares pequeñas y grandes, algunos jarrones (tipo Lam 5,1 Aguilar, 1971) con soportes efigies zoomorfos y otros cónicos, así como también el R50, que corresponde a las formas de “sartenes” (Fig.255, Lothrop, 1926).

Pitahaya Franja Blanca

Según Vázquez (1982), este tipo presenta engobe café anaranjado y marcas de pulido que generan una superficie lustrosa. Posee líneas de pintura blanca o crema que forman motivos geométricos sencillos; entre los fragmentos de cuerpos pertenecientes a este tipo se observan líneas blancas borrosas y menos definidas. No se ofrece asociación a formas concretas, pues no se identificaron bordes propios de este tipo.

Figura 24. Muestra de tipos cerámicos asociados a los complejos Cartago y La Cabaña, Basamento 1 del Sitio Agua Caliente



a. Guayabo Rosado; b. Turrialba Bicromo; c. Irazú Línea Amarilla; d. Grupo Cabaña; e. Cartago Línea Roja; f. Mercedes Línea Blanca; g. Tayutic Inciso

4.2.1.4. Procesos de manufactura

El último criterio de análisis son las propiedades físicas resultantes de los procesos de manufactura, en los cuales se incluyen los siguientes elementos: materia prima (pasta), acabados de superficie y grado de cocción.

4.2.1.4.1. *Materia prima: arcilla*

La arcilla, como material heterogéneo, está compuesta de diversas sustancias, entre las cuales se incluyen fragmentos de roca, óxidos hidratados y sustancias orgánicas. Químicamente está formada por sílice, alumina y agua. De origen variado puede ser producto de depósitos sedimentarios, de meteorización, hidrotermal o una síntesis de estos. Por lo general se desarrollan a partir de inosilicatos (Piroxenos y Anfíboles), de los filosilicatos (Micas) y de los feldespatos, que constituyen las rocas ígneas. Se caracteriza por su plasticidad al mezclarse con agua, lo que facilita su modelación por presión en una forma determinada, la cual conserva al deshidratarse (por calor) y secarse (Alvarado, 1982).

Dado el clima característico de la región de estudio (tropical con intenso régimen de lluvias) y el contexto geológico presente, se dan las condiciones ideales para la formación de minerales arcillosos o lateritas. El desarrollo de tres factores (temperatura, precipitación y tiempo) son claves para regular su formación (Arias, Neff y Rodríguez, 1989).

La zona de Agua Caliente es considerada como una fuente de depósito con un rendimiento importante. Según Laguna (1994) se da un frente de tipo sedimentario correspondiente a la Formación Pacacua, en el cual el nivel de arcillificación genera cantidades significativas de arcilla de calidad. Al respecto Peytrequín y Aguilar (2007: 126) mencionan que “*Debido a la cercanía de C-35AC con relación a estos yacimientos (1,6 km a la redonda aproximadamente), es muy probable que uno(s) de estos depósitos sirvió de abastecimiento de materia prima para la elaboración de las vajillas del sitio en cuestión y otros aledaño*”

4.2.1.4.1.1. *Modos de pasta*

Como apoyo a la investigación se consideraron las variables modos de pasta y acabados de superficie en el análisis de algunos fragmentos cerámicos, basándose en las descripciones realizadas por Aguilar (1971) y Snarskis (1978), para los períodos culturales del 300-800 d.C. y del 800-1500 d.C., los cuales se asocian según

características macroscópicas observables y de orden relativo. Dichos datos se presentan como apoyo para algunos de las interpretaciones propuestas, sin embargo no se consideran como determinantes dentro la investigación.

Entre los modos de pasta asociados a tipos del periodo 300 d.C.-800 d.C. se analizaron los 261 fragmentos cerámicos con base en la propuesta de Snarskis (1978); destacan los siguientes modos según su presencia porcentual en el material trabajado: la pasta P5 (64,7%), definida como de textura arenosa, de coloración café a rojizo, granular y que tiende a desmoronarse ante la ausencia de engobe; seguida por la P10 (26,05%), compuesta de arena fina, superficie pulida, de color naranja y una buena terminación. Luego se registra la P8 (5,05%) de color café a café grisáceo, y la P6 (4,2%) de terminación de bloque, laminada, caracterizada por una matriz fina de coloración similar a la P8.

Los desgrasantes asociados a los tipos de pasta mencionados corresponden a los rangos 177 - 250 u, 250 - 350 u, 350 - 500 u que presentan la característica de ser finos y de menor grosor, siendo el más recurrente es el rango 350 - 500 u (aunque también se presentan desgrasantes propios del rango 250 - 350 u), asociado principalmente a la pasta P5.

Respecto a los modos de pasta asociados a tipos del periodo 800 d.C.-1500 d.C., destacan cinco de los modos propuestos por Snarskis (1978) y Aguilar (1972). Para efectos de la cuantificación, las autoras señalan dos modos adicionales denominados como P16 y P17.

De los materiales identificados modalmente según su pasta, el porcentaje mayor corresponde al P13, una pasta muy arenosa de color café grisáceo a café rojizo, con notables combinaciones de arenas de río y fragmentos de feldespatos blancos. Presenta tanto oxidación completa como incompleta y se desmorona fácilmente cuando el engobe ha sido removido. Por su parte, el modo de pasta P16, asociado al tipo Guayabo Rosado está compuesto por desgrasantes de arena, cristales negros (andesita), granos de feldespato de distintos grosores, incrustaciones de hierro y una textura con burbujas de aire pequeñas, que puede presentar un núcleo gris oscuro (Aguilar, 1972).

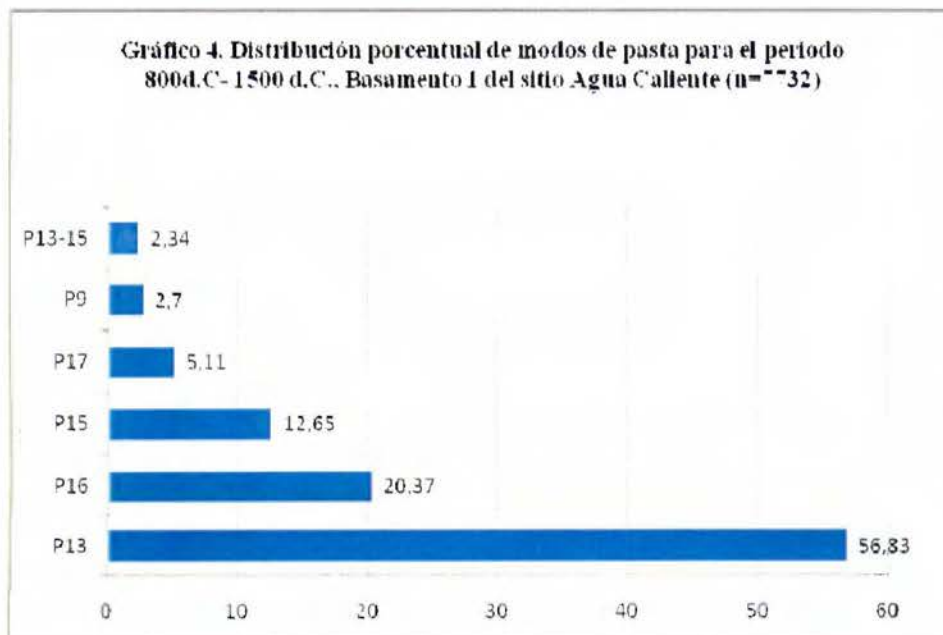
Luego se encuentra el P15, pasta definida como más tosca que la P13, con partículas de mayor tamaño (3 - 4 mm) y muy friable. El P17, asociada al tipo Turrialba Bicromo, se caracteriza por poseer arena de río, con granos negros de andesita y rojos de óxido de hierro de hasta 3 mm. Incorpora cristales de mica y feldespato, así como pequeñas

burbujas de aire. Su oxidación es incompleta con un núcleo gris o negro. El P9 se destaca por ser poco pesada, no arenosa, de color café a café claro por lo general posee oxidación completa.

Uno de los resultados del estudio resalta el hecho de que algunos de los fragmentos analizados no correspondían a un solo modo (P13 o P15), por lo cual se definieron como una combinación de ambos ya que entre sus características se señalan los desgrasantes que van desde el rasgo 350 - 500 u hasta el 710 - 1000 u, además de otros aspectos como su grosor y porosidad.

Los desgrasantes asociados a estos tipos de pasta poseen partículas tanto finas como gruesas: las asociadas a la P9, con un rango de 177 - 250 u a 250 - 350 u, las medianamente gruesas asociadas a la P13 de 250 - 350 u a 500 - 710 u y las de la P15 710 - 1000 u a 1000 - 1410 u (de mayor grosor). Para los casos de la P16 y P17, el rango de desgrasantes presenta mayor variabilidad, por lo cual se incluyen desde los de 350 - 500 u, 500 - 710 u, 710 - 1000 u hasta los de 1000 - 1410 u.

En el Gráfico 4, se observa la distribución de modos de pasta identificados para el material correspondiente a este periodo.



De los modos de pasta analizados, se puede concluir que la mayoría corresponden a la pasta P13, con un total de 4394 fragmentos (56,83%), en tanto que la

P16 específica del Guayabo Rosado posee 1575 fragmentos (20,37%), 978 elementos de la P15 (12,65%) y 395 del Turrialba Bicromo identificado como la P17 (5,11%).

Dentro del apartado de los P13 se incluyen los porcentajes más altos de los tipos cerámicos más característicos de este periodo, como el Cartago Línea Roja, el Irazú Línea Amarilla, las diversas variedades del Cabaña, entre otros; con lo cual se sugiere que existe una correlación entre el modo de pasta y los tipos cerámicos identificados, debido a que la producción de pasta según los resultados de éste y otros estudios¹² sugiere que las pastas anteriormente descritas fueron las más utilizadas en las fases tardías.

El modo de pasta señalado como P13-15 resultó con el menor de los porcentajes: alcanzando apenas un 2,34% , que representa los 181 fragmentos cuyas características los enmarcaron dentro de esta categoría, sin presentar ninguna asociación particular a tipos cerámicos, ya que se trata en su mayoría de material contenido dentro de la muestra de no diagnósticos.

4.2.1.4.2. *Acabados de superficie*

Entre los modos de acabado de superficie propuestos por Snarskis (1978) e identificados dentro de la muestra analizada para el periodo 300 d.C.-800 d.C., resalta porcentualmente el SF14 (45,79%) de coloración café-anaranjado, engobe, no muy pulido (zonas de terminación tosca); seguido del SF10 (26,17%) con engobe suave, aplicado en forma no continua, lo que le da una coloración anaranjada o café rojiza, con líneas no pulidas de marrón y una terminación mate y/o granulosa. Luego se registra el SF9 (14,49%), con una superficie engobada y pulida de coloración café-anaranjada con aplicaciones de engobe morado.

Los restantes modos de acabado de superficie SF12 (5,61%), SF11 (4,67%) y SF7 (3,27%) presentan una menor recurrencia en el material. El primero de ellos posee un engobe crema suave a gris lavado y acabado mate; el segundo tiene una coloración café-grisácea a café rojizo, pulido; y el último presenta un engobe lustroso de coloración anaranjada-café a marrón (rojo oscuro).

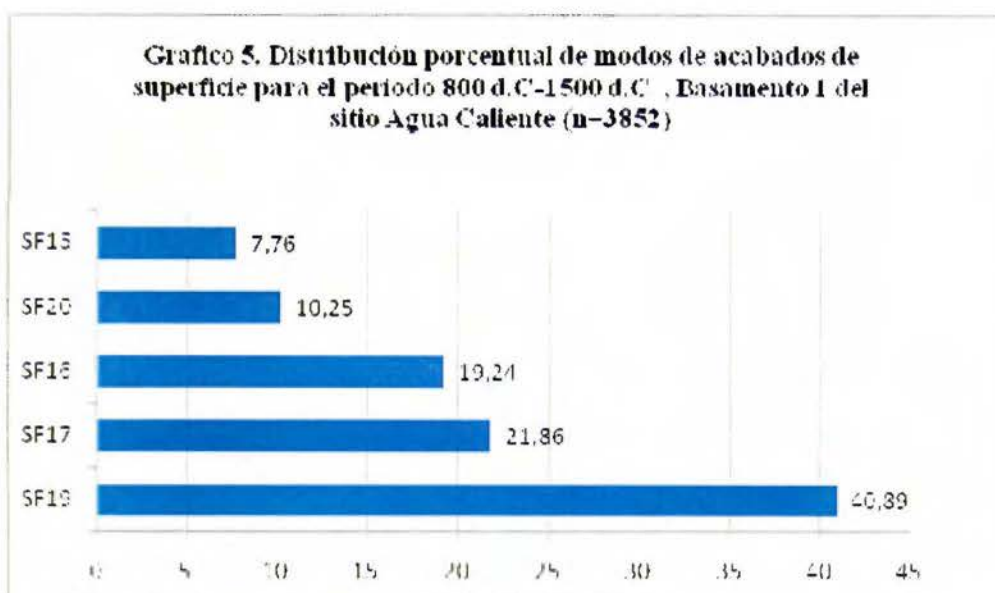
Por su parte, los modos de acabados de superficie asociados al periodo 800 d.C.-1500 d.C., siguiendo a según Snarskis (1978) y Aguilar (1972), presentan cinco modos,

¹² Peytrequin y Aguilar, 2007.

entre los que se suman los denominados previamente en la descripción tipológica como parte del Guayabo Rosado y el Turrialba Bicromo.

Con base en la muestra analizada se presentan, por orden de incidencia, el SF19 (40,89%), asociado al Guayabo Rosado, seguido del SF17 (21,86%) con engobe naranja a café rojizo u ocasionalmente rojo, marcas de estriaciones por pulido, lustroso que combina zonas pulidas y no pulidas de engobe marrón. Posteriormente, se presenta el SF16 (19,24%) con un engobe café rojizo, a menudo descolorido o grisáceo por uso de fuego, pulido y lustroso en zonas y en otras ocasiones con terminación mate y texturas granuladas.

Luego se encuentra el SF20 (10,25%) asociado al Turrialba Bicromo y el SF15 (7,76%) con una coloración café suave, engobado con el mismo material de la arcilla, superficie raspada o pobremente pulida, tosca en algunas zonas. El Gráfico 5 muestra con detalle las frecuencias obtenidas dentro del material analizado para cada uno de los modos de acabados de superficie para este periodo.



Al igual que en el periodo anterior, los fragmentos con huellas de ahumado u hollín analizados y los correspondientes a la muestra no diagnóstica no presentan acabados de superficie particulares, solamente la presencia de engobe en una o ambas de sus superficies.

Para el caso de los fragmentos ahumados o con hollín, solamente 135 de ellos mostró restos de engobe en una de sus superficies, por lo que 2124 de ellos no poseía

ningún tratamiento especial. Dentro de la muestra no diagnóstica se establecieron las tres premisas anteriormente utilizadas: engobe en ambos lados en 117 fragmentos (7,01%), engobe en un lado en 492 fragmentos (29,50%) y sin engobe en 1059 fragmentos (63,49%).

4.2.1.4.3. Cocción

Respecto al tipo de cocción de la muestra analizada, se refleja una asociación entre el modo de pasta, el tipo y tamaño del desgrasante utilizado y el nivel de cocción alcanzado por la pieza. Se establece que una mala combinación entre la materia prima y la temperatura puede fracturar la cerámica ya sea durante la cocción o con el uso (Rice, 1987).

La huella más característica de este aspecto es la presencia de sectores más oscuros en la pasta al observar el corte de las paredes de los fragmentos. Para el caso de los materiales estudiados, se señala que un total de 5103 fragmentos presentan oxidación completa al reflejar una coloración uniforme de la pasta, y 3022 de ellos tienen oxidación incompleta y muestran un núcleo de color más oscuro, hecho que se evidencia principalmente en las P9 y P17. En los restantes modos de pastas, la cocción de las mismas varía según las condiciones por las que se le dio acabado a la pieza, por lo cual puede presentarse cualquiera de los dos casos; sin embargo, es posible señalar que prevalece la cocción completa dentro de la muestra.

4.2.1.5. Clasificación por categorías funcionales

Las categorías funcionales o rangos de uso¹³ son aquellas que posibilitan identificar dentro de la muestra algunas de las funciones generales en las que pudieron estar involucrados los artefactos cerámicos. Para ello, se establece que las características morfológicas y ciertas huellas de uso son indicadores de la utilidad de una pieza según los criterios funcionales con la que fue creada.

Según Zedeño (1985:25), la importancia de la inferencia funcional reside en que:

“...puede, además ayudarnos a conocer el grado de especialización artesanal de una sociedad; cuando existe determinada variedad de vasijas asociadas con contextos específicos... lo que aumenta la posibilidad de que hayan sido producidas por especialistas puesto que

¹³ Según León (1986) y Solís (1991).

implica un manejo de mayor número de alternativas tecnológicas, y por lo tanto, mayor cantidad de tiempo y esfuerzo invertido en la producción cerámica”

Dentro de la muestra diagnóstica analizada como parte del periodo 800-1500 d.C. (incluyendo los fragmentos con huellas de ahumado o restos de hollín) y siguiendo lo planteado por Rice (1987), Solís (1991), León (1986) y Petreykin y Aguilar (2007), se establecieron cuatro categorías funcionales que hacen referencia al tipo de actividades realizadas dentro del Basamento.

Para precisar mejor cada categoría además se toma en cuenta la relación forma-tecnología-función, en la cual se engloban una serie de aspectos fundamentales para conocer el uso de un artefacto. Entre estos cabe destacar:

- Morfología de la vasija: forma, capacidad y tamaño de la boca, cuerpo y base, además de otros elementos adicionales que dan información clave como soportes, asas y decoraciones.
- Estabilidad de la pieza: firmeza, procesos de manufactura (cocción).
- Naturaleza del contenido (sólido o líquido): facilidad de acceso, manipulación y traslado.
- Exposición al calor (si se va aplicar calor durante el uso): eficiencia de absorción y distribución del calor.
- Duración del uso.

4.2.1.5.1 Presentación e interpretación por categorías

4.2.1.5.1.1. Procesamiento

En esta categoría se incluyen aquellas piezas utilizadas para la preparación de los alimentos, tanto sólidos como líquidos y en las cuales se refleja una diferenciación respecto a la presencia o no de calor como parte del procesamiento.

En actividades que involucran calor –como cocinar–, es preciso además mencionar la resistencia al fuego directo, evidenciado en el comportamiento térmico del artefacto, el cual, según Rice (1987) describe las reacciones de la cerámica al cambio de temperatura. Una de éstas es el estrés termal, el cual tiende a fracturar la pieza y que se resuelve utilizando paredes delgadas (que conducen mejor el calor y cocinan más rápido) y manipulando la forma al eliminar los ángulos agudos en paredes y bases. A

esto se suma el uso de materiales con un coeficiente termal alto que permitan su expansión; para ello la presencia de los desgrasantes es fundamental, ya que para evitar el estrés y dar más elasticidad a la pieza se debe aumentar la porosidad de la misma incorporando mayor cantidad de desgrasantes a la arcilla.

Respecto a la forma de las vasijas, de preferencia deben poseer bocas amplias para agregar o mover los alimentos, pero lo suficientemente fuertes y estables para que sea posible agitar el contenido sin que exista el peligro de que se deforme. El volumen adecuado depende de la cantidad que se vaya a procesar, pero las piezas hondas contribuyen a mantener el calor, además de que un cuello más estrecho ayuda a disminuir la evaporación.

La principal huella de uso en este caso es la presencia de ahumado u hollín, que evidencia el contacto de la pieza con el fuego. En general, se presenta a nivel de la superficie de la pieza, a diferencia de los ahumados propios de la cocción de la vasija durante su elaboración, que se observan en algunas ocasiones en la superficie interna y externa del objeto y en la pasta (oxidación) de los fragmentos cerámicos. Es decir, el ahumado por uso es más superficial en tanto que el ahumado por cocción es más profundo¹⁴. Entre los tipos cerámicos que se asocian a esta categoría se encuentra el Guayabo Rosado.

Dentro de la muestra analizada, se señalan los siguientes atributos para aquellas piezas utilizadas para el procesamiento de alimentos que involucran la presencia de calor:

a. Sólidos

- Formas redondas, sin ángulos. Escudillas simples (Ej. R44, R45, láminas 3:2, 7:5, 8:2 y 8:6).
- Boca no restringida, abierta con labio exverso.
- Paredes delgadas con un rango de grosor entre 6,2 y 9,4 mm.
- Superficie alisada, tosca para facilitar su manipulación. Sin engobes.
- Desgrasantes¹⁵ principalmente entre el rango 500 - 710 u (P13).
- El rango de los diámetros oscila entre los 14 y 22 cm.

¹⁴ Referencia a partir de la información suministrada por la ceramista Lic. Ivette Guier.

¹⁵ Según la tabla AMSTRAT -American/Canadian Stratigraphic (Denver-Calgary).

b. Líquidos

- Formas redondas, sin ángulos. Ollas lo suficientemente hondas para mantener el calor (Ej. R30, R49, R51, R52, B1C, Láminas 6:1, 9:1).
- Boca no restringida, abierta con labio exverso. Cuello estrecho para evitar derrames y disminuir la evaporación.
- Paredes delgadas con un rango de grosor entre 6,1 y 8,8 mm.
- Superficie alisada, tosca para facilitar su manipulación. Sin engobes.
- Desgrasantes principalmente entre el rango 350 - 500 u (P13 y P16).
- El rango de los diámetros oscila entre los 10 y 20 cm.

Respecto a las piezas utilizadas para el procesamiento de alimentos que no involucran la presencia de calor, el énfasis se encuentra en la llamada resistencia al estrés mecánico. Según Rice (1987), esta depende de la dureza y la fuerza de la pieza expresada en la resistencia a quebrarse tras un uso constante, su rigidez e integridad (buena estructura). Estas tienden a presentar una cocción completa, lo cual se manifiesta en el hecho de que aquellas vasijas bien cocidas soportan más el estrés mecánico. En este caso la dureza y la fuerza son características deseables.

La principal huella de uso en este caso es la presencia de desgaste por fricción u hoyos, principalmente a nivel de la parte interna del cuello y el borde. Entre los tipos cerámicos que se asocian a esta categoría son el Guayabo Rosado y el grupo Cabaña. Dentro de la muestra analizada, se señalan los siguientes atributos para aquellas piezas utilizadas para el procesamiento de alimentos sin la presencia de calor:

a. Sólidos

- Escudillas simples o de silueta compuesta (Ej. R44, R45, Láminas 3:2, 4:5, 7:5 y R42, R43, B2C).
- Vasijas de boca no restringida, abierta con labio exverso (o recto).
- Paredes un poco más gruesas con un rango de grosor entre 5,5 y 10,9 mm.
- Superficie alisada, tosca para facilitar su manipulación. Sin engobes o en algunos casos con engobe externo.
- Desgrasantes principalmente entre el rango 350 - 500 u, también *presenta* el rango 500 - 710 u (P13).

- La variación de los diámetros oscila entre los 12 y 26 cm.

En este apartado se incluyen los 4 fragmentos identificados con el modo R32 y sus variantes, las cuales describen la forma de un plato, usualmente poco hondo y bastante grande. Éstos presentan características muy uniformes, entre las que destacan: labio recto, paredes bastante gruesas con un rango entre 17,3 y 18,2 mm; superficie alisada y en uno de los casos pulida; sin engobes; con una porosidad alta ya que el rango de sus desgrasantes se encuentra en los 710 - 1000 u y los 1000 - 1410 u (P15) y un diámetro que oscila entre los 25 y 44 cm. Dadas sus características se incluyen tanto dentro de la categoría de procesamiento como dentro de la categoría de servicio de alimentos sólidos (en ambos casos).

b. Líquidos

- Ollas globulares (Ej. R49, R51, R52, B6C, Láminas 4:2, 6:1, 8:4, 9:1.).
- Boca no restringida, abierta con labio exverso. Usualmente presentan punto de inflexión.
- Paredes un poco más gruesas con un rango de grosor entre 5,3 y 10,5 mm.
- Superficie pulida para sellar los poros y disminuir la permeabilidad (evitar la humedad por los poros abiertos). Engobe en la parte interna o sin engobes.
- Desgrasantes principalmente entre el rango 350 - 500 u (P13 y P16).
- El rango de los diámetros oscila entre los 14 y 23 cm.

4.2.1.5.1.2. Almacenamiento

Esta categoría está conformada por aquellos artefactos utilizados para almacenar a corto o mediano plazo los alimentos a ser procesados más adelante para consumo. Entre los elementos a almacenar es posible mencionar los de carácter sólido como granos o semillas, así como líquidos.

Al igual que para las vasijas utilizadas para el procesamiento sin calor, uno de los aspectos más importantes es la resistencia al estrés mecánico, además de su estabilidad y capacidad la cual está asociada al tiempo de uso, pues, si se trata de almacenar sólidos (por ejemplo, granos) durante un plazo medio o largo (semanas), tendrán un mayor tamaño. Esto también se refleja en el grosor de las paredes, las cuales tienden a ser más

gruesas para dar mayor fuerza y soporte a la pieza y con densidad media de desgrasantes para dar como resultado la porosidad adecuada.

Según Rice (1987), otra característica de las vasijas, especialmente para aquellas en las que se almacenan líquidos, es la baja permeabilidad, lograda a través del pulido de las superficies, dado que ello retrasa la penetración del líquido y da una alta densidad al compactar las partículas, además de que ayuda a limpiarlas más fácilmente. Sin embargo, si se trata de un lapso de tiempo reducido, el lograr una porosidad media permite mantener el agua fresca.

La principal huella de uso en este caso es el desgaste por fricción u hoyos principalmente a nivel de la parte interna del cuello y del borde.

Entre los tipos cerámicos que se asocian a esta categoría se encuentran el Cocorí Ordinario, el Turrialba Bicromo y el Guayabo Rosado.

Los atributos cambian dependiendo de la naturaleza del contenido, por lo cual dentro de la muestra analizada se señalan las siguientes características para los artefactos utilizados para el almacenaje de alimentos:

a. Sólidos

- Ollas globulares (Ej. R49, R51, R52, R54, B6C, B7C, Láminas 4:2, 4:6, 6:1,6:2, 6:6, 8:4, 9:1). Es común que presenten apéndices (asas) para suspender, mover o volcar.
- Boca restringida, con labio exverso. Fácil de tapar.
- Paredes más gruesas con un rango de grosor entre 9,7 y 18,9 mm.
- Superficie alisada, tosca para facilitar su manipulación. Sin engobes o en algunos casos con engobe interno.
- Desgrasantes principalmente entre el rango 500 - 710 u, también presenta el rango 710 - 1000 u (P13 o P15, P16, P17).
- La variación de los diámetros oscila entre los 26 y 44 cm.

b. Líquidos

- Ollas globulares y jarrones (Ej. R49, R51, R54, B6C, Láminas 4:2, 4:6, 6:1, 9:1.). En este caso es indispensable que posean apéndices (asas) para manipular la pieza.
- Boca restringida, con labio exverso. Orificio apto para vaciar contenido.

- Paredes medianamente gruesas con un rango de grosor entre 8,3 y 13,4 mm.
- Superficie pulida para sellar los poros y disminuir la permeabilidad (evitar la humedad por los poros abiertos). Engobe en la parte interna o en ambos lados.
- Desgrasantes principalmente entre el rango 350 - 500 u (P13).
- El rango de los diámetros oscila entre los 11 y 15 cm.

4.2.1.5.1.3. Transporte

Dentro de esta categoría se agrupan los artefactos utilizados para transportar alimentos sólidos y líquidos a diversas distancias. Entre sus características destacan la resistencia al estrés mecánico y la capacidad de carga, por lo cual es imprescindible tomar en cuenta el peso total de la vasija más el contenido una vez llena, lo que determina el tamaño de la pieza.

Según Solís (1991), tienden a ser vasijas de boca restringida o muy restringida y cuello alto para evitar derrames, así como labio exverso que facilita el verter el contenido (principalmente líquidos).

Entre los tipos cerámicos que se asocian a esta categoría se encuentran el grupo Cabaña, Guayabo Rosado y Turrialba Bicromo. Dentro de la muestra se presentan las siguientes características:

a. Sólidos

- Ollas globulares (Ej. Láminas 4:2, 4:6 y 9:1) y escudillas simples (Ej. Láminas 4:5, 7:5). Pueden presentar apéndices (asas) para mover o volcar. Las formas también se adecuarán si es transporte a corta o larga distancia.
- Boca restringida o abierta con labio exverso. También presentan punto de inflexión.
- Paredes con un rango de grosor entre 9,8 y 12 mm.
- Superficie alisada, áspera, más fácil de sostener y llevar (uso de estrías o incisos para facilitar su manipulación). Sin engobes.
- Desgrasantes principalmente entre el rango 710 - 1000 u (P15, P16)
- La variación de los diámetros oscila entre los 18 y 26 cm.

b. Líquidos

- Ollas globulares y jarrones (Ej. R49, R51, R52, R54, B1C, Láminas 6:1, 9:1 y R40). Deberían poseer apéndices (asas).
- Boca restringida o muy restringida, con labio exverso. Orificio apto para vaciar contenido.
- Paredes con un rango de grosor entre 7,5 y 10,8 mm.
- Superficie pulida para sellar los poros y disminuir la permeabilidad. Engobe en la parte interna o en ambos lados.
- Desgrasantes principalmente entre los rangos 500 - 710 u o 710 - 1000 u (P13 o P15, P16 y P17).
- El rango de los diámetros oscila entre los 10 y 14 cm, para distancias cortas.

4.2.1.5.1.4. Servicio

Esta categoría se compone de todos aquellos artefactos cuyo uso estuvo destinado tanto a servir los alimentos para su consumo inmediato o a muy corto plazo, así como los que se infiere fueron utilizados en rituales o ceremonias asociadas a eventos especiales, servidumbre de personajes o para contextos funerarios. Aquí también es posible anotar otro uso asociado, el transportar los alimentos ya procesados en distancias cortas.

Rice (1987) establece que se componen mayoritariamente de escudillas con un diámetro de borde amplio que facilite la entrada y salida del contenido. Posee una baja conducción del calor desde el contenido, para evitar que el artefacto se caliente y así pueda ser manipulado rápidamente. En este caso también resulta importante la resistencia a estrés mecánico ya que son piezas que se ven muy expuestas a la abrasión.

Su principal característica es la presencia de acabados de superficie muy finos, así como de pinturas y decoraciones, por lo cual además pueden ser consideradas como transmisoras de un mensaje.

Entre los tipos cerámicos que se asocian a esta categoría se encuentran Cartago Línea Roja, Irazú Línea Amarilla, Tayutic Inciso, Atirro Beige, Beré Rojo, el grupo Cabaña, Cot Línea Negra y el Turrialba Bicromo.

Entre la muestra estudiada, destacan los siguientes atributos propios para las piezas utilizadas como de servicio:

a. Sólidos

- Escudillas simples y compuestas, “sartenes” (Ej. R42, R43, R44, B2C, Láminas 4:6,8:1,8:5 y R50). Presentan apéndices (asas y soportes).
- Boca no restringida, abierta con labio exverso o plano.
- Paredes con un rango de grosor entre 4,9 y 11,7 mm.
- Superficie pulida o bruñida. Con engobe en ambas superficies o al menos en una de ellas.
- Desgrasantes principalmente entre el rango 350 - 500 u, aunque también se presenta el rango 250 - 350 u (P13, P17)
- La variación de los diámetros oscila entre los 11 y 26 cm.

Como se mencionó, en este apartado también se incluyen aquellos 4 fragmentos identificados y/o similares al modo R32 y sus variantes, los cuales presentan la forma de un plato poco hondo y grande.

b. Líquidos

- Ollas globulares y jarrones (Ej. R40, R49, R51, R54, B1C, Láminas 6:1, 9:1 y R40, Lám. 5:1). En su mayoría poseen apéndices (asas).
- Boca restringida o muy restringida, con labio exverso. Orificio apto para vaciar contenido.
- Paredes con un rango de grosor entre 4,1 y 10,8 mm.
- Superficie pulida o bruñida. Con engobe en ambas superficies.
- Desgrasantes principalmente entre los rangos 250 - 350 u, aunque también se presenta el rango 350 - 500 u (P13).
- El rango de los diámetros oscila entre los 10 y 13 cm.

Otra de las particularidades encontradas en la muestra es la presentada por artefactos que se propone fueron utilizados con un fin más ritual, en el cual estuvo involucrado el fuego. Al respecto Hally (1986:280) menciona que “...many of the prestige items used in competitive feasts take the form of unusually elaborate ritual items: incense burners..., offering vessels. Because of their plasticity, ceramics lend themselves admirably to expression of ritual ideologies, the portrayal of deities and the creation of ornate ritual forms”

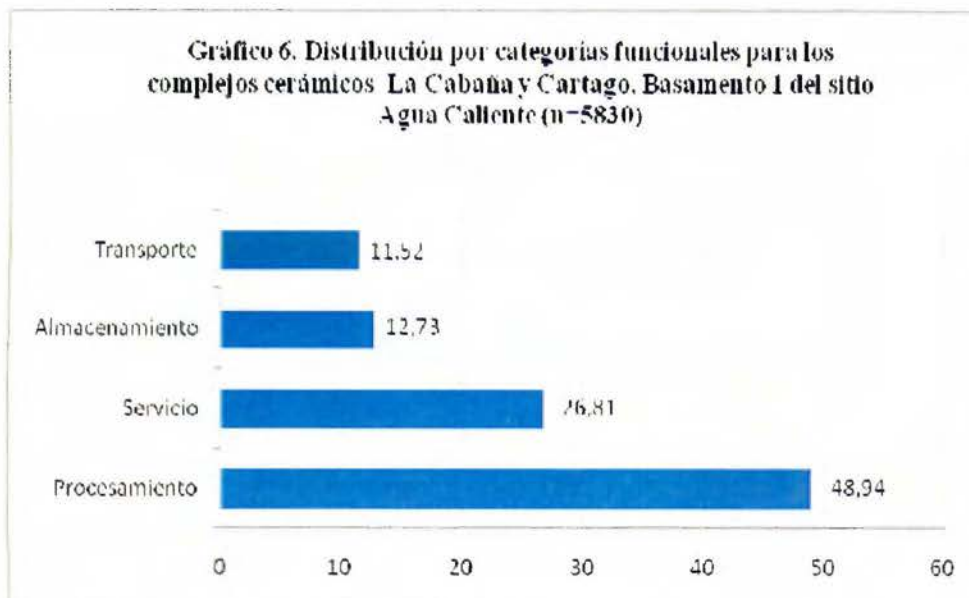
En este sentido, los fragmentos asociados a esta característica, se perfilan como escudillas decoradas y con soportes, por lo cual no pudieron ser utilizados para labores de procesamiento de alimentos con uso de calor, de allí que suponen un uso diferenciado o asociado a actividades donde el fuego tenía otra connotación, al poder ser considerado como “fuego ritual”.

En general los 21 fragmentos contabilizados como parte de este conjunto se asocian al modo R43 y R51, de boca abierta y labio exverso, paredes con un rango entre los 5,4 y 7,7 mm. Usualmente poseen superficies alisadas y en algunos casos pulidas, con o sin engobe en ambos lados y un rango de desgrasantes que varía entre los 250 - 350 u y 350 -500 u (P13). Sus diámetros varían entre los 11 y 24 cm.

A partir de ello se observa que algunos de estos artefactos pudieron contener líquidos (dada la poca porosidad y la impermeabilidad por pulido) o bien sólidos con los cuales se llevó a cabo algún tipo de ritual en el cual estuvo involucrado el factor fuego.

Como se anotó anteriormente, cada una de las categorías involucra el uso de distintos artefactos con formas y características diferentes, dependiendo de aspectos como contenido, tiempo de uso y la finalidad misma de la pieza, pero que son parte de una misma vajilla.

En el Gráfico 6, se muestran las frecuencias obtenidas dentro del material analizado para cada una de las categorías funcionales de este período.



El total de la muestra analizada en el análisis de las categorías funcionales perteneciente los complejos Cartago y La Cabaña es de 5830 fragmentos, entre los cuales se incluyeron los cuerpos con pintura y bordes, así como el material con huellas de ahumado o restos de hollín.

Es evidente el predominio de la categoría de procesamiento, en la cual se contabilizaron 2572 fragmentos para labores que incluían calor y 281 elementos para actividades en las que se procesaron líquidos y sólidos sin presencia de calor. En total se tienen 2853 elementos, representados en 48,94%.

Para el servicio de alimentos se cuentan 1563 fragmentos para un 26,81%, en tanto que para el almacenamiento hay 742 elementos para un 12,73% y para transporte 672 fragmentos, los cuales representan un 11,52%.

Cabe señalar que en todas las categorías destaca el uso para alimentos sólidos, que para algunas de las categorías como la de procesamiento o almacenamiento representan más de la mitad de los fragmentos analizados.

4.2.1.6. Agrupación del material por vajillas cerámicas

A partir de la definición de las anteriores categorías o rangos de uso, se propone la agrupación del material analizado según dos tipos de vajillas de acuerdo con el uso dado a distintas piezas, pero que guardan una relación refleja en su intencionalidad funcional.

En relación con lo anterior, se entiende una vajilla como el conjunto de platos, escudillas simples o compuestas, ollas de diverso tamaño y otras piezas complementarias que se destinan a una función particular según una necesidad determinada.

4.2.1.6.1. Vajilla culinaria

En este grupo se incluyen aquellas vasijas que forman parte de las categorías de transporte, almacenamiento y procesamiento (con o sin calor) de alimentos. Todas estas presentan una funcionalidad orientada a actividades de tipo más doméstico o diario, destacándose su asociación a un posible uso culinario.

Este tipo de vajilla se caracteriza por ser más tosca y simple, ya que, al responder a las necesidades básicas de almacenar, cocinar y servir alimentos, refleja un uso más práctico y cotidiano en el que lo importante es la resistencia al calor o uso constante, el conservar los líquidos frescos, el ser impermeable, etc., por lo cual el producto creado responde a estas necesidades de forma más eficiente.

Está compuesta por escudillas simples, tazones poco profundos, platos grandes, ollas, jarrones y vasijas globulares grandes y medianas. Cada pieza presenta un uso particular englobado dentro de actividades más amplias referidas a las categorías antes mencionadas. En la Figura 25, se observa el conjunto hipotético de piezas que forman la vajilla culinaria.

4.2.1.6.2. *Vajilla de servicio u otros fines rituales*

En este grupo se incluyen aquellas vasijas que conforman la categoría de servicio de alimentos, que como se mencionó anteriormente pueden ser tanto para consumo o aquellas que, si bien pudieron ser parte de la categoría de servicio, también se utilizaron en actividades asociadas a rituales o ceremonias especiales incluyendo los contextos funerarios (Ver apartado de comparación de tipologías cerámicas entre rasgos).

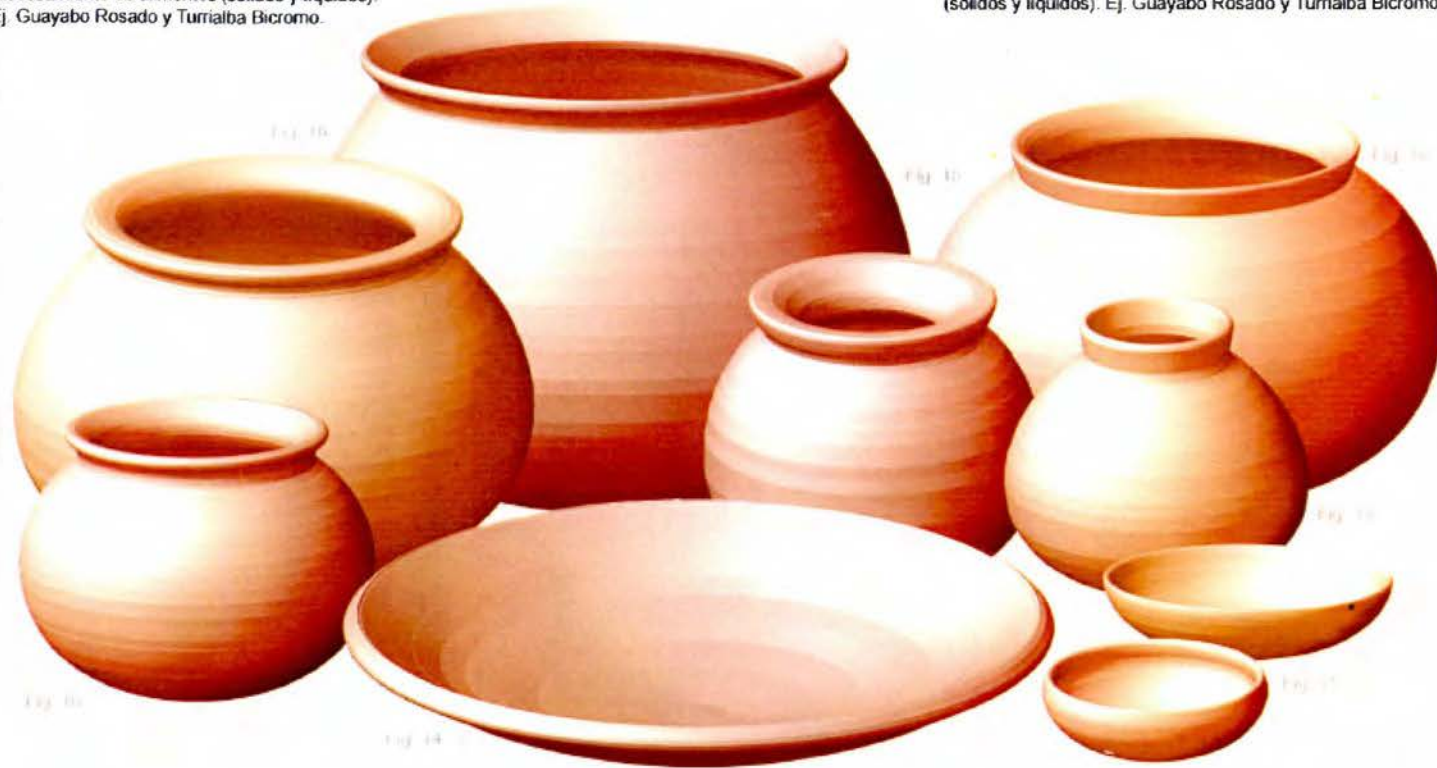
Este tipo de vajilla se caracteriza por ser más elaborada, con acabados que sugieren un desarrollo tecnológico especializado en el cual no solo se busca satisfacer una necesidad sino que se trasmite un mensaje por medio de sus motivos decorativos, al reflejar una cosmovisión específica o considerarse como indicadores asociados a grupos sociales diferenciados.

Está compuesta por escudillas de silueta compuesta, tazones profundos, platos y/o sartenes y vasijas globulares medianas y pequeñas. En la Figura 26, se observa el conjunto hipotético de piezas que forman la vajilla de servicio o con otros fines rituales.

Figura 25. Reconstrucción en 3D de la vajilla culinaria, Basamento 1 del sitio Agua Caliente

Vasijas globulares grandes y medianas asociadas funcionalmente a las categorías de almacenamiento (Ej. granos) y/o procesamiento de alimentos (sólidos y líquidos). Ej. Guayabo Rosado y Turrialba Bicromo.

Vasijas globulares grandes y medianas asociadas funcionalmente a las categorías procesamiento de alimentos (sólidos y líquidos). Ej. Guayabo Rosado y Turrialba Bicromo.



Plato grande asociado funcionalmente a la categoría de procesamiento de alimentos (sólidos) y posiblemente para servir alimentos.

Escudillas y tazones asociadas funcionalmente a las categorías de procesamiento, servicio y transporte (alimentos sólidos) a corta distancia.

Olla y "jarrón" asociados a las categorías de transporte (líquidos) a corta distancia y/o almacenamiento de líquidos a corto plazo.

Figura 26. Reconstrucción en 3D de la vajilla de servicio, Basamento 1 del sitio Agua Caliente

Escudillas de silueta compuesta, asociadas funcionalmente a la categoría de servicio (alimentos sólidos) o para uso ritual. Ej. Irazú Línea Amarilla, Cartago Línea Roja, Tayutic Inciso

Vasijas medianas, asociadas funcionalmente a la categoría de servicio (líquidos) y/o para uso ritual. Ej. Grupo Cabaña.



Vasijas pequeñas, asociadas funcionalmente a la categoría de servicio (líquidos) o para uso ritual. Ej. Mercedes Línea Blanca y Grupo Cabaña.

Forma asociada a platos poco profundos y/o "sartenes" con mango decorado. Asociada funcionalmente a la categoría de servicio (alimentos sólidos) o para uso ritual.

Tazón profundo asociado funcionalmente a la categoría de servicio (alimentos sólidos o líquidos).

4.2.2. Resultados del análisis lítico

El material lítico del Basamento 1 fue inicialmente analizado por el Lic. Wilson Valerio (1987b) del Museo Nacional de Costa Rica. Sus resultados se incluyen en el “Informe sobre el contenido lítico del Basamento 1”, en el cual se siguieron los criterios morfológicos de clasificación según Rouse (1960), además del reconocimiento del material según tipo de roca y técnicas de manufactura.

En este apartado se toman en cuenta los resultados previos de dicho informe y se aportan datos adicionales, obtenidos de una nueva revisión de los materiales líticos realizada por las autoras. Se incluyen los contenidos sobre procesos de trabajo, tipologías e industrias líticas así como inferencias funcionales asociadas a los artefactos y fragmentos de éstos.

La muestra en general cuenta con 29 artefactos, 29 fragmentos de artefactos y 7 materiales no identificados para un total de 65 elementos (distribuidos entre todas las industrias líticas identificadas) a los cuales se suman 421 lascas y desechos de fabricación, dando un conjunto lítico total de 486 materiales.

4.3.1. Procesos de trabajo

4.3.1.1 Materia prima

Como se mencionó en el Capítulo I (1.3.2.1. Aspectos geomorfológicos y litología), la geología de la zona de estudio se caracteriza por la presencia de materias primas asociadas a rocas sedimentarias (areniscas, lutitas, brechas) e ígneas, presentes en el piso del Valle del Guarco y que también forman parte de la Cuenca La Candelaria (andesitas, basaltos, lahares, coladas de lava y depósitos piroclásticos, entre los más importantes) (Denyer *et al.*, 1994).

La obtención de las materias primas para la elaboración del material analizado se pudo dar de la extracción de los márgenes de ríos y quebradas, donde se pueden hallar rocas y materiales sueltos (arrastrados y depositados en el cauce) de los cuales una de las principales fuentes son los depósitos de rocas volcánicas en forma de lavas y materiales piroclásticos (Laguna, 1994).

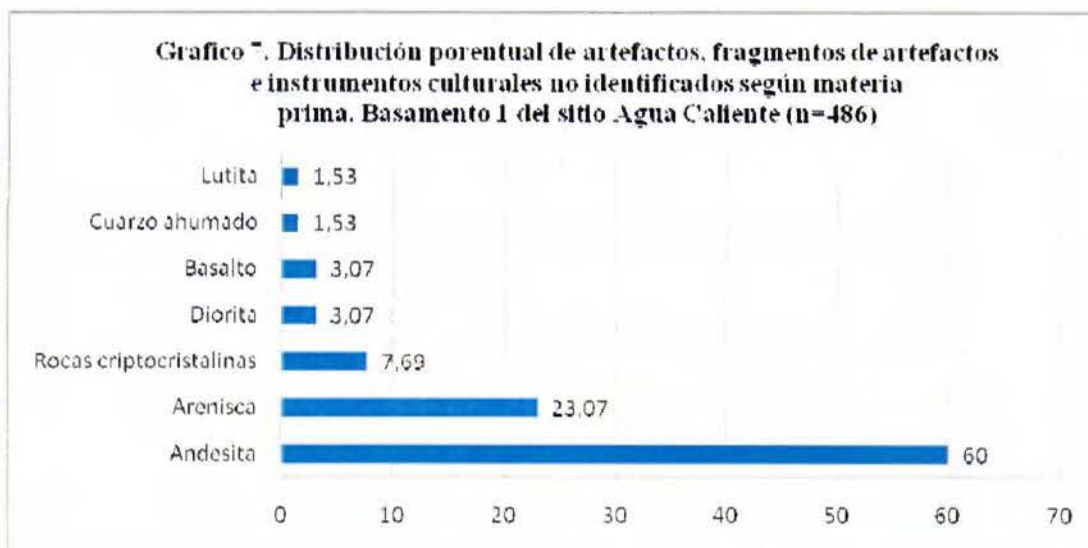
A partir de estas fuentes de materia prima y sumada a la experiencia humana, se dio la escogencia de rocas según sus propiedades “físico-mecánicas”, iniciando el proceso de apropiación de dichos materiales para su posterior uso cultural.

Como lo menciona Valerio (1987a:29,30): “*No todos los materiales son igualmente eficientes en todas las funciones, sino que unos son más apropiados que otros*”

para ciertas tareas...estos aspectos (textura, estructura, dureza y fractura) que definen la roca, influyen directamente en la técnica empleada para su transformación, pero a la vez, en la función en la cual el instrumento será utilizado. Por lo tanto, las cualidades de las rocas justifican el por qué el artesano las seleccionó”.

Del conjunto lítico total (486 materiales) recuperado del Basamento 1, la mayoría corresponde a rocas volcánicas-efusivas de origen ígneo (66,15%) y a sedimentarias clásticas (24,61%), con presencia de rocas criptocristalinas no clásticas (9,23%).

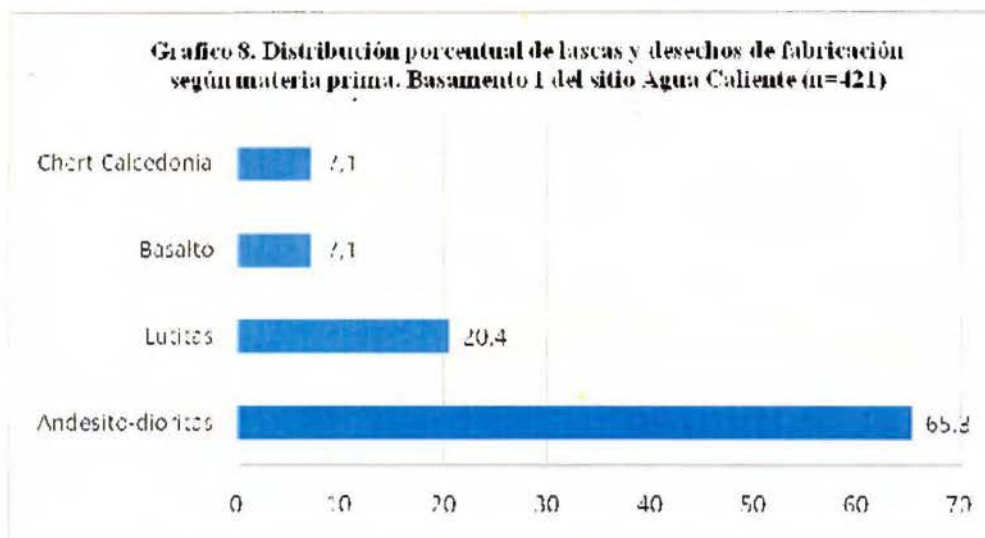
Para los artefactos, fragmentos y aquellos materiales no identificados (65 en total, excluyendo a las lascas y desechos de fabricación), los tipos de roca corresponden a andesitas y dioritas –rocas volcánicas e intrusivas, respectivamente–, basaltos, areniscas, lutitas, rocas criptocristalinas de origen sedimentario y cuarzo ahumado; siendo la andesita (material volcánico producto de la solidificación de la lava y materiales sólidos incandescentes) la de mayor presencia en el material lítico (Gráfico 7).



En cuanto al conjunto lítico de lascas y desechos de fabricación que suma un total de 421, el informe previo de Valerio (1987b) y la nueva revisión efectuada sobre estos materiales por las autoras, coinciden en que los tipos de roca utilizados para este conjunto señalan el uso de rocas ígneas como andesitas, dioritas y el basalto, acompañadas de rocas sedimentarias como las lutitas, el chert¹⁶ y la calcedonia; estas dos últimas de origen

¹⁶ “Chert”: de estructura maciza pero con gran cantidad de impurezas (mezcla de diversos materiales, presenta variabilidad de colores –opacos-), de fractura irregular y concoidea./ Calcedonia (agata): estructura

químico y textura criptocristalina. Estos resultados refuerzan la tendencia, como se mostró en los artefactos y fragmentos, en el uso de rocas volcánicas como principal fuente de materia prima (Gráfico 8).



4.3.1.2 Técnicas de manufactura

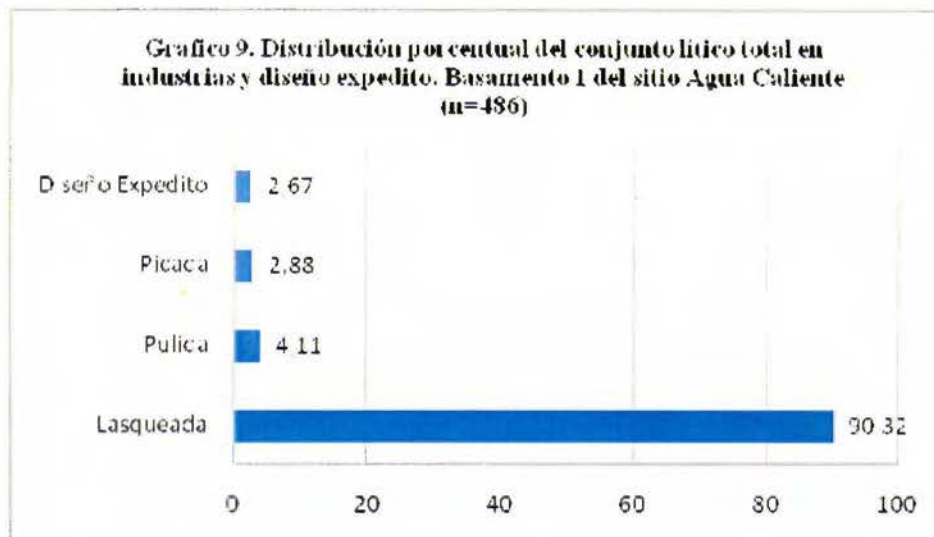
Como lo establecen Fernández y Alvarado (2006:28), las distintas técnicas de trabajo están estrechamente relacionadas con las características de la materia prima, ya que éstas obedecen a los principios sobre el conocimiento de cómo se fracturan las distintas clases de piedra, las cuales a su vez determinan la técnica para controlar la fractura a fin de obtener la forma que se quiere. Así, se suman todos aquellos conocimientos que la sociedad ha acumulado a través del tiempo y el saber empírico que tiene sobre estos elementos para iniciar el proceso de producción.

A partir de estos principios, se da el discernimiento sobre las técnicas de manufactura apropiadas para cada roca y su consecuente utilidad. Dentro de este marco, se concibieron tres técnicas aplicadas en tres industrias líticas presentes en los materiales reportados: la lasqueada no pulida, la picada y la pulida como acabado final, además de la categoría denominada de ‘diseño expedito’¹⁷.

muy compacta, regular y maciza, fractura concoidea y orillas filosas (aspecto lechoso, color blanco-rosado) (Valerio, 1987b).

¹⁷ Entendida por Adams (1997:3) como: “Artifact desing and manufacture can be assessed in terms of complexity. If the natural shape of the rock was altered only through use, the artifact is considered to have an expedient design”

Del total de materiales líticos analizados (486), la mayoría corresponden a la industria lasqueada con un 90,32% (incluye las lascas y desechos de fabricación con 439 elementos), seguido por la pulida con 4,11% contabilizando 20 materiales, la industria picada con 14 materiales correspondientes a 2,88% y finalmente el diseño expedito con 13 artefactos para un 2,67% (Gráfico 9).



Sobre los procesos de trabajo para la confección de artefactos, se utilizaron en general las técnicas de “tirar y/o lanzar”, así como la percusión directa, la presión y el aprovechamiento de rocas a partir de su forma natural, aplicadas a las distintas industrias identificadas en el conjunto lítico analizado.

4.3.1.2.1 Industria lasqueada

Entre los materiales líticos hallados, esta industria se presenta con el porcentaje más alto con un 90,32% del total reportado, ya que en su mayoría se trata de lascas y desechos de fabricación. Entre los materiales de esta industria encontrados en el Basamento (artefactos, fragmentos y aquellos no identificados, que suman 18 en total), se cuenta con núcleos, raspadores, fragmentos de hachas lasqueadas, instrumentos cortantes y no definidos, así como una punta de proyectil.

Valerio (1987b) menciona en el informe lítico acerca de las técnicas de fabricación de herramientas e implementos líticos que,

“muchos de los fragmentos grandes (>10cm) presentaron fractura exfoliada, sugiriéndose que se utilizó la técnica del ‘lanzar o tirar’¹⁸ como preparación inicial en la obtención de fragmentos apropiados para lasquear y que... el conjunto lítico registrado en el Basamento 1 evidencia el uso de la percusión unifacial sencilla... Las lascas, por ejemplo, en su mayor parte presentan terminación en grada (los instrumentos son elaborados sobre lascas aprovechándose una orilla de ángulo agudo <41°... y algunas lascas gruesas o fragmentos de núcleos al cual se le prepara una orilla con el fin de obtener un ángulo agudo > 59°)”.

Se encontraron cinco núcleos en su mayoría medianos (<5 y <8 cm), trabajados por medio de la percusión directa¹⁹. En el informe de Valerio (1987b), se detallan sus características morfológicas: dos son unidireccionales de contorno cónico, 2 son martillos reutilizados como núcleos y uno es un micronúcleo bipolar (< 2,5 cm) de “chert”. La materia prima utilizada para estos núcleos son rocas sedimentarias, en una de las cuales se observan restos de un fósil -concha pequeña-.

De los cuatro raspadores hallados, el primero es un raspador unifacial de cuarzo ahumado (4,8 x 3 cm) con retoques simples en el borde activo y que se muestra en la Figura 27b. Valerio (1987b) también reporta un raspador terminal de orilla activa con ángulo recto (6,5 x 5 x 3,3 cm) y 2 raspadores de muesca pequeños (2,5 – 4 cm), todos estos elaborados con rocas sedimentarias.

Además de estas herramientas, se encontraron dos fragmentos de hachas lasqueadas, uno asociado a un hacha acinturada, bifacial, con desprendimiento de lascas pequeñas en el extremo distal y fracturada en la mitad (Figura 27a). La otra describe una forma oval, algo puntiaguda y angosta hacia su extremo fracturado, de talla bifacial y con pequeñas lascas desprendidas en el extremo distal. Ambas fueron realizadas en arenisca.

Entre las herramientas cortantes se cuenta con dos de ellas. Una lasca de talla unifacial en basalto, mediana (<4 y < 7 cm), en la cual se aprovechó un ángulo agudo producto del lasqueo para actividades de corte, la cual presenta filo activo con retoques

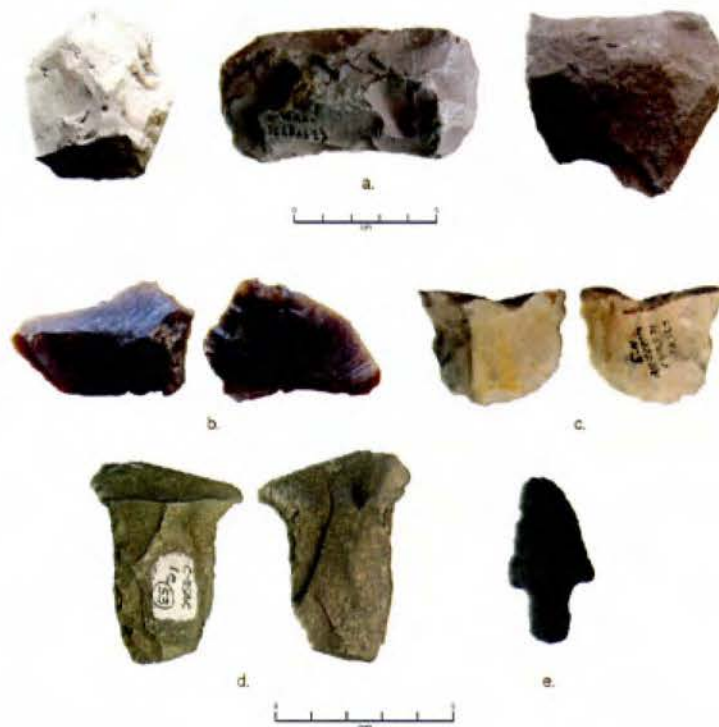
¹⁸ “Se trata de tirar la material prima con gran fuerza contra un yunque haciéndolo resquebrajarse. Es necesario hacer esto con materiales esféricos que no tienen superficies planas para aplicar la fuerza” (Crabtree, 1972 en Valerio, 1987a:38).

¹⁹ “Flakes are removed by applying force to the edge of a piece of lithic material. Force is applied either directly, by striking the piece with a hammer (direct percussion flaking) or pressing a pointed instrument against the edge (pressure flaking) or indirectly, by striking a punch placed against the piece with a hammer (indirect percussion flaking)” (Silva, 1997:3)

pequeños simples. La otra herramienta fue elaborada en roca criptocrystalina, de talla unifacial. Al parecer formó parte del pedúnculo de una herramienta de mayor tamaño que se reutilizó, tomando uno de sus lados (ángulo agudo $< 41^{\circ}$) como filo para cortes. Éste presenta retoques simples -no homogéneos- en el borde activo y algunas extracciones pequeñas de lascas en su cara ventral (Figura 27c).

Entre los materiales no identificados; pero definidos como de posible uso cultural, se presenta una herramienta de lasqueado bifacial, de forma oblonga extendida, con uno de sus extremos fracturado y el otro más adelgazado, la cual podría ser un fragmento medial o preforma (Figura 27a). También se encontró el pedúnculo de una herramienta no identificada, que presenta lasqueado bifacial y fractura hacia el extremo más ancho (prolongación faltante) (Figura 27d). Ambas herramientas fueron realizadas con rocas sedimentarias (arenisca). Dentro de este grupo también se hallaron dos materiales más, los cuales también se consideran culturales, poseen forma irregular y lasqueo unifacial con dimensiones generales de 8 x 6 cm con un grosor promedio de 3 cm.

Figura 27. Materiales de la industria lasqueada (no pulida), Basamento 1 del sitio Agua Caliente

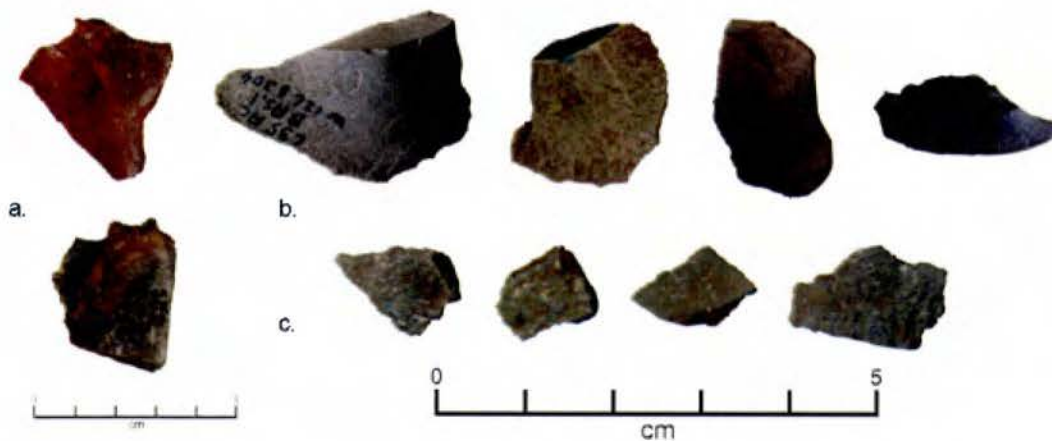


a. Núcleo, instrumento cultural no identificado y fragmento de hacha acinturada,
b. Raspador, c. Instrumento cortante, d. Pedúnculo-Fragmento de instrumento cultural no identificado
e. Punta de proyectil con pedúnculo.

Finalmente se reportó una punta de proyectil pequeña, lasqueada bifacialmente y trabajada en basalto. Presenta pedúnculo (1,3 cm), adelgazamiento en los bordes laterales por medio de retoques simples y terminación redondeada en pedúnculo, hombros y escotadura (Figura 27e).

Por su parte, el conjunto lítico de desechos de manufactura contabilizó 421 fragmentos. En su mayoría corresponden a rocas de andesita-diorita y basalto, seguidas de lutitas y rocas criptocristalinas. Entre los desechos se distinguen lascas (59,85%) y microlascas (12,58% –menores a 4 cm²⁰–) junto a algunos desechos de talla y/o mantenimiento de artefactos (27,55%) (Figura 28).

Figura 28. Desechos de manufactura, industria lasqueada, Basamento uno del sitio Agua Caliente



a. Desechos de calcedonia, b. Lascas, c. Desechos de talla y/o mantenimiento

De acuerdo al análisis e información sobre los cuadros de excavación del Basamento 1, a pesar de que estas lascas y desechos de fabricación se hallaron en todos estos, los mismos tienden a concentrarse hacia el sector central-oeste (tanto dentro como fuera), ya que en los alrededores inmediatos al rasgo y cercanos a una de sus entradas también se encontraron restos líticos (Figura 36).

²⁰ Referencia tomada de Peytrequín y Aguilar (2007:193).

4.3.1.2.2 Industria picada

Del total de materiales líticos reportados, el 2,88% corresponde a esta industria; la frecuencia es más baja, pero muestra elementos de diversa asociación funcional.

Se reportan cuatro artefactos completos y 10 fragmentos, para un total de 14 piezas las cuales se asocian a esculturas, metates sencillos e implementos de maceración como manos de moler.

Se recuperaron dos fragmentos de metates sencillos sin decoración. El primero con dimensiones de 25,8 cm x 16,36 cm en la mesa, tiene un grosor de 5,14 cm y cuenta con parte de un soporte tipo tronco cónico de 3,8 cm de altura (Figura 29a). El segundo, de dimensiones y características similares, mide 25,07 cm x 14,11 cm en la mesa, 6,42 cm de grosor y muestra la base de un soporte. Ambos metates presentan la mesa pulida por frotamiento y fueron elaborados en andesita vesicular por medio de percusión directa. También se señala la presencia de un metate entre las piedras que conforman el anillo del Basamento (reutilizada para este propósito) y cuyas dimensiones eran de 46 x 24 cm; éste no se recogió por su ubicación y tamaño.

Entre los materiales recuperados, se encontró un fragmento de artefacto cuya forma es asociada a lo que A. Mason (1945:243) denomina "*Vase stands*" y que se muestra en la figura Plate 27b. Se define como un "*asiento o metate ceremonial*", el cual presenta pulimento sobre la mesa (la sección central es más pronunciada) con forma ligeramente curva y cuyas dimensiones son de 16,9 x 19,1 cm, con un grosor de 4,76 cm y una altura máxima de 9,9 cm. Posee 4 soportes concéntricos separados en forma equidistante y con un ancho promedio que oscila entre 7,7 y 8,5 cm. Es de forma trapezoidal, plana en las caras externas y redondeada en las secciones internas (Figura 29b).

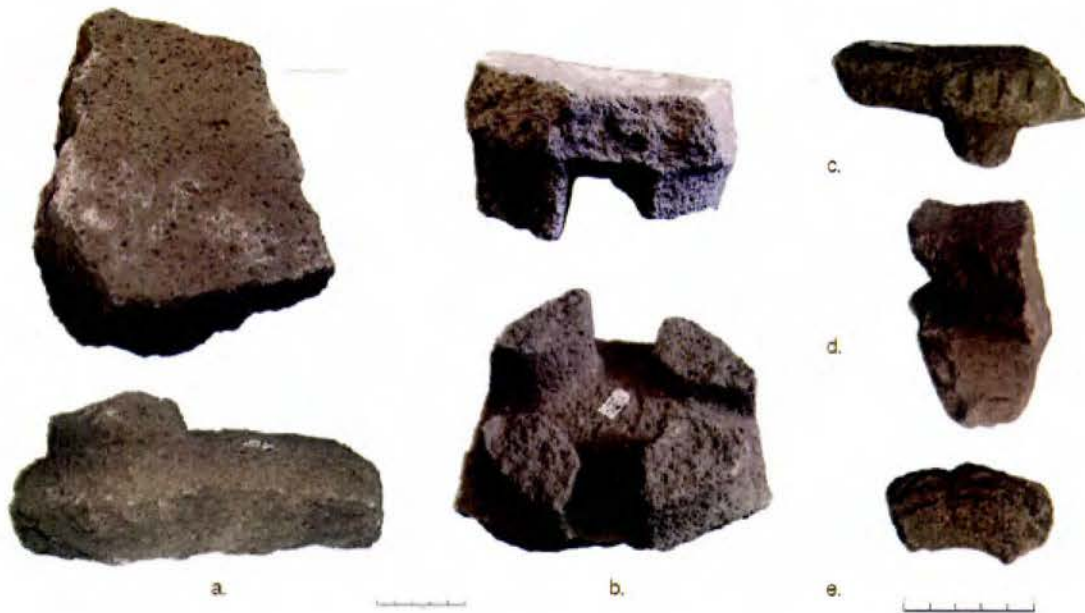
También se reportan cuatro fragmentos asociados a metates decorados y tallados en andesita por medio de la percusión directa, se utilizó la técnica de presión para los detalles y uso de cincel para lograr los vaciados. Uno de ellos corresponde a un fragmento de metate de panel colgante, de 4,6 x 3 cm y un grosor de 2 cm. Presenta parte de la mesa ligeramente pulida y asido a ella; en el borde, se encuentra una extremidad tallada con "dedos" que se prolonga bajo la mesa en forma de brazo (Figura 29c).

Otro de los fragmentos se asocia nuevamente a los "*Vase stands and an altar*" definidos por Mason (1945:243, Plate27c), el cual presenta parte de la mesa pulida de 6,4 x 3 cm y 2,8 cm de grosor. Posee una forma que se proyecta redondeada, con una línea

incisa hacia el borde que se muestra ligeramente levantado y bajo la cual se halla tallada en forma colgante, una cabeza zoomorfa de un jaguar (Figura 29d).

Finalmente se registran dos fragmentos de forma cilíndrica y curvados, los cuales muestran surcos tallados en forma de incisivos (Figura 29e). Estos restos se asocian, por su forma, a las “colas” de los metates tetrápodos de jaguar (Mason, 1945:219); sin embargo, son muy pequeños como para lograr una identificación más amplia.

Figura 29. Materiales de la industria picada hallados en el Basamento 1 del sitio Agua Caliente

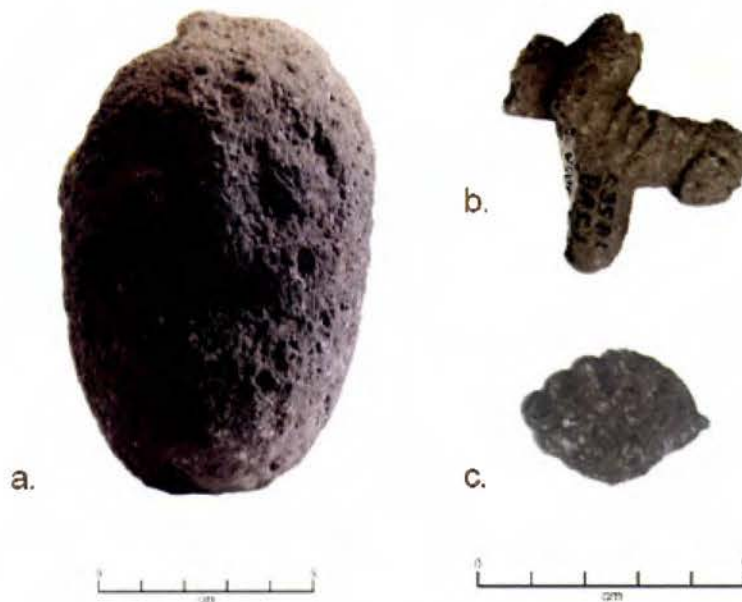


a. Fragmentos de metate sencillo (frente y perfil), b. Restos de un “asiento/metate ceremonial” (perfil y base), c. Fragmento de mesa de metate de “panel colgante”, d. Fragmento de mesa de metate “ceremonial” e. Posible fragmento de “cola” de metate tetrápode de jaguar.

Dentro de los materiales, también se reportan una escultura completa y dos fragmentos de otras esculturas. La primera es una representación antropomorfa, tallada sobre un canto rodado de andesita vesicular (8,36 cm x 13,2 cm), con detalles logrados a presión en los que se muestran ojos, nariz y boca, logrados con alto relieves y canales. Además, presenta tres concavidades pequeñas, una en cada lado de la “cara”, a manera de orejas y otra en la base. Este artefacto se encuentra ligeramente fracturado en la parte superior (Figura 30a).

Los dos fragmentos restantes, son unas extremidades superiores estilizadas (al parecer humanas), realizadas en andesita y trabajadas por medio de la percusión directa y la presión para lograr los diseños de la figura. Este fragmento representa dos brazos, uno asido al otro, mostrando la mano y dedos, cuya dimensiones generales son 2,3 x 2,2 cm (Figura 30b). El otro es un fragmento pequeño (1,4 x 1,2 cm), ovalado, con pequeños canales en la parte superior (Figura 30c).

Figura 30. Escultura y fragmentos de esculturas, lítica picada, Basamento I del sitio Agua Caliente



a. Escultura, b-c. Fragmentos asociados a esculturas

Finalmente, entre los materiales de esta industria se muestran cuatro herramientas creadas y modificadas a partir de cantos rodados. Valerio (1987b) comenta que “*cuatro de éstos instrumentos fueron labrados con el fin de obtener formas particulares. Dos son cilíndricos. De los restantes, uno es un fragmento de los conocidos como ‘pan de jabón’ y el otro es semicuadrangular*”. Todos presentan superficie alisada probablemente por fricción debido a la maceración de alimentos, lados redondeados y difieren en la forma en cómo fueron modificados; desde una disposición oblonga, hasta una cuadrangular y cilíndrica. Sus dimensiones oscilan entre 5,5 cm y 9 cm de longitud y un ancho promedio de 6,5 cm (Figura 31).

Figura 31. Herramientas de la industria picada, creadas a partir de cantos rodados, Basamento 1 del sitio Agua Caliente



4.3.1.2.3 Industria pulida

Estos materiales representan el 4,11% del conjunto total lítico hallado en el Basamento 1. Entre estos se cuenta con 1 herramienta hachoides completa (cuña/hacha), 15 fragmentos asociados a estas herramientas, 2 fragmentos de azuela y 3 materiales no identificados.

Respecto a su manufactura, se puede decir en general que estas herramientas (y sus fragmentos) fueron lasqueadas inicialmente para luego pulir sus superficies “*por medio de fricción y un agente intermedio como arena o cristales de piedra...*” (Massey, 2001:280). Muchos presentan forma petaloide o trapezoidal y en su filo activo (extremo distal) se hallan muy desgastados a causa del uso (Valerio 1987b).

Solo se recuperó una herramienta hachoides completa, elaborada sobre andesita, de 5,1 x 8,3 cm y con forma petaloide, la cual presentaba una superficie muy desgastada y erosionada, al igual que el filo activo (Figura 32a).

También se encontraron dos fragmentos de azuelas pulidas. Una de ellas fue elaborada en arenisca, presenta el extremo proximal y parte del cuerpo (5,6 x 5,8 cm), con una superficie muy pulida y con desprendimientos de lascas medianas y pequeñas en ambas caras (Figura 32b). El otro fragmento es parte del extremo distal activo de un instrumento realizado en andesita. Se halla fracturado en ambos lados y muy pulido en superficie.

Se registraron nueve fragmentos de herramientas hachoides, de las cuales dos de ellas presentan la mayor parte del cuerpo, con ausencia del extremo proximal. La primera es de forma oblonga (4,4 x 7,2 cm), superficie y forma irregular, con desprendimiento de lascas pequeñas y el filo activo -está más desgastado hacia un lado-. El otro fragmento posee forma trapezoidal (3,5 x 5,2 cm), de superficie más desgastada y con extracciones

de lascas (Figura 32c,d). Los extremos distales de ambas se encuentran muy desgastados probablemente a causa del uso que se les dio.

El resto de fragmentos corresponde a un fragmento medial (el cual presenta extracciones de lascas y fracturas) y seis extremos proximales. Estos últimos, en general, poseen desgaste y/o fracturas en la zona proximal, las superficies de los restos se hallan desgastadas, con desprendimientos y/o extracciones de lascas en ambas caras y su forma en algunas ocasiones es irregular (*e.g.* Fig.32e). Todos estos materiales fueron realizados sobre andesita y sus dimensiones oscilan de 5 cm a 7 cm.

Figura 32. Instrumentos y fragmentos hachoides pulidos, Basamento 1 del sitio Agua Caliente



a. Instrumento hachoides, b. Fragmento de azuela, c-d-e. Fragmentos de instrumentos hachoides

Asociados a los instrumentos hachoides, se reportan 6 fragmentos (tipo desechos), extraídos de la superficie de alguna de las facetas superficiales de estos. Estos restos incluso presentan extracciones menores de lascas en sus bordes, situación que se podría asociar con el afilamiento o mantenimiento de este tipo de instrumentos. Su tamaño varía de 2,3 y 5 cm y su tipo de roca es del tipo andesita y arenisca (Figura 33).

Finalmente, se hallaron 2 fragmentos de herramientas no identificadas, que se les confiere carácter cultural. Se trata del fragmento medial de una posible herramienta (10,5 x 8,5 cm) realizada en arenisca, pulida, fracturada en ambos extremos y que en una de sus caras además presenta golpes y la extracción de lascas grandes (posible azuela). El otro es un fragmento cuadrangular (5 x 4 cm), con la superficie muy pulida, tallado en andesita, fracturado en todos sus lados y que posee un grosor de 3 cm (posible fragmento de metate).

Figura 33. Fragmentos asociados a instrumentos hachoides, Basamento 1 del sitio Agua Caliente



Desechos de extracción y/o de mantenimiento de artefactos hachoides pulidos

4.3.1.2.4 Diseño expedito

Esta clasificación se basa en el concepto de que si la forma natural de la roca solo fue alterada por el uso, la herramienta o implemento es considerada como de diseño expedito (Adams, 1997). Entre estos materiales, que contabilizaron el 2,67% del total del conjunto lítico con 13 piezas, incluía percutores, maceradores, machacadores, un rompenueces y un pulidor (Figura 34).

Se cuenta con cinco machacadores, los cuales son de andesita (tres de ellos de textura vesicular), con dimensiones entre los 5 cm de ancho y los 14 cm de largo. Sus formas varían de cantos rodados semiovalados y achatados fáciles de asir, a guijarros esferoidales medianos. En general presentan señas de desgaste (alisado y picado) en sus extremos y algunas veces en la superficie, la cual puede ser irregular.

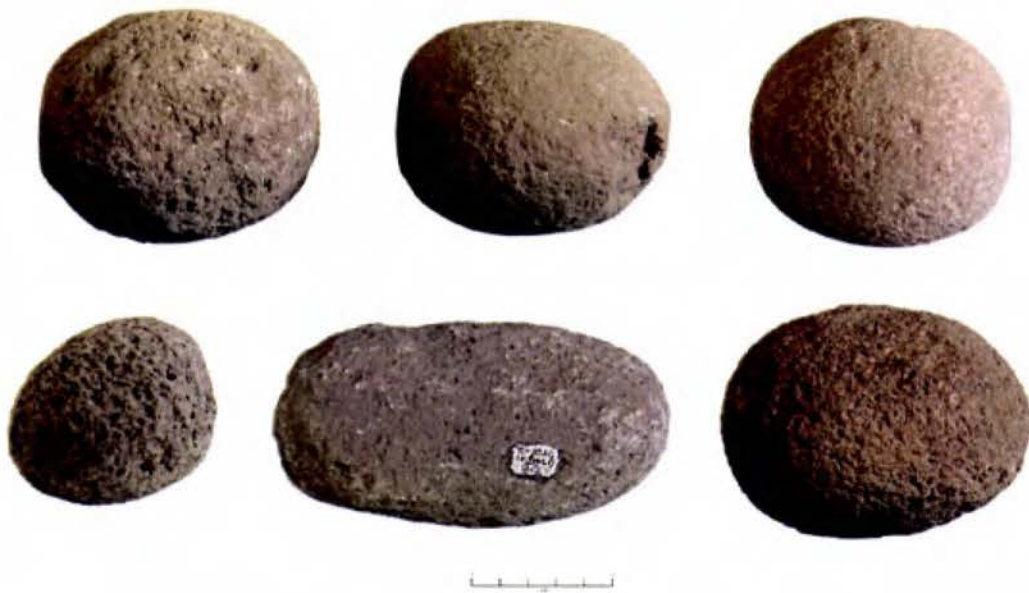
Dentro de esta categoría también se hallan tres machacadores-maceradores, entre ellos un fragmento de andesita que describe una forma achatada (7 x 9 cm), con extremo redondeado y con picado, sin embargo su superficie es mayormente pulida en ambas caras (probablemente por frotamiento). Otra de las piedras posee una forma más oblonga (13 x 6,3 cm), de andesita, la cual presenta los extremos redondeados; uno de ellos con picado y el otro con desgaste. Este artefacto además tiene una zona focalizada de la superficie muy alisada, asociada a actividades de fricción. Por último, hay una piedra pequeña de forma rectangular, redondeada, con los extremos desgastados y la superficie muy alisada de 4 x 2,2 cm de tamaño.

También hay tres percutores, los cuales en general presentan fracturas en uno o ambos extremos, superficies irregulares o lisas. Dos son guijarros esferoidales (dimensiones entre 4 x 7,5 cm) y el otro es una piedra de forma más trapezoidal (11,5 x 6 cm), todos considerados medianos y fáciles de asir

Asimismo, se reporta un canto rodado en andesita vesicular, de forma achatada y semiovalada (más ancho en un extremo, periforme), que presenta una concavidad central poco profunda. Mide 8,3 x 13 cm y se considera como un rompenueces.

Finalmente, se encontró una piedra de forma alargada y delgada, ligeramente curvada hacia el centro, de superficie pulida y extremos desgastados, utilizada como posible pulidor (7,8 x 1,4 cm).

Figura 34. Artefactos de diseño expedito, Basamento 1 del sitio Agua Caliente



Artefactos de diseño expedito: machacadores, maceradores y percutores.

4.3.1.3 Patrones de desgaste

Las huellas de desgaste reconocidas en el material corresponden a las de orden macroscópico. En general, una de las más evidentes es la de pulido, la que se encuentra en su mayoría en los metates y herramientas asociadas al procesamiento de alimentos. En este sentido, Peytrequín y Aguilar (2007:181) acotan que “*a nivel general, dicho patrón de desgaste es el resultado del roce constante del (los) instrumento (s) contra otras materias primas y objetos, lo cual produjo, en las facetas de los artefactos donde se observó el desgaste, superficies con una textura alisada o pulimentada*”.

Entre los fragmentos de metates hallados, los de tipo sencillo presentaban toda la mesa pulida probablemente por la acción de fricción contra otros instrumentos como los

maceradores (manos). Por su parte, los fragmentos decorados presentaron poco alisado en el plato y solo uno de ellos posee pulido en la zona central de la mesa, que corresponde al denominado como “asiento/mesa ceremonial”.

De las manos de moler modificadas tecnológicamente, el pulimento se dio en toda el área circular e incluso en los extremos; en el caso de la cuadrangular, el pulido se da en todas las facetas excepto las esquinas. En el resto de ellas se presenta el alisado en ambas facetas, no así en los lados que se hallaban simplemente retocados en su forma.

Aquellos dentro del grupo de diseño expedito denominados como machacadores, presentaban huellas de picado (tipo mellado) y desgaste en uno o dos extremos, en tanto que los machacadores-maceradores tenían la misma característica además de algunas zonas específicas de pulido aparentemente desempeñando ambas actividades. También se ubicó un rompenueces, cuya concavidad estaba más alisada debido probablemente a la aplicación de presión sobre esta zona. Los percutores registraron fracturas en uno o dos de sus extremos y el pulidor presentó la superficie completamente alisada con los extremos muy desgastados por el uso.

Por su parte, los materiales como raspadores tenían extracciones y desprendimientos cortos y pequeños en el borde activo, al igual que los instrumentos cortantes. Las hachas lasqueadas presentaban desgaste en el extremo distal con desprendimientos y extracciones de lascas medianas y pequeñas en ambas facetas.

Finalmente, los fragmentos de herramientas hachoides mostraron desgaste en el filo distal así como algunos desprendimientos y extracciones pequeñas en ambas caras; ciertos fragmentos también tenían mellado en superficie y picado en el filo activo. Se infiere que algunos de estos desgastes podrían asociarse con el afilamiento o mantenimiento de estas herramientas (Figura 33).

4.3.2. Otros hallazgos líticos

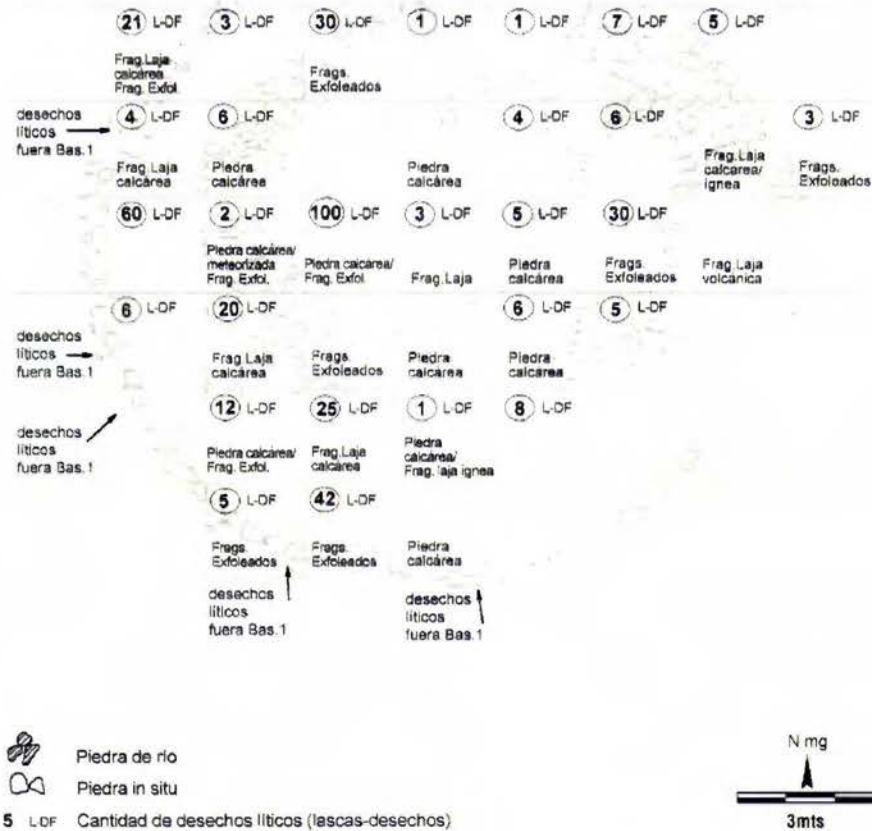
Uno de los hallazgos reportados dentro del material lítico (no artefactual, fragmentario o de desechos lasqueados) fueron 26 fragmentos de rocas volcánicas de andesita asociados a contextos donde hubo presencia de calor (presentan una coloración rojiza en superficie y un poco brillante). Lo anterior pudo producirse debido a la exposición de la roca a altas temperaturas, lo que provocó su ruptura y exfoliación. Esta situación se relaciona preliminarmente con la presencia de fogones dentro de la estructura en estudio.

Figura 35. Fragmentos de rocas exfoliadas, Basamento 1 del sitio Agua Caliente



También se reportaron otros restos de rocas dentro del Basamento 1, conformados por fragmentos de lajas volcánicas y calcáreas, así como piedras calcáreas (calizas), las cuales en su mayoría corresponden a rocas ígneas y sedimentarias y que se asocian a procesos de meteorización de las rocas y a su uso cultural en unidades funerarias como lajas en las “tumbas de cajón”. Dentro de la estructura su localización está relacionada espacialmente a la presencia de fogones (se agrupan en las zonas aledañas) concentrándose principalmente hacia el sector central-oeste.

Figura 36. Distribución de desechos de manufactura, piedras calcáreas, fragmentos de lajas calcáreas e ígneas y restos exfoliados de rocas, Basamento 1 del sitio Agua Caliente

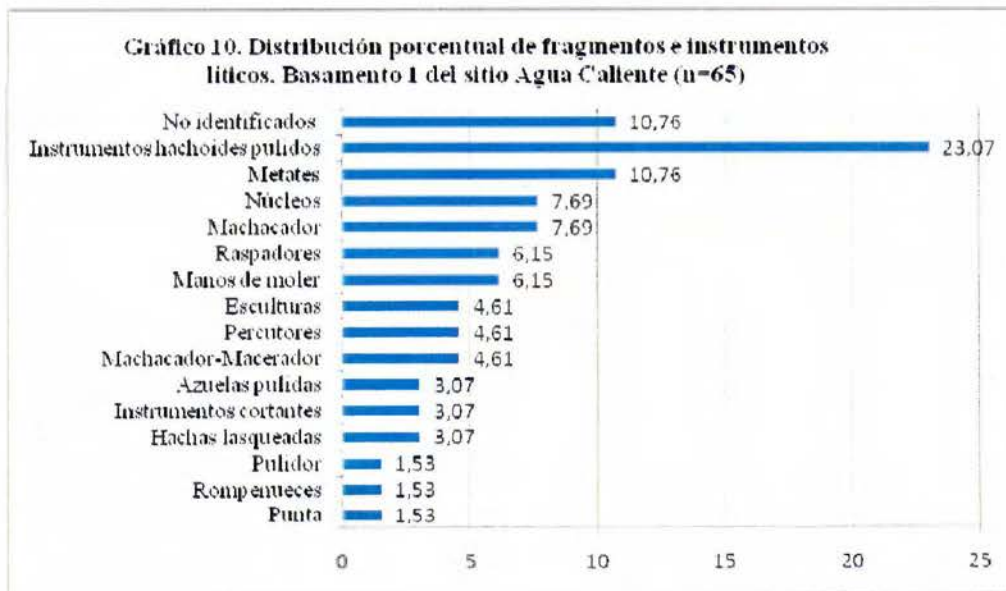


4.3.3 Inferencias funcionales

Como parte de las características y asociaciones funcionales de los materiales líticos, se toman en cuenta dos aspectos: primero, la forma (morfología) como elemento constituyente de la realidad objetiva y, segundo, el contexto físico en donde se encontraron dichos instrumentos, tomando además en cuenta otros elementos que apoyen dichos planteamientos.

Todos los materiales líticos recuperados se hallaron dentro de los cuadros de excavación realizados, los cuales corresponden en su mayoría al sector interno del Basamento 1 y algunos a la zona externa inmediata del rasgo. Entre los materiales recuperados (65 en total) se encontraron: herramientas hachoides, metates, núcleos, machacadores, manos, raspadores, esculturas, maceradores, percutores, hachas lasqueadas, herramientas cortantes, una punta de proyectil, un pulidor y un rompenueces (Gráfico 10).

Por su parte si a los materiales anteriores se les suman los desechos de manufactura, serían estos los que ocupan el rasgo con mayor densidad (cantidad), en especial el sector central y oeste de la estructura.



4.3.3.1 Instrumentos de trabajo relacionados con las actividades de los modos de trabajo

4.3.3.1.1 Manufactura de artefactos

Entre las herramientas para manufactura de instrumentos de trabajo, se encuentran los núcleos de los cuales se obtuvieron lascas, además de algunos raspadores y herramientas cortantes.

También se reportan percutores de diseño expedito posiblemente utilizados para golpear otras superficies duras en forma directa, usando uno o ambos extremos del artefacto (por lo que presentaban fracturas). Estos, en general, tenían formas esferoidales o de cantos alargados pero de fácil agarre y manipulación.

Finalmente, se halló un pulidor pequeño y alargado, el cual presenta mayor desgaste en los extremos que en la superficie. Este instrumento de diseño expedito tiene desgaste por fricción, que pudo darse como menciona Massey (2002:292) al *“frotar la herramienta contra un artefacto en proceso de acabado, con el fin de eliminar las asperezas presentes en la superficie de éste”*.

4.3.3.1.2. Actividades domésticas

Entre las herramientas dedicadas a las actividades domésticas se cuentan los metates –asociados al uso cotidiano– cuya losa es la superficie pasiva contra la cual se molía produciendo desgaste debido a la fricción ejercida por la mano de moler (Massey, 2002:292). Los metates poseían soportes al parecer tronco cónicos y un plato plano grueso. Cabe señalar que uno de los metates formaba parte del anillo perimetral del rasgo, por lo que se considera como un instrumento reutilizado.

Por su parte, las manos de moler asociadas a estas actividades son los instrumentos con los cuales se muele en los metates y que pueden mostrar una o más zonas de desgaste por la acción del frotamiento. Cuatro de estas estaban modificadas por picado y pulido, dos con forma cilíndrica, una semicuatrandrangular y otra de las denominadas como “pan de jabón”.

También se recuperaron herramientas relacionadas con actividades domésticas, que no fueron alteradas por medio de manufactura, sino que fueron utilizadas a partir de su forma natural. Entre ellas se cuentan los machacadores y maceradores-machacadores, los cuales cumplieron una o ambas funciones. En relación a éstos y retomando lo expuesto por Peytrequín y Aguilar (2007:188), los primeros al parecer pudieron ser utilizados para *“procesar, a través de la acción de machacar, varias materias primas*

como alimentos o plantas medicinales” y cuyas huellas de uso están principalmente en los extremos de los artefactos. Los segundos se relacionan a actividades de maceración de alimentos, proceso que alisaba la superficie del canto en una o varias facetas, pero además poseen huellas de haber sido usados como machacadores.

Otro de los instrumentos de diseño expedito es un rompenueces, el cual presenta una concavidad central que probablemente fue utilizada para procesar semillas y frutos secos.

4.3.3.1.3. Procesamiento de otras materias primas

Entre las herramientas lasqueadas, se encuentran los raspadores medianos y pequeños que pudieron utilizarse en el acondicionamiento de superficies como: cuero, madera, hueso y pieles. Se asocian a labores abrasivas para la preparación de artículos de uso y consumo. Por su parte, las herramientas cortantes (realizados sobre lascas) se relacionan con actividades como el corte de superficies suaves, no muy grandes, como por ejemplo de carnes.

4.3.3.1.4. Uso y mantenimiento de áreas de cultivo

En esta categoría se incluyen las hachas lasqueadas. Una es un fragmento de hacha acinturada, asociada a labores de tipo agrícola y cultivo según lo expuesto por Snarskis (1978:153). La otra es un hacha simple de forma trapezoidal, con un solo filo, también asociada a este tipo de actividades.

De los fragmentos y desechos de herramientas hachoides pulidas (cuñas/hachas), en la muestra del Basamento 1 solo se cuenta con un ejemplar completo y dos fragmentos de azuela. Estas herramientas²¹, según algunos autores como Bernstein (1978), Snarskis (1984:209) y Sánchez (1987:80) fueron utilizadas para labores agrícolas, clareo de bosques y para rajar madera. Se suman las azuelas que se relacionan igualmente con labores para desyerbar, cortar o talar árboles, así como esculpir, descuartizar o pelear.

4.3.3.1.5 Actividades de caza

Se reporta una punta de proyectil lasqueada en basalto, la cual se asocia con actividades de caza de animales. En ausencia de herramientas similares, su interpretación se limita a que dichas actividades se llevaban a cabo en áreas aledañas o alejadas al Basamento y que por tanto, sus restos debieron depositarse en esas zonas.

²¹ Bernstein (1980:144) comenta que estos instrumentos deben ser sometidos a huellas de ‘micro desgaste’ para distinguir entre aquellas realizadas en su manufactura y aquellas dadas por análisis de uso. El análisis realizado en el laboratorio para dichos materiales se sujetó a huellas macroscópicas, por lo cual, se infiere su función a partir de su morfología visible y en apoyo de la opinión de otros autores.

4.3.3.1.6 Actividades simbólicas y superestructurales

En este apartado se agrupan aquellas actividades que no son parte del proceso de trabajo y que intervienen en la reproducción social del grupo, como materiales asociados a aspectos ideológicos y comunicacionales que dan continuidad a la sociedad en un momento determinado. Entre ellos se cuentan los fragmentos de esculturas (e.g. las extremidades entrelazadas) y la cabeza antropomorfa que se halló. Estas se denominan como elementos de comunicación que responden a aspectos culturales relacionados con las prácticas ideológicas del grupo y que se asocian al modo de vida particular de la sociedad.

Además, se recuperaron fragmentos de metates decorados (algunos de ellos correspondientes a metates de panel colgante, de cronología más temprana) y un 'asiento/mesa ceremonial', con una representación zoomorfa de jaguar, animal que a nivel simbólico y mitológico tenía gran preponderancia en la cosmovisión indígena precolombina. Estos objetos se relacionan a actividades de orden superestructural que, a partir de sus diseños y representaciones, se considera que están vinculados al cambio la cultura, sus manifestaciones físicas y la reproducción de elementos simbólicos dentro del marco sociopolítico imperante.

4.2.3. Resultados del análisis botánico

Como parte de las excavaciones del Basamento 1 realizadas en el año 1983-1984, se recolectaron 43 muestras botánicas compuestas principalmente por semillas completas o fragmentos, muchas de ellas asociadas a alguno de los fogones reportados dentro de la estructura. Al respecto Vázquez (1984:12-13) indica lo siguiente:

“Las evidencias de semillas carbonizadas se agruparon en la parte Sur-central de la planta circular. Dos de las concentraciones mayores estaban vinculadas claramente a dos grupos de piedras situadas al Sureste y Suroeste. Algunas de las piedras en cuestión presentaban esfoliaciones y oxidación por calor, habían también tierra quemada y carbón entre ellas... El patrón disperso de las restantes muestras botánicas puede estar reflejando tanto la perturbación post-ocupacional como la actividad en un contexto doméstico”

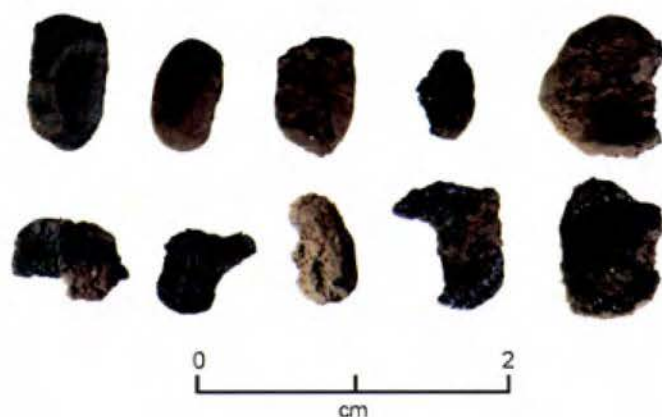
De estas muestras, 11 fueron analizadas por el Dr. C. Earle Smith de la Universidad de Alabama, quien identificó taxonómicamente el tipo de espécimen al cual pertenecen

las distintas semillas. El Cuadro 10, muestra la información detallada en los archivos del Museo Nacional al respecto.

Cuadro 10. Análisis de muestras botánicas, Basamento 1 del sitio Agua Caliente

Número de Muestra	Cuadro de recolección	Nivel cm.b.s.	Espécimen	Nombre Científico
3	W120-S300	2 (10-20)	Maíz	<i>Zea Mayz L.</i>
4	W122-S296	1 y 2 (0-20)	Madera no identificada	-
5	W126-S304	3 (20-30)	Maíz	<i>Zea Mayz L.</i>
6	W120-S300	3 (20-30)	Maíz	<i>Zea Mayz L.</i>
10	W126-S300	3 (20-30)	Maíz	<i>Zea Mayz L.</i>
12	W120-S304	3 (20-30)	Cotiledón de frijol común	<i>Phaseolus sp.</i>
13	W124-S300	4 (30-40)	Maíz y un fragmento de frijol	<i>Zea Mayz L.</i> <i>Phaseolus sp.</i>
26	W120-S304	2 (10-20)	Semillas	-
28	W124-S306	5 (40-50)	Semillas	-
34	W118-S302	4 (30-40)	Semillas	-
43	W122-S300	3 (20-30)	Semillas	-

Figura 37. Muestras botánicas de maíz y frijol recuperadas del Basamento 1, sitio Agua Caliente



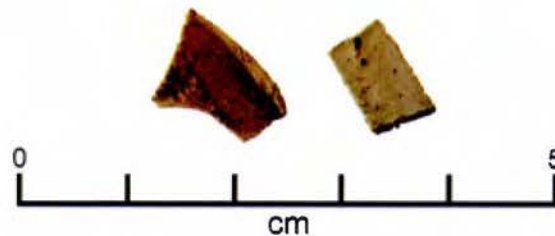
4.2.4. Resultados de análisis de restos faunísticos

Otras de las muestras recuperadas durante las excavaciones del Basamento 1, las conforman los restos osteológicos de fauna. De estas, dentro de la información registrada en los archivos del Museo Nacional, se reporta la presencia de un fragmento de hueso de ave identificado por el Dr. Richard Cooke del Instituto Smithsonian en Panamá. Este hueso se halló en el cuadro de recolección W126-S304 en el nivel 3 (20 - 30 cm.b.s) asociado a la muestra botánica #5 identificada como maíz. A pesar de que la

identificación se realizó, dicho hueso no fue localizado dentro de los materiales trabajados por las autoras.

La otra muestra identificada no fue recolectada como tal, sino que se encontró dentro de los materiales líticos por lo cual se desconoce su contexto. Tras la consulta con la arqueóloga Lic. Maritza Gutiérrez, funcionaria del Museo Nacional, se determinó que se trata de una placa de armadillo, de la familia Dasypodidae, género *cf. Dasypus*, especie *novemcinctus*. Mide aproximadamente 1 cm de largo y 0,6 cm de ancho, presenta un color blancuzco derivado de su exposición al fuego, lo que sugiere un uso asociado al consumo de dicho animal, como parte de los alimentos consumidos en el Basamento 1.

Figura 38. Placa de armadillo recuperada del Basamento 1, sitio Agua Caliente



4.2.5. Resultados de análisis radiométricos

El tercer tipo de muestras recuperadas del Basamento son las de carbón. Para efectos de obtener un fechamiento con C14 para la estructura, el Museo Nacional envió en 1986 6 gramos formados por dos fragmentos, uno del cuadro de recolección W120-S300 y otro del W124-S296 ambos del nivel 4 (30 - 40 cm.b.s). Los resultados se muestran en el siguiente cuadro²².

Cuadro 11. Tabla de Determinación de radiocarbono del Basamento 1, sitio Agua Caliente

Clave del Laboratorio	Operación	Material fechado	Contexto arqueológico	Fecha C14 convencional (a.p.)	Calibración 2 sigma (calendárica)
Beta 15109 Lab. #10	1e	Carbón	Basamento circular. Piso de actividad	340±80	1421-1676 d.C.

²² La tabla mencionada se encuentra dentro de los archivos del Museo Nacional. Según ésta: "En las fechas reportadas con C14(a.p) el "presente" =1950 d.C. por convención internacional, el estándar moderno de referencia fue de 95% del contenido de C14 en el Ácido Oxálico de la Oficina Nacional de Estándares de los Estados Unidos de América y calculado usando la vida media de Libby C14. La desviación estándar corresponde al 68% de probabilidad y el rango 2 sigma al 95% de probabilidad. Calibración fundamentada en la base de datos INTCAL 98(Stuiver et al, 1998)".

Dicho fechamiento indica que el Basamento 1 tuvo probablemente actividad durante la parte tardía del período 800-1500 d.C. y hasta los albores de la conquista del Valle Central por parte de los españoles.

4.2.6. Resultados de análisis espacial

4.2.6.1. Arquitectura y asociación espacial

4.2.6.1.1. Reconstrucción hipotética del Basamento 1

Con base en la evidencia arqueológica conservada del Basamento 1 (área interna) y los datos de campo recuperados (levantamientos planimétricos, diarios e informes), se plantea su reconstrucción hipotética. Para ello se toma como referencia comparativa la obra de Ferrero (1985), los distintos trabajos de González y González (1988, 1989, 1992) y estudio de Solís (1991).

A partir de ello, se desarrolla una idealización de la configuración espacial del Basamento, donde la recreación gráfica de la planta física enfatiza la estructura superior no conservada. Asimismo se hace uso de analogías etnográficas referidas al grupo indígena cabécar (Talamanca), dadas las similitudes de algunas de sus viviendas y los restos estructurales de la unidad en estudio (Figura 41).

El Basamento 1 describía una forma circular de 15m de diámetro con dos filas de cantos superpuestas y mostraba dos entradas o espacios que fueron dejados abiertos en el anillo perimetral. La entrada que se considera como principal, se ubicaba hacia el noreste, con una longitud de 3,5 m; la segunda se encontraba al oeste y medía aproximadamente 2 m. Ambas estaban definidas por varias filas de cantos rodados que marcaban las áreas para acceso o salida. Se propone que la ubicación de las entradas responde al recorrido del sol, para lograr un mejor aprovechamiento de la luz natural (Figura 39).

Internamente, en el caso del Basamento 1 no se hallaron huellas de postes o algún indicio de la existencia de estructuras internas asociadas a estos. Solo se definieron dos alineamientos de cantos rodados denominados como “divisiones”, el primero se localizaba hacia el noreste, cerca del acceso principal, era forma rectangular con los extremos curvos y su contorno abarca un área de 2,5 x 1,8 m. El otro, ubicado hacia el noroeste, tenía una forma más lineal y unos 5 m de longitud (Figura 39).

En cuanto a la parte estructural, a partir de los datos físicos obtenidos para el Basamento 1, se sugiere que este pudo seguir las mismas pautas del *jutsini* cabécar

descrito por González y González (1989). Estas estructuras poseían ocho postes perimetrales o vigas y posiblemente uno más central que fue eliminado al finalizar la construcción, los cuales eran elaborados a base de Jorco o Cristóbal, con una altura de 2,25 m y los cuales daban sostén a la armazón interna, por lo cual –como lo sugiere Solís (1991)– se forma un contrapeso con las fuerzas colocándolos con una ligera inclinación hacia afuera para contrarrestar las cargas (Figura 40).

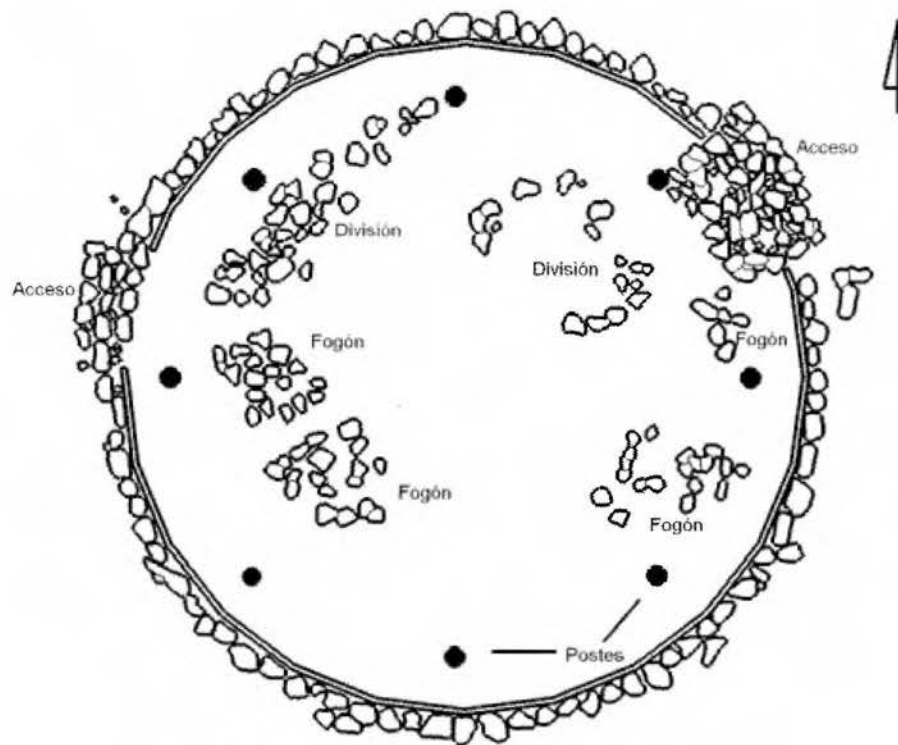
Estaban ubicados a 1 metro hacia el interior del anillo de cantos y a una distancia aproximada de 4,20 m entre uno y otro. En relación con esto, en el caso de la vivienda cabécar, González y González (1992:65) acotan lo siguiente: “*En los basamentos... de 15m de diámetro, creemos que la estructura principal importante fue de ocho postes principales puestos hacia la periferia, y uno central, ese principal es el eje de la “sombriilla” del cual dependen las “varillas” inclinadas de la vivienda, que aunque era el punto de partida, su permanencia sería opcional y llego a tener un gran significado simbólico*”.

Los postes estaban unidos por un anillo principal, el cual soportaba las cargas de flexión tanto horizontal como verticalmente, transmitiéndolas a los postes portantes de compresión. La armazón interna estuvo conformada por vigas oblicuas elaboradas con troncos de chonta (*Socratea durissima*) de 8 cm de diámetro y unos 11 m de largo. Sobre ésta, se ubicaron los anillos de amarre horizontales para evitar que se abriera, que estaban sujetos con bejuco negro (*Monstera sp*) o con bejuco real (*Anthurium scandens*).

Sobre dicha armazón se colocaba la cubierta o techo cónico, elaborada con hojas de suita (*Geonoma congesta*). Su altura²³ máxima o central habría alcanzado los 7 m y su forma favorecía la protección contra los vientos, a la vez que provocaba que el agua de lluvia fluyera con facilidad y rapidez, lo que garantiza una mayor vida útil del techo (Ferrero, 1985). Este no llegaba hasta el suelo, sino que terminaba a una altura de unos 85 cm (Figura 40).

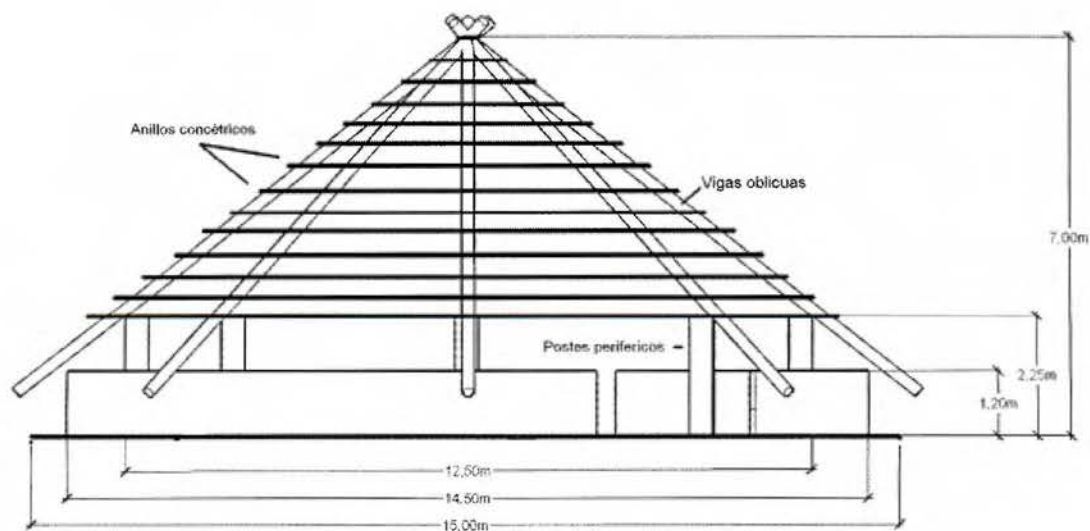
²³ Estimación realizada a partir de las dimensiones del Basamento, así como de la comparación con otras estructuras similares detalladas en Solís (1991) y González y González (1989).

Figura 39. Vista cenital (forma mejorada), Basamento 1 del sitio Agua Caliente.



Esc. 1:100

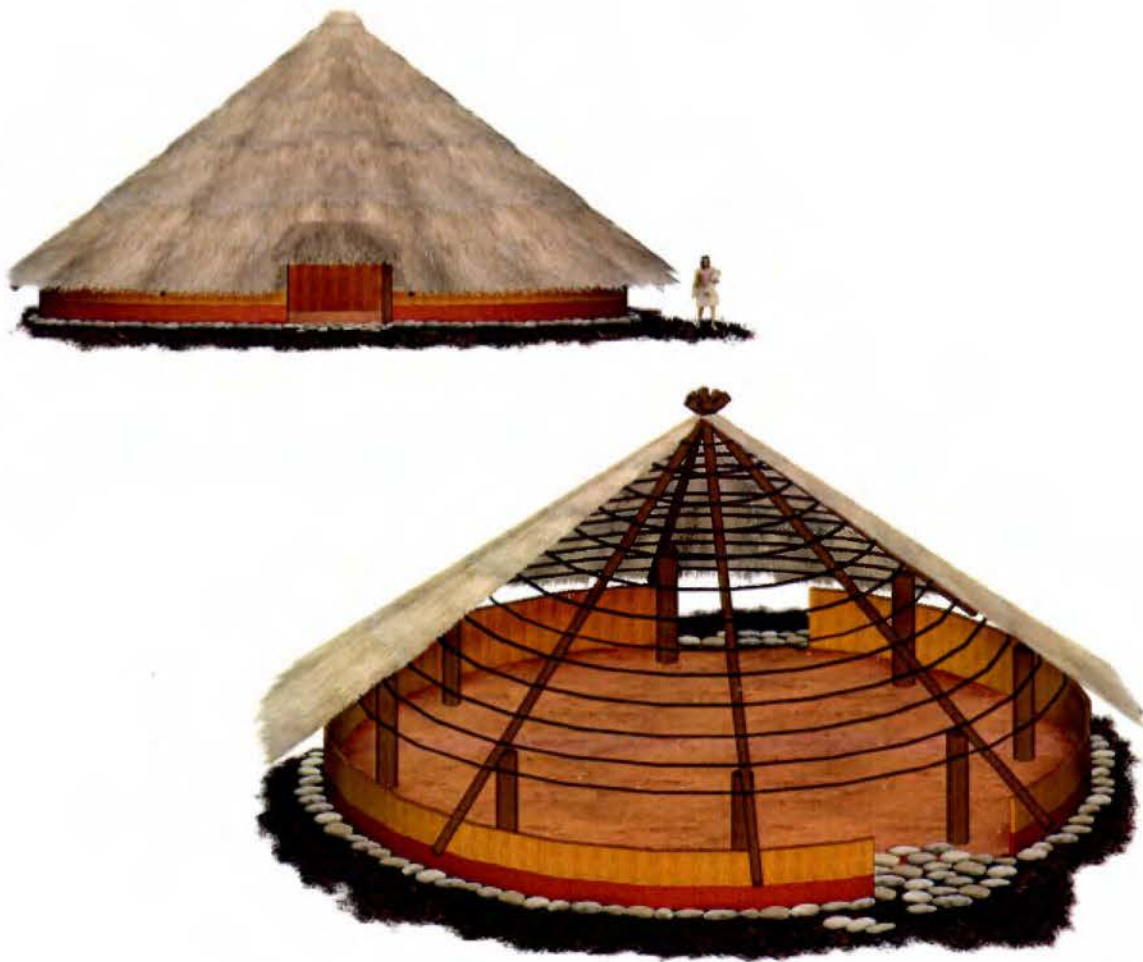
Figura 40. Vista lateral derecha, Basamento 1 del sitio Agua Caliente



Esc. 1:100

Dado que se recuperaron algunos restos de barro cocido (Cd.W118-S302) durante las excavaciones, se sugiere la existencia de una pared junto al anillo perimetral la cual posiblemente fue recubierta, como lo describe Solís (1991:78) con “*una capa de arcilla (la cual es probable que fuera sometida a calor para endurecerla)*” de unos 4 cm de ancho y 50 cm de altura (para evitar que el interior de la estructura quedara muy oscuro). Esta capa se colocaba sobre la pared de cañablanca o brava (*Gynerium sagittatum*), la cual tenía entre 4 – 6 cm de diámetro y una altura de 1,20 m. El mismo autor acota (1991:79) que “*La función del cerramiento de caña y el “bahareque”, puede estar dada para la protección al ingreso de algún tipo de animal y evitar el salpique provocado por la caída de agua deslizada por el techo de la unidad doméstica*”

Figura 41. Reconstrucción hipotética del Basamento 1, sitio Agua Caliente



Vista frontal e isométrica con corte de una sección del techo, para mostrar la estructura interna.

4.2.6.1.2. Piso de ocupación y proceso constructivo

El piso de ocupación definido para el Basamento 1 fue localizado entre los 30 y 40 cm.b.s. con base en dos elementos principales. El primero es la ubicación de los cantos *in situ* que formaban el perímetro de la estructura. Debido a que se trata de un recinto de poca altura, solamente se reportaron dos filas superpuestas de cantos que empezaron a aflorar desde el tercer nivel y que se definieron completamente para el cuarto nivel (40 cm). Con esto, además, fue posible establecer la profundidad a la cual se distribuían los otros elementos encontrados en el área interna de la estructura, de ahí que la asociación contextual de éstos se retome como el segundo aspecto para la definición del piso de ocupación.

Durante las excavaciones de la temporada 1983-1984, se estableció a partir de la relación de los restos culturales –tales como fogones, carbón, ceniza, muestras botánicas y faunísticas (muchas de estas carbonizadas), las concentraciones, densidad y características de los materiales cerámicos y líticos, entre otros– que el piso de ocupación se encontraba a dicha profundidad (Arqueólogo Ricardo Vázquez, comunicación personal, 2008).

Respecto a los análisis llevados a cabo en el material cerámico y a partir de su distribución en los distintos períodos culturales, es posible hacer referencia a ciertas características del proceso constructivo del Basamento 1, al señalar las diferencias cronológicas reportadas en el material tanto del relleno constructivo de la estructura como del piso de ocupación definido para esta.

A partir de ello se señala que la presencia de cerámica tardía –correspondiente a los complejos Cartago y La Cabaña– se concentra principalmente en el nivel tres (20-30cm), en tanto que el material más temprano –de los complejos La Selva y Curridabat– se encuentra en su mayoría hacia el nivel cuatro e inferiores.

Por su parte, el sector del Basamento considerado como de relleno está caracterizado por el hecho de que, después de los 60 cm de profundidad (nivel seis), empieza a disminuir significativamente el material tardío. Para aquellos fragmentos de dicho período que fueron encontrados en los niveles inferiores, cabe la posibilidad de que se trate de algún tipo de intrusivo que haya llegado hasta allí por acción de elementos naturales –como raíces– o por “huaquerismo”, que provocaron su descenso. Esto representa el caso contrario al material más temprano, el cual aumenta después de los 50 cm de profundidad, lo que hace pensar que durante la etapa constructiva de la estructura

se utilizaron materiales contemporáneos o anteriores como parte de los rellenos constructivos.

Lo anterior se apoya al retomar la cerámica correspondiente para el periodo 800 d.C.-1500 d.C. del Basamento, la cual a nivel modal y tipológico presenta una predominancia sobre las otras fases más tempranas²⁴. Estos datos a su vez coinciden con los datos obtenidos en la Operación 1²⁵ y que reflejan una mayor adscripción temporal al periodo tardío.

4.2.6.2. Relación contextual de los materiales culturales en el área interna del Basamento

1

Dentro del Basamento 1 se registraron una serie de hallazgos; entre ellos se destacan artefactos y fragmentos líticos, restos cerámicos y orgánicos que incluyen las muestras botánicas, así como fogones y restos de carbón. Para una mejor comprensión de las posibles actividades que se dieron en esta unidad, se ofrecen inferencias acerca de la asociación espacial interna que tuvieron los distintos restos culturales entre sí y en relación con lo que se definió como el piso de ocupación.

Como primer punto y con referencia a los restos físicos, se definieron al menos cuatro fogones (Figura 42) a partir de la presencia de rocas alteradas por calor y uso de fuego, tierra oxidada (quemada), así como por restos de carbón y ceniza presentes en sus bases y alrededores cercanos (algunos concentrados hacia la zona central del Basamento). Los mismos mostraban dimensiones entre 1 m y 2,5 m aproximadamente y se hallan en dos grupos, separados por un espacio de al menos 3,5 m sobre la parte central del recinto (sectores este-oeste). Dos de ellos se ubicaban cerca de las entradas de la estructura. Asociados a los fogones o cerca de ellos, también se registraron gran cantidad de fragmentos de rocas exfoliados, restos de piedras calcáreas, así como lajas calcáreas e ígneas en menor grado (Figuras 35-36).

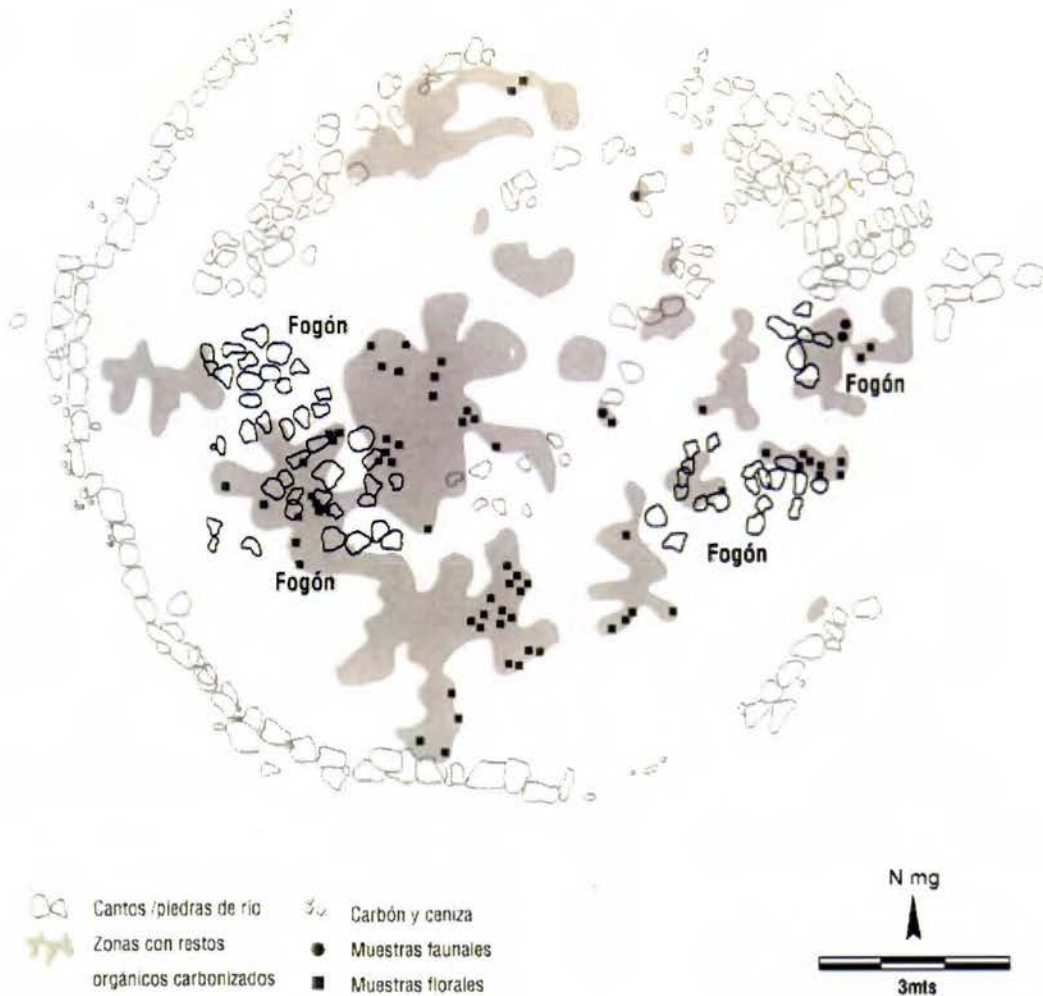
Algunos de los restos de carbón con cenizas hallados se asocian a las zonas denominadas como “divisiones”; empero, allí no se definieron fogones, por lo cual su presencia podría indicar la intervención de otro tipo de actividades, como el

²⁴ Cabe señalar que dentro del material más temprano se contabilizaron siete elementos para la fase El Bosque y 35 fragmentos de la fase La Selva, localizados en los niveles definidos como parte del piso de ocupación.

²⁵ Ver apartado 4.2.6.3. Relación espacial del Basamento 1 con respecto de otros rasgos estructurales del sitio Agua Caliente

procesamiento de alimentos, áreas de depósito de desechos de restos carbonizados de los fogones e incluso actividades no culinarias. Se acota además que no queda claro la relación que pudieron tener dichas divisiones con el resto de los elementos culturales del Basamento, al carecer de un registro físico que sugiera su posible asociación funcional.

Figura 42. Distribución de fogones, restos de flora, fauna, carbón y cenizas, Basamento 1 del sitio Agua Caliente



Asimismo, tanto cerca de las bases como en los alrededores de los fogones (en dos de ellos principalmente), se detectaron restos de flora (semillas de maíz, frijol y restos carbonizados de madera –entre otros–) asociados con carbón y/o cenizas (algunos se hallaron en forma dispersa); entre estos resaltan los restos del cuadro W122-S304, donde

se recolectaron cerca de 30 muestras –algunas cristalizadas–, las cuales no tienen una relación directa con los fogones, sino solo con restos de carbón, por lo cual se podría estar en presencia de una zona culinaria de distinta índole (desechos/preparación de alimentos).

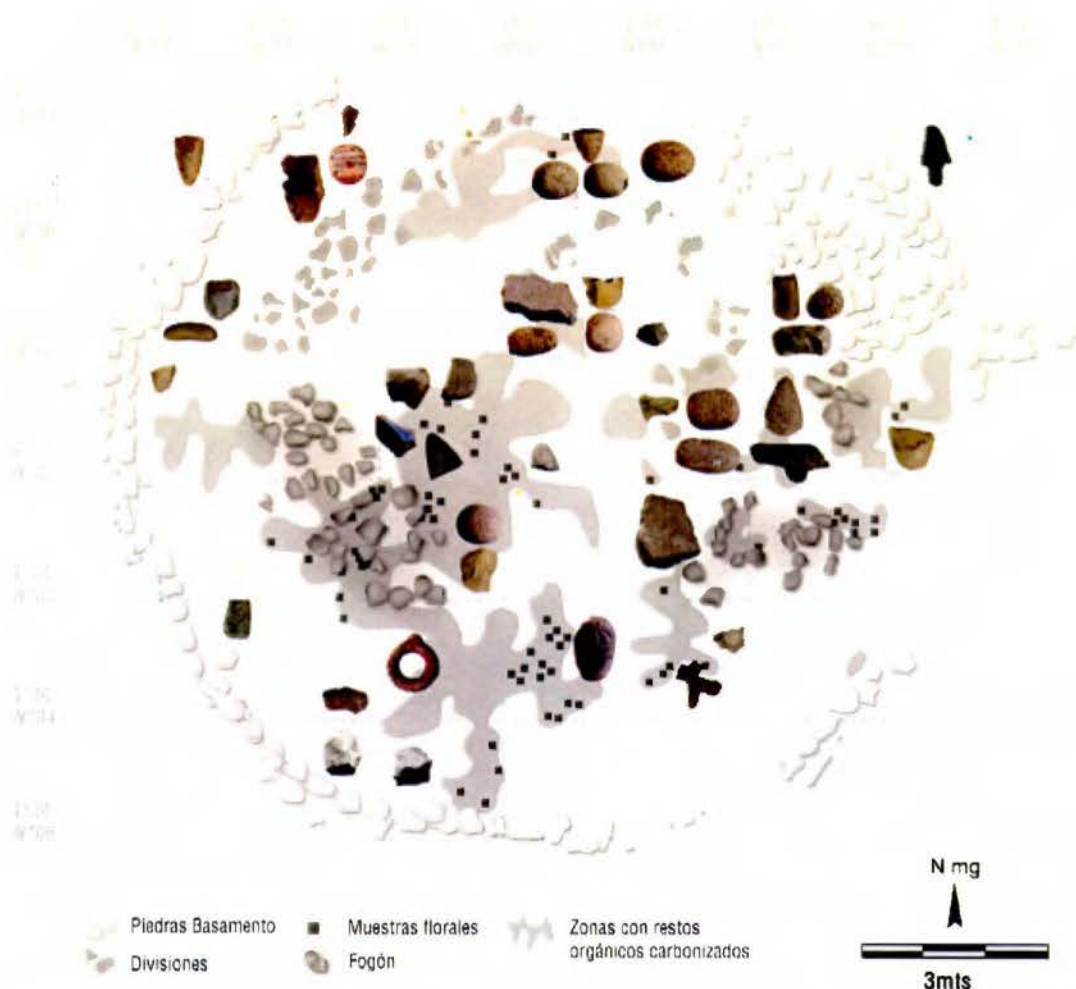
En cuanto a los restos de fauna asociados con estos hallazgos, se encontraron muy pocos, de los cuales solo se identificó uno de ave y una placa de armadillo; este último sin contexto de referencia.

También se registraron restos de arcilla quemada, algunos cerca de los fogones (W118-S300, W118-S302) y otros en las cercanías de las entradas del Basamento (W118-S296, W128-S298), lo cual podría ser un indicativo de un posible piso de arcilla en estas zonas.

Respecto a los artefactos y fragmentos líticos ubicados a lo interno del Basamento –a nivel espacial– (Figura 43), se muestran agrupados, lo que sugiere que fueron utilizados para actividades similares, de acuerdo con su posible uso y en asociación con los fogones y los otros elementos culturales como los son los restos de flora y fauna.

En el sector central, este y noreste del recinto, se destaca la presencia de dos fragmentos de metate y una piedra con la faceta superior pulida (en el cuadro W124-S296 pero no fue recuperado), los cuales corresponden directamente a la mayoría de manos, machacadores y maceradores, así como el rompenueces. (Figura 43: cuadros W122-S298, W120-S300, W120-S302 y W124-S296, W122-S296). De los metates de la industria picada no decorados, uno de ellos se relaciona con la división rectangular y el otro con un fogón, en tanto que el considerado como de diseño expedito se asocia a la división norte, acotando que todos ellos se muestran en presencia de carbón y ceniza y en relación con algunos artefactos lasqueados como el instrumento cortante del cuadro W122-S298 y el pedúnculo del cuadro W120-S300, así como pulidos donde destacan instrumentos hachoides (W118-S300, W118-S298, W116S-300). Estos artefactos, en su mayoría sugieren el mismo tipo de actividades (por ejemplo, macerar o machacar), y se suman en menor escala a aquellos instrumentos dedicados a la preparación de terrenos para sembrar.

Figura 43. Distribución general de los restos culturales dentro del Basamento 1 del sitio Agua Caliente*



*Los artefactos mostrados en la lámina no se hallan a escala, son solo de referencia.

Por su parte, en el sector central-oeste, se halla otro grupo de instrumentos asociado con los dos fogones presentes en esa zona. Aquí no se encuentran metates, sino artefactos lasqueados (dos fragmentos de hachas), raspadores, fragmentos de instrumentos hachoides, así como una mano y un machacador, en concordancia con restos de carbón y cenizas, restos de flora (aumentan en esta zona) y algunos núcleos, por lo que se acota un posible cambio en el tipo de actividades (por ejemplo, de corte y trabajo con texturas) con respecto a los mencionados anteriormente.

Algunos de estos artefactos se podrían relacionar con el hecho de que es en este sector (central), y en el suroeste, donde se registró la mayor cantidad de desechos lasqueados, que aunque se encuentran en toda la superficie del Basamento (en especial

lascas pequeñas), tienden a concentrarse en esta zona. Se enumeran núcleos, lascas, martillos, desechos de fabricación y fragmentos superficiales de instrumentos hachoides (algunos de ellos ubicados afuera, inmediatos al anillo perimetral).

Finalmente, se registran algunos instrumentos de carácter más simbólico dentro de la muestra lítica, los cuales se hallan en forma más aleatoria dentro del rasgo. Destaca la escultura (cabeza antropomorfa), la cual se ubicó entre el grupo de fogones, restos de flora y otro fragmento de escultura (manos-brazos entrelazados), lo cual podría indicar algún tipo de actividades en las que intervinieron las esculturas como instrumentos simbólicos. Por su parte la presencia de metates decorados no es clara, ya que debido a su naturaleza estos bien pudieron ser parte de actividades no culinarias dentro del rasgo (uno de ellos se halla cerca de la entrada noreste y el otro, detrás de la división lineal norte) o son producto de perturbaciones culturales más recientes.

En cuanto a los restos cerámicos, a pesar de ser abundantes, no pueden extrapolarse en relaciones espaciales, pues metodológicamente solo se recuperaron muestras de los cuadros de control y algunos de los materiales más destacados (decorados o con pintura) de otros cuadros.

Los únicos “artefactos” hallados corresponden a un “anillo” de cerámica localizado en el cuadro contiguo al de la escultura y una preforma de “huso” del tipo cerámico policromo de Guanacaste y localizado en el cuadro W126-S296, mismo donde se encontró un fragmento de metate decorado (cabeza de jaguar). En ambos casos, y a juzgar por su ubicación pudieron ser parte de actividades superestructurales desarrolladas en estas zonas.

Lo que se puede añadir en cuanto a la cerámica es que, de acuerdo con los resultados expuestos en este capítulo, ésta corresponde en su mayoría a una vajilla culinaria dividida en categorías para almacenar, procesar, servir y transportar alimentos sólidos y líquidos, cuyos datos cualitativos se pueden asociar con las actividades ligadas a los artefactos y fragmentos líticos mencionados.

Como conclusión, se puede acotar que, de acuerdo con la recurrencia y distribución espacial de los distintos elementos culturales, parecen definirse al menos dos áreas: una de ellas en la cual se dieron actividades que sugieren una asociación con procesos de trabajo de orden doméstico-agrícola, y otra asociada con el mantenimiento y/o acondicionamiento de artefactos líticos, elementos que se comentarán en el Capítulo V de discusión de los resultados.

4.2.6.3. Relación espacial del Basamento 1 con respecto de otras estructuras del sitio Agua Caliente

El Basamento 1 se encontraba a una altura de 1334 m.s.n.m. – a la misma altura del resto de estructuras del sector nucleado– y fue inicialmente localizado por medio de la Operación 1²⁶ (Figura 46), suboperación 1e. Es en esta operación donde se localiza el rasgo estructural más cercano con características similares al Basamento 1, el basamento 2, situado cerca de 95 m al noroeste.

El basamento 2 (Figura 46) se ubicaba sobre una elevación natural que fue aprovechada para su construcción. Allí se excavó un segmento semicircular de cantos (parte del perímetro) que, proyectado en una circunferencia podría haber tenido unos 32 m de diámetro, el doble de tamaño del Basamento 1; sin embargo, al no contarse con datos adicionales, no es posible brindar otras asociaciones estructurales entre ambos (lo anterior debido a que este basamento fue alterado por huaquerismo y tractoreo).

Lo que si se observó a través del material fragmentario cerámico es que su ocupación podría remontarse al período 300-300 d.C. debido a las altas concentraciones de fragmentos cerámicos del complejo cerámico Pavas. Como parte de las suboperaciones realizadas en el basamento 2 –entre ellas la 1g–, los resultados cerámicos lo sitúan como una unidad multicomponente, puesto que los primeros niveles (1-4) se asocian mayormente al complejo Cartago con un importante porcentaje del complejo Pavas en el nivel cinco de excavación (Corrales y Quintanilla, 1987).

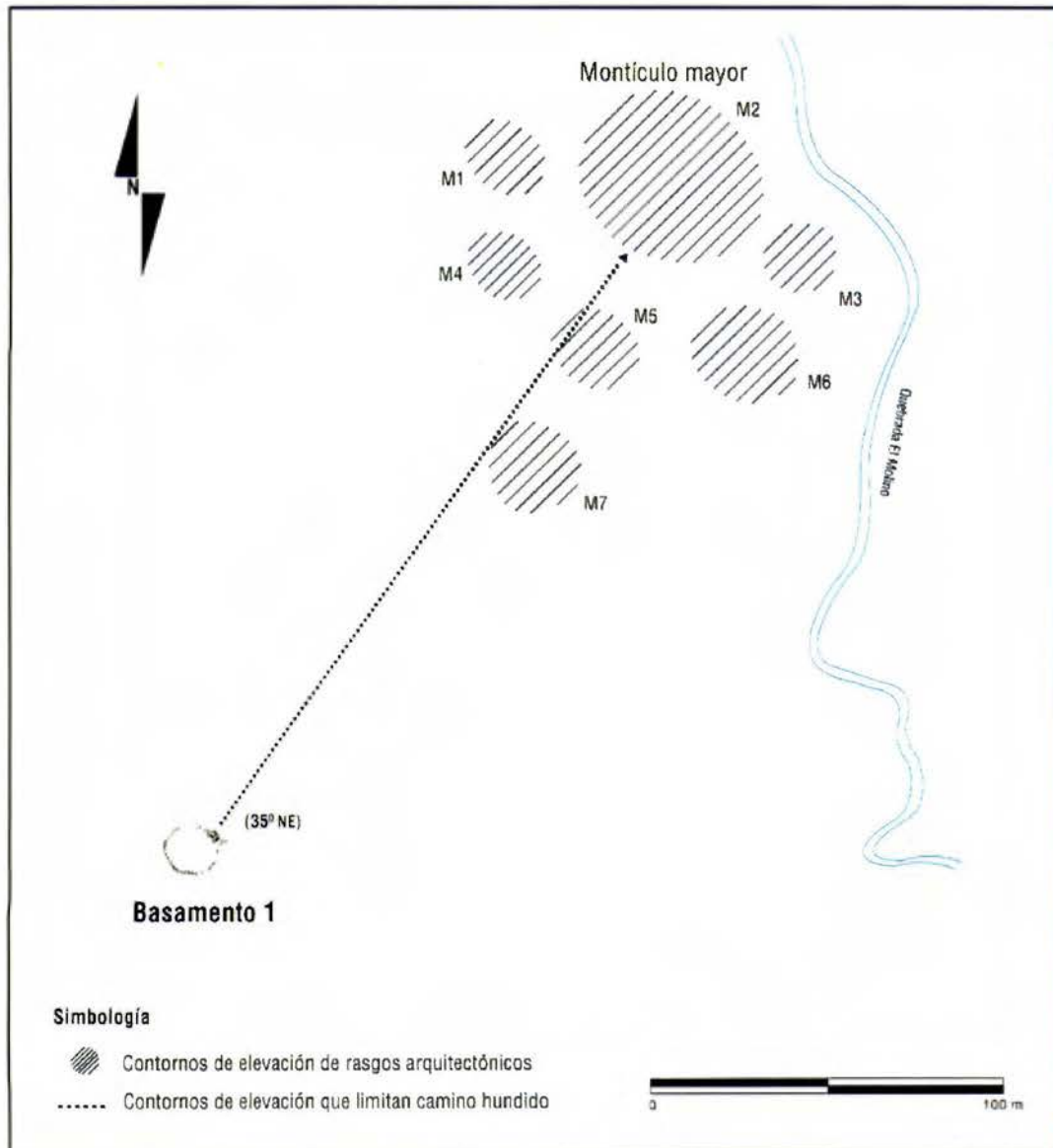
Por su parte, otras estructuras relacionadas directamente con el Basamento 1 son las ubicadas en el sector nucleado (Figura 44). Este se sitúa en la margen oeste de la Quebrada El Molino (1335 m.s.n.m.), con al menos 7 elevaciones artificiales, las cuales –y según las últimas investigaciones en este sector– poseen una infraestructura compleja (Peytrequín y Aguilar, 2007)²⁷. La zona es mediada por un paso de entrada desde el sector sur y una calzada o lugar de paso en el sector norte (Op.4a), con cementerios periféricos concentrados tanto al norte como al oeste.

²⁶ Esta operación reportó la más alta concentración de cerámica y de lítica entre las operaciones 2, 3 y 5, destacando la presencia de todas las secuencias culturales establecidas para la Región Arqueológica Central del país, desde el componente Barva (2000-300 a.C.) hasta la fase Cartago (800-1500 d.C.) y los índices más altos de materiales cerámicos (65,5% de 21101 fragmentos recolectados en la Op. 1) (Vázquez *et al.*, 1983).

²⁷ Todos los datos mostrados sobre el sector nucleado fueron extraídos del trabajo de Jeffrey Peytrequín y Mónica Aguilar, 2007.

La distancia entre este conjunto de estructuras y el Basamento 1 –tomando como zona de entrada a la vía no empedrada delimitada por el montículo 7 y la loma opuesta– era de aproximadamente 125 m. Por su parte, el montículo 2 (principal o mayor) se ubicaba aproximadamente a unos 215 m al noreste de este, resaltando una concordancia espacial entre esta unidad y el Basamento 1, ya que la entrada noreste del recinto en estudio apuntaba en un ángulo de 35° noreste hacia el montículo mayor, por lo cual se aduce que su ubicación en la estructura no fue un elemento fortuito de arquitectura (Figura 44).

Figura 44. Mapa de ubicación del Basamento 1 respecto al montículo mayor, sitio Agua Caliente



Por su parte, las dimensiones estimadas de las distintas elevaciones se proyectan entre 24 m y 30 m de diámetro; siendo el montículo 3 es el que tiene el diámetro más similar al Basamento 1 (con 16,5 m), mientras que el montículo principal es el que mayor dista de él (con alrededor de 57 m de diámetro). Todas las estructuras de este sector presentan una elevación que va desde los 50 cm hasta los 3,57 m (M2). Estructuralmente, los más elaborados y complejos son el montículo 2 con muros de contención y anillo perimetral, el 5 que cuenta con un muro de contención y una posible escalinata y el 7 con un muro de piedras superpuestas, lo que genera diferencias importantes con el patrón constructivo con respecto del Basamento 1.

El tipo de actividades llevadas a cabo en dichas estructuras aún tiene que definirse más ampliamente; no obstante y según las últimas investigaciones de Peytrequín y Aguilar (2007), al parecer en los montículos 1, 2 y 3 pudieron darse actividades de tipo ritual-funerario, sumándose a estas actividades la producción y mantenimiento de artefactos líticos debido al tipo de desechos hallados, tanto en los montículos mencionados, como en el 5 y 7.

Los montículos que podrían tener una mayor relación con el Basamento 1 (en dimensiones, actividades y/o hallazgos que se registraron en ellos) son el montículo siete, que pudo fungir como una unidad de mantenimiento para el resto de estructuras cercanas del sector nucleado –debido al hallazgo de cerámica y restos líticos asociados a actividades domésticas–, y el montículo 3, no sólo por sus dimensiones sino por el hallazgo de un piso de arcilla hallado a 40 cm bajo superficie, lo que se corresponde con el piso de ocupación del Basamento. Sin embargo, en ellos también se definieron otras características que generan diferencias, como restos óseos (M3) y la presencia importante de cerámica más temprana asociada al complejo Curridabat²⁸.

Otro de los rasgos periféricos que se hallaron en la Operación 2²⁹ lo constituye una zona de depósitos culturales primarios o “basurero” (Figura 44). Definido en las suboperaciones 2a y 2b por la presencia de una zanja que, aunque fue utilizada como

²⁸ Los resultados cerámicos indican que en la zona nucleada se tuvo actividad desde el período 300-800 d.C. (al menos la segunda mitad) y que este se ve reflejado en los enterramientos, así como por los restos fragmentarios. Sin embargo, la mayor representación se presenta el complejo cerámico Cartago y La Cabaña (800-1500 d.C.), con una alta frecuencia de los tipos Turrialba Bicromo y Guayabo Rosado y con presencia de los tipos cerámicos Tayutic Inciso, Cartago Línea Roja, Irazú Línea Amarilla y el Grupo Cabaña (Peytrequín y Aguilar, 2007), lo que corresponde con los hallazgos del Basamento 1.

²⁹ La Operación 2 se ubicó a los 95 m al oeste de la Operación 1. Del total de muestras recolectadas (6640) un 30% correspondieron a lítica y el resto a cerámica (Vázquez *et al.*, 1987). A partir de esto se establece un decrecimiento del material cultural en esta área (aunque continúa predominando el complejo Cartago).

drenaje para la finca cafetalera en la era moderna, también se asume fue usada desde tiempos precolombinos como depósito de materiales culturales (para ese momento pudo fungir como una quebrada³⁰ que fue rellenándose con tierra orgánica), debido al hallazgo de altas concentraciones de fragmentos cerámicos, restos líticos y carbón, en el estrato húmico y aluvial asociado a una matriz de arena y grava en el Horizonte B (0-1m de profundidad) (Vázquez *et al.*, 1987, Corrales y Quintanilla, 1987).

Este depósito se hallaba a 70 m al este del basamento 2 y a 175 m al noroeste del Basamento 1, por lo cual se considera que pudo ser utilizado por los ocupantes de ambas estructuras, ya que los resultados cerámicos para este depósito indican presencia de los componentes de los complejos cerámicos Pavas, Curridabat y Cartago (300 a.C.-1500 d.C.) (Vázquez *et al.*, 1987).

Otras estructuras más aisladas, que se detectaron en el sitio y que pudieron tener relación con el Basamento 1, son un basamento ubicado en las cercanías del río Agua Caliente (1331 m.s.n.m.) y los restos de una calzada contigua a la Quebrada El Molino³¹ (1328 m.s.n.m.) en el sector sur del área de “reserva”.

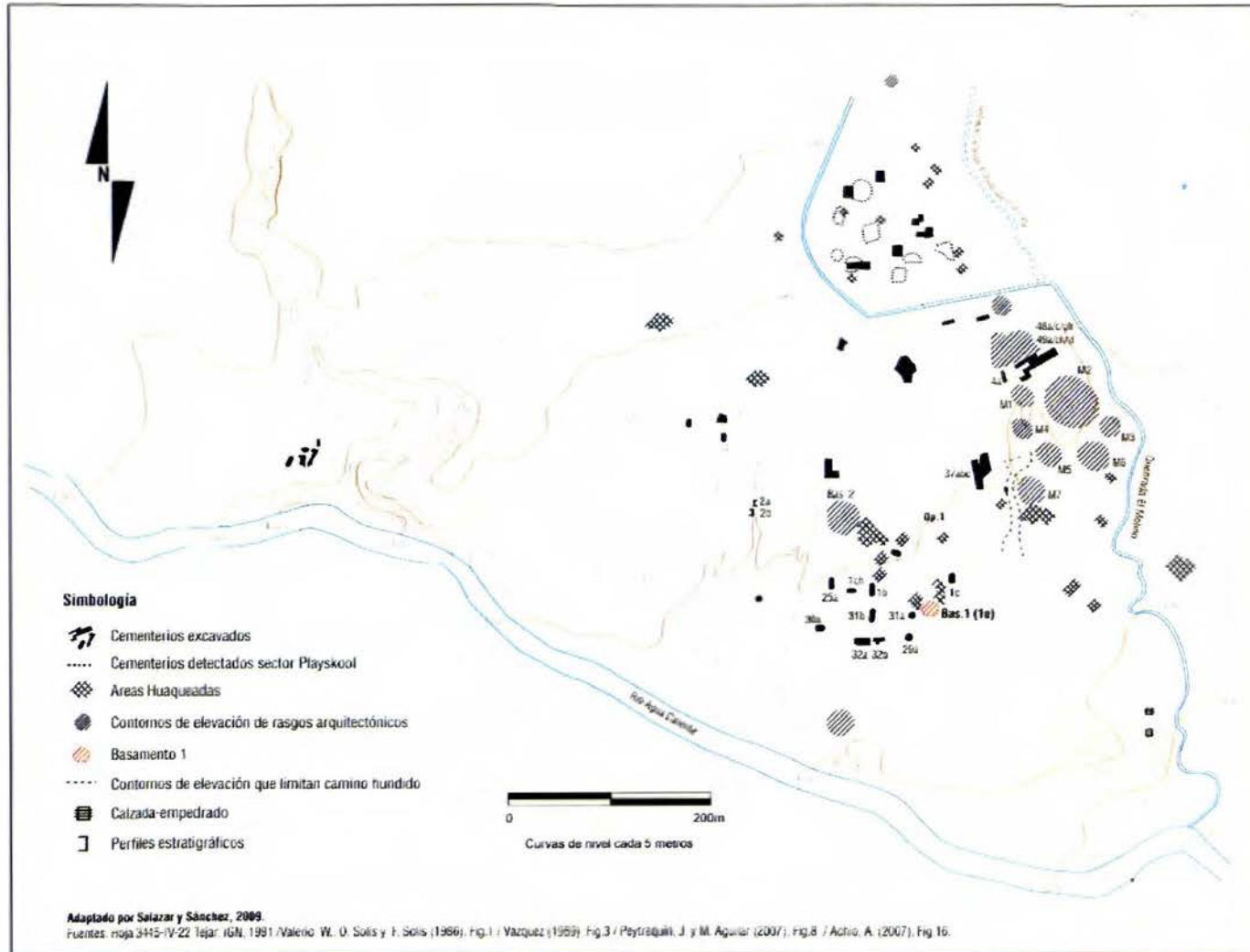
Del primero, solo se conoce su ubicación a 115 m al suroeste del Basamento 1 y cerca de 165 m al sur del basamento 2 (se consideran alineados en dirección norte-sur). Este, por su cercanía al río, se infiere pudo servir para el abastecimiento de recursos como fauna y para la construcción tanto de basamentos como para las estructuras del centro nucleado. Desgraciadamente no se conoce su composición cerámica u otros datos, pues fue afectada por la construcción de la urbanización Cocorí.

El segundo son los restos de una calzada (Figura 44) que se define en dos ramales, una paralela y otra perpendicular a la Quebrada El Molino, con dimensiones de 4,45 m de ancho por 12 m de largo máximo, compuestas por hileras de piedras (Peytrequín y Aguilar, 2007:104). Se infiere que tenía mayores dimensiones, desgraciadamente la zona fue alterada debido al uso de maquinaria para labores de agricultura, y que se asociaba a otros rasgos del sitio, por lo cual se sugiere que pudo pasar por las inmediaciones del Basamento 1, dado que una de las entradas se ubicaba hacia el noreste y pudo interconectarse con ella.

³⁰ Las curvas de nivel asociadas a las operaciones sugieren una escorrentía natural hacia el río Agua Caliente (Figura 43).

³¹ Detectada en las investigaciones llevadas a cabo en el 2004 por J. Peytrequín y M. Aguilar.

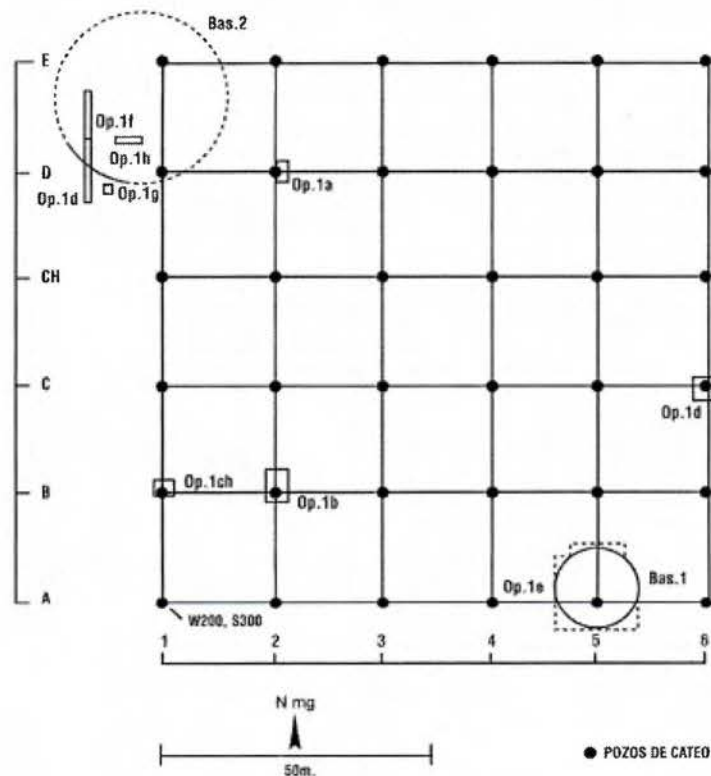
Figura 45 Mana general de estructuras arqueológicas del sitio Agua Caliente



Finalmente, se hace evidente que las estructuras más cercanas al Basamento 1 eran los cementerios. Solamente en la zona de la Operación 1 (como se mencionó en el apartado 4.1.3 de Agentes transformacionales), se hallaban al menos siete zonas huaqueadas asociadas a estos, algunas con dimensiones mayores a los 20 m de largo.

Lo anterior se apoya con los datos registrados en 19 de los pozos realizados en esta operación, en la cual se encontraron concentraciones de cantos rodados y/o lajas de carácter cultural asociados a tumbas de cajón perturbadas. Algunos pozos (Figura 46) que resultaron positivos en la identificación de tumbas fueron el 1c (tumbas alteradas), 1a (lajas y restos óseos dispersos) y 1ch (alineamiento de paredes de cajones funerarios). Todos ellos situados a 35 m, 92 m y 76 m –respectivamente– al noroeste del Basamento 1. Una de las operaciones –la 1b– reportó el hallazgo de cinco tumbas de cajón no alteradas (Corrales y Quintanilla, 1987), las cuales se localizaron a 56 m al noroeste del Basamento.

Figura 46. Cuadrante y pozos de cateo realizados en la Operación 1 del sitio Agua Caliente



Fuera de esta operación, pero siempre en la periferia cercana del Basamento 1, se registraron algunos de los 40 cementerios detectados a raíz de las operaciones de

excavación y rescate arqueológico en las distintas temporadas de campo de la década de 1980. Resaltan al menos siete áreas funerarias en un radio de 25 m a 60 m alrededor del Basamento (e.g. 32b, 29a y 32a), en su mayoría asociadas a tumbas de cajón de la Fase Cartago (Corrales y Quintanilla, 1987; Vázquez, 1989; Achío, 2007).

En un panorama más global, se puede acotar que hubo otros sectores funerarios que se ubicaron hasta a 630 m al noroeste de la unidad en estudio, como el hallado en la Operación 8 (tumbas de cajón) y aquellos que se conocen por medio de comunicación personal con adultos mayores de la comunidad de San Francisco (Señor Bernardo Jiménez O. Comunicación personal, 2009.), en cuyos relatos se menciona que hubo áreas funerarias en las zonas donde se ubican actualmente las plazas de fútbol de Agua Caliente y la urbanización San Francisco, las cuales colindan al sureste y noreste del sector nucleado de estructuras.

Al registrarse esta cantidad de cementerios en las cercanías del Basamento 1, surgió la inquietud de si este se relacionaba de alguna forma con estas unidades funerarias. Así, se realizó una comparación con el fin de evidenciar si los resultados mostrados en el apartado de frecuencias de tipos cerámicos hallados en el Basamento 1, se correspondían con materiales cerámicos hallados en unidades de deposición funeraria recuperados en el sitio Agua Caliente y aledaños, y de esta forma señalar algún tipo de recurrencia en el uso de los artefactos en ambos contextos.

Para esto se tomó como referencia algunas sepulturas y tumbas halladas en operaciones arqueológicas realizadas en distintos sectores del sitio en los años de los 1980, así como el trabajo desarrollado por Andrés Achío (2007) en el sector Playskool –colindante con el sector norte del área de reserva arqueológica del sitio Agua Caliente–. Además, se incluye una pequeña sección en donde se retoman los resultados de investigación expuestos por Ricardo Vázquez (1982) en el sitio El Molino (27HM) –ubicado cerca de 2 Km. al noroeste de Agua Caliente–.

Para todos los casos mencionados se registran unidades funerarias típicas del período 800-1500 d.C., cuyo patrón funerario consiste en “Tumbas de Cajón”, definidas por Achío (2007:136) como: *“estructuras líticas elaboradas con cantos, bloques y lajas calcáreas e ígneas en forma de cajones rectangulares, en donde el piso y la tapa esta constituido por lajas calcáreas e ígneas y las paredes por cantos y bloques...”*

En el Basamento 1, la identificación de tipos cerámicos entre el material fragmentario (diagnóstico) contabilizó 2865 fragmentos (Cuadro 12), lo que arroja

resultados que muestran a los tipos Guayabo Rosado (54,98%) y Turrialba Bicromo (13,79%) como los de más alta frecuencia en la muestra analizada. Otros tipos hallados con frecuencias mayores al 1% en orden descendente son: Cartago Línea Roja (9,14%), Grupo Cabaña (6,47%), Tayutic Inciso (6,39%), Irazú Línea Amarilla (3,7%), Mercedes Línea Blanca (2,16%) y Chitaría Inciso (1,64%). Menores al 1% son el Beré Rojo, Cocorí Ordinario, Cot Línea Negra, Pitahaya Banda Blanca, Tuis Negativo y Parismina Fino (Gráfico 3). Finalmente, algunos tipos asociados al período 300-800 d.C. son el Selva Arenoso Aplicado, Roxana con Marrón Brillante y Naranja y el Lajas-Yacuare.

Cuadro 12. Distribución porcentual de los principales tipos cerámicos identificados en el material fragmentario del Basamento 1, sitio Agua Caliente.

Tipo/Grupo	%
Guayabo Rosado	54,98
Turrialba Bicromo	13,79
Cartago Línea Roja	9,14
Grupo Cabaña	6,47
Tayutic Inciso	6,39
Irazú Línea Amarilla	3,7
Mercedes Línea Blanca	2,16
Chitaría Inciso	1,64
Total	98,27

Para el Basamento 1, también se registra la presencia de materiales de la Región Arqueológica Gran Nicoya; donde se contabilizan 43 fragmentos asociados en su mayoría al Policromo Medio (1000-1350 d.C.), con los tipos Mora Policromo (variedad Mora), Papagayo Policromo, Birmania Policromo, Santa Marta Policromo, Altiplano Policromo, Pataky Policromo y Jicote Policromo.

La información anterior se corresponde con los datos expuestos en investigaciones realizadas en algunos de los sectores de cementerio del sitio Agua Caliente. Por ejemplo, en la Operación 1, se encontraron una serie de sepulturas asociadas a tumbas de cajón, en las cuales se registraron restos óseos humanos y ofrendas cerámicas. La sub-operación que registró dichos hallazgos fue la 1b con cinco sepulturas (ubicada a 56 m al noroeste), en las cuales se encontraron dos vasijas del tipo Cabaña Modelado, una Cartago Línea Roja y una Tayutic Inciso.

Por su parte, el cuadrante de muestreo Operación 5 (ubicado al noroeste del centro nucleado de estructuras-parte del sector Playskool) registró un área funeraria con 3 tumbas en la suboperación 5a, en la que se hallaron cuatro vasijas, una de ellas Cartago Línea Roja y tres Irazú Línea Amarilla, así como una vasija no identificada tipológicamente pero que

corresponde a la Fase Cartago (Corrales y Quintanilla, 1987).

Otra de las operaciones que registró una considerable cantidad de tumbas de cajón y sepulturas fue la Operación 8. De ella se tiene registro de las sepulturas 24 y 34, las cuales contabilizaron tres vasijas Cartago Línea Roja, tres Irazú Línea Amarilla, tres del Grupo Cabaña³², una probable del tipo Pitahaya Franja Blanca y cuatro asociadas a la Fase Cartago, pero sin tipología asignada. En este contexto funerario también se hallaron vasijas asociadas a períodos más tempranos (300-800 d.C.)³³

Finalmente, se puede acotar que el análisis preliminar de la cerámica en las distintas operaciones (1, 2, 3, 5) reveló la presencia de cerámica foránea de Guanacaste, asociada a las áreas de mayor ocupación y que se identificó en su totalidad con la segunda mitad de período Policromo Medio (1000-1350 d.C.) con tipologías tales como Mora, Papagayo, Birmania, Altiplano y Pataky (Corrales y Quintanilla, 1987).

Por su parte, en el sector Playskool, se desarrollaron cinco operaciones arqueológicas en las que se ubicaron grupos de deposición funeraria que reportaron un total de 114 artefactos identificados tipológicamente, de los cuales 55 de ellos se asociaron directamente a unidades funerarias (tanto fuera como dentro de las sepulturas) (Cuadro 13).

Cuadro 13. Distribución de tipos cerámicos identificados según operaciones arqueológicas asociadas con unidades de deposición funeraria del sitio Agua Caliente (C-35AC)³⁴

Tipo/Grupo	Operación 1	Operación 5	Operación 8	Total
Irazu Línea Amarilla	-	3	3	6
Cartago Línea Roja	1	1	3	5
Grupo Cabaña	2	-	3	5
Tayutic Inciso	1	-	-	1
Pitahaya Franja Blanca	-	-	1	1
Fase Cartago (sin tipo)	-	1	4	5

A nivel fragmentario en el sector Playskool y según la operación 55 (donde se analizan 884 fragmentos cerámicos), el tipo cerámico que registra una mayor frecuencia es el Pavones Ordinario con 435 fragmentos (49,21%), seguido en orden descendente por el Istarú Ordinario (13,91%), Tuis Fino (8,48%), Taras Fino (5,09%), Grupo Cabaña

³² Se ha denominado Grupo Cabaña a los tipos cerámicos Cabaña Modelado, Fina y Tosca.

³³ Información extraída del archivo fotográfico de artefactos del sitio Agua Caliente, Museo Nacional.

³⁴ En el cuadro solo se muestran 3 operaciones, ya que eran las únicas con datos disponibles en los archivos del Museo Nacional.

(2,83%), Irazú Línea Amarilla (2,71%), Tayutic Inciso (2,49%) y Beré Rojo (2,15%), Guayabo Rosado (2,94%) y Cocorí Ordinario (1,24%) (Cuadro 11).

En cuanto al sitio El Molino (27HM), se toman en cuenta 34 unidades funerarias, en las cuales se halló un conjunto de 52 artefactos identificados tipológicamente, junto a fragmentos cerámicos ubicados tanto dentro como fuera de las sepulturas (Cuadro 14).

Cuadro 14. Distribución porcentual de tipos cerámicos identificados en artefactos localizados en unidades de deposición funeraria, sitio El Molino (27HM)³⁵

Tipo/Grupo	%
Beré Rojo	11,53
Cartago Línea Roja	7,69
Grupo Cabaña	63,46
Poró Inciso	13,46
Pitahaya Banda Blanca	1,92
Mercedes Línea Blanca	1,92
Total	100

El material fragmentario hallado en el relleno de las tumbas y sepulturas de este sitio (300 fragmentos diagnósticos a nivel modal-decorativo) muestra algunos tipos adicionales a los ya mencionados. Sobresale el Grupo Cabaña (38,33%), seguido en orden descendente por Cartago Línea Roja (20,33%), Poró Inciso (18%), Irazú Línea Amarilla (8%), Pitahaya Franja Blanca (5%), Tayutic Inciso (3%), NI (1,66%) y Mora Policromo (1%).

A partir de los resultados mencionados, se puede afirmar en forma general que existen algunas semejanzas y diferencias dentro del material cerámico³⁶, en tanto si se da recurrencia de los tipos cerámicos presentes en las unidades de deposición funeraria con los de la muestra fragmentaria analizada del Basamento 1. Los que muestran una mayor coincidencia son el Grupo Cabaña, Cartago Línea Roja, Irazú Línea Amarilla y Tayutic Inciso. En menor proporción se encuentran Mercedes Línea Blanca, Beré Rojo, Pavones

³⁵ Fuente: Vázquez (1982:56). Cuadro 5, Distribución de modos identificados en los ensamblajes de artefactos cerámicos con decoración asociados a rasgos funerarios.

³⁶ En este punto cabe anotar que la falta de una clara y estandarizada definición de secuencias culturales para el Valle Central y en concordancia con las del Caribe Central, hace difícil la correspondencia de tipos cerámicos, ya que esto depende del autor en el que se base la identificación tipológica; por lo cual, la mención de los tipos cerámicos puede ser un elemento discordante en algunos casos o estar en presencia de un mismo artefacto definido en forma distinta por los autores.

Ordinario, Cot Línea Negra, Cocorí Ordinario y Pitahaya Franja Blanca, así como algunos de los asignados como más tempranos (300-800 d.C.) y del Policromo Medio de la región Guanacaste (1000-1350 d.C.).

Sin embargo, la presencia o ausencia de estas tipologías en los contextos funerarios hace suponer un uso diferenciado de los mismos. Por ejemplo, en el sitio Playskool resaltan (además de los ya mencionados) tipos como Tuis Fino, Taras Fino y Beré Rojo, este último coincidente también en el sitio El Molino, donde también sobresale el Poró Inciso. A nivel fragmentario, en el sector Playskool el tipo más recurrente en el relleno de las tumbas y sepulturas es el Pavones Ordinario seguido del Istarú Ordinario -entre los más importantes-. En el sitio El Molino, continúan siendo el Grupo Cabaña, Cartago Línea Roja, Poro Inciso e Irazú Línea Amarilla -entre otros-; valga la aclaración, no obstante, de que este último no fue hallado en los materiales artefactuales de las unidades funerarias de este sitio.

Para los tipos Guayabo Rosado y Turrialba Bicromo, con las frecuencias porcentuales más altas en el Basamento 1, la aparición en los otros sitios resultó muy baja, ya que se presenta de forma muy poco en el sector Playskool (donde solo se hallan 26 fragmentos de Guayabo Rosado y un artefacto Turrialba Bicromo) y está totalmente ausente en el sitio El Molino.

A partir de ello, las diferencias se dirigen hacia el hecho de que no siempre es el mismo tipo de vajilla la que se utilizó en los distintos contextos funerarios y que pudieron depender tanto de particularidades de cada sitio (jerarquía, organización social, tipo de estructuras, etc.) así como de factores de índole más superestructural (simbólicos). En este sentido Achío (2007:128) comenta que

“la presencia de estos tres tipos (Cabaña Modelado, Tayutic Inciso e Irazú Línea Amarilla), constituye un elemento común en los contextos de las unidades de deposición funeraria; no obstante, la cantidad de ejemplares de estos tipos en las unidades, marca una divergencia entre las unidades de un mismo grupo, entre grupos en un mismo cementerio y entre un cementerio y otro”.

Por su parte, en el sitio El Molino Vázquez (1982:121) menciona que no se destacan diferencias en los ensamblajes cerámicos así como *“tampoco se observan tendencias que sugieran diferencias entre los individuos”*. Al parecer las diferencias son marcadas más por la complejidad estructural de las tumbas y sepulturas, y menos por los artefactos hallados.

El mismo autor (1982:221) continua su exposición al anotar que “*las tumbas de cajón se caracterizan por ser un patrón generalizado pero con manifestaciones locales*” y que los criterios relacionados al ensamblaje ofrendario pueden reflejar diferencias de estatus o rango, sin dejar de tomar en cuenta variables como ubicación, asociación y características estructurales de los rasgos así como la presencia de artefactos de otras regiones.

Por lo cual, dentro del esquema del Basamento 1, las semejanzas se refieren a la presencia y recurrencia de los tipos cerámicos menos que a otro tipo de variables cualitativas que precisarían otro tipo de estudio. Como unidad no funeraria, el Basamento se relaciona directamente con las tumbas de cajón por presentar los tipos cerámicos más frecuentes en éstos contextos funerarios.

Así, se confirma la continuidad cultural en el uso de vajillas, dentro de las cuales el Grupo Cabaña predomina en el ensamblaje ofrendario, mientras que en el Basamento 1 este grupo no sobresale tanto como otros, lo que eventualmente reflejaría un uso y actividades distintas para esta unidad arqueológica. Sin embargo, se hace evidente que los tipos cerámicos hallados y comparados, estaban distribuidos y presentes en los distintos asentamientos estudiados, exponiendo una idea cultural generalizada en el uso de esta clase de bienes.

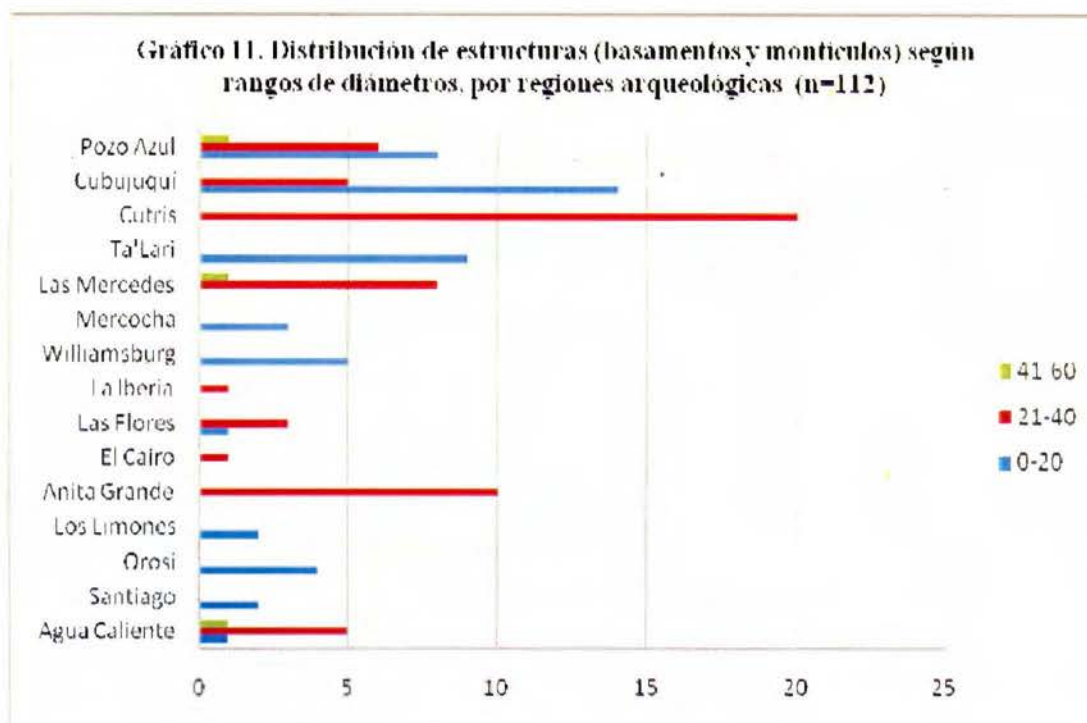
4.2.6.4. Comparación con estructuras similares al Basamento 1, pertenecientes a otros sitios

A partir de la comparación de distintas estructuras ubicadas en las diferentes regiones arqueológicas del país, se busca evidenciar si existe algún tipo de patrón respecto a las técnicas y materiales utilizados en la construcción particularmente de basamentos, que además muestre algún tipo de asociación con el uso que se les pudo dar a los mismos. Lo anterior con el fin de determinar si el Basamento 1 del sitio Agua Caliente posee características típicas o si se trata de una unidad con particularidades especiales.

Según los datos expuestos en el Capítulo I, en el apartado 1.4. Antecedentes de investigación, se aprecia una cierta regularidad principalmente en cuanto al patrón constructivo utilizado en las estructuras reportadas dentro de los sitios descritos. Esto se refleja mayoritariamente en la forma circular, las dimensiones de las estructuras y la presencia de un anillo periférico conformado por varias filas de cantos rodados.

En el Gráfico 11, se muestran los rangos de diámetros para las estructuras expuestas dentro del Cuadro 1, con el fin de ofrecer un parámetro de comparación con las

estructuras presentes en el sitio Agua Caliente dentro del sector nucleado y con el Basamento en estudio.



A partir del gráfico anterior, es posible señalar que el segundo rango –entre los 21- 40 m de diámetro–, posee 59 estructuras en tan solo 9 de los sitios abordados. Esto refleja el predominio y la difusión de estructuras con tamaños comprendidos en este rango, en donde también se encuentra Agua Caliente con 5 de sus 8 unidades arquitectónicas (montículos). Destaca la presencia de 20 estructuras en Cutris y 10 en Anita Grande.

Casos particulares los constituyen Anita Grande, El Cairo, La Iberia y Mercocha que poseen unidades solamente en uno de los rangos (los tres primeros en el de 21- 40 m y el último en el 0-20 m) y Pozo Azul que tiene estructuras en los tres rangos. Solamente en tres de los sitios: Agua Caliente, Las Mercedes y Pozo Azul, es posible encontrar unidades con diámetros que superen los 41 m.

Lo anterior, muestra que en sitios como Cutris, Anita Grande, Pozo Azul y Agua Caliente hay una recurrencia en las dimensiones este tipo de estructuras, en las cuales su ocupación hasta el periodo tardío sugieren un conocimiento difundido y constantemente utilizado para su elaboración.

Particularmente, dentro del rango de 0 - 20 m se encuentran 50 estructuras –distribuidas entre montículos y basamentos– correspondientes a 10 de los sitios estudiados. Es en este rango que se ubica el Basamento 1 como una de las dos estructuras en Agua Caliente que reportan dimensiones por debajo de los 20 m de diámetro.

Sin embargo, si se toma en cuenta un segundo aspecto dentro de esta comparación, respecto al grado de complejización social de los sitios, las cifras disminuyen significativamente. En este sentido, dentro de este segundo rango se observan solamente 37 estructuras distribuidas dentro de cinco de los sitios estudiados, particularmente en aquellos que comparten una jerarquización asociada a los denominados cacicazgos. Al observar los datos, destacan los casos de Cubujuquí, Ta'Lari y Pozo Azul con 31 de las estructuras consideradas (14, 9 y 8 recintos respectivamente). Al señalarse una comparación a nivel del tamaño de estos elementos, se plantea que se trata de una recurrencia pero, solamente aplicable en estos cinco sitios, los cuales cuentan con la presencia de centros nucleados en los que se agrupan distintas clases de recintos y que posiblemente responden a una jerarquía de uso y ocupación, con base en una mayor complejización organizativa.

Es por ello, que se plantea la necesidad de una aproximación distinta, partir de la información obtenida en trabajos más exhaustivos a lo interno y externo de las unidades arquitectónicas en distintos sitios, lo que permite hacer un mayor balance. Tal es el caso de Guayabo (UCR-43) de Turrialba, en donde a pesar de que se trata de un montículo y no de un basamento, en éste se reflejan una serie de elementos que sugieren un patrón arquitectónico y de uso recurrente, que aunque constructivamente se manifieste de manera mucho más compleja en Guayabo, también puede decirse que se encuentra en Agua Caliente (principalmente dentro del sector de reserva). El montículo principal, de 28 m de diámetro y 3 m de altura, se considera, dadas su posición y dimensiones, como el de mayor relevancia dentro del sitio. Sus cuatro anillos concéntricos, dos escalinatas de acceso y el manejo de las cargas y fuerzas internas y externas muestran un desarrollo tecnológico importante.

Lo anterior, a pesar de que se manifiesta de manera más simple dentro del Basamento 1, sí permite hacer referencia al hecho de que se sigue una misma lógica arquitectónica, y que a partir de la evidencia arqueológica recuperada se generan inferencias acerca del tipo de actividades llevadas a cabo en ellas. En Guayabo, se establece que el montículo 1 tuvo una funcionalidad doméstica, apoyado en los datos cerámicos y líticos, en la presencia de

restos orgánicos como semillas (entre ellas de maíz), huesos de fauna, carbón, etc. que definen un piso de ocupación con una profundidad entre los 35 - 54 cm en donde se plantea la realización de actividades específicas como: preparación, cocción, servicio y almacenamiento de alimentos y líquidos (Fonseca, 1981; Hurtado de Mendoza, 1980; Barascout y Rojas, 1993).

Este hecho se repite en sitios como Murciélago (P-107MC) y Rivas, en donde la definición de basamentos con formas, tamaños y características constructivas similares a las del Basamento 1 apoyan la idea de un patrón en este tipo de unidades tardías. En el caso de Murciélago, dentro de sus complejos residenciales encontramos conjuntos de estructuras entre las que destaca el basamento C1 de 20 m de diámetro, con anillos perimetrales de cantos rodados y una entrada demarcada también con cantos.

Un dato importante a rescatar (que también se presenta el Basamento 1), es la presencia de un medio círculo conectado a la entrada y que funge como división interna (Drolet, 1986). A pesar de que la forma de estas áreas internas difiere (en el Basamento 1 es cuadrangular y el Murciélago es circular) la idea es la misma y posiblemente su uso sea muy similar. En todos estos casos, la evidencia arqueológica (cerámica, lítica y de restos orgánicos) sugiere adscripción cotidiana para las unidades, en el que destacan las actividades de manipulación de alimentos y mantenimiento de instrumentos líticos.

Entre los sitios en los cuales se encuentran estructuras con características que destacan por ser las más parecidas a las mostradas en el Basamento 1, se señalan tres ejemplos: La Fábrica (A-10LF), La Cabaña (L-20CB) y Jesús María (A-321JM); este último es el que más guarda similitud con la unidad en estudio.

En los tres casos, y como se ha mencionado a lo largo de este apartado, es posible plantear que se trata de un patrón en los cuatro sitios (incluido Agua Caliente), en donde la arquitectura –forma, tamaño, sistema constructivo– y el uso de estos basamentos es bastante regular.

En La Fábrica, el rasgo 13 de 15 m de diámetro consta de filas de cantos rodados para delimitar su perímetro, recubrimiento con arcilla en las paredes de cañablanca y posiblemente también en pisos, con dos entradas con rampas de acceso (una de ellas al NE al igual que el Basamento 1). El material cerámico y lítico sugiere un uso doméstico paralelo a una funcionalidad funeraria dados los restos óseos humanos reportados (Guerrero, 1978).

Dos aspectos en los cuales difiere del Basamento 1 son su ubicación, ya que forma parte de un conjunto de estructuras, es decir, que se da una asociación inmediata con otras

unidades, caso contrario de lo que sucede con el Basamento 1, cuya unidad más cercana es el basamento 2 (ubicado aproximadamente a 100 m al noroeste). La segunda diferencia se establece con respecto al desarrollo de actividades de manipulación de alimentos, ya que en el rasgo 13 se plantea que éstas se desarrollaron fuera de la unidad (dada la ausencia de fogones internos), caso contrario a lo reportado en el Basamento 1, en donde la presencia de cuatro fogones y las inferencias obtenidas de los materiales culturales muestran que este tipo de actividades se dieron de manera importante dentro de la estructura.

En el sitio La Cabaña, destaca el Rasgo 9 de 12 m de diámetro, con hileras de cantos rodados que definían su perímetro y un acceso (rampa). A este se le asigna una funcionalidad doméstica asociada a la presencia de fogones centrales, restos de carbón y los resultados de los análisis cerámicos. Al igual que en el caso anterior, difiere con respecto al Basamento 1 primero en su ubicación, pues se encuentra muy cerca del complejo de montículos (a 30 m), y en el hecho de que hay evidencias que sugieren que el procesamiento de alimentos se dio en un área externa a la unidad (Snarskis 1978, 1992).

Respecto al sitio Jesús María, se plantea que el basamento 5 es la estructura más parecida al Basamento 1. De 16 m de diámetro, posee un anillo perimetral de hileras de cantos rodados y un cerramiento de cañablanca con una sección en su parte inferior con recubrimiento de arcilla. Sus dos accesos están ubicados para mejorar la captación de luz e impedir la entrada directa del viento.

Su uso como unidad doméstica se refleja en los resultados cerámicos (en los que se definió una vajilla a partir de su función), líticos y de restos orgánicos recuperados (semillas carbonizadas, carbón, etc.), así como en la delimitación de distintas áreas de actividad, entre las que se mencionan aquellas de acceso, de paso, de preparación de alimentos, de molienda, de cocción, de consumo, de almacenamiento y de producción de artefactos (Solís, 1991).

Ambos basamentos se muestran como unidades circulares con un diámetro similar, cuya reconstrucción hipotética de su estructura superior es muy parecida –techo cónico, cerramiento de caña y arcilla, dos accesos, etc.– y con una funcionalidad apoyada en la evidencia arqueológica. Difieren básicamente en dos aspectos: el primero de ellos, es uno de los puntos antes mencionados acerca de la ubicación de las estructuras, ya que el basamento 5 se encuentra a solo 20 m del conjunto de montículos (es decir, forma parte del complejo). El segundo aspecto está relacionado con la cuestión arquitectónica, puesto

que el basamento 5 cuenta con 14 huellas de postes dentro de su armazón interna, mientras que en el Basamento 1 no se reportaron huellas de postes, no obstante, a partir de datos extraídos de la analogía etnográfica con el grupo cabécar, se propone que esta unidad solamente contó con ocho postes. A pesar de ello, es posible encontrar estructuras tanto de ocho como de catorce postes indistintamente, por lo cual esta diferencia no es tan significativa.

A partir de lo anterior, se establece que el Basamento 1 sigue cierto patrón constructivo difundido para el periodo tardío, pero solamente dentro de algunos de asentamientos analizados. Si se plantea desde cuestiones arquitectónicas hay similitudes a nivel de sitios complejos y jerárquicamente organizados, pero si se hace desde una perspectiva de uso y funcionalidad coincide pero con sitios con un menor rango.

De ahí, que se señala al Basamento 1 como una estructura con características particulares, entre las cuales destaca significativamente su localización periférica con respecto al sector de reserva (complejo de montículos), ya que se encuentra a 215 m del montículo principal.

Capítulo V

Discusión de resultados, inferencias y
palabras finales

Capítulo V

5.1. Discusión de resultados, inferencias y palabras finales

5.1.1. Acerca del proceso productivo

5.1.1.1. Medios de producción: medios y objetos de trabajo

El proceso productivo manifestado dentro de un modo de vida particular tiene como uno de sus referentes principales los medios de producción que incluyen los medios y objetos de trabajo. De los cuales, se derivan las respuestas sociales del grupo humano, en función de aspectos como el ambiente natural y las materias primas.

Con respecto al entorno inmediato, el sitio Agua Caliente se halla en el Valle del Guarco en su sección oriental y es atravesado por la cuenca del Río Reventazón, que en su parte media esta conformada por el Río Agua Caliente y la Quebrada El Molino. Estas condiciones de irrigación, sumadas al tipo de suelos –los cuales, por sus características orogénicas, son aptos para el desarrollo de la agricultura–, pudieron contribuir a que los antiguos pobladores del lugar contaran con los elementos esenciales para desarrollar un asentamiento donde el objeto de trabajo formaba parte de su entorno cercano y al cual podían acceder para el abastecimiento de materias primas, apropiación del espacio y/o su transformación a partir de los procesos de trabajo.

Como lo indican Peytrequín y Aguilar (2007:218), la Formación Coris y sus materiales pudieron servir de materia prima a los pobladores para la elaboración de artefactos líticos en las distintas esferas del proceso de trabajo y bienes de consumo de índole social-ideológico. Otras fuentes de roca locales fueron lajas calcáreas e ígneas utilizadas en las sepulturas de tumbas de cajón del período tardío y los ríos (Vázquez, 1982).

Además, se debe mencionar las fuentes de arcilla cercanas al sitio, como materia prima para la posible producción de vajillas dentro de un contexto local (Peytrequín y Aguilar, 2007).

A nivel ideológico, se ubica también otro elemento que pudo constituirse como parte de los recursos culturales propios del grupo. Se trata de las aguas termales cercanas, las cuales pudieron vincularse a rituales asociados con el simbolismo del agua dentro de

la esfera cosmológica precolombina¹.

Así, estos recursos, considerados como el objeto de trabajo, fungieron como elementos que los grupos precolombinos pudieron explotar, apropiándose de ellos para generar un conocimiento que eventualmente derivó en el desarrollo de instrumentos de trabajo que facilitaron la labor técnica en busca de la satisfacción de las necesidades del grupo y que, a su vez, contribuyeron en el desarrollo de las fuerzas productivas.

Por tanto, este proceso está vinculado no solo con el objeto de trabajo, sino también con los instrumentos de producción y con los productos del proceso productivo, donde estos últimos constituyen una expresión social de la relación establecida del ser humano con la naturaleza.

5.1.1.2. *Procesos y productos del trabajo*

De acuerdo con los resultados obtenidos en el capítulo anterior, se cuenta con una serie de datos que permiten inferir posibles tipos de actividades que se pudieron llevar a cabo dentro del Basamento 1, a partir de los conjuntos culturales de la cerámica y lítica analizados dentro del contexto arqueológico de dicha unidad.

Estos objetos fueron producto de los procesos de trabajo, al considerarse como los elementos principales para responder a las necesidades del grupo humano que los creó. Como menciona Vargas (1988:28), “*la causalidad de los procesos que conllevan la producción de las formas se logra cuando establecemos las necesidades funcionales a ser resueltas*”. Así, es la forma; en respuesta a un sistema de funciones concatenadas –cadena de necesidades– (Lumbreras, 1974) la que puede indicar la función de los elementos arqueológicos en relación al contexto hallado.

En este sentido, dentro de la unidad en estudio se hallaron materiales cerámicos y líticos que sugieren a partir del análisis de su forma y características físicas, que allí se llevaron a cabo labores cotidianas así como otras de posible naturaleza simbólico-ideológica.

Dentro del conjunto cerámico, se recuperaron una serie de fragmentos, que de acuerdo con el análisis morfológico señalan la presencia de dos vajillas diferenciadas, una que sirvió para fines culinarios y otra consignada como de servicio, incluyendo otras actividades de tipo superestructural. Esta inferencia se conforma a partir de las

¹ Al parecer esta fuente termal estaba activa en siglos anteriores, según lo menciona Sánchez (1965), por lo que pudo ser utilizada por los antiguos pobladores.

reconstrucciones de perfiles (bordes) así como de elementos físicos presentes en los cuerpos como pintura, ahumado, hollín, pulido, decoraciones y apéndices como soportes, asas y bases.

Los resultados obtenidos de la reconstrucción de los bordes, señalan que se cuenta con gran cantidad de vasijas del tipo escudillas (de contorno simple y compuesto con soportes o sin ellos) y tazones, que pudieron servir tanto para el procesamiento como para el servicio de alimentos, siendo esta última categoría la de mayor porcentaje en la muestra analizada. En este sentido, se infiere que los fragmentos decorados y con pintura (relacionados con formas que poseían soportes) fueron diseñados en respuesta a pautas culturales asociadas al modo de vida que demandaba servidumbre y el uso de bienes de prestigio, por lo cual estas vasijas pudieron girar en función de las necesidades socio-ideológicas del grupo.

Con menor frecuencia que las anteriores, se encontraron vasijas globulares grandes y medianas (de contorno simple y compuesto), las cuales en su mayoría se asociaron con actividades cotidianas como el procesamiento de alimentos sólidos y líquidos con presencia y ausencia de calor, así como el almacenaje de semillas y líquidos a corto plazo. Sin embargo, algunas de estas formas correspondían a ollas pequeñas decoradas (probablemente con asas y soportes), las cuales se infiere se desligaban de este tipo de actividades para asociarse con vasijas utilizadas para el transporte de alimentos procesados y el servicio de líquidos a corta distancia.

Algunos de los fragmentos cerámicos asociados a escudillas de silueta compuesta y ollas pequeñas, también presentaban la particularidad de un ahumado exterior que no correspondía a huellas de cocción o manufactura, sino que probablemente respondieron a un uso de fuego vinculado con actividades de índole ideológicas o rituales.

Finalmente, entre las formas de bordes menos comunes se recuperaron algunos fragmentos que se asocian con jarrones, posiblemente destinadas a tareas de transporte y servicio de líquidos. También se recuperaron formas que correspondían a posibles platos, cuya asociación modal se da para el complejo cerámico La Selva; no obstante, en el estudio se detectaron variantes de este tipo dentro del contexto de ocupación del recinto en estudio, que plantean la posibilidad de su uso continuo en el período tardío.

Por último, se recuperaron restos de los artefactos conocidos como “sartenes”, los cuales, dada su estética no se incluyen en labores cotidianas sino que probablemente estuvieron relacionados con ceremonias, en la servidumbre de personajes o como ofrendas.

Otra variable que se debe considerar dentro del análisis formal de los atributos físicos de la muestra cerámica, es la identificación tipológica en los fragmentos de cuerpos. En este sentido, resaltan el Guayabo Rosado y el Turrialba Bicromo, ya que por sus características se asociaron con tareas cotidianas que involucraban el procesamiento, la cocción y el almacenamiento de alimentos, basándose en la presencia de ahumado, hollín, superficies toscas, porosidad y, en algunos casos, uso de engobes o baños para sellar el exterior.

En esta misma línea, se definieron otros tipos que difieren de los anteriores y que se ligan más a actividades no cotidianas, dadas las formas cerámicas asociadas. Entre ellos, destaca el Cartago Línea Roja, Tayutic Inciso y el Irazú Línea Amarilla, relacionados con escudillas de silueta simple y compuesta con pulido exterior, decoración plástica, pintura, incisos, soportes y ahumado externo, que sugieren que estas pudieron vincularse con ceremonias o rituales funerarios, dada su presencia en tumbas de cajón presentes en el sitio y fuera de este. Esto, se basa en la comparación tipológica realizada entre el Basamento 1 y los hallazgos de ofrendas y restos cerámicos de unidades funerarias cercanas.

A partir de lo anterior, se expone que el material fragmentario (cuerpos diagnósticos) hallado en el Basamento 1 corresponde temporalmente al período 800-1500 d.C., con una alta representación de los tipos cerámicos más comunes para los complejos cerámicos Cartago y La Cabaña. Estos datos, se corresponden a su vez con los hallazgos de otros estudios en distintos sectores del sitio. A nivel comparativo es importante anotar que en esta investigación, los tipos más abundantes (Guayabo Rosado y Turrialba Bicromo), coinciden con los hallazgos porcentuales de Peytrequín y Aguilar (2007), obtenidos de las operaciones realizadas en el sector nucleado. Sin embargo, una diferencia notable, es que de acuerdo a los resultados de la comparación de restos cerámicos de unidades funerarias, en estas no se encuentran artefactos o fragmentos asociados a estos tipos más cotidianos.

A partir de los datos obtenidos de la reconstrucción de perfiles, en conjunto con cada uno de los rangos de atributos señalados para cada una de las categorías funcionales, resalta el porcentaje indicado para la categoría de procesamiento, seguida de la de servicio, lo que coincide con los dos tipos principales de vajillas propuestos, la culinaria y la no culinaria. Con ello, los restos cerámicos expresan una asociación entre labores diarias y de servidumbre combinadas con otras posibles actividades en las que algunos objetos (incluidos aquellos producto del intercambio regional o el anillo) cumplían

necesidades de carácter ideológico-simbólico dentro del grupo y/o la unidad sociopolítica imperante.

Por su parte, dentro del conjunto lítico, se cuenta con algunos instrumentos y objetos que apuntan hacia una serie de actividades dentro y fuera del recinto. Las inferencias funcionales obtenidas, señalan tareas de tipo agrícola, domésticas y de probable manufactura y/o mantenimiento de instrumentos líticos. En menor grado se encuentran las destinadas a la reproducción social por medio de artefactos de uso simbólico y la caza de animales.

La mayoría de instrumentos o fragmentos recuperados corresponden a herramientas pulidas cuya forma hachoides alude a hachas, cuñas o azuelas. La esfera de actividad con la que se asocian es de uso y mantenimiento de áreas de cultivo (clareo de bosques, preparación de suelos, tala de árboles, obtención de madera), lo cual a su vez, se relaciona con la presencia de restos florales dentro del Basamento 1, que probablemente fueron producto de las actividades agrícolas de subsistencia del grupo.

Por su parte, se señalan aquellos instrumentos dedicados a la preparación de alimentos y probablemente de otras sustancias (medicinas/pigmentos), los cuales se asociaban a tareas como macerar, moler, machacar y triturar, al formaban parte del proceso de trabajo proveniente de las labores de agricultura y recolección de plantas. Entre estas herramientas, destaca la presencia de objetos que no fueron modificados tecnológicamente sino por el uso que se les dio, lo que evidencia una menor confección de utensilios y el aprovechamiento de formas naturales.

También, se encuentran los instrumentos cortantes y raspadores, asociados al procesamiento de materias primas que posiblemente incluían tanto vegetales como carnes y pieles, los cuales también se asociaban a las labores de caza de fauna. En este sentido, un punto a destacar es que, a pesar de contar con una importante cantidad de artefactos y fragmentos líticos asociados a labores cotidianas, solo se contó con una punta de proyectil prácticamente fuera del recinto. La identificación positiva de una especie (armadillo) y un resto de ave, sugieren que la caza de animales no era una de las actividades principales asociadas a las tareas del Basamento y que la ausencia de este tipo de artefactos pudo deberse al hecho de ser una actividad a campo abierto o no propia de esta unidad. Sin embargo, la presencia de raspadores e instrumentos cortantes podría indicar que participaba en alguna medida en el proceso de producción de enseres y/o *alimentos* relacionados con la fauna.

Una de las labores cuyo registro se proyecta sobre casi toda esta estructura, es la de la probable manufactura, mantenimiento o acondicionamiento de herramientas y elementos no utilitarios, los cuales se manifiestan a través de la gran cantidad de desechos líticos hallados dentro del recinto y en su periferia inmediata en el sector oeste. La presencia de núcleos y percutores apoya dichas actividades, las cuales forman parte de la cadena concatenada en la producción y/o acondicionamiento de los instrumentos o artefactos.

Como se mencionó, se registraron elementos no utilitarios, entre los que destacan los restos de metates decorados y esculturas, lo que podría indicar que en la estructura se llevaron a cabo actividades de carácter simbólico o que allí se daba mantenimiento o reutilización a dichos objetos. En este sentido, se menciona el hallazgo de fragmento de metate de panel colgante (de una temporalidad más temprana) que pudo ser parte de un antiguo ajuar funerario de un contexto alterado cercano o que en sí mismo se constituyó como un elemento que fue apropiado por el grupo. En cuanto a las esculturas, las más sobresalientes fueron la cabeza antropomorfa y un fragmento de figura tallada, los cuales refuerzan la idea que allí también se cubrían las necesidades ideológicas del grupo.

De manera general, se observa que los artefactos líticos hallados en el Basamento 1 formaban parte de un conjunto de elementos culturales que respondían a las necesidades del grupo, como instrumentos de producción u objetos no utilitarios, o como reflejo de un contexto de producción y reproducción simbólica del grupo en correlación directa con aquellas actividades que se mencionaron acerca del conjunto cerámico analizado.

5.1.2. Acerca de los aspectos fenomenológicos de la cultura material del Basamento 1

5.1.2.1. Humanización del espacio: arquitectura y aspectos superestructurales del Basamento 1

A partir de la información obtenida durante la etapa de campo y en relación con los planteamientos expuestos respecto a la reconstrucción hipotética del Basamento, se destaca su aspecto estructural y arquitectónico como parte de las lógicas productivas desarrolladas en el sitio Agua Caliente y en relación con el aspecto funcional que impulsó la construcción y posterior utilización de esta unidad.

El Basamento 1 se propone como una expresión fenoménica de la cultura, enmarcado en la cosmovisión del grupo que lo creó. El desarrollo de las fuerzas productivas, evidenciado en la humanización del espacio físico demuestra un dominio de

la naturaleza y de las técnicas adecuadas para su elaboración, al resolver una necesidad específica con un trasfondo funcional.

Como se evidenció en el último apartado del Capítulo IV, al comparar el Basamento 1 con otras estructuras similares de otros sitios, se puede considerar que existió un patrón constructivo difundido y aplicado para este tipo de unidades, en las cuales se utilizaban materiales y técnicas similares. La forma, colocación y distribución de los cantos rodados seleccionados para el anillo perimetral, la posición de las entradas y su probable diseño estructural señalan un conocimiento compartido en otras regiones.

La organización del espacio estaba –y en algunos grupos indígenas autóctonos aún esta– relacionada con la visión que el grupo tenía del mundo, y su manifestación se dio a través de las actividades humanas; por ello dentro de este tipo de estructuras confluyen distintos aspectos socioculturales, religiosos y simbólicos, al ser concebida como microcosmos. Lo anterior es apoyado por el planteamiento de González y González (1989), el cual establece que las viviendas son la expresión simbólica de la cosmovisión del grupo, asociado con su cosmogonía acerca del surgimiento y organización del universo.

Es por ello, que el Basamento 1 debería considerarse a partir de lo expuesto por Solís (1991:73) como la “*huella de cómo un grupo humano logró apropiarse del espacio físico*”, pues responde a un sistema de pensamiento en el que se evidencia un uso racionalizado de los recursos, y del ambiente en general, así como de las fuerzas productivas y tecnológicas que se dispusieron para la realización de este tipo de estructuras. Además, ofrece un acercamiento no solo a su connotación simbólica, sino también a un modo de vida apoyado en la apropiación de espacios para la realización de distintas actividades grupales, que involucran la satisfacción de sus necesidades físicas y superestructurales.

Así, se puede considerar que la construcción de estos recintos también respondió a aspectos superestructurales, que, como se muestra hoy en día entre los grupos indígenas talamanqueños, manifiestan una serie de creencias que forman parte del sistema de pensamiento indígena precolombino y su cosmovisión, como un conjunto de conceptos, creencias o imágenes respecto al mundo en el cual se desarrolla el ser humano y que le permiten crear sus interpretaciones respecto a su propia naturaleza y aquello que lo rodeaba en todos los ámbitos de su vida.

Muchas de las prácticas constructivas indígenas son concebidas como expresiones de la cosmovisión. González y González (1989) lo mencionan así, homologándolo a través de las creencias de los cabécares de Talamanca, con su vivienda denominada jutsiní, en aspectos como:

- La vivienda está explícitamente basada en el modelo del universo de la gran casa cósmica construida por Sibú, ya que por mandato de este ser supremo las casas de los humanos debían ser iguales a la de él, por lo cual su forma y estructura responden a los planteamientos cósmicos que se presentan en sus mitos de creación del mundo.
- Su forma circular, puesto que existe la creencia de que los indígenas “habitan en un gran disco rodeado por el mar”. Además, de que el círculo posee una significación simbólica muy importante como referente del ciclo de la vida, del tiempo, de la naturaleza, etc.
- El poste central como representación del eje central del mundo. A pesar de que este poste usualmente es retirado una vez que se concluye la construcción, su ubicación se señala y permanece a través de ciertos elementos como por ejemplo el fogón o una cuerda que cuelga desde el techo.
- Los ocho postes que sostienen la estructura de la vivienda simbolizan los “pilares del mundo”, los cuales a su vez representan los ocho clanes en los que está organizada la comunidad cabécar.
- La cubierta de suite representa la bóveda celeste, en la cual las distintas amarras con bejucos recuerdan las estrellas del firmamento.
- La división de la estructura interna del techo a partir de los tres anillos conforma las cuatro capas que conforman el supramundo, “*es la mitad del universo y tiene su homologo imaginario en el inframundo*” (González y González, 1989:152).

Los aspectos anteriores señalan una serie de elementos de naturaleza cosmológica y simbólica que se expresan de manera directa en la forma de las estructuras y que se podrían asociar con el Basamento 1, el cual por su diseño pudo ser parte de una dinámica sociocultural y de cosmovisión parecida. Esto, a partir de lo que exponen los autores anteriores y lo mencionado por Quesada (1996), Molina (1993) y en recuento de crónicas sobre los antiguos grupos indígenas, con respecto a las relaciones, contacto geográfico y/o lingüístico que presumiblemente tuvieron los habitantes del sitio Agua Caliente con distintos pueblos indígenas precolombinos, como pudieron ser los cabécares y huetares.

Por tanto, a pesar de no contar con muchos elementos físicos para la propuesta de reconstrucción hipotética, la forma del Basamento y sus entradas sugieren que este siguió un patrón constructivo heredado desde la época precolombina y que actualmente se manifiesta como parte de la herencia cultural de los grupos talamanqueños, con lo cual se propone que en ambos casos existió y existe una forma compartida de concebir el mundo².

5.1.2.2. Contexto interno y modos de trabajo

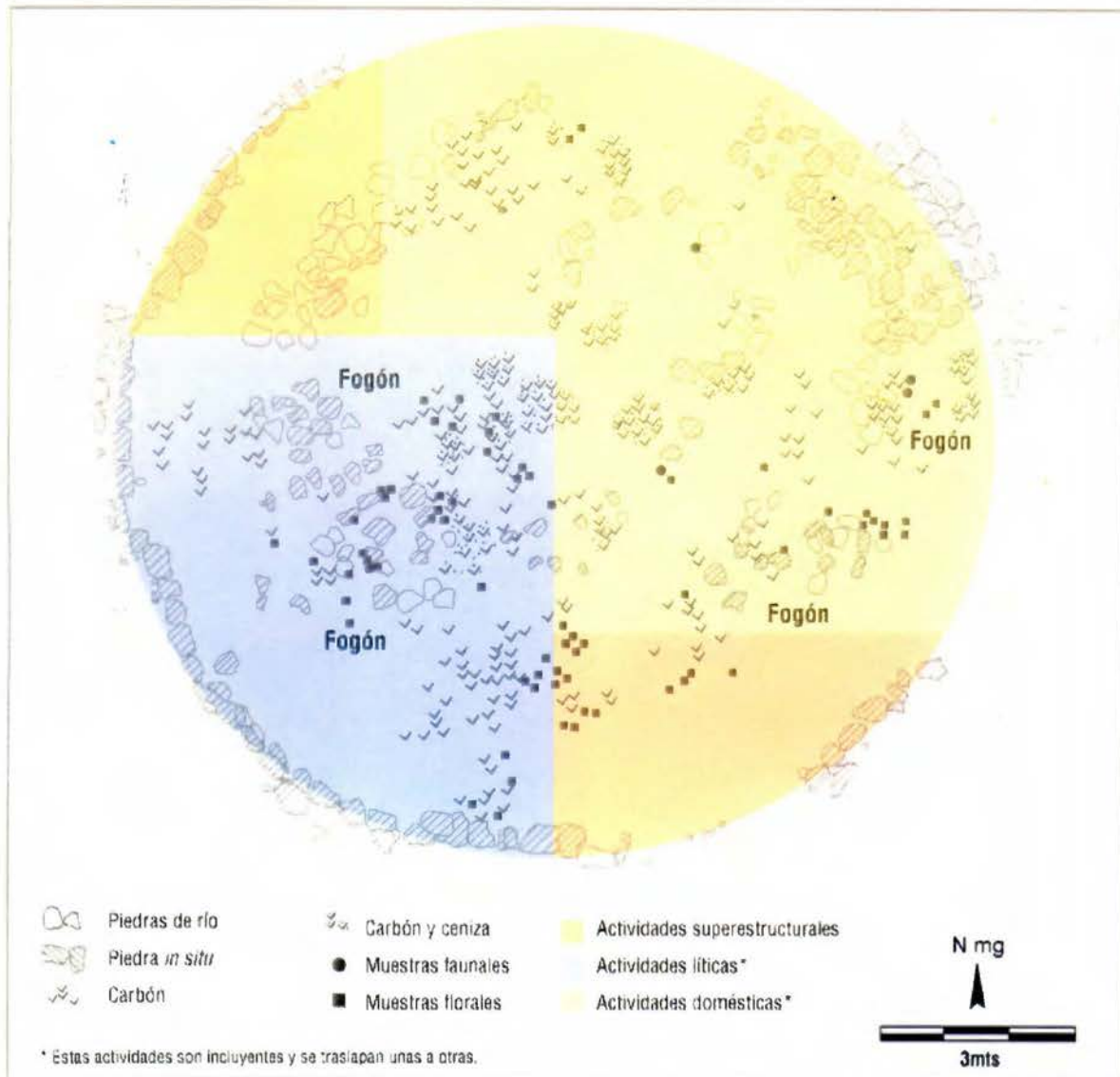
El lugar donde se ubicaba el Basamento 1 puede ser considerado en dos sentidos, como espacio humanizado, con referencia a las labores cotidianas desarrolladas allí, y segundo, en función de reproducción social y simbólica del grupo social. Las agrupaciones de instrumentos de trabajo y sus productos, considerados como conjuntos culturales, muestran una disposición espacial que probablemente obedeció a distintas pautas socioculturales y que expresan un contexto de producción y de consumo.

Dentro de la estructura no solo se encontraron instrumentos de trabajo, sino también otros restos físicos que intervinieron en el proceso productivo de bienes y enseres. Se detectaron al menos cuatro fogones y restos orgánicos carbonizados a sus alrededores, lo que indica un uso activo de estos, aunque se presume que no todos fueron utilizados al mismo tiempo debido su disposición espacial dentro de la unidad. Probablemente respondieron a momentos y circunstancias temporales distintas, esto por cuanto el Basamento se adscribe a un período de tiempo amplio, que inclusive se extiende al momento de colonización del Valle del Guarco.

La evidencia artefactual y fragmentaria analizada, sumada a los fogones y a los restos de flora dentro del Basamento 1, son indicadores de que dentro de la estructura se dieron contextos de producción, sin que se puedan brindar datos específicos sobre áreas de actividad, dada la ausencia de estudios de suelos. Sin embargo, a partir de las distintas agrupaciones de la evidencia arqueológica se propone que dentro del recinto se dieron al menos cuatro modos de trabajo, a saber: actividades domésticas (preparación de alimentos y procesamiento de materias primas), manufactura y/o mantenimiento de instrumentos y objetos no productivos, reproducción simbólica y labores agrícolas (Figura 47).

² Lo anterior, se trata de una hipótesis que está sujeta a su corroboración con más datos o estudios que aborden de modo más profundo y sistemático la relación propuesta.

Figura 47. Propuesta de distribución de los modos de trabajo desarrollados al interior del Basamento 1, sitio Agua Caliente



Estos modos de trabajo y el contexto espacial de los elementos recuperados, apuntan a que en el Basamento dichas actividades se dieron al parecer en forma diferenciada por sectores, aunque sin límites específicos para estas. Se considera que las actividades cotidianas se produjeron principalmente alrededor de los fogones en la zona central y este, sin que por ello, zonas como la central-sur ubicada entre los grupos de fogones se excluya, al encontrarse allí una gran concentración de restos florales indicativos de que allí se realizaron y/o depositaron los desechos de la producción doméstica o que se llevó a cabo algún tipo de ritual simbólico con respecto a la fertilidad

de la tierra. Esto último, en relación con la escultura (cabeza antropomorfa) y el anillo de cerámica localizados en esa área.

Se propone que las actividades que involucraron la manufactura, mantenimiento o reacondicionamiento de instrumentos y objetos líticos, se presentaron con mayor frecuencia en la sección oeste y suroeste del recinto (incluyendo la periferia externa inmediata de este sector), ya que son las zonas con mayor concentración de desechos de lasqueo y de fragmentos de materiales picados-pulidos. Sin embargo, también se hallaron restos que indican que dicha labor pudo abarcar otras zonas de la unidad.

Por su parte, las labores agrícolas se infieren a través de los instrumentos de trabajo (hachoides como hachas o cuñas y azuelas) y los restos de semillas recuperados. Dichas labores pudieron darse en la periferia inmediata al Basamento, tomando en cuenta que los suelos sobre los cuales se asentó el sitio Agua Caliente tiene gran calidad agrícola, y que contaban con un clima y fuentes de agua cercanas que probablemente facilitaron dicha actividad.

Además se plantea la posibilidad de que posterior al proceso de recolección de la cosecha agrícola, se dieran otras las labores sobre dichos productos para su transformación en bienes de consumo, al utilizar algunas de las mismas herramientas en su procesamiento y cuyos restos se manifestaron a través de las semillas y los restos orgánicos carbonizados.

Un área que genera discusión entre las autoras de la presente investigación es la que corresponde al sector noroeste donde se hallaba una de las “divisiones lineales” de piedra de la unidad. Allí no se reportaron restos de fauna o flora sobre el piso de ocupación; solo se encontró un fragmento de metate decorado, una preforma de huso (identificado para la región de Guanacaste) y un pulidor –como los elementos más destacables–, lo que limita las inferencias acerca del uso que se le pudo dar a dicho espacio, ya que además de estos hallazgos no se encontraron mayores evidencias que no fueran fragmentos cerámicos diversos.

Sin embargo, la presencia de un pulidor podría ser indicativo de que allí se pudo dar en alguna medida parte del proceso de manufactura cerámica, a raíz de la gran cantidad de fragmentos presentes, en especial los dedicados a labores diarias, no obstante, se carece de datos suficientes para asumir tal actividad.

Debido a lo anterior, y dada la falta de información, se sugiere que la misma pudo dedicarse a dos actividades: ya fuera el almacenamiento de alimentos sólidos o líquidos a

corto plazo debido a que es una zona separada, o como un área de reproducción social o simbólica.

En cuanto a la división semirectangular, ubicada frente a la entrada noreste, su uso también es cuestionable, aunque por su ubicación y la presencia de instrumentos de trabajo, restos orgánicos y fogones en las cercanías, pudo estar relacionada con las labores diarias que se llevaron a cabo en la estructura.

5.1.2.3. Indicadores de la cultura y el modo de vida

En el Basamento 1 se hallaron una serie de elementos culturales que se muestran como expresión fenoménica del grupo que los produjo. En suma, y de acuerdo a lo expuesto, se puede considerar que el registro estudiado es la manifestación de actividades diarias que expresan la experiencia social en movimiento, en donde la cultura es una manifestación intangible e intrínseca al ser humano.

Se hace evidente que en esta estructura se daban actividades que formaban parte del proceso productivo y que garantizaban el cubrir parte de las necesidades del grupo. Las vasijas reconstruidas a partir de los fragmentos cerámicos, en conjunción con los conjuntos líticos definidos, indican que allí se contaba con los elementos necesarios para la producción de bienes de consumo, así como con una vajilla y elementos de naturaleza simbólica vinculados con actividades de reproducción social referidos al modo de vida.

Se sugiere que el Basamento 1 fue un recinto donde se desarrolló la vida cotidiana del grupo social, lo cual se apoya en lo expuesto por Peytrequín y Aguilar (2007), quienes señalan una serie de indicadores del modo de vida cacical que -se infiere- se dieron en el sitio Agua Caliente. Dentro de la presente investigación, se plantea que algunos de estos también pudieron mostrarse en unidades más simples como el Basamento, ya que, al pertenecer a una misma lógica de organización y producción, forman parte de este sistema de vida.

Estos son, el desarrollo de fuerzas productivas asociadas con el rendimiento de la fuerza de trabajo y que destacan por el grado de especialización técnica sobre el objeto de trabajo (recursos y materias primas). Se expresa en los artefactos y estructuras evidenciadas en el contexto arqueológico, lo cual, se observa no solo a nivel de los conjuntos culturales definidos, sino también en la apropiación del espacio y la humanización lograda en el diseño arquitectónico del sitio, que a su vez refleja la organización técnica del trabajo lograda a través de los instrumentos de producción que permitieron la modificación del entorno.

Otro de los indicadores, está constituido por las relaciones sociales de producción, las cuales se consideran como la expresión social de los elementos materiales del proceso productivo, que se enmarcan en la vida cotidiana del grupo y la especialización social del trabajo, al determinar las características de los procesos de distribución, cambio y consumo (Bate, 1977). En el Basamento dichas relaciones se pueden considerar tanto en el proceso de producción como en los posibles modos de trabajo propuestos, reflejados en las tareas específicas y visualizadas dentro de la dinámica general del sitio.

Un último indicador del modo de vida cacical que puede observarse dentro del Basamento 1, es la posibilidad de redes de interacción con otros sitios para el intercambio de productos. Lo anterior se propone debido al hallazgo de cerámica perteneciente a la región de la Gran Nicoya y la zona sur. Con ello, la posibilidad de interacción entre Agua Caliente y otros sitios puede interpretarse dentro de una esfera de intercambio de bienes rituales, fundamentado no solo en el hallazgo de este tipo de cerámica en otros sectores como el complejo nucleado, sino también en su recurrencia dentro de la unidad.

5.1.3. Acerca del contexto espacial del Basamento 1, en relación con otras unidades arqueológicas del sitio

En este apartado se propone que el Basamento 1 no solo se destacaba como un recinto periférico con actividades particulares, sino que además formaba parte de la dinámica general del sitio Agua Caliente, al fungir como una unidad de apoyo vinculada a otras estructuras de mayor envergadura del sitio.

En términos de infraestructura, lo anterior se asocia directamente con la ubicación del acceso noreste del recinto, el cual no parece responder a aspectos fortuitos de diseño. Al proyectar una línea recta desde este elemento hacia el complejo nucleado de estructuras, se sugiere una correlación entre ambos sectores y particularmente con el montículo mayor o principal, con lo cual se atañe a una intencionalidad de uso en cuanto al contexto inmediato. En este sentido, se plantea que el Basamento 1 fue utilizado en función del sector nucleado y que su diseño respondió tanto a elementos constructivos así como a aspectos socioculturales y superestructurales que se daban en el sitio.

Lo anterior, también en relación a la propuesta de un modo de vida cacical en Agua Caliente, el cual contó con la presencia de un personaje de alto rango y que por parentesco, probablemente compartió su espacio físico cercano con otros miembros de su grupo socialmente diferenciados.

En este sentido, la incorporación de unidades para el mantenimiento de estos grupos no se descarta. Peytrequín y Aguilar (2007) sugieren dicha situación para el montículo 7 del complejo principal, basándose en los datos obtenidos a partir de la reconstrucción cerámica, que reflejan un mayor porcentaje en el uso de formas asociadas a la servidumbre de alimentos y su almacenamiento. Esto tiene una estrecha relación con los datos obtenidos del Basamento, ya que la mayor parte de la vajilla idealizada se asocia con actividades culinarias y formas vinculadas con el servicio de alimentos, que bien pudieron estar supeditadas a las necesidades de otras estructuras mayores, en cuyo caso, el acceso noreste funge como punto focal y de tránsito hacia el sector nucleado de estructuras.

Bajo esta misma línea, no se descarta que el Basamento también hubiera respondido a las necesidades ideológicas del grupo social, ya que, además de su diseño y la inferencia sobre la vajilla de servicio, se manifestó la presencia de cerámica asociada con formas no culinarias, con decoraciones plásticas y pintura, que pudieron utilizarse tanto en actividades rituales como en aspectos superestructurales de reproducción social vinculados con la jerarquía social dada.

Finalmente, otras estructuras a resaltar en el contexto cercano del Basamento 1, son: el basamento 2, el cual se plantea pudo compartir la misma naturaleza de uso y actividades, a partir de elementos como su forma, la distancia a la que se hallaba (a menos de 100 m del Basamento 1) y su posible asociación con un “basurero” de depósitos primarios, único en su tipo para el sitio Agua Caliente. El segundo de los elementos estructurales asociados con la estructura en estudio, son los cementerios de tumbas de cajón ubicados su periferia inmediata, lo cual pudo suponer la asociación de dicha unidad con aspectos de la cosmovisión del grupo social, al intervenir en rituales o ceremonias asociadas con la muerte y sepultura de los individuos, esto considerado en función de la similitud tipológica de la cerámica encontrada en ambos contextos.

Palabras finales

La presente investigación tenía como objetivo general el inferir la posible función y arquitectura del Basamento 1, a fin de corroborar la hipótesis de investigaciones previas en las que se planteaba la posibilidad que en esta estructura se hubieran realizado labores típicas de una unidad residencial.

De acuerdo con los resultados y la discusión anteriormente expuesta, la evidencia muestra que el Basamento 1 se asocia a los complejos cerámicos Cartago y La Cabaña, correspondientes al período del 800-1500 d.C, dato que se manifiesta y amplía, con la prueba de Carbono 14 (1421-1676 d.C.). Lo anterior, además de ubicar esta unidad hacia la parte tardía de este período, sugiere que pudo ser utilizada en los albores del contacto español y su posterior colonización de Valle Central.

En cuanto a las principales actividades que se dieron dentro de la estructura, los datos apuntan a que estas giraban en torno a labores cotidianas que involucraban el procesamiento de alimentos derivados de la agricultura y otras tareas asociadas con labores abrasivas y/o que formaban parte de la preparación de productos provenientes de la fauna. Sumados a éstos, se dieron otras actividades de manufactura y mantenimiento de instrumentos de trabajo y no utilitarios.

Sin embargo, no se descarta que se dieran otras acciones que involucraran la reproducción social y simbólica del grupo, tales como el descanso, la transmisión de conocimientos, la participación en ceremonias asociadas con la servidumbre de personajes de rango y la participación en ritos funerarios, dada la gran cantidad de cementerios en la periferia del recinto y la consecuente asociación cerámica hallada en ambos contextos.

Por tanto, como síntesis general, se proponen varios modos de trabajo con base en una serie de indicadores materiales presentes en la estructura:

- Preparación de alimentos y procesamiento de materias primas: a partir de las categorías funcionales asignadas a la muestra cerámica como posibles artefactos destinados al procesamiento, almacenaje, transporte y servicio de alimentos, además de los restos orgánicos de flora y fauna, así como la presencia de instrumentos líticos de uso doméstico, los fogones y las concentraciones de carbón, que señalan un importante desarrollo de actividades cotidianas.

- ¹⁰ Labores agrícolas: asociadas con la flora y los instrumentos hachoides recuperados. Esto sugiere la posible cercanía de áreas dedicadas a la producción de excedentes agrícolas para satisfacer las demandas de consumo de la población del sitio.
- Manufactura y mantenimiento de instrumentos líticos: probablemente como parte del proceso en sus etapas finales, en el acondicionamiento y/o reutilización de los objetos. Lo anterior se interpreta con base en la presencia de núcleos, percutores, desechos de lasqueo y restos superficiales de herramientas hachoides pulidas, así como de objetos líticos no utilitarios.
- Reproducción social y simbólica: mostrada a través de los fragmentos de metates decorados, esculturas y los restos de cerámica asociados con la vajilla no doméstica (servicio-ritual). ¹¹

A lo anterior, se suma a la presencia de algunos de los indicadores de un modo de vida cacical propuestos en investigaciones anteriores para el sitio en general, y que se correlacionan con la evidencia del Basamento 1. En este sentido, se señalan tres aspectos: el desarrollo de las fuerzas productivas visualizadas en los medios e instrumentos de producción, las relaciones sociales de producción representadas a través de los procesos de trabajo –que engloban los modos de trabajo– y la especialización de la fuerza de trabajo y finalmente, la interacción regional refleja de la presencia de cerámica foránea.

¹¹ En cuanto a los aspectos de arquitectura, el Basamento 1 muestra una relativa simplicidad estructural a partir de un patrón constructivo que al parecer, fue utilizado en este período en varios sitios del país, particularmente en la Región Central-Pacífica. Su anillo perimetral compuesto solamente por dos filas de cantos rodados, la ausencia de complejos muros de contención u otros elementos como escalinatas, refieren a que esta simplicidad respondió a las necesidades particulares de la unidad y a las del grupo social, en un sentido tanto físico como ideológico, a través de la diferenciación jerárquica manifestada en la arquitectura de otras estructuras del sitio.

En este sentido, ¹²su ubicación periférica con respecto al sector principal de montículos puede ser indicativo de una jerarquía secundaria para este recinto, ya que a pesar de su cercanía con éstos, es notable el hecho de que se encuentra en una zona alejada del centro nucleado. ¹³ Esto evidencia una correlación de estructuras a nivel intrasitio, al reflejar una lógica de organización y distribución del espacio basada en un diseño que apunta al establecimiento de sociedades complejas jerarquizadas, en donde el

Basamento 1 a pesar de no fungir como una de las estructura de mayor envergadura en el sitio Agua Caliente, sí tuvo un papel fundamental dentro del sistema de organización del grupo humano, al garantizar la satisfacción de las necesidades básicas de los individuos.

Por tanto, se infiere y se propone que el Basamento 1 tuvo una funcionalidad dirigida no solo a labores enmarcadas dentro de una esfera cotidiana y social, sino que además sirvió de apoyo a otras unidades del sitio, probablemente utilizadas por personajes de alto rango en el marco del período tardío de la fase Cartago (800-1500 d.C.).

Recomendaciones

- Considerar un planteamiento teórico- metodológico previo, que oriente las investigaciones arqueológicas en concordancia con el establecimiento de objetivos claros que permitan obtener análisis e inferencias más completas de la evidencia recuperada. Apoyamos la iniciativa bajo la cual fue excavado el Basamento 1, a partir de los lineamientos de rescate de la evidencia ante la eventual desaparición de la unidad por la construcción de la Urbanización Cocorí; sin embargo un aspecto que pudo ser vital, no solo para este estudio sino para muchos otros sitios a nivel nacional, es la recolección sistemática de muestras de suelos que permitirían realizar análisis químicos que reflejaran con mayor certeza la presencia de áreas de actividad internas dentro de las estructuras.
- Lo anterior está directamente relacionado con el segundo punto a exponer: la necesidad de que se lleven a cabo mayor cantidad de excavaciones horizontales dentro y fuera de estructuras como basamentos y montículos de los diferentes sitios del país, que consideren metodologías más exhaustivas de registro y recolección de la cultura material, ya que estos datos son los que posteriormente permitirán generar inferencias acerca del modo de vida desarrollado y de sus pobladores, humanizando así los futuros trabajos arqueológicos.
- Un tercer aspecto que nos parece fundamental es que se produzcan más trabajos de investigación dirigidos a determinar la funcionalidad de las estructuras. Para ello, se recomienda recurrir a las colecciones recuperadas como parte de los trabajos realizados por el Museo Nacional. Retomar aquellas colecciones que permitan obtener datos cuantitativos y cualitativos de sociedades precolombinas y que carezcan de análisis más formales es una forma de contribuir a aumentar el bagaje de conocimiento de algunos sitios, de los cuales se cuenta con poca información.
- Realizar una mayor correlación entre las diferentes estructuras dentro de los sitios excavados, con el fin de ofrecer acercamientos comparativos a lo interno de los asentamientos con miras a una mayor comprensión de las *dinámicas de*

organización del espacio desarrolladas. Pero, además, considerar otras estructuras similares a nivel general del país para obtener datos que puedan generar interpretaciones regionales.^{vi}

- Procurar una mayor labor de publicación y difusión de los trabajos arqueológicos realizados por investigadores independientes y por personeros del Museo Nacional. Lo anterior debe producirse no solo dentro del círculo académico y profesional, sino que además debe dirigirse a un público más general en favor de la promoción de un conocimiento real del patrimonio y de los antiguos pobladores del país.^{vii}

Bibliografía

- ABEL-VIDOR, S.; C. BAUDEZ, R. BISHOP, L. BONILLA, M. CALVO, W. CREAMER, J. DAY, J. GERRERO, P. HEALY, J. HOOPES, F. LANGE. S. SALGADO, R. STROESSNER y A. TILLET
1987 Principales Tipos Cerámicos y Variedades de la Gran Nicoya. *Vínculos* 13 (1-2): 35-315.
- ACHÍO, A.
2007 Los contextos funerarios de la Fase Cartago (800-1500 d.C.) localizados en el sector Playskool del sitio Agua Caliente (C-35AC), Cartago. Tesis de Licenciatura, Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica.
- ACUÑA, V.
2000 Cronología y tecnología lítica en el Valle de Turrialba. *Vínculos* 25 (1-2):41-76.
- ADAMS, J.
1997 Manual for a technical approach to ground stone analysis. Center for Desert Archaeology, Tucson.
- AGUILAR, C.
_____ 1971 *Guayabo de Turrialba. Los Altares*. Universidad de Costa Rica, Costa Rica.
_____ 1972 *Contribución al estudio de las secuencias culturales en el área central de Costa Rica*. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica.
_____ 1975 El Molino: un sitio de la Fase Pavas en Cartago. *Vínculos* 1 (1):18-56.
_____ 1976 Relaciones de las culturas precolombinas en el Intermontano Central de Costa Rica. *Vínculos* 2 (1):75-86.
- ALFARO, A.
1894 Arqueología Costarricense. *Boletín de las Escuelas Primarias*. Año 2 (31): 99-106.
- ALVARADO, M.
1982 Estudios sedimentológicos en la Formación Pacacua (Mioceno, Costa Rica). Tesis de Licenciatura, Escuela Centroamericana, Universidad de Costa Rica.

AMADO, X.; D. BARREIRO, F. CRIADO y C. MARTÍNEZ.

2002 *Especificaciones para una gestión integral del impacto desde la Arqueología del Paisaje*. TAPA (Trabajos de Arqueología e Patrimonio), Santiago de Compostela, España.

ARIAS, A.; E. NEFF y C. RODRÍGUEZ.

1989 Arcillas y cerámica en el Valle Central- Vertiente Atlántica: hacia la determinación de procesos de trabajo en la cerámica precolombina. Informe final, Sección de Arqueología, Universidad de Costa Rica, Costa Rica.

ARIAS, A. y S. CHÁVEZ.

_____ 1985 Ubicación espacio temporal de los sitios catalogados y registrados en el Valle Central por el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Costa Rica. Tesis de Licenciatura, Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica.

_____ 1988 Informe sobre el sitio Cat-UCR No 162 Cuzó, Dulce Nombre, Cartago. Documento inédito. Laboratorio de Arqueología, Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica, Costa Rica.

BADILLA, A.

1989 Sitio Jesús María: Limpieza de estructuras y análisis del material cerámico (Enero-Marzo, 1989). Informe del Proyecto CEENA 82-12. Museo Nacional de Costa Rica, Fundación Museo Nacional de Costa Rica- Anastacio Alfaro, Costa Rica.

BARASCOUT, E. y P. ROJAS.

1993 La restauración del montículo principal, Guayabo de Turrialba. En *Memoria Consejo Internacional de Monumentos y Sitios*, Costa Rica.

BARQUERO, E., A. GONZALEZ, A. HERRERA, W. HIDALGO, E. PEREZ, O. SOLIS y F. SOLIS.

1986 Informe Final: Mapeo Topográfico del área con rasgos arquitectónicos del Sitio Agua Caliente, Cartago (C-35AC). Informe, Universidad de Costa Rica, Costa Rica.

BATE, L.

_____ 1977 *Arqueología y materialismo histórico*. Ediciones de Cultura Popular, México.

- _____. 1978 *Sociedad, formación económico social y cultura*. Ediciones de Cultura Popular, México.
- _____. 1982 Relación general entre teoría y método en arqueología. En: *Teoría, métodos y técnicas en arqueología*. Reimpresiones de Antropología Americana. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.
- BAUDEZ, C.; N. BORGNINO, S. LALIGANT et V. LAUTHELIN
1992 Papagayo. Un hameau précolombien du Costa Rica. Centre d'Etudes Mexicaines et Centraméricaines. Editions Recherche sur les Civilisations. Paris.
- BERGOEING, J.P.
2007 *Geomorfología de Costa Rica*. Librería Francesa, Costa Rica.
- BERNSTEIN, D.
1980 Artefactos de piedra pulida de Guanacaste Costa Rica: una perspectiva funcional, *Vínculos* 6 (1-2).
- BLANCO, A. y S. SALGADO.
1978 Rescate Arqueológico del Sitio 26-CN Barrial de Heredia. Informe, Museo Nacional de Costa Rica, Costa Rica.
- COLEMAN R.
2008 Hearths, grinding Stones and Households: Rethinking Domestic Economy in the Andes. En: *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* 18:37-48.
- CORRALES, F.
2001 *Los Primeros Costarricenses*. Museo Nacional de Costa Rica. Costa Rica.
- CORRALES, F. e I. QUINTANILLA.
_____. 1987 Rescate del sitio arqueológico Agua Caliente (C-35 AC) resultados cerámicos de los cuadrantes de muestreo y excavaciones horizontales. Investigaciones arqueológicas en el Sitio Agua Caliente –Temporada 1983–, Serie de Informes No.1, Museo Nacional de Costa Rica, Costa Rica.
- _____. 1989 Evaluación Arqueológica del Sitio Pozo Azul, Bijagual de Acosta. Proyecto Arqueológico Pacífico Central, Museo Nacional de Costa Rica, Costa Rica.
- CORRALES, F. y M. GUTIÉRREZ.
1986 Williamsburg: Evaluación General de un sitio multicomponente del Atlántico Central de Costa Rica. *Vínculos* 12 (1-2): 21-38.

DENYER, P.; O. ARIAS, G. SOTO, L. OBANDO y G. SALAZAR.

1994 Mapa Geológico de la Gran Área Metropolitana. En: *Atlas Geológico Gran Área Metropolitana*, Editorial Tecnológica de Costa Rica, Costa Rica.

DÓNDOLI, C. Y A. TORRES.

1954 Estudio Geoagronómico de la Región Oriental de la Meseta Central. Ministerio de Agricultura e Industrias, Instituto de Fomento y Asesoría Municipal (IFAM). Serie Cantones de Costa Rica 2, 2002.

DROLET, R.

_____ 1983 Al otro lado del Chiriquí, El Diquís: nuevos datos para la integración cultural de la Región Gran Chiriquí. *Vínculos* 9 (1-2):25-76, San José.

_____ 1986 Un barrio prehistórico: análisis sobre patrones residenciales en una aldea agrícola del Periodo III (700-1500 d.C) en el sur de Costa Rica. El sitio Murciélago. Informe para el Museo Nacional de Costa Rica, Costa Rica.

_____ 1987 El sitio Murciélago: una comunidad precolombina del Pacífico Sur de Costa Rica. Artículo preparado para publicar en *Vínculos*, Museo Nacional de Costa Rica, Costa Rica.

FERNÁNDEZ, P. y G. ALVARADO.

2006 *Artesanos y Piedras. Herramientas y escultura precolombina de Costa Rica*. Fundación Museos del Banco Central de Costa Rica, Costa Rica.

FERRERO, L.

1985 *Entre el pasado y el futuro*. Editorial Costa Rica, Costa Rica.

FILLER, J.; N. SANCHEZ, E. MORENO y L. GUARDADO.

1998 *Materiales y sistemas constructivos empleados por las culturas del Golfo de México*. Universidad Cristóbal Colón, México.

FONSECA, O.

_____ 1981 Reporte de actividades de campo en Guayabo de Turrialba. Excavación horizontal en el sitio UCR 43, Montículo uno. Temporada 1980. Laboratorio de Arqueología, Universidad de Costa Rica, Costa Rica.

_____ 1988 Algunas palabras sobre los métodos de análisis. En: Fonseca, Oscar (ed.) *Hacia una Arqueología Social*. Actas de Primer Simposio de la Fundación Arqueológica del Caribe. Editorial de la Universidad de Costa Rica, Costa Rica.

_____ 1992 *Historia Antigua de Costa Rica: Surgimiento y caracterización de la primera civilización costarricense*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, Colección Historia de Costa Rica, Costa Rica.

GONZALEZ, A., F. GONZALEZ y H. GOYENAGA.

1988 La vivienda indígena en la vertiente Atlántica de Costa Rica. Tesis de Licenciatura, Escuela de Arquitectura y Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica.

GONZALEZ A. y F. GONZALEZ.

_____ 1989 *La casa cósmica talamancaña y sus simbolismos*. EUNED, Costa Rica.

_____ 1992 *Poblados amerindios de Costa Rica. "Antecedentes arqueológicos e históricos"* Editorial de la UCR, Costa Rica.

GRANT, G.

1976 A study of Chiriquian Antiquities. *Memoirs of the Connecticut Academy of Arts and Sciences*. Yale University. Kraus Reprint CO, Millwood, N.Y.

GUERRERO, J. V.

_____ 1978 La Fábrica: Un sitio con rasgos arquitectónicos de la Fase Curridabat (400-900 d.C.). Informe, Museo Nacional de Costa Rica, Costa Rica.

_____ 1985 La prehistoria del cantón de Grecia. Comunidades, *Revista Comunal y Municipal del Costa Rica* Año 1 (2).

GUTIÉRREZ, M.

1988 Reconocimiento y evaluación de un complejo arquitectónico localizado en las llanuras: Cubujuquí. *Vínculos* 14 (1-2):105-119.

GUTIÉRREZ, M. y L. HURTADO DE MENDOZA.

1986 Arqueología de Suerre, Costa Central Atlántica de Costa Rica. *Vínculos* 12 (1-2):1-20.

HALLY, D.

1986 The identification of vessel function: a case study from Northwest Georgia. Paper presented at the 39th meeting of the Southeastern Archaeological Conference, Memphis.

HARTMAN, C.

1901 *Archaeological Researches in Costa Rica*. The Royal Ethnographical Museum Instoctckolm.

HENDON, J.

1996 Archaeological approaches to the organization of domestic labor: Household practice and domestic relations, En: *Annual Reviews Anthropology* 25: 45-61.

HURTADO DE MENDOZA, L.

1980 Acerca de la contemporaneidad de los rasgos arquitectónicos en Guayabo de Turrialba. Informe Laboratorio de Arqueología, Universidad de Costa Rica, Costa Rica.

HURTADO DE MENDOZA, L. y J. GÓMEZ.

1985 Breve descripción comparativa de dos regiones arqueológicas en Costa Rica: Guayabo de Turrialba y Ta' Lari de Pacuare. *Vínculos* 11 (1-2):67-99.

IBARRA, E.

_____ 1984 Los cacicazgos de la Vertiente Atlántica y el Valle Central de Costa Rica: Un intento de reconstrucción etnohistórica. Tesis de Licenciatura, Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica.

_____ 1989 La organización clánica en el Valle Central y Talamanca en el momento de la conquista (Siglos XVI y XVII) En: Sibaja, L. F. (coord.). *Costa Rica Colonial 1535-1821*. Publicación de la Comisión costarricense V Centenario del descubrimiento de América. Ediciones Guayacán, Costa Rica.

_____ 1990 *Las sociedades cacicales de Costa Rica (siglo XVI)*. Colección Historia de Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica, Costa Rica.

_____ 1991 La resistencia de los indios de las montañas de Talamanca (Costa Rica) y el pensamiento mágico religioso (Siglos XVI, XVII y XVIII). *Avances de Investigación* N° 56. Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, Costa Rica.

_____ 1993 Los cacicazgos en Costa Rica a la llegada de los españoles: una perspectiva etnohistórica. Documento interno, Cátedra Historia de las Instituciones de Costa Rica. Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica, Costa Rica.

IBARRA, E. y E. PAYNE.

1991 Costa Rica en el siglo XVI. De las sociedades cacicales a la sociedad colonial. *Serie Nuestra Historia*. Fascículo 4. Editorial de la Universidad Nacional-Editorial de la Universidad Estatal a Distancia.

LAGUNA, J.

1994 Utilización de los recursos naturales no metálicos. En: *Atlas Geológico Gran Área Metropolitana*. Editorial Tecnológica de Costa Rica, Costa Rica.

LEÓN, M.

1986 Análisis funcional de los sitios arqueológicos en la zona protectora Las Tablas, sur este de Costa Rica. *Vínculos* 12 (1-2):83-120.

LOTHROP, S.

1926 *Pottery of Costa Rica and Nicaragua*. Museum of the American Indian Heye Foundation, Volume II. New York.

LUMBRERAS, L.

_____ 1974 La arqueología como ciencia social. *Cuadernos Culturales* 3. Ediciones Librerías Allende, México D.F y Lima.

_____ 1982 La arqueología científico social: tres principios, tres criterios, tres factores. *Gaceta Arqueológica Andina* 1 (4-5): 3-10.

_____ 1983-1984 El criterio de función en arqueología. *Gaceta Arqueológica Andina* 8-9. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos. Lima.

MASON, J.

1945 Costa Rican stonework: The Minor C. Keith collection. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* 39 (Part 3):191-367, New York.

MASSEY, H.

2002 Industrias líticas picadas-atrisionadas del Valle de Turrialba, con la inclusión de algunos artefactos lasqueados de la era cerámica. En: Vázquez, R. (coord. y ed.) *Arqueología del Área de influencia del Proyecto Hidroeléctrico Angostura, Valle de Turrialba*. Convenio ICEMNCR, Costa Rica.

MELÉNDEZ, C.

_____ 1966 La ciudad del Lodo: Estudio acerca del primitivo asiento de la ciudad de Cartago en el Valle del Guarco. *Serie Historia y Geografía* 5, Universidad de Costa Rica, Costa Rica.

_____ 1978 *Costa Rica: tierra y poblamiento en la colonia*. Editorial Costa Rica, Costa Rica.

_____ 1972 *Juan Vázquez de Coronado. Conquistador y fundador de Costa Rica*. Editorial Costa Rica. Segunda Edición, Costa Rica..

MESSINA, R.

2002 Serie ampliada de sitios con artefactos lasqueados sobre rocas salificadas del Valle de Turrialba, en contextos precerámicos y cerámicos no estratificados. En: Vázquez, R. (coord. y ed.) *Arqueología del Área de influencia del Proyecto Hidroeléctrico Angostura, Valle de Turrialba*. Convenio ICEMNCR, Costa Rica.

MOLINA, C.

1993 *Garcimuñoz. La ciudad que nunca murió*. EUNED, Costa Rica.

MOLINA, L.

1988 Consideraciones sobre los conceptos operativos en Arqueología Social: Formación social, Modo de producción, Modo de vida, Cultura. En: Fonseca, Oscar (ed.) *Hacia una Arqueología Social*. Actas de Primer Simposio de la Fundación Arqueológica del Caribe. Editorial de la Universidad de Costa Rica, Costa Rica.

NIEVES, M.

1985 La relación forma- contenido en la clasificación cerámica. *Boletín de Antropología Americana*, N°11.

PANIAGUA, S.

2000 Aguas Termales. En: *Geología de Costa Rica*, 1era. Ed., Editorial Tecnológica de Costa Rica, Costa Rica.

PEYTREQUIN, J. y M. AGUILAR.

2007 Agua Caliente C-35AC: Arquitectura, procesos de trabajo e indicadores arqueológicos en un modo de vida cacical en una aldea nucleada en el Intermontano Central de Costa Rica. Tesis de Licenciatura, Escuela de Antropología y Sociología. Universidad de Costa Rica.

POLAKOWSKY, H.

1887 *Antigüedades de Costa Rica*. Traducido de la Festsechrift zur Jubelfeier des jährigen Beslehens des Vereins für Erdkunde zu Dresden.

QUESADA, M.

1996 *Los huetares: historia, lengua, etnografía y tradición*. Editorial Tecnológica de Costa Rica, Costa Rica.

QUILTER, J. y A. BLANCO.

1995 Monumental architecture and social organization at the Rivas Site, Costa Rica. *Journal of field archaeological* Vol. 22 (1-2).

QUILTER, J. y J. FROST.

2007 Investigaciones en el complejo arqueológico Rivas- Panteon de la Reina en el Suroeste de Costa Rica. *Vínculos* 30 (1-2).

RICE, P.

1987 *Pottery Analysis*. A sourcebook. The University of Chicago Press/Chicago and London. United States of America.

ROSENTAL, M.

1984 *¿Qué es el método materialista dialéctico?*. Ediciones Quinto Sol, S.A., México.

ROUSE, I.

1960 The classification of artifacts in archaeology. *American Antiquity* 25 (3): 313-325.

SALAZAR, G. y R. MADRIGAL.

_____ 1993 *Mapa geomorfológico de la Gran Área Metropolitana*. Escuela de Geología, Universidad de Costa Rica, Costa Rica.

_____ 1994. Unidades geomorfológicas y su relación directa con la litología, En: *Atlas Geológico, de la Gran Área Metropolitana*, Editorial Tecnológica de Costa Rica, Costa Rica.

SALGADO, S., R. VÁZQUEZ, y R. ARCE.

2004 Caminos y sitios monumentales: conocimiento ambiental y de alta ingeniería en las sociedades precolombinas del territorio de Costa Rica. Propuesta entregada a la empresa Florida, Ice & Farm, Costa Rica.

SÁNCHEZ, M.

1987 Un estudio de la cuenca superior media del río Reventazón. Tesis de Licenciatura, Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica.

SÁNCHEZ, M.

2006 Boletín Meteorológico. Gestión de Análisis y Predicción. Instituto Meteorológico Nacional (IMN). Año XXXI, Julio. Costa Rica.

SÁNCHEZ, O.

1965 Estudio Geopedológico de las zonas de San Francisco de Agua Caliente y Dulce Nombre, al sur de Cartago. Tesis de Licenciatura, Facultad de Agronomía, Universidad de Costa Rica.

SANOJA, M.

1988 La inferencia en la Arqueología Social. En: Fonseca, Oscar (ed.) *Hacia una Arqueología Social*. Actas de Primer Simposio de la Fundación Arqueológica del Caribe. Editorial de la Universidad de Costa Rica, Costa Rica.

SOL, F.

2004 Evaluación Arqueológica del Sitio Cenada (H-26 CN), Barreal de Heredia. Propuesta de Investigación. Museo Nacional de Costa Rica, Costa Rica.

SOLANO, J. y R. VILLALOBOS.

2001 Aspectos Fisiográficos aplicados a un Bosquejo de Regionalización Geográfico Climático de Costa Rica. En: *Tópicos Meteorológicos y Oceanográficos* 8 (1):26-39, Universidad Nacional de Costa Rica, Costa Rica.

SOLÍS DEL VECCHIO, F.

1998 Nuevos datos en la arqueología de Bahía Culebra, Noroeste de Costa Rica. *Vínculos* 22 (1-2):1-44, San José.

SOLÍS DEL VECCHIO, F. y A. HERRERA.

1992 Lomas Entierros: Un centro político prehispánico en la Cuenca baja del Río Grande de Tárcoles. *Vínculos* 16-17 (1-2):85-110, San José.

SOLÍS, O.

_____ 1991 Análisis de áreas de actividad y su distribución dentro de dos unidades domésticas del sitio Jesús María (A 321-JM). Tesis de Licenciatura, Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica.

_____ 1992 Jesús María: un sitio con actividad doméstica en el Pacífico Central, Costa Rica. *Vínculos* 16-17 (1-2):31-56.

SOLÍS, O., A. PÉREZ y F. SOLÍS.

1986 Prospección a los Alrededores del Sitio Agua Caliente, Cartago (C-35AC): Metodología y Resultados Iniciales. Departamento de Antropología, Universidad de Costa Rica, Costa Rica.

SNARSKIS, M.

_____ 1975 Excavaciones estratigráficas en la vertiente Atlántica de Costa Rica. *Vínculos* 1 (1):2-17.

_____ 1976 La vertiente Atlántica de Costa Rica. *Vínculos* 2 (1):101-114.

_____ 1978 *The archeology of the Central Atlantic Watershed of Costa Rica*. Columbia University.

_____ 1992 *Wealth and hierarchy in The archaeology of Eastern an Central Costa Rica*. Wealth and Hierachy in the Intermediate Area. Dumbarton Oaks Reasearch Library and Collection, Washington, D.C.

STIRLING, M.

1969 Archaeological investigations in Costa Rica. National Geographic Society Research Reports, 1964 Proyets:239-246, Washington, D.C.

STONE, D.

1977 *Pre-columbian Man in Costa Rica*. Peabody Museum Press, Cambridge.

VALERIO, W.

_____ 1987a Análisis estratigráfico y funcional de Carabalí (SF-9), un abrigo rocoso en la región Central de Panamá. Tesis de Licenciatura, Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica.

_____ 1987b El basamento uno de Agua Caliente de Cartago (C-35AC): Su contenido lítico. Informe Museo Nacional de Costa Rica, Costa Rica.

_____ 1989 Patrones de asentamiento en Agua Caliente de Cartago. *Vínculos* 15 (1-2):25-44.

VALERIO, W., O. SOLIS y F. SOLIS.

1986 Agua Caliente de Cartago: del rescate súbito a la investigación a largo plazo. *Vínculos* 12 (1-2):39-50.

VARGAS, I.

1988 Arqueología, ciencia y sociedad. *Boletín de Antropología Americana* 14:5-52. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.

VÁZQUEZ, R.

_____ 1982 27 HM: un sitio en Cartago con tumbas de cajón. Tesis de Licenciatura, Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica.

_____ 1984 Rescate del sitio arqueológico Agua Caliente (C-35AC). Muestreo en terrenos a urbanizar por el INVU. Informe No.4, Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional de Costa Rica, Costa Rica.

_____ 1986 Nacascolo. En: Lange, F. y L. Norr (eds.) *Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica*. Journal of the Steward Anthropological Society (1982-1983) 14 (1-2):269- 280, Urbana, Illinois.

_____ 1989 Representaciones demográficas y estructurales de la organización social en las prácticas funerarias del sitio Agua Caliente, Cartago. *Vínculos* 15 (1-2):1-23.

_____ 2006 Planimetrías de varios sitios arqueológicos con arquitectura y obras viales de la zona de Línea Vieja, Caribe Central de Costa Rica. Informe de Investigación,

Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional de Costa Rica, Costa Rica.

_____. 2008. Comunicación personal.

VÁZQUEZ, R. y C. CHAPDELAINE.

2005 Desarrollo y alcances del poder cacical amerindio en el sur de Centroamérica: El Sitio Las Mercedes, Caribe Central de Costa Rica. Informe de Arqueología 055-05. Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, Costa Rica.

VÁZQUEZ, R.; J. GUERRERO y J. SÁNCHEZ.

2003 Cutris: Descripción, cronología y afiliación de un centro arquitectónico con caminos monumentales en la Llanura de San Carlos, Costa Rica. *Vínculos* 28 (1-2):149-174.

VÁZQUEZ, R. y F. CORRALES.

1987 Rescate arqueológico de una aldea nucleada en el Valle del Guarco: Sitio C-35 AC, Agua Caliente de Cartago. Investigaciones arqueológicas en el Sitio Agua Caliente –Temporada 1983-, Serie de Informes No.1, Museo Nacional de Costa Rica, Costa Rica.

VÁZQUEZ, R., F. CORRALES, L. CARBONI, I. QUINTANILLA y E. CASTILLO.

1987 Rescate del sitio Arqueológico Agua Caliente (C-35AC). Muestreo en terrenos por urbanizar del INVU. Investigaciones arqueológicas en el Sitio Agua Caliente –Temporada 1983-, Serie de Informes No.1, Museo Nacional de Costa Rica, Costa Rica.

VELOZ, M.

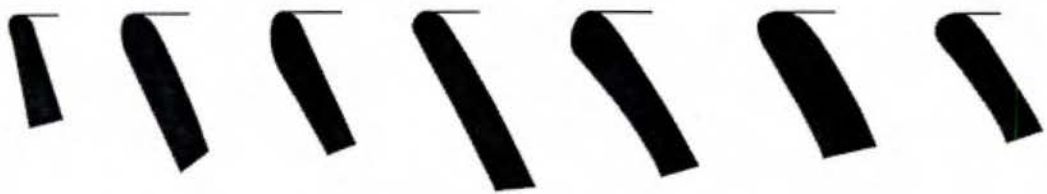
1988 La arqueología de la vida cotidiana. Matices, historia y diferencias. En: Fonseca, Oscar (ed.) *Hacia una Arqueología Social*. Actas de Primer Simposio de la Fundación Arqueológica del Caribe. Editorial de la Universidad de Costa Rica, Costa Rica.

ANEXO 1

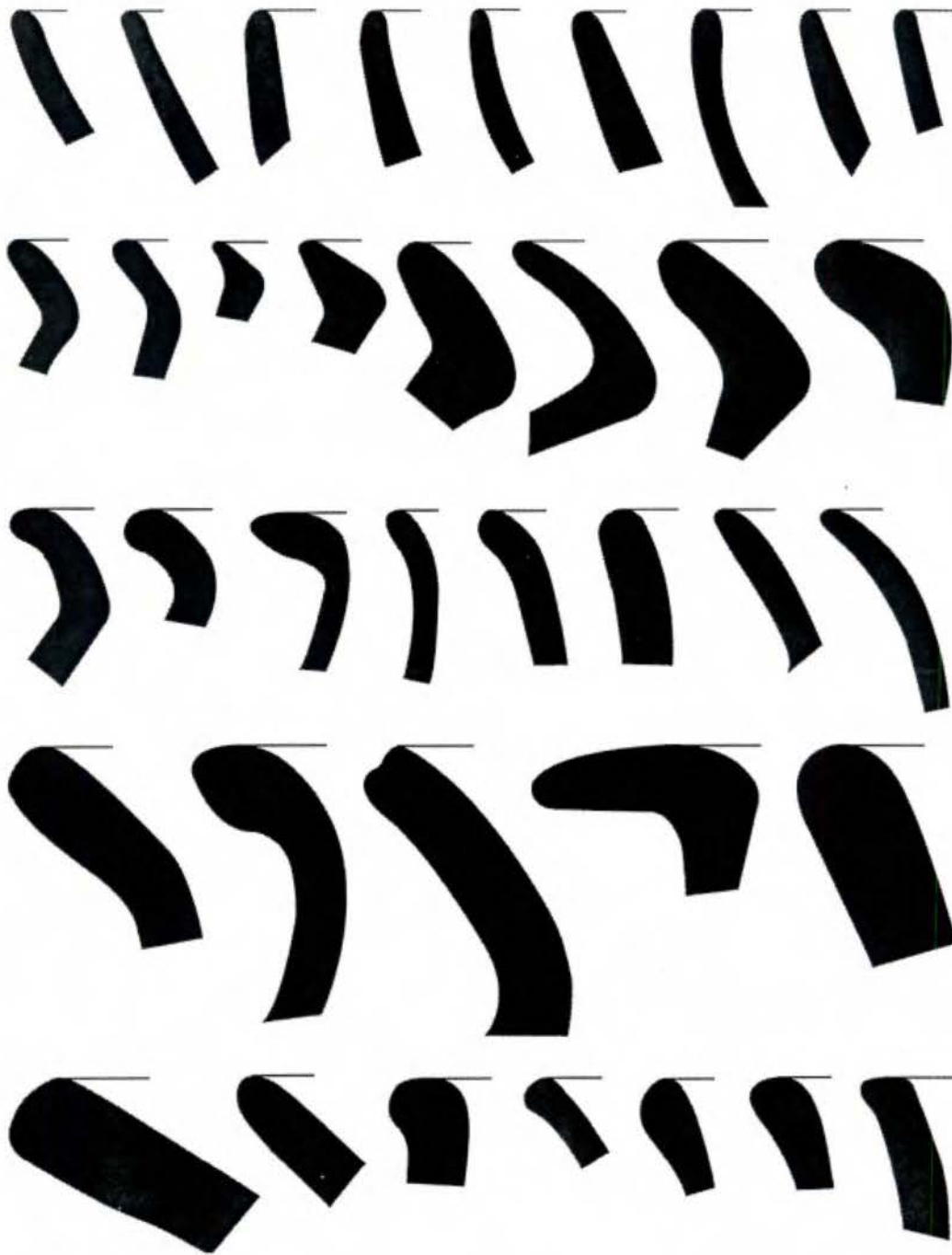
Formularios

ANEXO 2
Muestra de bordes de los cuadros de control,
asociados al piso de ocupación
Niveles 3 (20 - 30 cm.b.s) y 4 (30 - 40 cm.b.s.)

Nivel 3-4
W118S300



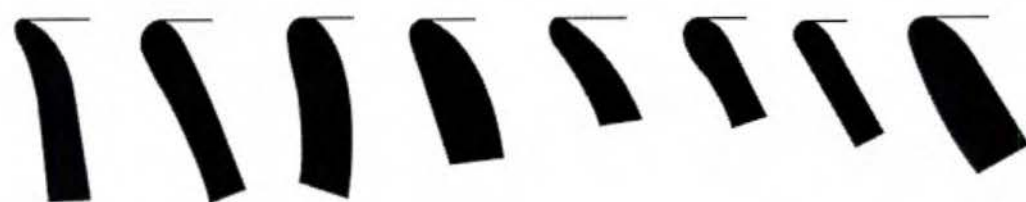
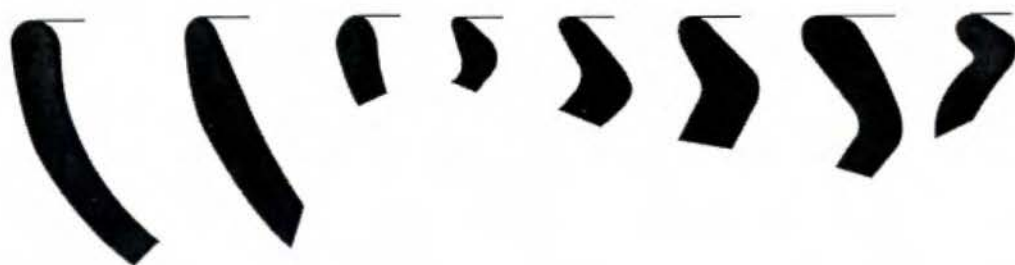
NIVEL 3-4
W124S296



NIVEL 3-4
W124S300



NIVEL 3-4
W124S300



NIVEL 5
W124S300



NIVEL 3
W124S304



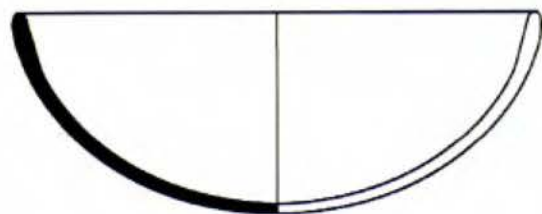
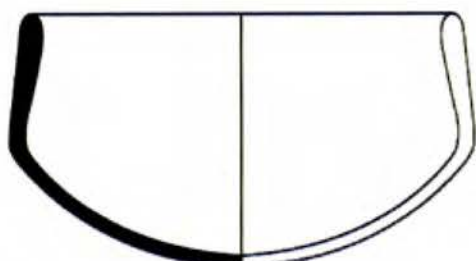
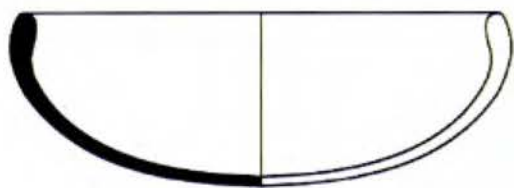
NIVEL 3-4
W128S300



ANEXO 3

Reconstrucción de perfiles y su representación en 3D (Idealización de formas)

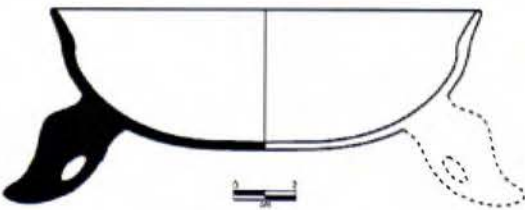
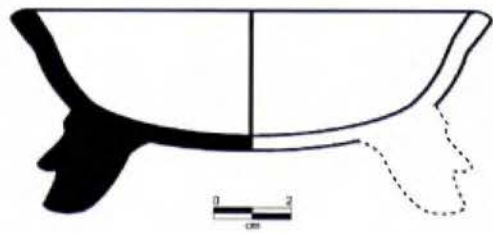
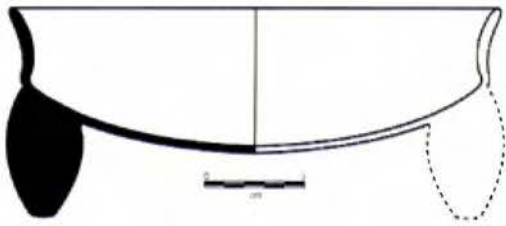
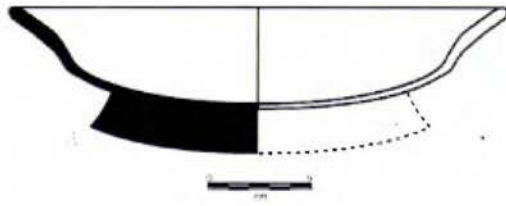
Reconstrucción de perfil



Reconstrucción de perfil en 3D



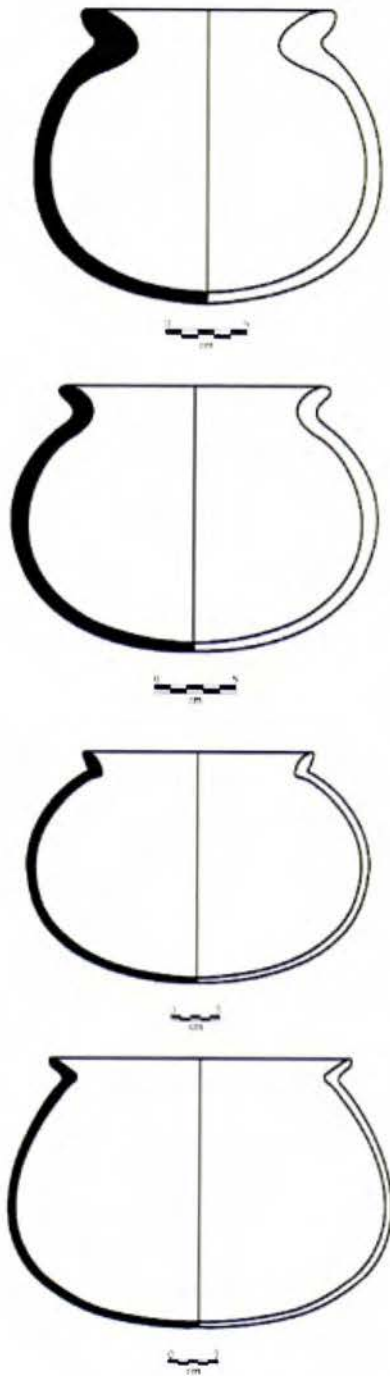
Reconstrucción de perfil
(probable presencia de soportes)



Reconstrucción de perfil en 3D



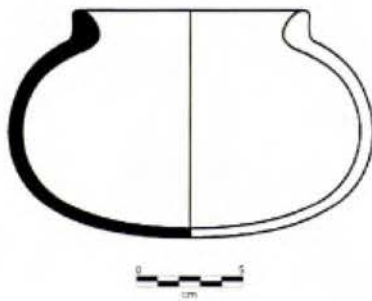
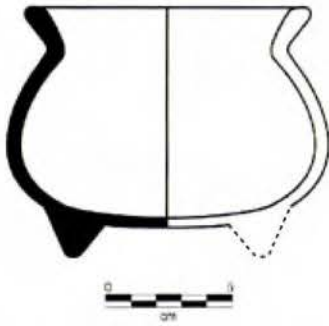
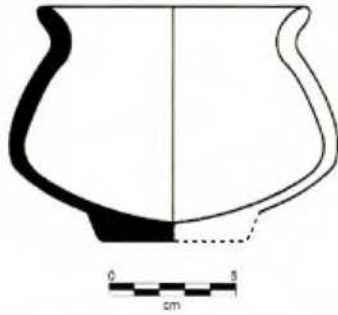
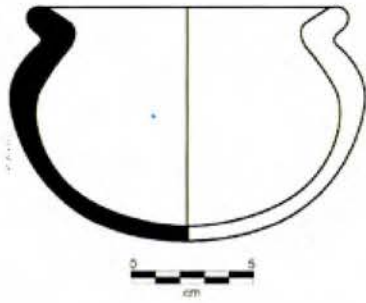
Reconstrucción de perfil



Reconstrucción de perfil en 3D



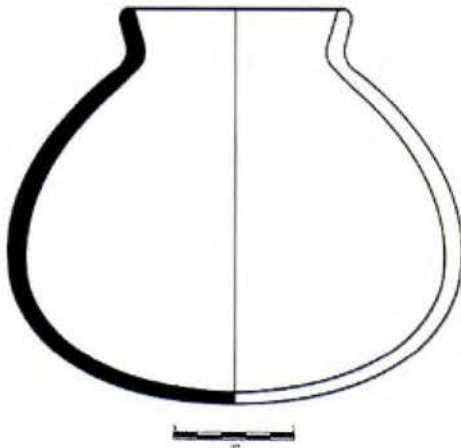
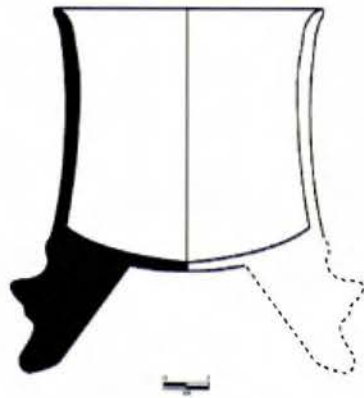
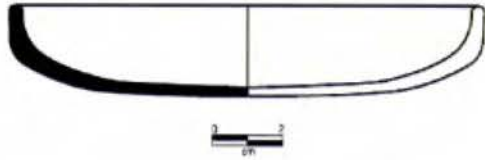
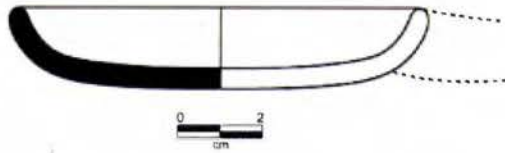
Reconstrucción de perfil
(probable presencia de soportes y/o bases)



Reconstrucción de perfil en 3D



Reconstrucción de perfil



Reconstrucción de perfil en 3D

